HISTORIA DEL CAMPEONATO MUNDIAL DE AJEDREZ

AL HOROWITZ

Las partidas que inmortalizaron Morphy, Anderssen, Steinitz, Lasker, Capablanca, Alekhine, Euwe, Botvinnik, Smyslov, Tal, Petrosian, Spassky, Fischer

C.E.C.S.A.

Título original en inglés:
THE WORLD CHESS CHAMPIONSHIP

A History

Traducido por:
ALFONSO VASSEUR WALLS

Edición autorizada por:
THE MACMILLAN COMPANY

Copyright © 1973 by the Estate of I. A. Horowitz
All rights reserved
Library of Congress Catalog Card Number: 72-80175

Tercera impresión
marzo de 1987

Reservados todos los derechos. Ni todo el libro ni parte de él pueden ser reproducidos, archivados o transmitidos en forma alguna o mediante algún sistema electrónico, mecánico de fotorreproducción, memoria o cualquier otro, sin permiso por escrito del editor.

Derechos Reservados © en Lengua Española–1977, Primera Publicación

COMPAÑIA EDITORIAL CONTINENTAL, S. A. DE C. V.
CALZ. DE TLALPAN NÚM. 4620, MÉXICO 22, D. F.

MIEMBRO DE LA CAMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL
Registro Núm. 43

IMPRESO EN MEXICO PRINTED IN MEXICO

CONTENIDO

1	EN AQUEL TIEMPO...	7
2	WILLIAM STEINITZ	25
3	EMANUEL LASKER	67
4	JOSE RAOUL CAPABLANCA	99
5	ALEXANDER ALEKHINE	131
6	EL TORNEO POR EL CAMPEONATO MUNDIAL DE 1948	163
7	EL REINADO DE BOTVINNIK	201
8	TAL Y PETROSIAN	255
9	BORIS SPASSKY Y EL ADVENIMIENTO DE BOBBY FISCHER	319
10	EL ENCUENTRO SPASSKY - FISCHER	383
	INDICE	

1

En Aquel Tiempo ...

La tarde del 11 de enero de 1886, William Steinitz y Johannes Hermann Zukertort tomaron asiento, uno frente al otro, en un pequeño salón en el número 80 de la Quinta Avenida, en la ciudad de Nueva York, para jugar la primera partida del largamente esperado encuentro de ajedrez; con una apuesta de 2 000 dólares por bando y el campeonato mundial de ajedrez para el vencedor. Se disputaba la suma de 4 000 dólares debido a que la noche anterior cada uno de los jugadores había entregado al Honorable Charles F. Buck, de Nueva Orleáns, Louisiana, su mitad correspondiente de esa suma; se jugaba el campeonato mundial porque ambos jugadores así lo afirmaban. Había la certeza de que, al final, el perdedor reconocería el derecho del ganador al título —que el resto del mundo estuviera de acuerdo, era cosa de conjeturas.

Desde mediados del siglo XVI, nos han llegado los nombres de jugadores que tienen algún derecho a ser llamados los mejores de su época. El más antiguo de ellos fue un monje español, Ruy López, cuyo nombre lleva una de las más populares aperturas modernas. Ya generalmente reconocido como el jugador más fuerte de su país de origen, viajó a Roma, alrededor de 1560 y ahí se enfrentó —con resultados que desconocemos— con los principales jugadores italianos de la época. En aquel tiempo, Italia era el centro del mundo del ajedrez; hay pruebas de que algunas de las reglas que todavía se encuentran en vigor fueron introducidas allí, donde el experto portugués Damiano, había escrito en italiano, un manual popular del juego. Cuando López regresó a España, escribió su propio manual

—el *Libro de la invención liberal y arte del juego del Axedrez**— en el cual da el buen consejo de que suele ser ventajoso colocar el tablero de manera que el sol brille sobre los ojos del contrario. Algunos años después, un tal Giovanni Leonardo di Bona, de Calabria, con quien López se había enfrentado y derrotado, quizá utilizó protectores contra el sol en el encuentro de revancha y derrotó, tanto al buen esclesiástico como a su rival más cercano, Alfonso Cerón, de Granada, en una reunión en la corte de Felipe II.

El jugador más famoso del siglo XVII fue el calabrés Giacchino Greco (1600?-1634?). No tenemos registros de los enfrentamientos de Greco con otros expertos de su día; su fama la debe a algunas bellas, aun cuando no firmes combinaciones, asentadas en un manuscrito escrito aproximadamente por 1625. De su análisis, se desprende que es incierto que dichas combinaciones se hayan originado en partidas sobre el tablero, o en otras palabras, es probable que se trate de meras especulaciones teóricas.

Respecto a François André Danican Philidor, el jugador más renombrado del siglo XVIII, sabemos mucho más. Nacido en 1726, combinaba una exitosa carrera como músico, con una vida mucho más ilustre como jugador de ajedrez: a la edad de veintidós años produjo su libro mejor conocido, *L'Analyse des échecs,* y desde ese tiempo, hasta que murió en 1795, fue ampliamente reconocido como el mejor jugador del mundo. Sin embargo, es importante señalar que él nunca reclamó el título de campeón mundial, ni tampoco otros se tomaron la molestia de sugerir que podría ameritar este título.

El familiar aforismo de Philidor, "el peón es el alma del ajedrez", es una buena guía para su teoría del juego: partidario de un desarrollo lento y cauto de las fuerzas, con atención particular a la estructura de peones, y las partidas a él atribuidas demuestran que en la práctica sus ideas conducían a maniobras elaboradas y frecuentemente tediosas, en la posición. En sus escritos y su juego estaba aplicando en parte una corrección necesaria a las nociones de la escuela italiana, cuya praxis consistía, principalmente, en jugar con las piezas, apuntadas a un ataque directo sobre el rey enemigo. A pesar de sus éxitos, las teorías de Philidor ejercieron poca influencia

* En español, en el original (N. del T.)

inmediata; después de su muerte, los jugadores más conocidos jugaban un ajedrez combinado y descuidado, con un estilo que descendía en forma directa de los italianos.

A principios del siglo XIX, París seguía siendo el centro del mundo del ajedrez, principalmente por el talento de A. Lebreton Deschappelles y a su no menos dotado discípulo, L. C. Mahé de La Bourdonnais, que tomó parte en un encuentro interminable contra el irlandés Alexander M'Donnell, que consistió en su mayor parte, de gambitos erráticos. Finalmente, Deschappelles se retiró del ajedrez para dedicarse al whist —es el fundador de la copa "Deschappelles", en esencia un concepto sacrificante—, y cuando La Bourdonnais murió en 1840, la balanza del poder cambió a Inglaterra.

El principal jugador inglés del siglo XIX fue Howard Staunton (1810-1874), reputado como hijo bastardo de Frederick Howard, quinto conde de Carlisle. A medida que se sabe más de Staunton menos simpatiza uno con él. Principió con una carrera en el teatro, en donde (en apariencia), adquirió talentos histriónicos que lo mantuvieron en buena forma el resto de su vida, pero pronto volvió su atención a la crítica literaria, y llegó a ser reconocido como una autoridad sobre Shakespeare. Volviendo al ajedrez, a la edad relativamente tardía de treinta años, pronto se convirtió en el mejor jugador de Londres y, cuando en 1843 derrotó al francés Saint-Amant en un encuentro, pudo alegar, con cierta razón, que era el mejor jugador del mundo. Sin embargo, su verdadero fuerte. era el periodismo, ya que sólo en este campo podía ejercer, en su plenitud, el genio de la autoexaltación y pomposidad, por lo cual se le recuerda principalmente en la actualidad. En 1841 fundó el *Chess Player's Chronicle;* en sus páginas, y posteriormente en 1844, en su columna del *Illustrated London News*, buscó, con éxito regular, moldear las opiniones de todo el mundo del ajedrez. En este papel, trató a Paul Morphy con cierta mezquindad, como pronto veremos.

Respecto a Staunton como jugador quizá sea imposible ser estrictamente objetivo: sólo que es demasiado increíble que cualquiera, al parecer tan malo como él, pudiera haber alcanzado tanto éxito y ejercido tanta influencia durante tanto tiempo. Cuando el libro del torneo de Londres de 1851 llegó a manos de Morphy, quien entonces tenía quince años, el muchacho se sintió impulsado a garabatear en la portada, abajo de la

leyenda que lo declaraba ser "Por H. Staunton, Esquire, autor del *Handbook of Chess*, del *Chess Player's Companion*, etc.", el irreverente paréntesis ("y de algunas partidas endiabladamente malas"). En realidad eran endiabladamente malas, y compartían con el estilo de la prosa del autor, una ampulosidad exasperante. El verdadero secreto del éxito de Staunton radicaba en la selección que hacía de sus oponentes, lo que pronto se hará evidente. Sólo una vez en su vida dejó de tener el cuidado suficiente.

En 1851, Staunton organizó en Londres el primer torneo internacional en la historia del ajedrez —se supone que para que pudiera ganarlo y, entre otros, invitó a un oscuro maestro alemán de escuela, llamado Adolf Anderssen, quien, en la época del torneo de Londres, tenía treinta y tres años de edad, y era profesor de matemáticas en el Friedrich Gymnasium, en Breslau. Su reputación ya estaba firmemente establecida en su país de origen, pero fue invitado a Londres, principalmente con motivo de un encuentro que había jugado contra su compatriota Daniel Harrwitz, que terminó en un empate. Es seguro, y en cierta forma divertido, suponer que no había muchos en Inglaterra (y Staunton menos que todos), que lo consideraran como un probable candidato al primer premio.

En realidad el torneo fue organizado como una serie de encuentros. En la primera vuelta, la victoria dependía de dos triunfos, no contando los empates —se podía hacer eso ya que entonces los empates eran poco frecuentes (la cifra para todo el torneo fue de siete en ochenta y cinco). En la segunda vuelta y en las siguientes, eran necesarias cuatro victorias.

Después de jugada la primera vuelta del encuentro, resultaron eliminados ocho de los dieciséis participantes, los ocho restantes jugaron una especie de evento en el sistema suizo (los ganadores se enfrentaban a los ganadores y los perdedores con perdedores), por los ocho premios. Anderssen derrotó sucesivamente a Kieseritzky por $+ 2 - 0 = 1$, a Szen por $+ 4 - 2 = 0$, a Staunton por $+ 4 - 1 = 0$, y en la vuelta final, el inglés Marmeduke Wyvill por $+ 4 - 2 = 1$.

Si bien, en términos generales, se concedía que Staunton había jugado en el torneo con una desventaja tremenda, debido a sus responsabilidades administrativas, no es obvio, en absoluto, a juzgar por sus partidas que estuviera jugando algo peor de lo acostumbrado. Sin embargo, de inmediato lanzó un reto

a Anderssen quien, aunque estaba dispuesto a aceptarlo, necesitaba regresar a su país, a reanudar sus obligaciones docentes. Los dos llegaron a un vago acuerdo de que jugarían un encuentro, quizá en Alemania, en alguna ocasión, en el futuro. En 1853 se lanzó un reto, a nombre de Staunton, a cualquier jugador del mundo, para que sostuviera un encuentro de 21 partidas por 150 libras esterlinas por lado; Staunton, aclaró que iba dirigido principalmente a Anderssen. Como nadie aceptara el desafío, Staunton se retiró del ajedrez activo pero, por desgracia, no del periodismo.

Como consecuencia de su victoria en el torneo de Londres de 1851, Anderssen es considerado, por algunos historiadores del ajedrez como el primer campeón mundial, aunque el mismo Anderssen nunca reclamó el título. En contraste con Staunton, —que tampoco pidió para él dicho título en forma oficial— Anderssen aparece como un hombre modesto y retraído, cuya naturaleza amable era desmentida por su estilo extremadamente agresivo y combinativo. De ese estilo, como ejemplar del siglo XIX, en general, el Dr. Max Euwe, antiguo campeón mundial, escribió lo siguiente:

> El material, y los peones en particular, representaban poco. Los gambitos se jugaban al antojo y las demás aperturas eran tratadas en forma similar. Todo se reducía a ataque y contraataque. El juego pasivo, la defensa, el rechazo de sacrificios, la atención a objetivos "miserables" como la formación de una falange de peones —éstas y otras ideas similares estaban muy alejadas de la mentalidad del jugador de ajedrez de la primera mitad del siglo XIX. Estaba hechizado por la belleza de la combinación y en este campo, en realidad, el resultado era más de una producción elegante. El protagonista más brillante de este estilo fue Adolf Anderssen... (Max Euwe, *The Development of Chess Style.*)

Las partidas de Anderssen mejor conocidas —la llamada partida "Inmortal", jugada contra Kieseritzky en 1851 (no en el torneo de Londres), y la también célebre "Siempreviva", contra J. Dufrense, jugada en Berlín en 1852—, apoyan la imagen que da el Dr. Euwe, de Anderssen, como de un bárbaro inspirado, que no la dan en su mayor parte, sus famosas partidas en competiciones más serias. Aun cuando las partidas de Anderssen

proporcionan ejemplos de errores posicionales que parecen primitivos por los estándares de la actualidad, de ninguna manera desconocía las consideraciones tácticas y podía jugar tranquilamente cuando la ocasión lo exigía.

El primer torneo internacional en 1851, suele considerarse que señala el principio de la época moderna en el ajedrez. Tales clasificaciones siempre son arbitrarias, y es igualmente plausible citar otra fecha: 22 de junio de 1837, fecha en que nació Paul Morphy. Que el nacimiento de un hombre marque el principio de una época, da la medida de la estatura de ese hombre y, aunque toda la carrera ajedrecística de Morphy abarcó sólo una década y sólo dos años en su actividad más importante, no es exageración decir que sin él no se podría pensar en el ajedrez como hoy lo conocemos.

Paul Charles Morphy fue hijo del juez Alonzo Morphy, de la Suprema Corte de Louisiana. Los Morphy eran una familia mezclada de españoles, franceses y, quizá, de ancestros irlandeses que ocupaba un lugar prominente en el mundo social del Nuevo Orleáns anterior de la guerra. Centro cosmopolita que ofrecía ventajas a ciertas ramas de la cultura —al ajedrez, por ejemplo—, no inferiores a las de cualquier otra ciudad en América.

Los primeros años de la vida de Morphy son difíciles de diferenciar de los de cualquier otro muchacho de su clase —asistía a escuelas particulares, dominaba todas las gracias sociales, etc.— salvo en un aspecto: a la edad de doce años, más o menos, era ciertamente el jugador de ajedrez más fuerte en la ciudad, y es probable que también del país. Paul aprendió de su padre los movimientos del juego cuando tenía diez años de edad y rápidamente fue iniciado en la vida ajedrecística de la familia: su padre, su tío Ernesto y su abuelo paterno, todos eran ávidos jugadores. Poco después, sus mayores lo presentaron en los círculos de ajedrez de Nueva Orleáns; y aun cuando necesitaba un par de libros sobre la silla para alcanzar la altura de la mesa, pronto derrotaba a los mejores jugadores de la ciudad.

En 1850, el experto húngaro Johann Jakob Löwenthal, entonces de cuarenta años de edad, hizo una visita a Nueva Orleáns y jugó dos partidas contra el rapaz, ganando Morphy una y empatando la otra. Löwenthal, que muchos años después publicó un libro sobre las partidas de Morphy, escribe respecto

a esta ocasión que, aun cuando entonces estaba jugando por abajo de su mejor forma, "sin embargo, la hazaña del joven Paul demuestra un grado de destreza maravilloso para un chiquillo." (Citado en E. G. Sergeant's, *Morphy's Games of Chess.*)*

En diciembre de 1850, Paul ingresó al St. Joseph's College, regido por jesuitas, en Spring Hill, cerca de Mobile, Alabama. Después de graduarse en 1854, permaneció otro año ahí, estudiando principalmente matemáticas y leyes (tenía entonces diecisiete años) y luego ingresó a la Universidad de Louisiana, dedicándose de lleno, al estudio de leyes. (Mientras estaba en la universidad, su padre murió.) En 1857, a la edad de 20 años, fue admitido en la Barra de Abogados de Louisiana. Una de sus proezas, según se reporta, fue recitar de memoria casi todo el Código Civil del estado.

Después de haber sustentado con éxito sus exámenes en la Barra, el joven Morphy decidió tomar unas vacaciones. Pronto se presentó una excelente oportunidad: el "Club de Ajedrez de Nueva York" había decidido celebrar el "Primer Congreso Americano de Ajedrez", al cual fueron invitados los principales jugadores del país. Por supuesto, Morphy ganó con facilidad, catorce triunfos, una derrota y tres empates en juegos de torneo; además, ganó en su mayoría, un número prodigioso de partidas improvisadas "serias" y de exhibición, algunas concediendo ventaja, otras a ciegas. Morphy permaneció en Nueva York varios meses después que el Congreso hubo terminado, ofreciendo la ventaja de peón y salida a cualquiera de los miembros del Club de Ajedrez de Nueva York (jugó un corto encuentro con C. H. Stanley, al que concedió esa ventaja, ganando cuatro y perdiendo uno); luego, en diciembre, regresó a su hogar en Nueva Orleáns. Después de su llegada, extendió su oferta de peón y salida a cualquier jugador de los Estados Unidos, pero no se presentaron contrincantes.

Los jugadores conspicuos de nuestros días opinan sobre la proposición de Morphy, asombrados de que no inspirara acrimonia entre las personas a quienes la hizo; hoy, la oferta de una ventaja se considera un serio quebrantamiento de la etiqueta, inclusive en las ocasiones en que la oferta está más

* Publicado en español por Cía. Editorial Continental, S. A., con el nombre de *Partidas de Ajedrez de Morphy*, Pág. 20. Las partidas mencionadas son las Núms. 146 y 147 de la obra citada. (N. del T.)

o menos justificada. Pero, en aquella época en que la gente aún se batía para vengar insultos reales o fingidos, la aseveración de Morphy sobre su supremacía no provocaba antagonismos. Los jugadores americanos, según parece, estaban sencillamente encantados de ver a un jugador del calibre de Morphy, y tan hechizados por su genio, que no inspiraba sino orgullo —en un caso, por lo menos, no exento de chauvinismo nacional.

Poco después de la victoria de Morphy en el Congreso Americano, la Asociación Americana de Ajedrez pensó en retar, a su nombre, a los mejores ajedrecistas del Viejo Mundo. En su columna del *Illustrated London News*, del 26 de diciembre de 1857, Howard Stauton reportó el rumor de que pronto se lanzaría tal desafío, y que se propondría que cualquier jugador de Europa podría llegar a Nueva York, y enfrentarse al campeón americano, por apuestas de $2 000 a $5 000 (dólares) por lado. Staunton decidió rehusar, no sólo a su propio nombre, sino en nombre del ajedrez europeo en general:

> No hay duda de que se podría encontrar un campeón europeo que jugara un encuentro en Londres o París, pero los mejores jugadores de Europa no son profesionales del ajedrez, sino que tienen otras y más serias ocupaciones, cuyos intereses impiden tal gasto del tiempo que se requiere para un viaje de ida y vuelta a los Estados Unidos.

Desde luego, no era una actitud por completo irrazonable, pero las implicaciones, aunque torcidas, de que Morphy era la clase de tipo que no tenía qué hacer con su tiempo sino jugar ajedrez, sin duda que estaban designadas a provocar encono.

El Club de Ajedrez de Nueva Orleáns, sin intimidarse, decidió seguir con el asunto: en febrero de 1858, envió una carta a Staunton invitándolo a Nueva Orleáns, a un encuentro con Morphy, con una apuesta de $5 000, $1 000 de los cuales serían para Staunton aun en el caso de que perdiera. Staunton decidió rehusar, alegando su trabajo y las dificultades del viaje —bastante formidables en aquellos días—, pero al mismo tiempo escribió en su columna del *Illustrated London News*:

> Si el señor Morphy —por cuya habilidad sentimos la más viva admiración— desea ganar sus espuelas entre la caballería ajedrecística de Europa, debe aprovechar

> la visita que se propone hacer el próximo año; entonces encontrará en este país, en Francia, en Alemania y en Rusia, muchos campeones, cuyos nombres le deben ser familiares, listos para probar y hacer honor a su pericia.

El que Staunton intentara o no implicar, con esta frase un tanto paternal, que él mismo estaba dispuesto a jugar con el joven Morphy cuando éste llegara a Inglaterra, es debatible; en realidad, el mismo Morphy entendió que sólo necesitaba llegar a la tierra natal del inglés para que el, hasta ahora ardientemente esperado encuentro se convirtiera en realidad. En consecuencia, Morphy se dirigió a Nueva York y en junio 9 de 1858 embarcó en el vapor *Arabia* hacia Liverpool.

Morphy llegó a Liverpool el 21 de junio, el día anterior a su vigesimoprimer cumpleaños. El día de su cumpleaños fue cuando llegó a Londres y visitó de inmediato los centros ajedrecistas de la ciudad: el Divan, en el Strand; el St. George's Club, en King Street y, posteriormente, el Philidorian Chess Rooms, Rathbone Place y el London Chess Club, en Cornhill. Fue en el St. George's en donde se encontró por primera vez con Staunton. De acuerdo con el compañero de viaje de Morphy y posterior biógrafo, Frederick Edge —reportero del *Herald* que había conocido a Morphy en Nueva York— éste abandonó su costumbre, originada sin duda por simple timidez, de esperar a que se le pidiera jugar, y propuso a Staunton que jugaran una partida informal.

Staunton se excusó alegando un compromiso posterior, como lo hubiera dicho Oscar Wilde, y continuó resueltamente su actitud negativa, así que, aparte de dos partidas de consulta, ganadas por Morphy y su compañero, los dos nunca se enfrentaron en una verdadera partida.

Morphy pasó la mayor parte del verano enfrentándose a otros jugadores londinenses en partidas casuales, y disputó dos encuentros, uno contra Löwenthal, a quien había conocido en Nueva Orleáns, unos nueve años antes (Morphy ganó 9 a 3, con dos empates) y contra el reverendo John Owen al que concedió la ventaja de peón y salida (Morphy ganó 5 a 0, con 2 empates).

Los detalles de sus lentas negociaciones para un encuentro contra Staunton nos alejan un tanto del tema, en especial en

vista del resultado final. Baste decir que todos los esfuerzos de Morphy para acorralar a su presa fueron en vano, y el asunto de un encuentro entre ellos todavía estaba abierto cuando, en septiembre, Morphy salió para París.

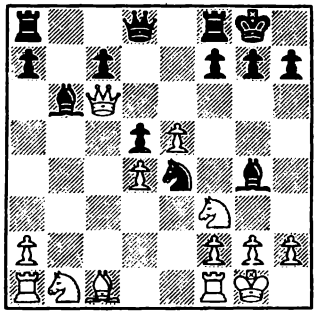
En el continente estaban en prospecto reuniones con jugadores más ansiosos que Staunton de probar fuerzas sobre el tablero. En forma específica, existía la promesa de un encuentro contra Anderssen, aunque era probable que surgieran otros antagonistas; cuando poco después de su llegada, Morphy se dirigió al famoso "Café de la Régence", nidal ajedrecístico de los días ya idos de Voltaire y Napoleón, y perdió una partida informal con Daniel Harrwitz, se concertó rápidamente un encuentro entre ellos. Harrwitz ganó las dos primeras partidas (Edge escribe que Morphy estaba levantado hasta muy noche antes de los dos encuentros, visitando los lugares interesantes de la ciudad), y Morphy ganó las tres siguientes, en vista de lo cual, y alegando indisposición, Harrwitz obtuvo un aplazamiento de diez días. Cuando se reanudó el encuentro, Harrwitz perdió la sexta partida, y de inmediato, hubo otra posposición. Por último, con la puntuación de 5 a 2 a favor de Morphy, con dos empates, Harrwitz abandonó el encuentro. Morphy, en forma característica, usó el producto de las apuestas para pagar los gastos de Anderssen de Breslau a París.

Sin embargo, Anderssen se vio detenido por sus obligaciones didácticas y no salió hacia París sino hasta mediados de diciembre. El intervalo lo ocupó Morphy en partidas casuales con los aficionados de París (incluyendo al duque de Brunswick y el conde Isuard, a quienes derrotó en una famosa partida jugada en un palco de ópera, durante la ejecución de *El Barbero de Sevilla*), en exhibiciones de juegos a ciegas y en dilatadas negociaciones con Staunton, que, mientras tanto no había dejado de menospreciarlo en las columnas del *Illustrated London News*. Comprensiblemente descorazonado, Morphy hablaba de regresar a su país a tiempo para navidad.

Las cavilaciones de Morphy fueron interrumpidas por la llegada de Anderssen a París, y el juego entre ellos principió en el Hotel de Breteuil, el 20 de diciembre de 1858; el encuentro lo ganaría el jugador que lograra siete victorias, los empates no contaban. Ambos principiaron con grandes desventajas: Anderssen no se había enfrentado a competidores fuertes y, por lo tanto, estaba fuera de práctica: Morphy estaba postrado con

fiebre, y se levantó de su cama de enfermo para jugar su primera partida. Morphy llevaba las Blancas y jugó el Gambito de Evans, pero después de 1, P—4R, P—4R; 2. C—3AR, C—3AD; 3. A—4A, A—4A; 4. P—4CD, A × P; 5. P—3A; A—4T; 6. P—4D; P × P; 7. 0—0, C—3A? (7. . . . *P—3D!*); 8. P—5R? (*8. A—3T!*), P—4D; 9. A—5CD, C—5R; 10. P × P, 0—0; 11. A × C,

ANDERSEN



MORPHY

P × A; 12. D—4T, A—3C; 13. D × P, A—5C, quedó con un mal juego. En esta posición, Morphy jugó 14. A—2C? (*14. A—3R es necesaria, pero no es buena: 14. . . . P—3A∓*) y ahí sigue 14. . . . A × C; 15. P × A, 16. C—4C juego con el que ganan las Negras. Anderssen ganó después de 72 jugadas.

En la segunda partida, Anderssen, con una Ruy López, las Blancas obtuvieron una mala apertura, pero sacrificaron en el cambio y quedaron con suficiente contrajuego para llegar a un final de empate. El viejo maestro alemán había tenido un sólido principio.

Sin embargo, la tercera partida fue una catástrofe para Anderssen y constituyó el punto crítico del encuentro. Morphy tenía las Blancas y, desanimado sin duda para intentar otro Evans, por su juego de apertura en la primera partida, también jugó una Ruy:

Blancas: Morphy *Negras*: Anderssen 1. P—4R; P—4R; 2. C—3AR, C—3AD; 3. A—5C, C—3A; 4. P—4D, CD × P; 5. C × C, P × C; 6. P—5R, P—3A; 7. 0—0, P × A; 8.

A—5C, A—2R; 9. P × C, A × P; 10. T—1R j, R—1A; 11. A × A, D × A; 12. P—3AD, P—4D; 13. P × P, A—3R; 14. C—3A, P—3TD; 15. T—5R, T—1D; 16. D—3C, D—2R; 17. TD—1R, P—4C?; 18. D—1D, D—3A; 19. TD—3R, T—1CR??; 20. T × A, Abandonan.

El juego de Anderssen en esta partida sólo se puede explicar en parte. La variación de la apertura, créase o no, había sido analizada y jugada en Alemania —la jugada de Morphy, 12. P—3AD es una mejora sobre la de Max Lange 12. C—3T— pero el pasmoso error posicional 17. . . . P—4C en vez de 17. . . . P—3C es propiedad de Anderssen, así como el descuido táctico, dos jugadas después.

Anderssen estaba tan descorazonado por su endeble juego en esta partida que perdió las cuatro siguientes partidas en sucesión. La cuarta, con Anderssen en las Blancas, fue otra Ruy López similar a la segunda, en la cual Morphy aseguró esta vez una ventaja suficiente para vencer. Anderssen intentó una Contradefensa Central en la quinta partida, para conseguir una posición terrible y perdió después de oponer una ingeniosa pero inútil resistencia. En la sexta partida, Anderssen, llevando las Blancas, introdujo la jugada que irónicamente, llegó a asociarse con su nombre: 1. P—3TD. Su idea era jugar una Defensa Siciliana con los colores invertidos, después de 1. . . . P—4R; 2. P—4AD, con la cual podía impedir la apertura de la posición y aprovecharse de la verdadera aversión de Morphy por las partidas cerradas. Este plan (que, incidentalmente, es difícil de reconciliar con la noción popular de Anderssen como jugador puramente táctico), resultó muy efectivo: en la partida inaugural, las Blancas lograron muy buena posición por la apertura, y perdió sólo después de toda una serie de malas jugadas en la parte final de la media partida.

La séptima partida fue la mejor de Morphy en el encuentro:

CONTRADEFENSA CENTRAL

Blancas: **Morphy**	***Negras:*** **Anderssen**
1. P—4R	P—4D
2. P × P	D × P
3. C—3AD	D—4TD
4. P—4D	P—4R

Obviamente, la jugada es prematura, pues abre el juego a favor de las Blancas. Los modernos practicantes de esta defensa, pocos como son, prefieren 4. . . . C—3AR; 5. C—3A, A—5C; 6. P—3TR pero ahora, tanto 6. . . . A × C como 6. . . . A—4T; 7. P—4CR, A—3C; 8. C—5R, P—3A; 9. P—4TR (Botvinnik-Konstantinopolsky, Campeonato de la URSS, 1952), están a favor de las Blancas.

5. P × P . . .

La más famosa —y graciosa— partida con esta línea es la de Tarrasch-Mieses, Göteborg, 1920: 5. C—3A, A—5CD; 6. A—2D, A—5C; 7. A—2R, P × P; 8. C × P, D—4R; 9. CD—5C, A × A; 10. D × A, A × A j; 11. R × A, D × D j; 12. R × D, C—3TD; 13. TR—1R±.

5. . . .	D × P j
6. A—2R	A—5CD
7. C—3A	. . .

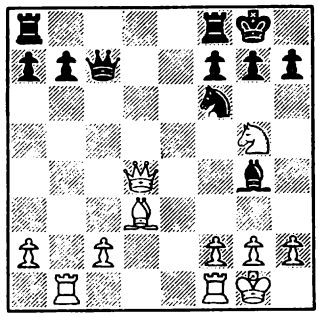
Steinitz ha criticado el sacrificio de este peón como innecesario, como en realidad lo es, pero habría sido justo agregar que también es bueno.

7. . . .	A × C j
8. P × A	D × P j
9. A—2D	D—4A
10. T—1CD	C—3AD
11. 0—0	C—3A
12. A—4AR	. . .

Esta jugada recupera al peón y todavía deja a las Blancas con ventaja en el desarrollo. El maestro húngaro Geza Maroczy, en su libro sobre las partidas de Morphy, recomienda, en vez de ella, 12. T—5C, D—3D; 13. T—1R, 0—0; 14. D—1A que también es muy fuerte. Así pues, Morphy ha sido criticado por sacrificar al peón por recuperarlo; destino común de los jugadores cuyos juegos han sido anotados muchas veces. Por lo mismo, la verdadera diferencia entre las dos líneas es cuestión de gustos:

12. . . .	0—0
13. A × P	C—5D!
14. D × C	D × A
15. A—3D	A—5C
16. C—5C	. . .

ANDERSSEN



MORPHY

16. . . . TR—1D?

El juego de las Negras es muy difícil. Si juegan 16. . . . A—4T; 17. C—4R, C—5C; 18. C—3C, P—3CD, sugerida por Sergeant, entonces 19. T—5C gana de inmediato. Pero la jugada obvia, 16. . . . TD—1D; 17. D—4C, A—1A era mejor que la del texto.

17. D—4C A—1A 18. TR—1R P—4TD

En 18. . . . P—3TR, Maroczy da 19. T—7R, A—2D (*19. . . . T—2D; 20. A—7T j!*); 20. C × P, C—4D; 21. C × P j, P × C; 22. A—4A, D—3A; 23. D—3C, D—3CR; 24. A × C j, R—1A; 25. D—3TD y ganan.

19. D—7R D × D 20. T × D C—4D

Mejor, pero apenas adecuada, era 20. . . . P—3T; 21. C × P, R—1A; 22. TD—1R, C—4D; 23. T—5R, R × C; 24. T × C, etc.

21. A × P j R—1T 23. T—1R C × P 25. A—3D
22. T × PA C—6A 24. T—4A T—3T Abandonan

En la octava partida, Anderssen jugó otra vez 1. P—3TD, y empató en 51 jugadas. Sin embargo, si creyó que con esto iba a rehabilitarse, la novena partida pronto lo desengañó.

DEFENSA SICILIANA

Blancas: Morhpy *Negras*: Anderssen 1. P—4R, P—4AD; 2. P—4D, P × P; 3. C—3AR, C—3AD; 4. C × P, P—3R; 5. C—5C, P—3D; 6. A—4AR, P—4R; 7. A—3R, P—4A? (*Para 7. . . . P—3TD, véase la partida Fischer-Petrosian, Encuentro del Torneo de Candidatos, 1971, Pág. 376.*); 8. CD—3A, P—5A; 9. C—5D, P × A; 10. C(C)—7A j, R—2A; 11. D—3A j, C—3A; 12. A—4A, C—5D; 13. C × C j, P—4D; 14. A × P j, R—3C?? (*14. . . . R—2R!*); 15. D—5T j, R × C; 16. P × P!, C × P j; 17. R—2R, Abandonan.

Fue un cálido tributo al espíritu combativo de Anderssen el que, después de esta catástrofe, en realidad se rehabilitó al ganar la décima partida (otra vez con 1. P—3TD), pero Morphy ganó la onceava, una Defensa Francesa, y así se anotó las siete victorias requeridas.

Después de este encuentro —a propósito, el único jugado por Morphy contra un jugador cuya estatura en la historia del ajedrez se aproximaba, aunque remotamente, a la suya—, Morphy permaneció varios meses en Europa, en exhibiciones ocasionales y recibiendo elogios de varias clases. En mayo de 1859 regresó a los Estados Unidos, deteniéndose en el noreste por algún tiempo —en su mayor parte en Nueva York, con excursiones a Boston y Filadelfia— disfrutando de la admiración incondicional del mundo del ajedrez americano. Fue en un banquete en Nueva York donde aparecieron los primeros síntomas de esa terrible desilusión que más tarde habría de convertirse en una tragedia. El 25 de mayo de 1859 le fue ofrecido un banquete en la Universidad de Columbia, en el cual le fue obsequiado un tablero taraceado, con las piezas en oro y plata, con un valor total de aproximadamente $ 1 700. El coronel Charles Mead, figura prominente en los círculos de ajedrez de Nueva York y presidente del comité de recepción, pronunció un discurso en el cual aludió al ajedrez como profesión y a Morphy como su más brillante exponente. En las palabras de uno de los biógrafos de Morphy:

> Morphy se ofendió por ser considerado como jugador profesional y lo resintió en tal forma que la confusión abrumó al coronel Mead. Fue tal su mortificación por este enfadoso incidente que se retiró de una

mayor participación en la demostración a Morphy (según cita de Sergeant en el libro de Charles F. Buck, *Paul Morphy: His Later Life*).

Este episodio, de por sí excéntrico, tiene significado más dramático a la luz de eventos posteriores. Morphy regresó a Nueva Orleáns e intentó dedicarse a la práctica legal, pero de acuerdo con Buck (que ha sido seguido por posteriores escritores sobre Morphy), nadie podía tomarlo en serio. Todos lo consideraban sólo como un gran jugador de ajedrez. La inherente improbabilidad de esto es obvio: ¡un hombre que ha alcanzado el éxito en un pasatiempo tan intelectual como el ajedrez, tendría pocas dificultades para convencer a la gente de que también es competente en otros campos.

Como si no bastaran las dificultades que encontraba Morphy en su carrera, Buck continúa relatando que "se enamoró de una bella y acaudalada muchacha de Nueva Orleáns e informó del hecho a un amigo mutuo, quien lo comunicó a la dama, pero ella se burló de la idea de casarse con un «simple jugador de ajedrez»". Sergeant, un tanto ingenuamente, anota que "Buck... contaba con la ayuda de los parientes y amigos de Morphy para compilar la historia de sus últimos años"; quizá nunca sabremos qué otra información, más objetiva, hubieran proporcionado fuentes disponibles para un contemporáneo, si Buck se hubiera tomado la molestia de recurrir a ellas.

No puede haber duda de que Morphy adquirió posteriormente lo que en el lenguaje de un aficionado a la psiquiatría se llama complejo de persecución. Esta desilusión tomó varias formas. Se convenció de que su cuñado lo había defraudado en una porción de los bienes de su padre. El prolongado litigio que siguió (Morphy preparó y argumentó su propio caso) podría ser un episodio de la novela de Dickens, *Bleak House;* las costas del juicio lo dejaron casi en la penuria y, finalmente, su caso fue desechado por la Corte. También llegó a creer que su cuñado trataba de envenenarlo.

Morphy continuó jugando algo de ajedrez hasta, por lo menos, 1869, (en su mayor parte con ventaja de un Caballo) contra su amigo de la niñez, Charles Maurian. Sin embargo, llegó a odiar gradualmente el juego, hasta que en sus últimos años era imposible hablar con él sobre ese tema. Sea que el ajedrez lo haya vuelto loco, o que el odio por el juego fuera

el resultado de su locura es, desde luego, imposible de determinar. De cualquier manera, la historia de Morphy, en el contexto en una historia del campeonato mundial de ajedrez, termina propiamente después de su regreso de su primer viaje triunfal por Europa, en donde se probó a sí mismo que era, sin duda, el mejor jugador del mundo. Murió el 10 de julio de 1884 de una hemorragia cerebral, en un tranquilo final a lo que quizá, fue el capítulo más triste en la historia del ajedrez.

Después del retiro de Morphy del juego, Anderssen fue considerado otra vez, como era natural, el jugador más fuerte en activo. De su derrota en París había aprendido una lección de la cual él mismo hizo una expresión elocuente inmediatamente después de la partida: "Es imposible conservar la propia excelencia en un estuche de cristal, como si fuera una joya, para sacarla siempre que se necesite. Por el contrario, sólo puede mantenerse mediante una práctica buena y continua". (Citado por numerosas autoridades, entre ellas Sergeant; —la fuente original es desconocida.) En 1861, Anderssen regresó a Londres para jugar un encuentro contra el joven maestro Ignatz Kolisch, entonces de veintidós años, confiado en aperturas cerradas y semicerradas —Apertura de Bird (1 P—4AR) con las Blancas, y la Defensa Siciliana con las Negras— se anotó una apretada victoria, + 4 − 3 = 2. Al año siguiente ganó un importante torneo en Londres, terminando a la cabeza de los principales jugadores de la época, incluyendo a un prometedor recién llegado de Austria, William Steinitz. Sin embargo, se desengañó ligeramente al empatar un corto encuentro contra uno de los antiguos rivales de Morphy, Louis Paulsen, que había terminado después de él en el torneo. No obstante, en aquel tiempo Anderssen tenía muchos motivos para sentirse satisfecho con su vida, tanto en el ajedrez como fuera de él. En 1865 recibió un doctorado honorario de la Universidad de Breslau.

2

William Steinitz

El joven William Steinitz había terminado apenas en sexto lugar en el gran Torneo de Londres de 1862, pero había ganado algunas brillantes partidas que le valieron el mote de "el Morphy austriaco". La hazaña le había hecho ganar 5 libras esterlinas —suma no muy impresionante, inclusive para un hombre cuya vida hasta entonces había sido al día. Nació en la pobreza, en la ciudad de Praga, entonces capital de Bohemia y parte del imperio austrohúngaro, el 17 de mayo de 1836. Sus padres deseaban que fuera un rabino, pero desarrolló una actitud tan precoz hacia las matemáticas, que en vez de ello fue enviado a prepararse para ser admitido en una universidad. En 1857, ingresó al Viena Polytechnicum —a una edad relativamente tardía, sin duda por las dificultades para reunir las cuotas necesarias. Los dos años que ahí permaneció daba clase de matemáticas y escribía ocasionalmente para los periódicos, pero encontraba cada vez más difícil sobrevivir.

Steinitz aprendió a jugar ajedrez a la edad de doce años y cuando llegó a los veinte, era el jugador más fuerte de Praga. Fue al ajedrez al que recurrió en Viena, abandonando la escuela y convirtiéndose en profesional, lo que al principio significó jugar partidas improvisadas por pequeñas apuestas en los cafés de la ciudad. En aquellos días, sin embargo, la mejor forma de vivir del ajedrez, era encontrar un patrocinador, y en parte a este fin se debió el que Steinitz jugara con el estilo despiadado y sacrificante que después hizo tanto por eliminar de la práctica con maestros; por el momento, ejercitaba sus dotes bastante considerables para el juego combinado y especulativo.

Poco a poco Steinitz se formó un nombre en los círculos ajedrecísticos de Viena y cuando, en 1861, ganó el campeonato del *Vienna Chess Club* (lo que significaba que en realidad era el

mejor jugador de Austria), encontró el suficiente patrocinio para competir en el torneo de Londres, al año siguiente. A la conclusión de éste, Steinitz optó por radicar en Inglaterra, en donde continuó jugando en los cafés por pequeñas apuestas y participando en torneos y encuentros. En 1862 intervino en un torneo londinense, de pretensiones modestas, y que ganó 7-0. En el mismo año disputó un encuentro de nueve partidas con un jugador italiano de poca fama, llamado Dubois, y ganó 5-3 con un empate. El encuentro es de cierto interés, aunque sólo sea porque cien años después, cuando Bobby Fischer escribió una columna mensual para la revista *Chess Life* (ahora *Chess Life and Review*), una de las primeras cosas que hizo fue anotar todas las partidas del encuentro Steinitz-Dubois (*CL*, abril, julio, agosto, noviembre y diciembre de 1964). Antes de entonces, se supo que Fischer había estudiado partidas del siglo XIX y manuales de aperturas, y las de Steinitz en particular, pero el porqué todo eso lo haya conducido a sacar a relucir las partidas de este encuentro es un misterio. De cualquier modo, Steinitz no podría haberse sentido satisfecho, ni con el resultado final ni con su juego.

Siguió una victoria mucho más satisfactoria sobre el talentoso inglés John Blackburne, a quien Steinitz derrotó 7 – 1, con dos empates. Además, ganó otros dos encuentros contra aficionados ingleses, un pequeño torneo en Dublín, en 1865, y dos congresos de la British Chess Association en 1866. Esta actividad, casi inconsecuente, condujo, —¡imagínese!—, a un encuentro contra Anderssen.

No se tienen evidencias de cómo llegó a arreglarse este choque, pero es razonable suponer que Steinitz, quizá por su audaz juego sacrificatorio, excitara la admiración de algunos opulentos ingleses que decidieron poner el dinero (100 libras esterlinas para el ganador, 60 para el perdedor) y Anderssen hizo, una vez más, el viaje a Londres.

Antes del encuentro, las apuestas estaban 2 – 1 a favor de Anderssen, la diferencia de dieciocho años de edad entre los dos (Steinitz tenía treinta y Anderssen cuarenta y ocho) contaba mucho menos en la estimación popular que el simple hecho de que Steinitz, en realidad, jamás había hecho algo para que la gente pensara que era un rival para el mejor jugador del mundo. Se podría argumentar que su mejor hazaña, hasta el momento, era haber terminado en sexto lugar en Lon-

dres en 1862, donde Anderssen obtuvo el primer lugar. En consecuencia, cuando Anderssen ganó la primera partida con las Blancas, en un Gambito de Evans, debió suscitar más de una señal de entendimiento entre la multitud reunida.

Sin embargo, Steinitz nunca mostró mucha paciencia con populacherías, solas o en grupos. Una anécdota de él se refiere a un tipo que tuvo un día la temeridad de acercársele y decir, "Herr Steinitz, no pude comprender su juego en esta partida". "Naturalmente", se dice que contestó Steinitz "—¿alguna vez ha visto a un mono entender un reloj?". Jugando con igual audacia ganó la segunda partida con una línea de Gambito de Rey, ahora desacreditada, en 53 jugadas.

Steinitz también ganó la tercera, cuarta y la quinta partidas. Con una anotación de 4 — 1 en su contra, Anderssen, que parecía encaminado a un segundo desastre en su ilustre carrera, no podía menos que recordar el primero: en aquel encuentro, también había ganado la primera partida y luego incurrió en una serie de derrotas que lo condujeron, en forma inevitable, a hacer esfuerzos desesperados para recuperar el terreno perdido que también, inevitablemente, resultaron contraproducentes. Quizá volvió a pensar en la enorme diferencia entre su anterior oponente y el actual, entre la ligera y casi femenil figura y formas aristocráticas de Morphy y la figura regordeta de Steinitz y su agresiva personalidad. El mismo ya era ocho años más viejo, pero también había aprendido mucho. En la sexta partida jugó la Defensa Siciliana combinada con una defensa agresiva con contraataques y ganó en 54 jugadas.

Con esta victoria, cambió la marejada de la batalla, cuando menos temporalmente. La séptima partida, llevando Anderssen las Blancas, fue otro Gambito de Evans: el viejo maestro alemán ganó en 54 jugadas, haciendo que la puntuación fuera de 4-3. En la octava partida se sintió con la confianza necesaria para contestar 1. P—4R con 1. . . . P—4R:

GAMBITO DE REY

Blancas **Steinitz**	***Negras*** **Anderssen**
1. P—4R	P—4R
2. P—4AR	P × P
3. C—3AR	P—4CR

Gracias a un famoso artículo de Bobby Fischer ("The King's Gambit is Busted"*, *American Chess Bulletin*, junio, 1961), ahora, por lo general, aquí se juega 3. ... P—3D; uno de los puntos es, después de 4. P—4D, P—4CR; 5. P—4TR, P—5C; las Blancas no pueden jugar 6. C—5R. Sin embargo, este orden de jugadas lleva consigo una serie de problemas aún no resueltos. Después de cientos de años de intensos análisis y juegos prácticos, el Gambito de Rey aún perdura:

4. A—4A P—5C
5. C—5R ...

La en apariencia displicente jugada 5. 0 — 0, constituye el Gambito de Muzio (en realidad nadie, salvo un genio o un tonto, se metería en esta línea sin largas horas de preparación que lo apoyen —inclusive se sabe que algunos genios se han llevado trabajo a casa en ocasiones). En la actualidad se piensa que el Gambito de Muzio conduce a un empate rápido:

5. ... D—5T j
6. R—1A ...

Las Negras están ahora en una encrucijada. Quienes tienen sus nombres ligados a las varias líneas de juego que pueden originarse en esta posición, eran, al parecer, incansables analistas quienes, salvo por la breve nota que se les concede por su invención en los libros de aperturas, han sido olvidados por completo. En alguna parte hay una moraleja sobre eso.

6. ... C—3TR

El Gambito de Silberschmidt. Anderssen hizo esta jugada cuatro veces en este encuentro, ganando esta partida y perdiendo las demás. La jugada más fuerte en la posición es 6. ... C—3AD (el Gambito de Herzfeld, aunque para todas estas líneas sería más exacto decir la *jugada* de fulano). Después de 6. ... C—3AD; 7. C × PA (7. *A × P j, R—2R; 8. C × C j, PD × C; 9. A × C, T × A; 10. D—1R, P—6C; 11. P—4D, P—6A*∓), A—4A; 8. D—1R, P—6C; 9. C × T, A—7A, 10. D—1D, C—3A; 11. P—4D, P—4D; 12. P × P, A—5C; 13. A—2R; CD × P ganan las Negras (analizado por Keres). Dos jugadas en esta posición, bastante factibles, son 6. ... P—6A y 6. ... C—3AR, atribuidas a Cochrane y Salvio, respectiva-

* El Gambito de Rey es Degradado. (N. del T.)

mente (aun cuando sea precisamente el Gambito de Salvio —en ocasiones el nombre se aplica a toda la línea— permanece como algo enigmático).

7. P—4D P—3D

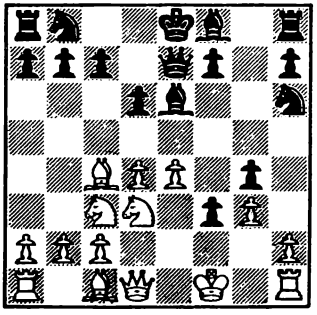
Anderssen repitió esta jugada en las cuatro partidas, aun cuando en la época de este encuentro ya se sabía que era inferior a 7. . . . P—6A. Respecto al juego, después de 7. . . . P—6A, Keres ofrece el siguiente análisis picante: 8. P—3CR, D—6T j; 9. R—2A, D—7C j; 10. R—3R, P—4AR!; 11. C—3D, P × P; 12. C—4A, C—4A j; 13. R × P, P—4D j; 14. A × P, C—3D j, con ventaja para las Negras (*15. R—3D, A—4A j, o bien, 15. R—3R, A—3R*).

8. C—3D P—6A
9. P—3CR D—2R

En la segunda partida Anderssen jugó 9. . . . D—6T j?, pero después de 10. R—1R, descubrió que con 10. . . . D—7C??, las Blancas tenían 11. C—2A, atrapando a la Dama. Así pues, jugó, en vez de ella, 10. . . . D—4T, pero su juego era muy malo.

10. C—3A A—3R

ANDERSSEN



STEINITZ

11. P—5D? . . .

En la décima partida, Steinitz eligió 11. A—3C que, desde luego, es mucho mejor. La antiposicional jugada del texto es el preludio de la demente combinación con sacrificio que sigue:

11.	...	A—1A
12.	P—5R	...

Esta y el sacrificio del Caballo que sigue, son consistentes y posicionalmente necesarios —de lo contrario las Negras podrían jugar para controlar las casillas negras en el centro, ... C—2D y ... A—2C. Sin embargo, los recursos de las Negras resultan más que adecuados para enfrentarse al ataque de las Blancas.

12.	...	P × P
13.	C × P	D × C
14.	A—4A	D—2C

Mucho mejor que 14. ... D—4T (recomendada por Löwenthal), debido a 15. D—4D, siguiendo oscuras complicaciones. Anderssen prefiere retener el control de las casillas negras del centro, y en la operación obtiene un brillante sacrificio.

15.	C—5C	A—3D

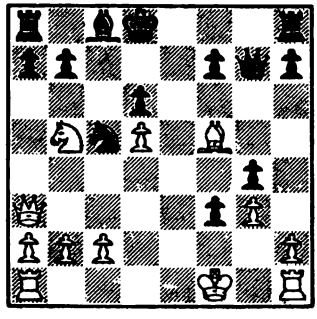
Y no 15. ...C—3T; 16. D—1R j, R—1D; 17. P—6D! y las Blancas podrán abrir líneas contra el Rey enemigo.

16.	D—1R j	...

Después de 16. A × A, P × A; 17. C—7A j, R—1D; 18. C × T, C—4A, las Negras tienen una posición ganadora.

16. ... R—1D; 17. A × A, P × A; 18. D—4C, C—4A; 19. A—3D, C—3TD; 20. D—3T, C—4A; 21. A × C.

ANDERSSEN



STEINITZ

Si ahora se juega 21. ... A×A, sigue, desde luego, 22. C×PD, y, de pronto, las Blancas quedan muy atrasadas en el juego. Sin embargo, Anderssen tenía reservada una pequeña sorpresa.

21. ... D—3T!

Con las amenazas de 22. ... D—6T j y 22. ... D—7D!

22. A—3D T—1R

Amenazando otra vez ... D—6T j siguiendo el mate,

23. P—4T D—7D
24. T—1CR T—7R!
Abandonan

Con esta breve y amena partida, Anderssen empató la puntuación y parecía estar bien encaminado hacia la victoria, después de un escabroso principio. También ganó la siguiente partida poniéndose adelante por 5-4. Sin embargo, Steinitz, exhibiendo esa tenacidad que fue la característica más sobresaliente en su vida —se podría decir en su caída—, empató la décima partida, salió adelante en la undécima, 6-5 y pareció que una vez más tenía a su oponente contra la pared. Pero Anderssen llegó a empatar la duodécima partida y la puntuación se empató una vez más.

En la partida número 13, Anderssen abandonó el Gambito de Evans e intentó una Ruy López:

Blancas	***Negras***
Anderssen	**Steinitz**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	C—3A

(Anderssen había hecho esta jugada, la Defensa de Berlín, llevando las Negras contra Morphy —véase Pág. 17.)

4. P—3D ...

Morphy jugó 4. P—4D. Ahora se usa 4. 0—0, y en seguida

4. ... P—3D

se transforma en la Defensa Steinitz. . . . P—3D.

5. A×C j? . . .

Es mejor para las Blancas 5. P—3A seguida por CD—2D—1A—3R o 3C, una maniobra que aún no había inventado Steinitz. En el medio juego que sigue, las Blancas juegan consistentemente para explotar la debilidad de los peones del Flanco de Dama de las Negras —pero en realidad esos peones no son débiles.

5.	. . .	P×A
6.	P—3TR	P—3C
7.	C—3A	A—2C
8.	0—0	0—0
9.	A—5C	P—3TR
10.	A—3R	P—4A
11.	T—1C	C—1R
12.	P—4CD	P×P
13.	T×P	P—4AD
14.	T—4T?	. . .

Consistente, pero de nada vale. No hay nada mejor que 14. T—1C.

14.	. . .	A—2D
15.	T—3T	P—4A
16.	D—1C	R—1T
17.	D—7C	P—4TD
18.	T—1C	P—5T
19.	D—5D	D—1A
20.	T—6C	T—2T
21.	R—2T	P—5AR
22.	A—2D	P—4C
23.	D—4A	D—1D
24.	T—1C	C—3A
25.	R—1C	C—2T
26.	R—1A	P—4T

Esta clase de tormenta de peones en el flanco de Rey es familiar en muchas partidas jugadas en los años 50 y principios de los 60, y, por lo general, se origina en la Defensa India de Rey. Anderssen se define bastante bien —26. R—1A prepara correctamente el posterior retiro del Caballo a 1C y ofrece po-

sibilidades de escape al Flanco de Dama, pero la mala posición de sus piezas, en especial la Torre en 3T, dificulta la tarea contra un jugador de ataque del calibre de Steinitz.

27. C—1C	P—5C
28. P×P	P×P
29. P—3A	D—5T
30. C—1D	C—4C
31. A—1R	D—7T
32. P—4D	...

Un intento inútil de parte de Anderssen para activar su Torre desamparada.

32. ...	PC×P
33. PC×P	C—6T
34. A—2A	C×C
35. P×PA	D—6T j
36. R—1R	...

36. R×C, T—1CR++.

36. ...	C×P j
37. T×C	D×T
38. C—3A	P×P
39. A×P	T—2AD
40. C—5D	T×A
41. D×T	D×P j
42. R—2A	T—1A
43. C—7A	D—6R j
Abandonan	

Cuando Anderssen, desmoralizado y exhausto, perdió la partida catorce, Steinitz había logrado una victoria duramente peleada contra el jugador que hasta entonces había sido casi universalmente reconocido como el mejor del mundo. Si esa victoria daba derecho a Steinitz a ser llamado campeón mundial es, por supuesto, asunto de opiniones; no se sabe que Steinitz haya reclamado serlo. Ganó un prestigio inmenso después de su triunfo inesperado, pero no hay pruebas de que intentara explotar su reputación recién adquirida. Lo primero que sabemos del título *per se*, es la demanda en las cláusulas del encuentro Steinitz-Zukertort, de 1886, de que estaba en juego el campeonato mundial, pero no hay indicación en las relaciones contem-

poráneas de que Steinitz fuera el poseedor del título y Zukertort su retador. Si en realidad hubiera reclamado Steinitz el título al momento de su victoria sobre Anderssen, se hubiera colocado en una posisión análoga a la de John L. Sullivan que, más o menos en la misma época irrumpía en los salones y gritaba "¡Yo puedo aporrear a cualquiera de los presentes!" Quizá nadie hubiera aceptado este reto, por lo menos en forma abierta, pero quizá tampoco lo tomaban muy en serio.

El siguiente encuentro de Steinitz fue contra el errático maestro inglés Harry Bird, a quien se recuerda principalmente por su apertura (1. P—4AR) y en su defensa para la Ruy López (1. P—4R, P—4R; 2. C—3AR, C—3AD; 3. A—5C, C—5D), era un jugador mucho más fuerte que lo que se supone en la actualidad, pero sin duda, la puntuación del encuentro, 6—5 a favor de Steinitz, con cinco empates, debió causar un serio desengaño a éste. Durante el resto de su vida, Bird sostuvo obstinadamente que Morphy podría haberle dado a Steinitz la ventaja de peón y jugada, y si bien esta maligna forma del arte de superar a otros, en sí, no amerita comentario, quizá pueda sugerir el espíritu con el cual las pretensiones de Steinitz para el título mundial, si en realidad las tenía, eran recibidas en algunos círculos.

Los resultados obtenidos por Steinitz en juego de torneo durante los años que siguieron también fueron mediocres. En un pequeño torneo en Dundee, en 1867, quedó en segundo lugar, atrás del maestro alemán Neumann. Fue ahí en donde jugó por primera vez el Gambito Steinitz (1. P—4R, P—4R; 2. P—4AR, P×P; 3. P—4D, D—5T j; 4. R—2R!) con el cual experimentó una y otra vez en toda su carrera. En París, en el mismo año, obtuvo segundo lugar, atrás de Ignaz Kolisch, y en este torneo también introdujo una difícil línea de juego, de la cual hizo frecuente uso en los años que siguieron: 1. P—4R, P—4R; 2. C—3AR, C—3AD; 3. P—4D (la Defensa Escocesa), P×P; 4. C×P, D—5T. La cuarta jugada de las Negras gana un peón, pero después de 5. C—5C, A—5C j; 6. CD—3A, A×C j; 7. P×A, R—1D, las Blancas tienen una compensación obvia. Sin embargo, Steinitz mantenía que la defensa contaba con suficientes recursos para resistir la masacre de las Blancas, y que las Negras podían simplificar para llegar al final con una ventaja en material. Así actuó en varias partidas, en forma notable en su segundo encuentro contra Blackburne,

pero pocos otros jugadores, en toda la historia del ajedrez habrían estado dispuestos a hundirse en esa tarea defensiva tan onerosa.

Que Steinitz lo hizo, y lo hizo con regocijo, indica que se habían verificado ciertos cambios drásticos, tanto en su estilo como en su concepto total del juego. En realidad, durante este periodo Steinitz emprendió la más radical alteración de estilo evidente en la carrera de todo jugador de altura, de un enfoque de ataque despreocupado a una forma que era herencia, en parte de los italianos del siglo XVII, a la de un hombre cuyas enseñanzas acerca de los fundamentos del juego de posición iban a influir virtualmente en todos los grandes jugadores que le sucedieron. En 1872, obtuvo un puesto como columnista de ajedrez en el *Field,* una posición de prestigio y, por sus estándares, lucrativa, con lo que pudo retirarse temporalmente del juego activo.

En sus artículos de ese periodo emergieron nuevas normas del periodismo ajedrecístico —sus obvias y grandes dotes analíticas fueron complementadas por una escrupulosidad e integridad que nunca antes habían sido dedicadas a la explicación de una mera partida— y poco a poco creó una nueva teoría acerca de la naturaleza del juego en sí.

De las enseñanzas de Steinitz, nadie ha escrito mejor que el Dr. Euwe:

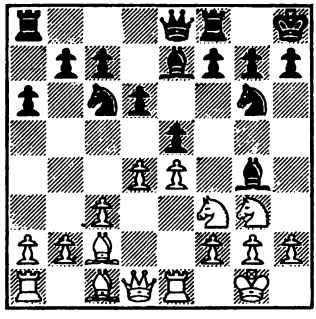
> Steinitz expresó el principio del equilibrio posicional. En términos generales, se pueden encontrar ventajas para ambos bandos en toda posición. En tanto que esas ventajas se cancelen una a la otra, la posición está en equilibrio. Cada uno de los jugadores debe buscar minimizar los defectos de la propia posición —por ejemplo, mejorando la colocación de las piezas o disolviendo peones dobles— reforzando al mismo tiempo las propias ventajas. Todo el tiempo debe uno esforzarse por romper el equilibrio de la posición a favor de uno y esperar con paciencia que llegue el momento oportuno. Por lo general, si se fuerzan las operaciones en esta etapa da por resultado una desventaja.
>
> En posiciones de equilibrio, el juego correcto invariablemente conducirá a nuevas posiciones de equilibrio. Este será destruido, no sólo por el buen juego

propio, sino más bien por los errores que cometa el oponente.

Además, Steinitz no sólo enseñó que es incorrecto atacar antes que el equilibrio de la posición haya sido vitalmente alterado, sino que cuando ese momento llegue, no sólo se puede atacar, sino que debe atacarse; de lo contrario se perdería la ventaja. (Max Euwe, *The Development of Chess Style.*)

Por supuesto, la dificultad, para que lo anterior no sea un éxito, radica en que el oponente no cometa errores. Si ambos lados juegan a la perfección, la partida terminará en un empate, resultado que algunos jugadores, como José Capablanca, pueden encarar con ecuanimidad, pero que era aborrecible —por lo menos en teoría— tanto para Steinitz como para su sucesor, Emanuel Lasker. En la práctica, tanto Steinitz como Lasker recurrían a extremos increíbles para hacer que sus contrarios cometieran errores, aun cuando ello significara que ellos mismos corrieran grandes riesgos. Según lo expresa en su prosa concisa y lógica el Dr. Euwe, la teoría de Steinitz parece casi mecánica. Sin embargo, en el tablero en ocasiones se mostraba superior, según lo demuestra la partida de Steinitz contra Lasker, jugada en el torneo de Hastings de 1895. En la posición que sigue, originada después de la duodécima jugada de las

STEINITZ



LASKER

Negras, Lasker jugó 13. P—5D. Steinitz replicó 13. . . . C—1C, y a 14. P—3TR, contestó 14. . . . A—1A. Después de 15. C—5A, A—1D, el anotador de esta partida en el libro del torneo, Isidor Gunsberg, escribió:

> Las Negras han terminado ahora su movimiento estratégico hacia la retaguardia. Si esa estrategia es buena, entonces la teoría moderna del desarrollo debe estar equivocada. Teniendo las Negras todas sus piezas concentradas en su base, en realidad son menos vulnerables, y si las Blancas avanzaran imprudentemente contra esta formación, es probable que las Negras pudieran romper la línea de las Blancas con ventaja.

Gunsberg era un jugador de la vieja escuela —frase suelta en este contexto que califica a quienes aprendieron de Morphy a sacar con prontitud sus piezas y colocarlas en las mejores casillas— y por ello su nota demuestra una restricción y comprensión admirables. Si las Blancas se hubieran apresurado a atacar, sus esfuerzos quizá hubieran sido contraproducentes —en especial contra un jugador defensivo del calibre de Steinitz. Sin embargo, Lasker fortaleció sistemáticamente su posición, se procuró una enorme ventaja en espacio —factor que descuidaba bastante Steinitz— y ganó la partida.

En 1882, Steinitz regresó al juego activo tomando parte en el torneo que tenía lugar ese año en Viena: un evento de doble vuelta con dieciocho jugadores. Los contendientes incluían tanto a viejos rivales, como Blackburne y Zukertort, como por lo menos a un recién llegado que prometía, el ruso Mikhail Ivanovich Tchigorin, y a un jugador mediocre llamado Simon Winawer, a quien ahora sólo se recuerda debido a una popular variación de la Defensa Francesa (1. P—4R, P—3R; 2. P—4D, P—4D; 3. C—3AD, A—5C), que lleva su nombre; sin embargo, en Viena, en 1882, fue su gran éxito y el final del largo programa de 34 partidas lo encontró empatado con Steinitz en el primer lugar. Steinitz había empezado muy mal y en la mitad del torneo no llegaba sino al onceavo lugar, pero persistió a pesar de las catastróficas derrotas que le infligieron Zukertort y Tchigorin, y por último alcanzó al puntero. También perdió la primera partida de un encuentro de dos, para

deshacer el empate contra Winawer, pero ganó la segunda y, así, compartió el primer premio.

En su otro torneo, jugado en Londres al año siguiente, Steinitz quedó en segundo lugar, tres puntos completos atrás de Zukertort. Fue este resultado el que colocó a Zukertort como prospectivo oponente en un encuentro contra Steinitz, a pesar de la aplastante derrota que éste impusiera a su joven rival hacía más de una década. Principiaron entre ellos prolongadas negociaciones cada vez más ásperas, centradas en su mayor parte sobre quién iba a ser considerado el titular reinante y quién el retador. Aun cuando la lengua nativa de ambos era el alemán, habían aprendido a redactar brillantes prosas en inglés, en su mayor parte de estilo polémico: cada uno escribió muchas cartas a varios periódicos ingleses y de Estados Unidos explicando por qué el otro estaba evadiendo un encuentro decisivo.

En 1883, Steinitz realizó un largo viaje por Estados Unidos, y el entusiasta recibimiento del público ajedrecista lo obligó a olvidarse de Inglaterra y de los "clamores literarios" de sus enemigos de la prensa londinense y se estableció en forma permanente en Estados Unidos. En 1885 fundó el *International Chess Magazine* y, después, en el mismo año, llegó a un acuerdo con Zukertort respecto a las condiciones para un encuentro por el Campeonato Mundial.

Johannes Hermann Zukertort nació en Lublín, Polonia, el 7 de septiembre de 1842, de madre polaca y padre alemán. Cuando tenía trece años, la familia se mudó a Breslau en donde, como estudiante universitario, varios años después, se convirtió en alumno de ajedrez de Adolf Anderssen. Pronto se apasionó por el ajedrez lo que, sin embargo, no le impidió terminar sus estudios y, en 1865 recibió su doctorado en medicina de la Universidad de Breslau.

La sola lista de las hazañas de Zukertort basta para confirmar su reputación como uno de los hombres más notables del siglo XIX. Hablaba con fluidez doce idiomas; escribía sobre tópicos tan diversos como teología, reforma penitenciaria y música; fue uno de los mejores jugadores de su tiempo y un excelente esgrimista y tirador con pistola. Fue militar, combatió con el ejército prusiano en tres guerras y recibió un total de

nueve medallas por su bravura. Fue este hombre del renacimiento contra el cual William Steinitz, quien había dedicado su vida al ajedrez, jugó por el campeonato mundial aquel día de enero de 1886, mencionado al principio de este libro.

El ganador del encuentro sería el que primero se anotara diez victorias, no contando los empates. Se jugaría en tres ciudades de los Estados Unidos, principiando en Nueva York, y cambiando de lugar, una vez que cualquiera de los jugadores se anotara tres victorias, a St. Louis y de ahí, para la parte final del encuentro, a Nueva Orleáns. En la época del encuentro, Steinitz tenía cincuenta años de edad y Zukertort cuarenta y cuatro.

En la primera partida, Zukertort llevó las Blancas y jugó un Gambito de Dama, declinado por Steinitz:

1.	P—4D	P—4D
2.	P—4AD	P—3AD
3.	P—3R	A—4A
4.	C—3AD	P—3R
5.	C—3A	C—2D
6.	P—3TD	A—3D
7.	P—5A?	. . .

Zukertort iba a cometer este error elemental posicional otra vez, en las partidas 3 y 19, obteniendo el peor juego en cada ocasión. En realidad ganó la tercera partida, una vez que las Negras habían arruinado su posición con malas jugadas, pero perdió las dos anteriores. Una vez que las Blancas se vieron aliviadas de la tensión en el centro, las Negras podían contraatacar con . . . P—4R o . . . P—3CD, o con ambas.

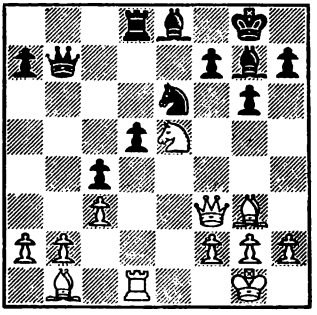
7.	. . .	A—2A
8.	P—4CD	P—4R!
9.	A—2R	CR—3A
10.	A—2C	P—5R
11.	C—2D	P—4TR
12.	P—3TR	C—1A
13.	P—4TD	C—3C
14.	P—5C	C—5T
15.	P—3C	C—7C ¡

16. R—1A	C × P j
17. P × C	AR × P
18. R—2C	A—2A
19. D—1CR	T—3T
20. R—1A	T—3C
21. D—2A	D—2D
22. P × P	P × P
23. T—1CR	A × P j
24. R—1R	C—5C
25. A × C	A × A
26. C—2R	D—2R
27. C—4AR	T—3T
28. A—3A	P—4C
29. C—2R	T—3A
30. D—2C	T—6A
31. C—1AR	T—1C
32. R—2D	P—4A
33. P—5T	P—5A
34. T—1T	D—2A
35. T—1R	P × P j
36. C × P	T—7A
37. D × T	D × D
38. C × A	A—5A j
39. R—2A	P × C
40. A—2D	P—6R
41. A—1A	D—7C
42. R—3A	R—2D
43. T—7T j	R—3R
44. T—6T j	R—4A
45. A × P	A × A
46. T—1A j	A—5A

Abandonan las Blancas.

Imperturbable, Zukertort ganó las tres partidas siguientes en Nueva York, y una cuarta en St. Louis. El juego de Steinitz, aparte de los resultados, parecía muy titubeante. No sólo desperdició una posición estratégicamente ganada en la tercera partida, sino que en la cuarta cometió un tremendo error táctico. En la posición que sigue,

ZUKERTORT



STEINITZ

Steinitz (Blancas), jugó 37. C × PAD creyendo que el peón estaba clavado. Sólo después de 37. . . . P × C, se dio cuenta de que *38. D × D* permitía el mate en la primera fila; el juego continuó 38. T × T, C × T; 39. D—2R, C—3R; Abandonan.

En la quinta partida, Steinitz tuvo una mala apertura y nunca se recuperó:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Zukertort	**Steinitz**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3AD
3. C—3AD	C—3A
4. P—3R	A—4A?
5. P × P	P × P
6. D—3C	A—1A

La mejor.

7. C—3A	C—3A
8. C—5R	P—3R
9. A—5C	D—2A
10. A—2D	A—3D
11. P—4A	0—0
12. T—1AD	A × C
13. PA × A	C—1R

14. 0—0	P—3A
15. A—3D	T—2A
16. D—2A	P—4A
17. C—2R	A—2D
18. T—2A	T—1AD
19. A—3A	D—3C
20. D—2D	C—2R
21. TD—1A	A—4C
22. A—1C	D—3T
23. P—4CR	P—3CR
24. P—3TR	T—2A
25. T—1R	C—2C
26. C—4A	C—1A
27. P × P	PC × P
28. T—2C	R—1T
29. R—2T	D—3A
30. T/1—1CR	C—2R
31. D—2AR	D—1R
32. T × C	Abandonan.

Después de esta partida, los contendientes viajaron a St. Louis y el encuentro se reanudó el 3 de febrero. Steinitz se encontraba ahora en una posición muy parecida a la que había estado con Anderssen, veinte años antes. Sin embargo, a diferencia del encuentro con Anderssen el cual, una vez que Steinitz había refrenado su resbalón inicial, se volvió en una lucha tensa, éste fue testigo del cambio de fortuna más completo en la historia de los juegos de campeonato mundial. Steinitz ganó la sexta partida, una Ruy López, después de prolongadas maniobras, y en la sexta introdujo en el juego de maestros una idea que posteriormente llegó a ser incorporada en lo que todavía ahora se conoce como la variación Steinitz del Gambito de Dama.

GAMBITO DE DAMA

Blancas **Zukertort**	*Negras* **Steinitz**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. P—3R	. . .

En las partidas 15, 17 y 19 de este encuentro, Zukertort jugó aquí 4. A—5C, jugada popularizada después por el jugador de Estados Unidos, Harry Pillsbury,

4. ...	P—4A
5. C—3A	C—3A

Y ésta es la posición llamada normal de la Defensa de Tarrasch; desde luego, no conocida por ese nombre sino muchos años después. Gran parte de lo que hoy conocen inclusive los jugadores de clubes, era *terra incognita* en 1886.

6. P—3TD	...

Esta jugada todavía la hacen en ocasiones quienes están ansiosos de evitar las ahora bien analizadas variaciones que se originan después de 6. PA × P, CR × P, la llamada extravagantemente Defensa Semi-Tarrasch (a diferencia de la Defensa Tarrasch dicha con propiedad, donde las Negras recapturan con el peón en su 4D). Después de 6. P—3TD, la partida puede cambiar, como aquí, en el Gambito de Dama Aceptado, o bien, con 6. ... A—2R; 7. PD × P, en Gambito de Dama Aceptado con los colores invertidos:

6. ...	PD × P
7. A × P	P × P

Aquí está la idea de Steinitz, en ese entonces nueva: aislar al peón de Dama de las Blancas, bloquearlo estacionando una pieza (de preferencia un Caballo) en el 4D de las Negras, y después, capturarlo. Casi cien años de análisis y prácticas posteriores no han logrado descubrir si el plan es bueno o no. El bando que posee el PD aislado obtiene, a su vez por la supuesta debilidad posicional varias ventajas que la contrarrestan: mayor libertad para sus piezas, la fuerte casilla 5R para su Caballo y varias posibilidades tácticas centradas alrededor del avance del peón aislado. En la década de los treintas, el futuro campeón mundial Mikhail Botvinnik jugó varias partidas excelentes en las cuales demostró las posibilidades para las Blancas en las variaciones de esta clase, y en el encuentro de 1969, entre Boris Spassky y Tigran Petrosian, aquél demostró que un peón de Dama aislado puede ofrecer posibilidades dinámicas también para las Negras,

8. P × P	A—2R
9. 0—0	0—0

Es concebible que esta posición se origine en una partida moderna por transposición de la Defensa Nimzo-India. Las Blancas deben intentar de inmediato, 10. D—3D! seguida por A—5CR, TD—1D y TR—1R con algo de lo mejor que sea posible. El Alfil en 5CR ofrece posibilidades tácticas que comprenden la jugada clave P—5D, en tanto que en 3R sólo obstruye la columna de Rey.

10. A—3R?	A—2D
11. D—3D	...

Ahora lo mejor para las Blancas es 11. P—5D, liquidando al peón aislado y logrando una posición nivelada.

11. ...	T—1A
12. TD—1A	...

Las Torres de las Blancas deben estar en 1D y 1R, como antes se dijo. Al evaluar el juego de Zukertort es importante recordar que, no teniendo conocimiento de un precedente en el cual apoyarse, se veía enfrentado a lo que en realidad eran problemas estratégicos difíciles, en tanto que cualquier maestro moderno colocaría sus piezas en las casillas correctas casi como rutina.

12. ...	D—4T
13. A—2T	TR—1D
14. TR—1R	A—1R
15. A—1C	P—3CR

Las Blancas no tienen ninguna forma de atacar, por lo que las Negras pueden proceder a enfilar sus piezas contra el peón aislado; no es exageración decir que éstas han logrado un juego estratégicamente ganado.

16. D—2R	A—1A
17. TR—1D	A—2C
18. A—2T	C—2R
19. D—2D	...

Una jugada superficial, el único objeto de ella parece ser la nada importante C—5D; tanto 19. T—2D, para doblar las Torres en la columna de Dama, como 19. A—5C para contestar 19. ... C—4A con 20. P—5D! son mejores.

19. ...	D—3T!
20. A—5C	C—4A
21. P—4CR?	...

21. P—5D es, por supuesto, contestada con 21. . . . A—3A, gracias a la desafortunada posición de la Dama Blanca, pero Emanuel Lasker recomienda 21. D—1R, con miras a —¿se imaginan qué?—, mejorar la alocada jugada del texto.

21. . . .	C × PD!
22. C × C	P—4R
23. C—5D	. . .

Apenas algo peor que 23. D—2R, P × C; 24. D × D, P ×D; 25. C—5D, T × T; 26. T × T, T × C, y las Negras salen de complicaciones con un fuerte peón pasado.

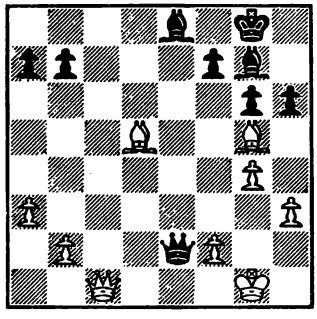
23. . . .	T × T
24. D × T	P × C
25. T × P	C × C
26. T × C	. . .

Con 26. A × T, A × T; 27. A × C, D—7R ganarían rápidamente,

26. . . .	T × T
27. A × T	D—7R
28. P—3T	P—3TR

La alternativa, 28. . . . A × P, ha sido el tema de análisis inútiles. Después de 29. D—8A, D—8D j; 30. R—2T, A—4R j; 31. P—4A, D—7D j; 32. R—3C! —sugerida por Steinitz— las Negras no pueden ganar.

STEINITZ



ZUKERTORT

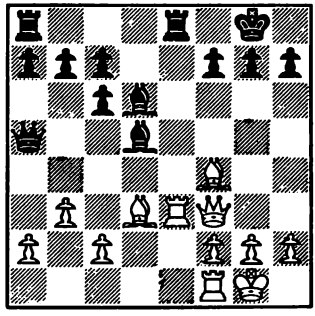
29. A—4AD?

Después de 29. A—3R (*desde luego no 29. A × PT??, A × A; 30. D × A, D—8D j* y *D × A*), A × P; 31. D—1C, R—2T (*las Blancas amenazaban 32. D × P j*); 32. A × PC, A—4C; 33. A—4R, las Blancas tienen una posición comprometida, pero aún pueden dar pelea. La jugada del texto pierde.

29. . . .	D—6A
30. D—3R	D—8D j
31. R—2T	A—3AD
32. A—7R	A—4R j!
33. P—4A	A × P j
34. D × A	D—8T j
35. R—3C	D—8C j
Abandonan	

Con la puntuación 4—3, los jugadores descansaron, como fue, para un rápido empate en la octava partida. En la novena, Steinitz empató la anotación con Zukertort, llevando nuevamente las Blancas contra Gambito de Dama, presionó fuerte para un ataque por el flanco de Rey. Entonces la escena cambió a Nueva Orleáns, en donde se reanudó el juego en 26 de febrero.

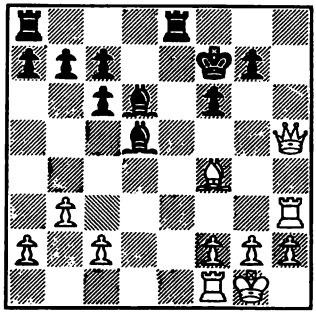
STEINITZ



ZUKERTORT

Después de empatar con las Blancas en 21 jugadas en la décima partida, Steinitz, quien en apariencia decidió que la defensa era, cuando menos con su actual oponente, la forma más prometedora de ataque, logró la sólida posición que sigue, después de 16 jugadas en la onceava partida.

STEINITZ



ZUKERTORT

Zukertort, impaciente, jugó 17. A × P j, R × A; 18. D—5T j, R—1C; 19. T—3T —*19. P—4A recupera la pieza pero deja a las Blancas con muy poco juego*— pero después de 19 . . . P—3A, tenían una posición perdida. A continuación de una serie de jaques repetidos —es un misterio que Zukertort no haya aprovechado la oportunidad para reclamar empate—, Steinitz jugó 31. . . . R—2R! y ganó con facilidad: 32. T—3R j, R—1A; 33. D—8T j, A—1C; 34. A—6T, T—2R!, etc. Steinitz iba ahora adelante 5—4.

Steinitz se apuntó la decimosegunda partida, y Zukertort ganó la siguiente en 86 jugadas. Sin embargo, ya para entonces éste estaba al borde del colapso por agotamiento nervioso, y después de luchar por un empate en las partidas 14 y 15, se derrumbó rápidamente, perdiendo por último, por 12½—7½. En la partida final, Steinitz, con las Blancas, tenía tanta confianza en la victoria que sacó a relucir su alocado gambito; el desenlace es un testimonio elocuente del estado a que había quedado reducido el frágil y sensible Zukertort:

GAMBITO DE STEINITZ

Blancas **Steinitz**	*Negras* **Zukertort**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AD	C—3AD
3. P—4A	P × P

4.	P—4D	P—4D
5.	P × P	D—5T j
6.	R—2R	D—2R j
7.	R—2A	D—5T j
8.	P—3CR	P × P j
9.	R—2C	C × P
10.	P × P	D—5C
11.	D—1R j	A—2R
12.	A—3D	C—4A
13.	C—3A	A—2D
14.	A—4AD	P—3AR
15.	C—4R	C(1C)—3T??
16.	A×C	C×A
17.	T×C	P×T
18.	C×P j	Abandonan

De acuerdo con los artículos del encuentro, Steinitz ahora era el Campeón Mundial, pero era difícil que esperara un reconocimiento unánime de ese título poco menos que autoproclamado, a menos que reafirmara su reivindicación y pronto. Así, cuando en un viaje a La Habana, en enero de 1888, fue invitado por los entusiastas del club de ajedrez local a jugar un encuentro en aquella ciudad contra un oponente de su elección aceptó y eligió a Mikhail Tchigorin como su retador.

Mikhail Ivanovitch Tchigorin, un corpulento ruso con una espesa barba negra, tenía entonces treinta y ocho años de edad y hasta ese momento, había logrado poco renombre en la escena internacional, excepto labrarse la reputación como jugador de la "vieja escuela" cuyo juego era

> . . . brillantemente atacante y siempre hacia el Rey, quizá mejor descrito con la sencilla palabra bello. Es probable que sea el maestro más grande del ataque al flanco de Rey y rara vez sus partidas resultaban opacas. Su principal energía la emplea en el medio juego más que en la apertura, la cual en ocasiones conduce con demasiada indiferencia.

El editor del libro del torneo de Hastings de 1895, del cual está tomada la nota anterior, expresa la opinión que prevalecía entre los contemporáneos de Tchigorin; en realidad, se trataba de un jugador completo, excelente y un minucioso estudiante de

las aperturas —es a sus esfuerzos a los que debemos muchas variaciones de aperturas todavía populares en la actualidad. Sin embargo, era muy aficionado a los gambitos y al ataque al flanco del Rey que se origina de muchas líneas de gambitos, y le disgustaba empatar las partidas, a un grado casi patológico, por lo menos hacia el final de su carrera. Quizá su afición a los gambitos hizo que Steinitz lo eligiese como su oponente, para intentar defensas todavía más tortuosas y provocativas para el gambito favorito de Tchigorin, el Evans.

En consecuencia, se concertó un encuentro de veinte partidas —arreglo desusado en una época en que la mayoría de los encuentros se decidían por el número de victorias, no contando los empates—, que principió el 20 de enero de 1889. Tchigorin logró una puntuación regular con el Gambito de Evans —Steinitz permitió que lo jugara siete veces, hizo concesiones similarmente suicidas para mantener el gambito de peón y se las arregló para salvar algunas posiciones desesperadas con su notable habilidad defensiva—, pero le fue peor en las demás partidas y perdió el encuentro, 10½-6½. Que la experiencia de jugar contra un oponente del calibre de Steinitz le había hecho mucho bien, quedó ampliamente demostrado después, en el mismo año, cuando empató el primer lugar en importante torneo en Nueva York, y así avanzó otro paso hacia el título.

Antes del encuentro de revancha contra Tchigorin, Steinitz tuvo un encuentro, que se recuerda poco, contra Isidor Gunsberg, en Nueva York, que principió el 9 de diciembre de 1890 y se prolongó hasta enero de 1891. Gunsberg, húngaro por nacimiento y radicado en Inglaterra, había resultado en tercer lugar en el torneo de Nueva York de 1889, y después había empatado un encuentro contra Tchigorin, con anotación 9-9. Era un jugador un tanto incoloro, pero firme quien, no obstante las observaciones en contrario por parte de sus enemigos en la prensa británica, merecía la oportunidad para ganar el título mundial, tanto como cualquier otro de su época. El encuentro terminó a favor de Steinitz, pero con una anotación muy apretada: 6-4 con 9 empates.

En enero de 1892, Steinitz y Tchigorin estuvieron de regreso en La Habana, entablándose la batalla bajo las mismas condiciones de antes. La primera partida, jugada el día de Año

Nuevo, fue otro Evans, pero en ésta Tchigorin hizo las cosas a su modo:

GAMBITO DE EVANS

Blancas	*Negras*
Tchigorin	**Steinitz**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—4A	A—4A
4. P—4CD	A×P
5. P—3A	A—4T
6. 0—0	P—3D
7. P—4D	A—5CR

Steinitz hizo esta jugada seis veces en este encuentro, variando sólo en la séptima partida, en donde intentó 7. ... A—2D. *Por supuesto, fue después de algún tiempo que la Defensa Lasker, que principiaba con* 7. ... A—3C *quitó toda la diversión al jugar la Evans.*

8. A—5CD	...

En la decimoquinta partida, Tchigorin jugó aquí 8. D—4T, *y después de* 8. ... P×P; 9. P×P, P—3TD; 10. A—5D, A—3C; 11. A×C j, P×A; 12. D×P j, A—2D; 13. D—2A; C—2R *había recuperado el peón del gambito, pero no tenía ninguna ventaja.*

8. ...	P×P
9. P×P	A—2D
10. A—2C	CD—2R

En las partidas que siguieron Steinitz jugó 10. ... C—3A, *habiendo encontrado la jugada del texto muy esteinitziana para su gusto;* 10. ... CD—2R *es, sin embargo, de apariencia más interesante que mala, y en sí no es responsable del fracaso de la defensa.*

11. A×A j	D×A
12. C—3T	C—3T
13. C—4A	A—3C
14. P—4TD	P—3AD
15. P—5R+—	P—4D
16. C—6D j	R—1A

17. A—3T	R—1C
18. T—1C	C(3T)—4A
19. C×PA!	R×C
20. P—6R j	R×P
21. C—5R	D—1A
22. T—1R	R—3A
23. D—5T	P—3C
24. A×C j	R×A
25. C×PC j desc.	R—3A
26. C×T	A×P
27. T—3C	D—2D
28. T—3AR	T×C
29. P—4C	T—1CR
30. D—6T j	T—3C
31. T×C j	Abandonan

31. . . .D×T; 32. D—8A mate.

Tchigorin mantuvo su ventaja de un punto hasta las primeras ocho partidas; ganó la novena para ponerse dos puntos arriba. Después, Steinitz se anotó dos victorias consecutivas para empatar y, con ambos oponentes ganando por turno de ahí en adelante, el encuentro se empató, con 8 victorias para cada jugador y 4 empates, después que se hubieron jugado las 20 partidas. Pese a todo, era Steinitz el que mejor soportaba la tensión; la partida dieciocho, la mejor de todas, lo muestra jugando con una energía sin merma.

DEFENSA HOLANDESA

Blancas **Steinitz**	*Negras* **Tchigorin**
1. C—3AR	P—4AR
2. P—4D	P—3R
3. P—4A	C—3AR
4. C—3A	A—2R
5. P—5D!?	P×P
6. P×P	0—0
7. P—3CR	P—3D
8. A—2C	CD—2D
9. 0—0	C—4R
10. C—4D	C—3C
11. D—2A	C—1R

12. P—4A	A—3A
13. A—3R	A—2D
14. A—2A	C—2R
15. TD—1R	A×C
16. A×A	P—4A
17. P×P *e.p.*	A×P
18. P—4R	D—2D
19. C—5D	C×C
20. P×C	A—4C
21. T—3A	C—2A
22. T—3A	C—3T
23. T(3A)—3R	TR—1R
24. T—6R	C—2A
25. D×P!	C×T
26. P×C	D—2R
27. D×A	TD—1A
28. D×P	T—2A
29. D—4R	TR—1AD
30. A—3AD	T—5A
31. D—3D	P—4TD
32. T—1D	D—2T j
33. R—1T	T(5A)—2A
34. D×P	P—4T
35. A—4R	T—1R
36. D—5R	T—4A
37. T—5D	T×T
38. A×T	T—2R
39. D×P j	T×D
40. P—7R j desc.	R—2T
41. A—4R j	Abandonan

Los modernos jugadores profesionales de fútbol dicen que un empate es como besar a una hermana —y en realidad Steinitz, que había dedicado lo mejor de su vida a sostener su superioridad ante los jugadores del resto del mundo, no tenía intenciones de admitir a Tchigorin como igual; Tchigorin, para quien de todos modos los resultados indecisos eran un anatema, tenía poco que ganar con un empate. En consecuencia, se convino que continuaría el encuentro hasta que uno de los jugadores se anotara diez victorias. La partida 21 fue un empate, luego Steinitz ganó las dos partidas que siguieron y el encuentro, 10-8 con 5 empates.

Steinitz había derrotado una vez más a Tchigorin, pero contra lo que debió haber considerado su verdadero oponente, el Espíritu del Juego de Gambito, había fracasado miserablemente en este segundo encuentro. No sólo se había anotado Tchigorin 4-1 y 3 empates con el Gambito de Evans, sino que había ganado tres partidas de cuatro, con las Negras, en la Defensa de los Dos Caballos, otra apertura en la cual se sacrifica material, y en la que había ensayado Steinitz varias ideas originales. Fue con las Blancas en la Ruy López con las que se había anotado 3-0 y 1 empate ,y en la apertura de Peón Dama, con la cual ganó 3 de 3, en lo que Steinitz había triunfado.

Después del encuentro con Tchigorin, en el cual lo cerrado de la puntuación indicaba la creciente fuerza del retador y su propia declinación gradual, Steinitz se dedicó a trabajar en el segundo volumen de su *Modern Chess Instructor,* sosteniéndose con el periodismo y con exhibiciones. En 1892, con 56 años de edad y tullido por la gota, todavía manifestaba una fiera energía y una determinación que debió haber llenado de reverente temor a sus contemporáneos. A fines de 1893, dio una exhibición simultánea en Montreal, en donde uno de sus oponentes, el joven de 16 años, Frank J. Marshall, nos ha dejado una memorable imagen hablada de él en aquella ocasión:

> Puedo ver a Steinitz ahora como se me apareció entonces —un individuo de estatura corta con una gran barba cerrada y una gran cabeza. En tanto caminaba por las mesas, observé que cojeaba. Miope, se inclinaba sobre cada tablero y espiaba las piezas. Cada vez que llegaba a mi tablero me dedicaba una sonrisa, dándome ánimo. Uno de los más grandes y pacientes jugadores de todos los tiempos. Tenía un deseo tan feroz de ganar, que inclusive en exhibiciones simultáneas aborrecía las partidas empatadas. (Frank Marshall, *My Fifty Years of Chess.*)

Fue cuando Steinitz estaba dedicado a Tchigorin y Gunsberg que se comenzaron a escuchar dos nuevos nombres en el mundo del ajedrez: Siegbert Tarrasch y Emanuel Lasker. Ambos eran alemanes; Tarrasch, que había nacido en 1862, era seis años mayor que Lasker y había ganado su título de maestro nacional desde 1884; en 1889 se anotó su primer éxito internacional en un congreso en Breslau, su ciudad natal, en

el mismo evento en que Lasker, jugando en la sección inferior, ganó su título de maestro. Luego siguió para Tarrasch toda una serie de primeros premios: en Manchester en 1890, en Dresden en 1892 y en Leipzig, en 1894. Para 1894, era claramente el jugador de torneo más fuerte del mundo.

Lasker, por otra parte, para 1894 sólo había logrado algunos triunfos relativamente menores; cuando en 1892 retó a Tarrasch, el periodista inglés Samuel Hoffer, por cuyo conducto fue comunicado el reto, encontró la respuesta de Tarrasch tan poco satisfactoria que no se atrevió a repetirla a Lasker al pie de la letra. Sin embargo, cuando Steinitz se sentó a enfrentarse con el nuevo aspirante al título mundial en marzo de 1894, era Lasker y no Tarrasch quien se encontraba en el lado opuesto.

La explicación de tal estado de cosas es muy sencilla y puede expresarse con una sola palabra: dinero. Lasker se las había compuesto en alguna forma para encontrar apoyo para desafiar a Steinitz; en 1893 viajó a Estados Unidos, e impresionó .anto a varias personas ahí que finalmente se reunieron fondos para un premio de $3 000 para un encuentro que se jugaría en Nueva York, Filadelfia y Montreal.

En consecuencia, el 15 de marzo de 1894 se inició el encuentro en Nueva York. Aun cuando con sus 26 años de edad, Lasker era 32 años más joven que Steinitz (la mayor discrepancia en edad que se haya registrado en un juego de campeonato mundial), éste estaba obviamente en mal estado de salud —ahora estaba tan tullido por la gota que tenía que caminar con muletas— y todos suponían que el campeón retendría su título. El tiempo límite era de una hora para 15 jugadas y el primer jugador que ganara diez partidas sería el vencedor.

Las tres primeras partidas fueron de la Ruy López. Lasker ganó la primera, llevando las Blancas, en 60 jugadas; Steinitz ganó la segunda contra la Defensa de Berlín, en 42. En la tercera, Steinitz recurrió otra vez a la defensa que le valió llevar su nombre:

Negras	***Blancas***
Steinitz	**Lasker**
1. P—P4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3D

La jugada característica de la Defensa Steinitz, aunque una forma más flexible es 3. . . . C—3A, y sólo después que las Blancas hayan recluido a su Rey con 4. 0—0, entonces 4. . . . P—3D—véase la nota del texto. La defensa típicamente restringida de Steinitz fue bastante popular hasta mediados de la década de los 20 —hay ejemplos de ella en el encuentro Lasker-Capablanca de 1921—, pero pasó de moda de ahí en adelante y no volvió a aparecer en competencias de campeonato mundial hasta que Bent Larsen la intentó contra Mikhail Tal, en su encuentro de la semifinal de candidatos en 1965: 1. P—4R, P—4R; 2. C—3AR, C—3AD; 3. A—5C, C—3A; 4. 0—0, P—3D; 5. P—4D, A—2D, 6. C—3A; P×P; 7. C×P, A—2R; 8. P—3CD, C×C; 9. D×C, A×A; 10. C×A, C—2D; 11. A—3T, P—3TD; 12. C—3A±.

4.	P—4D	A—2D
5.	C—3A	CR—2R

Si se juega 5. . . . C—3A, puede seguir 6. A—5C, A—2R; 7. D—3D! seguida por (8) 0—0—0 con una posición muy poderosa, pero la jugada del texto difícilmente es mejor.

6.	A—4AD	. . .

Amenazando 7. C—5CR; en la séptima partida, Lasker intentó 6. A—3R.

6.	. . .	P×P
7.	C×P	C×C
8.	D×C	C—3A
9.	D—3R	C—4R

9. . . . A—3R!

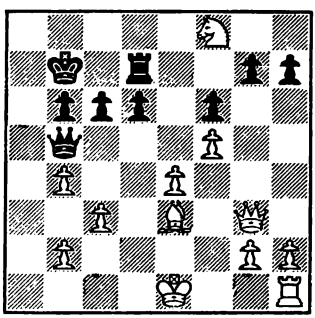
10.	A—3C	A—3R
11.	P—4A	C—5A?
12.	D—3C	C—3C
13.	A—3R	P—3AD
14.	P—5A	A×A
15.	PT×A	C—2D
16.	A—4A	D—2A
17.	P—4C	P—3A
18.	C—2R	C—4R
19.	C—4D	D—3C
20.	P—3A	0—0—0

21. C—6R	T—2D
22. A—3R	D—4C!

El principio de un ingenioso contraataque sacrificatorio que casi salva la partida.

23. T×P	P—3CD
24. T—8T j	R—2C
25. T×A	T×T
26. C×T	. . .

STEINITZ



LASKER

26. . . .	D—6D!
27. T—1A	. . .

En un análisis de James Mason y W. H. K. Pollock se mostró que las Blancas podían haber capturado la Torre y escapar al jaque perpetuo como sigue: 27. C×T, D—8C j; 28. R—2D! D×P j; 29. R—1D, D—6C j; 30. R—2R, D—5A j; 31. R—2A, D—7T j; 32. R—1A, D—5A j; 33. R—1R, D×P j; 34. A—2D, D—8T j; 35. R—2R++.

27. . . .	D—7A
28. A—2D	T—2R

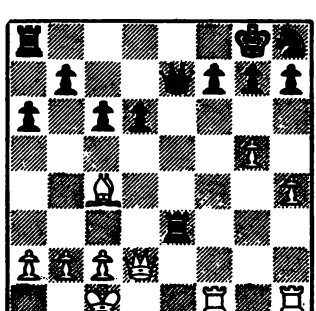
De acuerdo con Steinitz, las Negras debieron haber intentado 28. . . . C—5A; 29. D—4A, T—1D; 30. C—6R, T—1TD; 31. R—2R, T—7T "con un poderoso ataque". La jugada del texto no tiene esperanzas.

29. C—6R	D×P j
30. D—3R	D×PC
31. P—3C	T—1R

32. D—2R	D—6T
33. R—1D	T—1TD
34. T—2A	T—7T
35. P—5C	P—4A
36. C×PC	P—4D
37. R—1A	D—6D
38. D×D	C×D j
39. R—1C	T—7C j
40. R—1T	T×P
41. T—3A	P—5A
42. C—8R	C—5C!
43. T—3C	T—6T j
44. R—1C	T—6C j
45. R—1A	C—6D j
46. T×C!	P×T
47. C×P	T×P
48. C—8R	R—3A
49. P—6A	P—5D
50. C—7C	P×P
51. A×P	T—4C?
51. R—2D!	
52. P—7A	Abandonan

Steinitz ganó la cuarta partida; la quinta y la sexta fueron empates. En la séptima, Lasker manejó mal la apertura y perdió dos peones, pero contraatacó vigorosamente para alcanzar la siguiente posición después de 22 jugadas:

STEINITZ



LASKER

Lasker jugó 23. P—6C!, y cuando Steinitz contestó 23. . . . P—4D? (*después de 23. . . . P×P; 24. P—5T, P—4CR; 25. P—6T, P×P; 26. TR×P,* T—1R, *las Blancas no tenían nada,* obtuvieron ciertas posibilidades de atacar; el mal juego posterior de Steinitz provocó el desastre:

24. P×PT j	R×P
25. A—3D j	R—1C
26. P—5T	T—1R
27. P—6T	P—3CR
28. P—7T j	R—2C
29. R—1C	D—4R
30. P—3T	P—4AD
31. D—2A	P—5A
32. D—4T	P—3A
33. A—5A!	R—2A
34. TR—1C	P×A
35. D—5T j	R—2R
36. T—8C	R—3D
37. T×P	D—3R
38. T×T	D×T(1R)
39. T×PA j	R—4A?
40. D—6T	T—2R
41. D—2T	D—2D?
42. D—1C j	P—5D
43. D—5C j	D—4D
44. T—5A	D×T
45. D×D j	R—3D
46. D—6A j	Abandonan

Lasker también ganó la octava partida y así, cuando el encuentro se cambió a Filadelfia, iba a la cabeza por 4-2.

La novena partida, jugada el 14 de abril en el Franklin Chess Club, fue la mejor de Lasker en el encuentro:

RUY LOPEZ

Blancas	***Negras***
Lasker	**Steinitz**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3D
4. C—3A	. . .

Obviamente, es más aguda 4. P—4D para ejercer presión contra el PR enemigo; la jugada del texto permite a las Negras varias contestaciones plausibles:

4. ... P—3TD

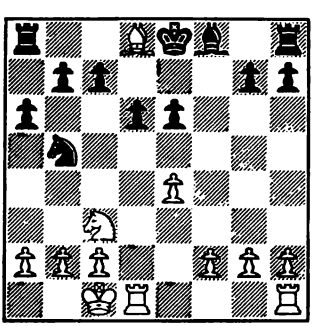
Después de 4. ... C—3A, o de 4. ... A—2D; 5. P—4D, la partida hubiera cambiado a canales más usuales; sin embargo, 4. ... A—5C fue otro atajo a la igualdad, por ejemplo, 5. P—4D, P×P; 6. D×P, A×C; 7. P×A, P—3TD; 8. A×C j, P×A; 9. D—4A, D—2D=, Taylor-Sultan Khan, Hastings, 1932-33.

5. A—4A ...

O bien, 5. A×C j, P×A; 6. P—4D, P—3A= cuando el Caballo Blanco en 3AD bloquea a su PAD y restringe así sus posibilidades de jugar en el flanco de Dama,

5.	...	A—3R
6.	A×A	P×A
7.	P—4D	P×P
8.	C×P	C×C
9.	D×C	C—2R
10.	A—5C	C—3A!
11.	A×D	C×D
12.	0—0—0	C—4C?

STEINITZ



LASKER

Sencillamente, 12. ... T×A; 13. T×C, A—2R, hubiera conducido a un juego nivelado; por otra parte, la jugada del texto

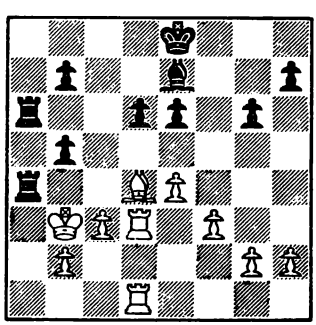
carga a las Negras con varias debilidades y con una ardua tarea defensiva.

13. C×C	P×C
14. A×P	T×P

O bien, 14. . . . T—3T (*amenazando* 15. . . . R—2D); 15. P—5R, P—4D; 16. P—3TD, R—2D, capturando al peón de Rey en vez del peón de Torre, pero todavía con un juego difícil.

15. A—6C	A—2R
16. P—3AD	R—2A
17. R—2A	TR—1T
18. R—3C	T(7T)—5T
19. P—3A	T(1T)—3T
20. A—4D	P—3CR
21. T—3D	R—1R
22. TR—1D	. . .

STEINITZ



LASKER

22. . . . P—4R

Si bien es obvio que esta jugada constituye una gran concesión, era imposible evitarla; si (de acuerdo con un análisis de Fred Reinfeld y Reuben Fine en su libro *Dr. Lasker's Chess Career*), I: 22. . . . R—2D; 23. A—5A, T—3A; 24. A×P, T×A; 25. T×T j, A×T; 26. P—5R, T—3T; 27. P—4AR, R—2A; 28. P×A j, T×P; 29. T—4D!+—. El cambio de Torres pronto perdería.

II: 22. . . . T—3A; 23. A—2A, R—2D; 24. A—3C, R—2A, 25. T—4D, T×T; 26. T×T, T—4A; 27. R—4C+—.

23. A—3R	R—2D
24. A—5A!	T—8T
25. T(1D)—2D	R—3R
26. A—3T	P—4C
27. T—5D	T—3C
28. R—4C	P—5C
29. R—5T	

Después, Lasker prefirió 29. P×P, T—8R; 30. R—5T, A—1D; 31. T×P, T×P j; 32. R—4C, T×P j; 33. R—3C, pero lo del texto es más sencillo.

29. . . .	T—3T j

Con 29. . . . A—1D, las Blancas tenían 30. T×P!

30. R×P	P—4T
31. T—1D	T×T
32. T×T	P×P
33. P×P	T—1T
34. R—6C	T—1CR
35. R×P	7—7C
36. P—4T	T—7T
37. R—6A	A×P
38. T×P j	R—2A
39. R—5D	A—3A

En el caso de 39. . . . T—7D j; 40. R×P!, A—6C j; 41. P—4A, T×T; 42. A×T, P—5T; 43. A—5A, P—6T; 44. A—1C y ganan las Blancas.

40. T—7D j	R—3C
41. R—6R	P—5T
42. T—1D	P—6T
43. T—1C j	T—7C
44. T×T j	P×T
45. A—5A	A—1D
46. P—4C	R—4C

47. R—7D	A—3A
48. P—5C	R—5A
49. P—6C	Abandonan

Lasker ganó la décima y decimoprimera partidas, de manera que cuando se reanudó el encuentro en el Cosmopolitan Club, en Montreal, a principios de mayo, la puntuación estaba 7-2. Todos, inclusive Lasker, esperaban, sin duda, que el asunto terminara rápidamente, pero Steinitz, por puro empecinamiento, como deben haber pensado sus enemigos, reunió su energía para el último y desesperado esfuerzo en defensa del título por el cual había luchado tan bravamente. La decimosegunda partida fue un empate, pero en la siguiente, el viejo jugó una de sus mejores partidas de su larga carrera.

RUY LOPEZ

Blancas **Lasker**	*Negras* **Steinitz**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD

Esta jugada, casi una acción refleja con la mayoría de los jugadores modernos, parecía poco atractiva a Steinitz quien, después de todo, había inventado otras posibles defensas y se podría esperar razonablemente que estuviera a favor de su propio producto cerebral. Sin embargo, en las partidas anteriores de este encuentro, la Defensa Steinitz se había encontrado con una ruda recepción.

4. A×C	. . .

Fue con la Variación de Cambios que Lasker ganara posteriormente algunas de las partidas más importantes de su vida, incluyendo su famosa victoria sobre Capablanca en el torneo de San Petersburgo de 1909. Recientemente, Bobby Fischer se ha anotado algunos éxitos notables con ella, pero adoptando un plan un tanto distinto —véase la nota que sigue.

4. . . .	PD×A
5. P—4D	

La jugada moderna es 5. 0—0 y, después de 5. . . . P—3A —la alternativa es 5. . . . A—5CR— 6. P—4D, P×P; 7. C×P, P—4A; 8. C—3C; D×D; 9. T×D, A—3D; 10. C—5T!±

5. . . .	P×P
6. D×P	D×D
7. C×D	P—4AD

En la partida de San Petersburgo antes mencionada, Capablanca intentó 7. . . . A—3D, y el juego continuó 8. C—3AD, C—2R; 9. 0—0, 0—0; 10. P—4A, T—1R; 11. P—5A?!

8. C—2R	A—2D
9. CD—3A	. . .

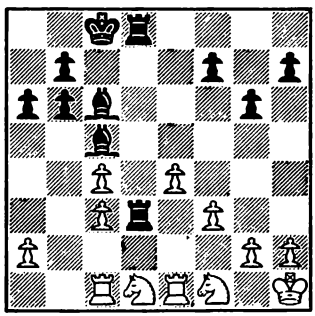
En la primera partida de su encuentro de 1908 contra Tarrasch, Lasker jugó 9. P—3CD aquí, pero después de 9. . . . A—3A; 10. P—3AR, A—2R; 11. A—2C, A—3A; 12. A×A, C×A; 13. C—2D, 0—0—0; 14. 0—0—0, T—2D; 15. C—4AR, T—1R; 16. C—4A, P—3CD tuvo, si acaso, muy poca ventaja.

9. . . .	0—0—0
10. A—4A	A—3A
11. 0—0	C—3A
12. P—3A	A—2R
13. C—3C	P—3CR
14. TR—1R	. . .

TR—1D!

14. . . .	C—2D
15. C—1D	C—3C
16. C—1A	T—2D
17. A—3R	TR—1D∓
18. P—3CD	P—5A!
19. A×C	P×A
20. P×P	A—5C!
21. P—3A	A—4A j
22. R—1T	T—6D
23. T—1A	. . .

STEINITZ



LASKER

23. . . . P—4TD

23. . . . A—6T!; 24. C—2AR, T—7D; 25. C×T, T×C; 26. C—3T, A×T; 27. T×A, P—3A – +.

24. C(1D)—3R P—4A

25. P×P . . .

C—5D!

25. . . . P×P

26. P—3TR . . .

26. C×P, T×PAR!; 27. C(5A)—3C, T—7A; o bien, 27 C—7R j, A×C; 28. P×T, A×P j; 29. R—1C, A—4A j; 30. C—3R, T—7D – +.

26. . . . T—1C

27. C—5D A×C

28. P×A T×PD

29. TD—1D? . . .

P—4C!

29. . . . T×T

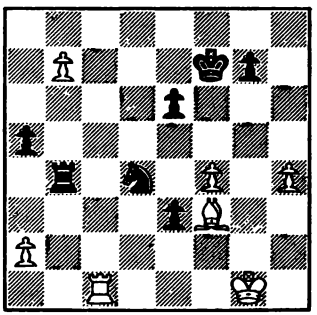
30. T×T P—5A!

31. R—2T T—1R

32. P—4TD	R—2A
33. P—4T	R—3A
34. P—4A	A—5C
35. R—3T	T—8R
36. T×T	A×T
37. R—4C	R—4A
38. R×P	R×P
39. R—4R	A×P
40. P—3C	A—1D
41. C—3R j	R—5C
42. R—3D	R×P
43. R—2A	R—4C
44. P—4A	R—4A
45. P—5A	R—3D
46. P—4C	P—4C
47. C—1D	R—4R
48. C—3A	P—5C
49. C—4T	R—5D
50. C—2C	P—4C
51. R—3C	A—2R
52. P—5C	P—5T j
53. C×P	P×C j
54. R×P	R—4R
55. R—3C	R×P
Abandonan	

Vigorizado al parecer, Steinitz se anotó la partida decimocuarta con buen estilo, y parecía a punto de realizar el retorno a la fama más espectacular en la historia del ajedrez. A la sazón, el programa anunciaba pausa de una semana, lo que debe haber proporcionado al anciano un descanso necesario. Sin embargo, fue Lasker el que se benefició con la interrupción, ya que ganó la partida decimoquinta con facilidad y ahora iba adelante, por 3-4. En la partida 16, la apertura resultó mal para Steinitz, pero peleó tenazmente como siempre y después de 36 jugadas se presentó la posición crítica que sigue:

LASKER



STEINITZ

Aquí Steinitz jugó 37. R—2C? y perdió después de

37. ...	T—7C j
38. R—3C	T×PC
39. A×T	C—7R j
40. R—3A	C×T
41. R×P	C × P, etc.

Pero después de 37. T—7A j, R—3A; 38. A—4R, C—7R j!; 39. R—2C, C×P j; 40. R—3A, P—7R; 41. T—1A, C—4D (41. ... R—4R?; 42. T—1CD!); 42. A×C, P×A; 43. R×P, T×P; 44. T—5A, T—7C j; 45. R—3R, T×P; 46. T×PD, las Blancas podrían empatar.

Ceder medio punto en tales momentos debe haber sido sumamente desconsolador, pero el anciano rehusó entregarse, y ganó la partida 17. Sin embargo, éste iba a ser su último triunfo y, el 26 de mayo de 1894, después de 52 jugadas de la partida 18, William Steinitz abandonó el encuentro y el campeonato mundial de ajedrez pasó a Emanuel Lasker, después de un reinado de nueve años (contados a partir de su victoria contra Zukertort). Iban a transcurrir ventisiete años antes que el título cambiara de manos otra vez.

3

Emanuel Lasker

Emanuel Lasker, el nuevo campeón, nació el 24 de diciembre de 1868, en la aldea de Berlinchen, Brandenburgo, hijo de un cantor de la sinagoga local. Aprendió el ajedrez, y mucho más, de su hermano mayor Berthold, siendo éste un jugador de la categoría de maestro quien, cuando se estableció en Berlín para estudiar medicina, se mantuvo durante un tiempo jugando por pequeñas apuestas en un salón de té de la ciudad. Puesto que el joven Emanuel adoraba a Berthold y estaba destinado por sus orgullosos padres a una carrera académica, a la edad de once años fue enviado a vivir con su hermano. Sin embargo, Lasker pasó mucho tiempo en el salón de té y, finalmente, su padre pensó que era prudente quitarlo de la tentación y lo envió a la escuela en Landsburg, donde demostró talento notable para las matemáticas.

Cuando regresó a Berlín para asistir a la universidad, regresó al salón de té, y pasó los años siguientes viviendo a la manera tradicional de los estudiantes, al día. En 1888 participó en su primer torneo, un evento anual patrocinado por el elegante "Café Kaiserhof", y para su propia sorpresa y la de todos, ganó todas las partidas y un premio sustancioso. El que le haya llegado el premio como le llegó, después de años de penuria, debió causar una profunda impresión en el joven Lasker; de cualquier modo, decidió abandonar la universidad temporalmente e intentar ganar más premios. En consecuencia, viajó a Breslau, donde, en 1889, la German Chess Federation celebraba su congreso semestral, el cual incluía un *Hauptturnier*

(torneo de candidatos), donde el vencedor obtendría el codiciado título de maestro.

Lasker ganó el *Hauptturnier* y el título de maestro después de una enconada lucha, pero como era natural, su triunfo fue oscurecido por la primera gran victoria de Tarrasch en el torneo internacional, que era el evento principal del congreso. A continuación Lasker participó en un pequeño torneo en Amsterdam donde terminó en segundo lugar, y en eventos más modestos, en Alemania y Austria. Después, como lo hiciera Steinitz antes que él, decidió probar suerte en Inglaterra y, después de una serie ininterrumpida de éxitos menores ahí, en los Estados Unidos. Fue desde ese lejano refugio donde intentó arreglar un encuentro con Tarrasch quien, mientras tanto, había triunfado de dos torneos de categoría superior y era ampliamente reconocido en Europa como el siguiente campeón mundial. La altivez con la que Tarrasch desdeñó el reto iba a tener repercusiones algunos años después, cuando Lasker ganó la corona y fue el turno de Tarrasch de buscar un encuentro.

Lasker respondió al rechazo de Tarrasch con deliciosa audacia: retó en cambio al campeón mundial, Steinitz. El que ambos se encontraran en América en aquella época debe haber tenido algo que ver, pero el encuentro fue concertado y Lasker ganó.

Emanuel Lasker participó en torneos de ajedrez por unos cuarenta y ocho años, la mayoría en competencias de altos vuelos, en una época en que se avanzaba bastante en el desarrollo del juego moderno y sin embargo, los comentaristas están de acuerdo unánimemente en que "él contribuyó poco o nada a la teoría del juego". (Así lo dice William Winter en su *Kings of Chess.*) El Dr. Euwe, junto con Tarrasch, Pillsbury, Marshall y Capablanca, en un capítulo de su libro *The Development of Chess Style*, titulado "Technique and Routine", discute el tema de que los maestros que siguieron a Steinitz "por lo general, sólo buscaron la perfecta aplicación de los principios ya conocidos", y no intentaron formular otros nuevos. Por supuesto, esto es cierto si se sostiene que los principios del ajedrez tratan exclusivamente de las relaciones de las piezas en el tablero y nada dicen cómo en realidad se juega el ajedrez —por dos seres humanos, falibles, con un entendimiento imperfecto y con tiempo estrictamente limitado. Steinitz y, en un grado menor, su principal discípulo, Tarrasch, tenían una opinión más abstrac-

ta, y ya hemos visto cómo Steinitz se recargaba a sí mismo con las más pasmosas dificultades prácticas, por apegarse exageradamente a los principios teóricos. Por otra parte, Lasker era el jugador más práctico que haya vivido, y en sus partidas demostró una y otra vez cómo jugar, no sólo un buen ajedrez, sino un ajedrez para ganar.

Esto no es sólo repetir la conocida aseveración de que Steinitz jugaba al tablero y Lasker al hombre. Es obvio que Lasker jugaba el tablero tanto como cualquiera: la más fundamental de sus habilidades era una notable destreza táctica y el dominio de las posibilidades inherentes a una posición dada, que sorprendieron a sus contemporáneos. El maestro vienés Rudolf Spielmann ha escrito sobre él:

> Sus ojos, sus pensamientos, estaban en todas partes. Hablo por experiencia, pues con frecuencia he tratado de analizarlo. El resultado, en realidad, fue descorazonador para mí; tan pronto había dado con una buena idea o una bella combinación, Lasker la hacía a un lado; pues ¡hacía mucho que la había descartado en sus pensamientos! (Citado por numerosas autoridades, por ejemplo, Fred Reinfeld en *The Human Side of Chess.*)

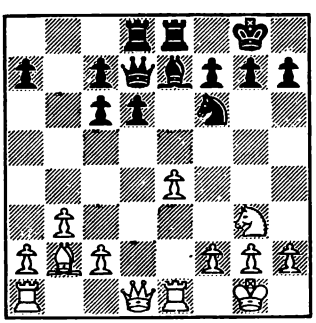
Pero Lasker, con su mente abrumadoramente práctica, empleaba sus famosas habilidades tácticas sólo cuando eran necesarias para resolver el problema del momento; de todos modos, en el ajedrez lo que no necesitaba conocer, no necesitaba conocerlo. Atestigua William Winter:

> Su actitud en el ajedrez está bien ejemplificada por una partida que jugué contra él en el Torneo Internacional de Nottingham, en 1936. Después de pensarlo más de media hora, coloqué un Caballo en una casilla en la cual podía ser capturado por un peón. Lasker replicó al instante con una tranquila jugada defensiva, y pronto me di cuenta de que todo lo que había ganado con mi "brillantez", era la pérdida de un tiempo valioso para pensar.
>
> Una vez que terminó la partida, un espectador le preguntó qué habría sucedido si hubiera capturado el Caballo. "No lo sé", replicó, "Estaba jugando contra un maestro fuerte, y si un maestro fuerte piensa durante media hora y luego juega una pieza en donde pueda

ser capturada, creo que no hubiera sido bueno para mí capturarla, y por eso la dejé tranquila". (William Winter, *Kings of Chess.*)

Por supuesto, Lasker jugaba al hombre más que cualquier otro ajedrecista anterior a él; en los primeros días, su dominio de la psicología del ajedrez no tenía rival y lo empleaba con buena ventaja contra oponentes como Tarrasch que tenía debilidades psicológicas que se podían explotar con facilidad. Sin embargo, muchos comentaristas, han encontrado que la "estrategia psicológica" se encuentra en todas las partidas de Lasker, y han popularizado la noción de que éste deliberadamente suele hacer la jugada que sigue en importancia a la mejor, para conducir a su adversario a su propia destrucción. La posición que sigue, tomada de la segunda partida de su primer encuentro (1908) contra Tarrasch, suele citarse como el caso en punto:

LASKER



TARRASCH

Lasker, con las Negras, jugó 14. ... C—5C. Tarrasch replicó con el poderoso seudosacrificio 15. A×P! (15. ... R×A; 16. C—5A j y 17. D×C), pero después de la "desesperada"* 15. ... C×PA; jugó 16. R×C?, cuando 16. D—4D! hubiera ganado; por ejemplo (después de 16. D—4D), 16. ... C—5C; 17. T—1AR, P—3A (17. ... D—3R; 18. C—5A; 18. C—5T ±, para el texto completo de la partida véase la Pág. 79). Algunos críticos han asegurado que Lasker jugó 14. ... C—5C porque *sabía* que Tarrasch, en vez de jugar un ataque confuso,

* En español, en el original. (N. del T.)

pero victorioso, principiando con 16. D—4D, se metería en algún mítico y "seguro" final de partida con un peón de ventaja. La propia nota de Lasker a 14. . . . C—5C explica lo que pensaba cuando hizo la jugada: "Esto no es satisfactorio", escribió, "pero las Negras no tienen nada mejor".

Quizá no sea exagerado asegurar que Lasker nunca jugó en su vida en forma deliberada, la jugada que seguía en importancia a la mejor, sino que siempre hizo la que pensó ofrecía las mejores oportunidades prácticas de éxito, aunque ello significara incurrir en grandes riesgos. Para Lasker, el ajedrez era, sobre todo, una lucha; por eso, deliberadamente complicaba los movimientos, confiado en resolver las dificultades resultantes, mejor que su oponente. En esto ha sido seguido por los jugadores de más éxito de las décadas de los 60 y 70, más notablemente, Mikhail Tal y Bobby Fischer. El "principio" de Lasker de que tanto en el ajedrez como en la vida, sobreviven los más aptos, es su contribución fundamental a la teoría del juego.

Una vez que derrotó a Steinitz y ganó el campeonato mundial, Lasker todavía necesitaba demostrar, en especial a Tarrasch y a sus admiradores, que era el mejor jugador del mundo. Sin duda, con ese pensamiento participó en el gran torneo de Hastings en el verano de 1895; así pues, el haber terminado en tercer lugar, detrás del estadounidense de veintidós años de edad, Harry Nelson Pillsbury —que se anotó la que quizá fuera la victoria más inesperada y sorprendente en la historia del ajedrez— y del temible Tchigorin, era difícil que lo dejara satisfecho. Sin embargo, terminó adelante tanto de Tarrasch que fue cuarto, como de Steinitz, que fue quinto.

Fue mucho más satisfactorio el resultado del torneo en San Petersburgo, celebrado en el invierno de 1895-96, al cual fueron invitados los cinco primeros lugares finalistas de Hastings. Tarrasch, que era médico y necesitaba regresar a la práctica de su profesión declinó, pero Pillsbury, Tchigorin, Lasker y Steinitz, desafiaron el invierno ruso para jugar lo que después fue llamado un "encuentro-torneo"; esto es, cada concursante jugaba un pequeño encuentro contra los otros rivales, acumulándose las puntuaciones para determinar al triunfador absoluto. Lasker finalizó en primer lugar con 11½, seguido por Steinitz con 9½, Pillsbury con 8 y Tchigorin con 7.

Si Lasker interpretó el resultado de este evento como prueba concluyente para ser proclamado campeón mundial, Steinitz

lo tomó como ratificación de que él era el retador lógico; las personas que habían puesto el dinero para el torneo, estuvieron de acuerdo en tales puntos de vista y rápidamente se concertó un encuentro de revancha, que principió en noviembre de 1896. El resultado del torneo de Nuremberg, celebrado en julio y agosto de 1896, en el cual otra vez Lasker obtuvo el primer lugar y Steinitz el sexto, indicó con más precisión las fuerzas relativas de los dos rivales al principiar su segundo encuentro.

Se puede opinar de dos maneras sobre el segundo encuentro Lasker-Steinitz: por una parte, se ve uno tentado a afirmar que nunca debió haberse jugado. Steinitz tenía entonces más de sesenta años de edad, físicamente quebrantado de salud, se había visto al borde de un colapso nervioso al tratar de recuperar el prestigio que había perdido con el título. Por la otra, si Lasker le hubiera negado la oportunidad de recuperar la corona que aquél había ceñido durante tanto tiempo, hubiera sido considerado, y con razón, una enorme injusticia. En consecuencia, quizá sea sensato considerar el segundo encuentro como una de esas cosas tristes que, para bien o para mal, tienen que suceder.

El encuentro principió el 7 de noviembre, y Lasker ganó las cuatro primeras partidas. La quinta fue un empate, Lasker ganó la sexta y, después de tres empates, ganó dos más. La decimoprimera fue otro empate y, después, con la puntuación 7—0 en su contra, Steinitz ganó dos al hilo. La decimocuarta partida fue empate y las dos siguientes fueron victorias para Lasker. La decimoséptima partida, la última que jugaría el anciano Steinitz para recuperar el título que tanto significaba para él, es notable, aun cuando sólo muestre la misma clase de heroica resistencia ante lo inevitable, que caracterizó tanto su carrera en el ajedrez como su vida:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	***Negras***
Steinitz	**Lasker**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	A—2R
5. P—3R	0—0
6. D—3C	CD—2D

7.	C—3A	P—3A
8.	A—3D	P×P
9.	A×P	P—4C
10	A—2R	P—3TD
11.	P—4TD	P—5C
12.	C—1CD	P—4A
13.	CD—2D	A—2C
14.	P—5T	P×P
15.	P×P	C—4D
16.	A—3R	A—3D
17.	C—4A	A—2A
18.	A—5C	P—3A
19.	A—2D	D—2R
20.	C—3R	TD—1C
21.	A—4A	TR—1D
22.	0—0	C—1A
23.	TR—1R	D—2A
24.	C—1A	R—1T
25.	C—3C	A×C
26.	PT×A	C—3CR
27.	D—3D	T—3D
28.	T—2R	A—1A
29.	C—1R	D—2D
30.	C—2A	P—4R
31.	TD—1R	A—2C
32.	D—3C	A—3A
33.	C×P	C×C
34.	A×C	T×P
35.	D—3AD	A×P
36.	R×A	D—3A j
37.	T—4R	T×T
38.	T×T	D×T j
39.	R—1C	D—2C
40.	A—5A	T—1D
41.	A—2R	P—5R
42.	P—4CD	C—4R
43.	A—3R	C—6D
44.	A—6C	T—1AD
45.	D—4D	P—3T
46.	R—2T	C—4R
47.	D—1D	T—6A

48. D—6D	C—6A j
49. R—2C	D—2AR
50. P—4C	D—7T
51. A—1A	C—5T j
52. R—1C	T—8A
53. A—3R	C—6A j
54. R—2C	T×A
55. D×PT	. . .

55. R×T conduce a mate en cinco.

55. . . .	T—8C j
56. R—3T	D—4D
57. D—8A j	R—2T
58. P—6T	T—8T j
59. R—2C	C—5T j

Abandonan

El final es bello: si se juega 60. R×T, entonces viene 60. . . . D—8D j; 61. R—2T, D—6A; 62. D—5A j, C×D; 63. P×C, P—4T seguida por . . . P—5T—6 y mate.

Cuatro semanas después, Steinitz ingresó en una clínica psiquiátrica en Moscú, víctima de un colapso nervioso. Después de su recuperación regresó a Estados Unidos, haciendo sólo un viaje más a Europa para jugar ajedrez. (Su último torneo fue en Londres, en 1899, en donde, por primera vez, en su larga carrera no obtuvo un premio.) En realidad, debió haberse retirado de las competiciones desde mucho antes, pero su vida precaria dependía totalmente del ajedrez. Una historia, tal vez apócrifa, pero con algo de verdad, dice que uno de sus admiradores le preguntó por qué no se retiraba, ya que había ganado bastante gloria en su vida para un solo hombre. "Puedo prescindir de la gloria", se dice que contestó Steinitz, "pero necesito el dinero del premio". De regreso a Nueva York, después de su fracaso en Londres, sufrió un completo colapso mental y fue internado en el manicomio de Ward's Island, en donde murió el 12 de agosto de 1900.

En tanto Steinitz había dedicado toda su vida al ajedrez, el nuevo campeón tenía muchos y variados intereses, e iba a dedicar su tiempo a uno de éstos —las matemáticas—, para cuyo efecto se retiró los siete años que siguieron, jugando sólo en dos torneos, en Londres, en 1899, y en París, en 1900, ganando ambos. El biógrafo de Lasker (Jacques Hannak, autor de *Emanuel Las-*

ker: *The Life of a Chess Master*) ha intentado describirlo como un genio multifacético, quien en ocasiones, resentía amargamente el tiempo que sustraía a sus especulaciones matemáticas y filosóficas para dedicarlo al ajedrez —después de todo, el ajedrez le dio el pan de cada día—. En realidad, era un matemático de grandes dotes, cuyas ideas sobre el tema eran tratadas con respeto por sus amigos, entre ellos Albert Einstein, con quien las discutía (por otra parte, sus obras filosóficas, en gran parte escritas en un tomo pesado titulado *Die Philosophie des Unvollendbar* —"De lo Inalcanzable"— ha sido muy ignorado); sólo en el ajedrez logró grandeza.

De todas formas, el fruto de sus estudios matemáticos en aquellos años, fue un doctorado que le fue concedido por la Universidad de Erlangen en 1902, con el resultado neto de que, para 1903, estaba de regreso en los Estados Unidos, editando una revista de ajedrez. En 1904, regresó a la competición en torneos, en el gran evento celebrado en el verano de ese año, en el entonces popular lugar de recreo de Cambridge Springs, Pennsylvania, donde terminó en tercer lugar. El ganador de ese torneo, en forma un tanto inesperada, fue Frank J. Marshall.

Frank James Marshall nació el 10 de agosto de 1877, en la ciudad de Nueva York. Alrededor del cambio de siglo se convirtió en el jugador de torneos de más éxito en Estados Unidos, lugar en el que se mantuvo por treinta años. En 1909 derrotó a Jackson W. Showalter en un encuentro por el campeonato de los Estados Unidos, título que iba a retener hasta que renunciara a él, voluntariamente, en 1936. Como autor de varias brillanteces muy estimadas y vencedor de no pocos torneos de importancia, ciertamente sería considerado un rival formidable incluso para campeón mundial. Sin embargo, cuando se concertó el encuentro entre ellos, como consecuencia de la gran victoria de Marshall en Cambridge Springs, Lasker ganó, con 8-0 y siete empates.

El resultado, aun cuando no totalmente inesperado, puesto que Tarrasch había derrotado a Marshall un par de años atrás por un margen casi igual (+8 −1 =8), debió ser un terrible desengaño para los admiradores de Marshall —el mismo Marshall pareció tomarlo muy a pecho. Puesto que después perdió un encuentro contra el joven Capablanca, por 8-1 (=14), el fenómeno de su espectacular fracaso es digno de reflexión, en especial por la luz que pueda arrojar sobre resultados unilate-

rales similares (la victoria de 6-0 de Bobby Fischer contra Mark Taimanov y Bent Larsen en los encuentros de Candidatos de 1971, por ejemplo). El mismo Marshall ha escrito:

> Hablando de encuentros, durante esta época tuve varios resultados desafortunados. Todos saben que siempre me he desempeñado mejor en torneos que en juego de encuentros, y no es de extrañar; siempre he sido un apasionado de los nuevos rostros, de los nuevos lugares, de las novedades en el juego de apertura, de los devastadores ataques y contraataques. El sombrío asunto de agotar al contrario nunca me ha atraído mucho. (Frank Marshall, *My Fifty Years of Chess.*)

El juego de torneo y el de encuentro difieren en muchas formas, algunas obvias, algunas sutiles. En un torneo, se puede perder en un mal día, pero se tiene un nuevo rival al siguiente, y hasta cierto punto puede creerse que es la primera vez que se enfrenta con él. En el encuentro, el individuo a quien se derrotó ayer se le enfrenta otra vez hoy, y se necesita mucha fuerza de voluntad para convencerse de que puede volverlo a derrotar. En esta forma, los efectos de una derrota pueden ser acumulativos, y dos o tres de ellas al principio de un encuentro pueden precipitar el desastre. Ciertamente, Lasker era mejor jugador que Marshall, pero no tanto como lo podía indicar la puntuación. Vale agregar, a propósito del comentario de Marshall, que éste ganó varios encuentros contra jugadores obviamente inferiores a él.

Como era natural, Lasker suscitó muchas críticas por escoger a Marshall como rival, cuando existían retadores más dignos. Por ejemplo, podría enfrentarse al húngaro Geza Maroczy, quien había ganado en sucesión tres torneos principales, en Montecarlo en 1904, en Ostende y en Barmen, en 1905. Y, por supuesto, siempre debía tomarse en cuenta a Tarrasch.

El encuentro contra Tarrasch parecía formalizado en 1904; se informó de que se había logrado un convenio provisional, que, posteriormente, se había derrumbado. En consecuencia, principiaron las negociaciones con Maroczy, y publicándose las condiciones tentativas para el encuentro en el *Lasker's Chess Magazine*, en 1905. Dicho encuentro no se efectuó, ostensiblemente porque Maroczy se retiró en el último momento. Eso dejaba a Marshall como retador, con un encuentro relativamente

fácil de arreglar, debido a que podría jugarse en los Estados Unidos, donde la genial personalidad del neoyorquino aseguraba muchos patrocinadores.

Pero el encuentro con Tarrasch era inevitable, y por fin se celebró en las ciudades alemanas de Munich y Düsseldorf, en agosto y septiembre de 1908, pero no antes de largas y, en ocasiones, ásperas negociaciones. La hostilidad entre los dos rivales era intensa, y se remontaba a la época en que Tarrasch había desdeñado el reto de Lasker en 1894, pero también había otros puntos de diferencia. El dinero era uno de ellos: Tarrasch tenía una próspera práctica médica, y se podía permitir jugar por nada, si era necesario, pero Lasker era un profesional y exigía un arreglo financiero satisfactorio antes de arriesgar el título. El mismo Lasker nos ha dejado una relación casi idílica de las pláticas que, por fin, condujeron al encuentro tanto tiempo esperado:

> El 4 de junio de 1908 visité Coburg, una pequeña ciudad en la que uno se olvida de que las casas están construidas con piedra, tan grande es la impresión de los árboles y los jardines, de su río y de las enormes colinas que se asoman sobre el caserío. Al día siguiente me reuní con el Dr. Gebhardt, con Herr Schenzel, secretario de la German Chess Association y con Herr Teller, para discutir la situación del encuentro con Tarrasch. Había explicado por carta mis puntos de vista. La discusión duró dos horas y media y terminó con mi firma en el borrador del contrato.
>
> Berlín, 12 de julio. El encuentro se concertó a ocho partidas, no contando los empates. El ganador tiene un premio de 4 000 marcos, el perdedor 2 500 marcos y mi compensación por cumplir con el deseo de la German Chess Association, de jugar donde ellos elijan, sacrificando así el dinero por las entradas, es de 7 500 marcos. (Citado en *Emanuel Lasker: The Life of a Chess Master;* de Hannak.)

Como un leve atisbo del aspecto poético de la naturaleza de Lasker, este pasaje es menos valioso que como indicación de la forma en que eran arreglados los encuentros por el título en aquellos buenos tiempos, antes de la creación de la International Chess Federation. También demuestra ampliamente lo difí-

cil que resulta, de la lectura de las narraciones contemporáneas, determinar lo que en realidad estaba sucediendo —lo que quiere decir exactamente la última fase, se lo puede imaginar cualquiera.

El Dr. Siegbert Tarrasch, con cuarenta y seis años de edad en la época del encuentro, era en cierta forma una personalidad poco atractiva, por menos para los ojos modernos. En realidad causó una impresión bastante agradable en la mayoría de sus contemporáneos; el editor del libro del torneo de Hastings, de 1895, lo describe como "un hombre con las más grandes dotes educativas. Los visitantes al Congreso lo describen como un individuo pulcramente vestido, de maneras muy seductoras, y siempre con una fresca flor en el ojal". Quizá sea esta misma puntillosidad en su vestir y en sus maneras, así como su obvia pomposidad y en ocasiones su mal disimulada arrogancia, lo que lo hacía personificar a la espina dorsal civil de la institución del militarismo prusiano, y todo lo que ello implicaba. Sin embargo, su amor por el ajedrez y su devoción a él son fascinantes y admirables. "El ajedrez", escribió en alguna ocasión, "como el amor, como la música, tiene la virtud de hacer felices a los hombres", y sus contribuciones al juego, tanto como jugador y como escritor son tales que puede decirse que dio al ajedrez tanto como recibió de él, sin importar cómo se midan tales cosas.

De sus debilidades, como jugador y como individuo, Lasker, el psicólogo, estaba bien enterado; la víspera del encuentro escribió sobre su futuro adversario:

> El Dr. Tarrasch es un pensador, amante de especulaciones profundas y complejas, pero... carece de la pasión que fustiga la sangre cuando se pueden obtener grandes cosas con resuelta audacia y confianza en sí mismo. (Citado por Reinfeld en su *The Human Side of Chess.*)

No se tienen noticias de las opiniones de Tarrasch respecto a Lasker, pero quizá encontró algo vulgar la metáfora de la pasión que fustiga a la sangre, para decir lo menos. Se intentó una reconciliación entre ellos poco antes de principiar la primera partida, pero fue inútil, ya que, de acuerdo con el biógrafo de Lasker, Tarrasch declinó darle la mano y con una ligera y rígida inclinación exclamó: "Para usted, Herr Lasker,

sólo tengo tres palabras: ¡Jaque y Mate! (Hannak). Con tal atmósfera, principió el encuentro.

Lasker tuvo las Blancas en la primera partida y jugó la Variación del Cambio de la Ruy López —para las jugadas de apertura, véase la nota a la novena jugada de la partida Lasker-Steinitz en la Pág. 62. Lasker obtuvo lo mejor de la apertura, pero Tarrasch se defendía bien, y casi había logrado igualar, cuando cometió un grave error permitiendo que Lasker ganara el final. La segunda partida, desde el punto de vista del retador, fue peor:

RUY LOPEZ

Blancas	***Negras***
Tarrasch	**Lasker**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	C—3A
4. 0—0	P—3D
5. P—4D	A—2D
6. C—3A	A—2R
7. T—1R	P × P

7. . . . 0—0? conduce a la llamada trampa de Tarrasch: 8. A × C, A × A; 9. P × P, P × P; 10. D × D, TD × D; 11. C × P, A × P; 12. C × A, C × C; 13. C—3D, P—4AR; 14. P—3AR, A—4A j; 15. C × A, C × C; 16. A—5C y 17. A—7R ¡ganando en el cambio!

8. C × P	0—0
9. C × C	. . .

Tanto 9. A × C como 9. A—1A son más usuales; la jugada del texto era favorita de Tarrasch, como Lasker debió saberlo muy bien.

9. . . .	A × C

9. . . . P × C!; 10. A—3D, T—1R.

10. A × A	P × A
11. C—2R	D—2D?

Por supuesto, no 11. . . . C × P? debido a 12. C—4D, P—4D; 13. C × P, D—3D; 14. C × A j, D × C; 15. P—3AR ++,

sino 11. . . . P—4D; 12. P—5R, C—5R; 13. C—4D, D—2D, o bien, 11. . . . T—1R; 12. C—4D, P—4A; 13. C—5A, C—2D; 14. D—4C, A—3A, aun cuando es difícil que sea perfecta, es mejor que lo del texto.

12. C—3C	TR—1R

Las Torres Negras, de acuerdo con un anotador, pertenecen a ID —para reforzar una posterior . . . P—4D— y a 1CD, lo cual es correcto por el momento, pero esta partida ya está seriamente comprometida.

13. P—3C	TD—1D
14. A—2C	C—5C

Esta posición se discute ampliamente en la Pág. 70.

15. A × P	C×PA
16. R × C?	R×A
17. C—5A j	R—1T
18. D—4D j	P—3A
19. D × PT	. . .

Las Blancas tienen ahora un peón de ventaja, pero el dominio de las casillas negras por parte de las Negras y sus oportunidades de ataque contra el Rey enemigo, son compensaciones obvias.

19. . . .	A—1A
20. D—4D	T—4R
21. TD—1D	. . .

Esta jugada ha sido severamente criticada, pero no tiene nada de mala y, en realidad, no hay otra que sea, obviamente, mejor.

21. . . .	TD—1R
22. D—3A	D—2A
23. C—3C	A—3T
24. D—3A	P—4D
25. P × P	A—6R j
26. R—1A	P × P
27. T—3D?	. . .

27. C—5A!

27. . . .	D—3R −+
28. T—2R	P—4AR
29. T—1D	P—5A

30. C—1T	P—5D
31. C—2A	D—3TD
32. C—3D	T—4CR
33. T—1T	D—3T
34. R—1R	D × P
35. R—1D	D—8C j
36. C—1R	T(4C)—4R
37. D—6A	T(4R)—3R
38. D × P	T(1R)—2R
39. D—8D j	R—2C
40. P—4T	P—6A
41. P × P	A—4C

Abandonan.

Con dos partidas consecutivas en desventaja, Tarrasch regresó para jugar la tercera con su mejor estilo:

RUY LOPEZ

Blancas **Lasker**	*Negras* **Tarrasch**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	P—3D
8. P—3A	C—4TD

La forma moderna es 8. . . . 0—0, y sólo después de la acostumbrada 9. P—3TR, entonces 9. . . . C—4TD. Sin embargo, esta partida pronto se transpone.

9. A—2A	P—4A
10. P—4D	D—2A
11. CD—2D	C—3A
12. P—3TR	0—0
13. C—1A	. . .

Este sacrificio de peón era una jugada favorita de Lasker, quien en apariencia la creía efectiva. El intercambio de 13. P × PA, seguido por la maniobra de Steinitz de C—1A—3R—5D o 5A, es aún el plan más popular aquí, aun cuando recientemente la maniobra de bloqueo, 13. P—5D, se apuntara un

ligero retorno; por ejemplo, 13. P—5D, C—1D; 14. P—4TD, T—1C; 15. P—4CD, P—5A; 16. C—1A, C—1R; 17. P × P, P × P; 18. C(3)—2T±, Geller-Smyslov, Interzonal, Palma de Mallorca, 1970.

13. . . .	PA × P
14. P × P	C × PD

Todavía se discute que sea mejor 14. . . . P ×P; las Negras podrían encontrar oportunidad de plantar su Caballo en 4R. Es probable que cualquier jugada bastaría para dar a las Negras mejor juego,

15. C × C	P × C
16. C—3C	. . .

En la quinta partida, Lasker intentó 16. A—5C en esta posición, y la partida continuó; 16. . . . P—3T; 17. A—4TR, D—3C; 18. D—3D, P—4C?; 19. A—3CR, A—3R; 20. TD—1D, TR—1A?; 21. A—1C, C—2D; 22. P—5R, C—1A; 23. D—3AR, P—4D; 24. D—5T, R—2C; 25. P—4A, P—4A; 26. P × P a. p. j, A × P; 27. P × P, P × P; 28. A—5R, P—6D j; 29. R—1T, C—3C; 30. D × P, A—2A; 31. C—3C, A × A; 32. T × A, T—1T; 33. A × P, T—2TD; 34. TD—1R, R—1A; 35. A × C, D × A; 36. D—3R, T—2A; 37. C—5A, D—3AD; 38. D—5C, Abandonan. Tarrasch recibió tal sacudida por el resultado de su juego que no volvió a contestar 1. P—4R, con . . . P—4R durante el resto del encuentro; obviamente, tomó una decisión emocional que le hizo bastante daño, ya que sólo anotó medio punto en tres partidas con la Defensa Francesa.

16. . . .	C—2D!
17. A—3C	D—3C
18. C—5A	. . .

Para recuperar su peón las Blancas pueden jugar 18. A—5D, T—2T; 19. P—3C, P—3C (*si se juega 19. . . . A—3A; 20. C—5T*); 20. A—2C, A—3A; 21. D—2D seguida por 22. TD—1D, pero Lasker en esos momentos estaba bajo la impresión de tener oportunidad para atacar por el flanco de Rey.

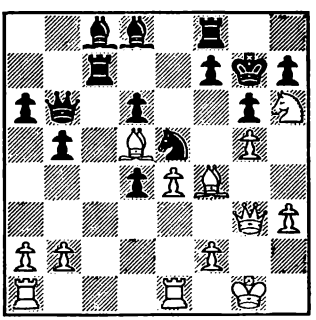
18. . . .	A—3A
19. A—4AR	C—4R!
20. A—5D	. . .

Si se juega 20. C × P/4D, entonces viene 20. . . . A × P!, 21. P × A, D × C; 22. D × D, C—6A j; 23. R—2C, C × D;

24. A × P, C × A; 25. P × C, A × P, con la clara ventaja de un peón.

20. . . .	T—2T
21. D—3C	T—2A
22. P—4C	P—3C
23. C—6T j	R—2C
24. P—5C	A—1D
25. D—3C	. . .

TARRASCH



LASKER

25. . . . P—3A!

Ahora las Negras se apoderan de la iniciativa con la amenaza de 26. . . . P × P; 27. A × P, A × A; 28. D × A, C—6A j; las Blancas no pueden contestar 26. P × P j, T × P; 27. A × C, P × A; 28. C—4C, porque después de 28. . . . A × C; 29. P × A, P—6D!, las Negras podrían lanzar un ataque decisivo contra el 2AR de las Blancas.

26. C—5A j R—1T

No 26. . . . P × C?; 27. P × P j, R—1T; 28. A—6T y ganan.

27. C—4T	P × P
28. A × P	A × A
29. D × A	P—6D
30. R—1T	T—7A
31. T—3R	. . .

Para impedir 31. . . . D × P

31. . . .	TR × P
32. C—2C	P—7D
33. T—1CR	T—8AD
34. D—7R	T × T j
35. R × T	P—8D = (D)j
36. R × T	D—6A j
37. R—1R	D—4T j
38. T—3A	A × P
39. D × P	D(4T) × T j!

La forma más rápida para ganar.

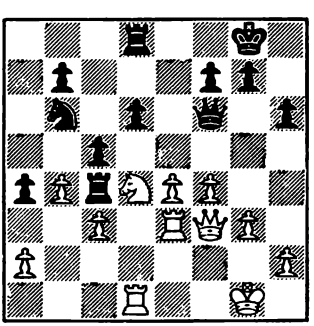
40. P × D	D × PA j
41. R—2R	D—7A j
42. R—3R	D—6D j
43. R—4A	. . .

O bien, 43. R—2A, D—7A j; 44. R—3C, D × C j; 45. R—4A, D—6A j; 46. R—5C, P—3T j y mate a continuación.

43. . . .	P—4C j
44. R × P	C—2A j
Abandonan	

En la cuarta partida, Lasker se embarcó en una maniobra dudosa que algunos comentaristas llamaron "psicológica", con su Torre de Dama, pero Tarrasch erró el camino en las complicaciones que siguieron. En la posición que sigue,

LASKER



TARRASCH

se aventuró en una combinación equivocada con 25. C—5C? (25. *P* × *P!*) y después de 25. . . . P × P; 26. T × P, T × T; 27. P—5R, T × PAR! tenía la partida perdida por completo —continuó 28. PC × T, D—3C j; 29. R—1T, D—8CD j; 30. R—2C, T—7D j, etc., ganando las Negras con facilidad.

Cuando Tarrasch perdió la quinta, el encuentro ya estaba casi terminado; no ganó otra partida sino hasta la décima, cuando la anotación estaba 5-2, pero Lasker ahogó todas las esperanzas de una recuperación por medio de un rápido triunfo en la decimoprimera:

DEFENSA FRANCESA

Blancas **Lasker**	***Negras*** **Tarrasch**
1. P—4R	P—3R
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	A—5C
5. P × P	D × P
6. C—3A	P—4A
7. A × C	P × A
8. D—2D	A × C
9. D × A	C—2D
10. T—1D	TR—1C
11. P × P	D × PA
12. D—2D	D—3C
13. P—3A	P—3TD?
14. D—2A	P—4A
15. P—3CR	C—4A
16.—A—2C	D—2A
17. D—2R	P—4CD?
18. 0—0	A—2C
19. P—4A	P—5C
20. D—2D	T—1C
21. D—6T	A × C
22. A × A	D—4R
23. TR—1R	D × P
24. D—4A	T—1AD
25. D—6D	P—3A
26. A—5T j	T—3C

27. A × T j	P × A
28. T × P j	Abandonan

El final llegó en la partida 16, cuando Tarrasch cometió un error rematado por la presión del tiempo; la puntuación final fue de 8-3 con cinco empates. El comentario inevitable fue "Si Tarrasch hubiera jugado contra Lasker años antes, cuando estaba en su plenitud. . .", pero no hay indicación alguna de que a la edad de cuarenta y seis años se hubiera debilitado apreciablemente su juego, y siempre estuvo con él la rigidez de su método que en esta ocasión le resultó costoso. Tuvo su oportunidad y había fracasado.

En 1909, Lasker participó en el gran torneo internacional de San Petersburgo, donde empató el primer lugar con el joven Pole Akiba Rubinstein, quien lo derrotó en una partida individual. Sin embargo, las pláticas sobre un encuentro entre ellos sólo quedaron en pláticas, aun cuando en 1909-1910 Lasker defendió tres veces su título, en dos encuentros contra David Janowsky y en uno contra Carl Schlechter.

Es difícil poder imaginarse dos rivales con personalidades más contrastantes que Janowsky y Schlechter. El primero, ruso por nacimiento, se había radicado en París, era delicado, vivaz, sutil y ostentoso; jugador habitual, tanto en el tablero de ajedrez como en formas más convencionales —por años jugó en el torneo anual de Montecarlo y siempre dejaba el premio de los organizadores en el casino, en el bacará o en la ruleta. Su juego agresivo desde luego lo hacía un gran favorito de las galerías. Schlechter, nacido en Viena, también pequeño y delicado, fue muy tímido en su vida y muy cauteloso en su juego. Fue ampliamente conocido en toda su carrera como un maestro del empate, por lo general se mostraba satisfecho con dividir el punto, inclusive con jugadores más débiles, pero era difícil derrotarlo. Había algo característicamente vienés respecto a él, su gentileza y su gran acervo de la caballerosidad del Viejo Mundo que le habían ganado el respeto de todos los que lo conocían.

Sin embargo, la mayor diferencia entre ambos, como futuros adversarios, era que Janowsky era el más débil, y sólo logró jugar contra Lasker debido a un opulento patrocinador, Pierre Nardus, quien lo consideraba un genio. Cuando Lasker llegó a París, de regreso del torneo de San Petersburgo, Nardus

le preguntó bajo qué condiciones arriesgaría el título contra Janowsky. Lasker (podemos imaginarlo, observando de arriba a abajo al elegante sujeto, mientras hacía rápidos cálculos mentales), planteó una demanda extravagante que quizá, para su asombro, no puso fin a las negociaciones. Al último se convino en que jugarían cuatro partidas como una especie de exhibición, con la idea de que si Janowsky se desempeñaba bien, se arreglaría lo del dinero a disputarse en un encuentro más interesante. Para la inmensa sorpresa de algunas almas ingenuas, Janowsky lo hizo muy bien, ganando dos y perdiendo dos, logrando un empate con el campeón. Después jugaron por el título, y Lasker ganó 7-1 con dos empates.

El encuentro con Schlechter fue asunto muy distinto. Las negociaciones caminaban con lentitud poco después del encuentro con Tarrasch; primero se pretendía un encuentro a treinta partidas, después, como no había bastante dinero, se estipuló para quince. Por último, se decidió que un encuentro de diez partidas era lo mejor que podría esperarse, que se celebraría en Viena y Berlín y, de acuerdo con ello, tal encuentro principió el 7 de enero de 1910, en la ciudad donde radicaba Schlechter.

Evidentemente era raro jugar un encuentro de sólo diez partidas, estando en juego el campeonato mundial, pero tratándose de un jugador de las propensiones pacíficas de Schlechter, hubiera sido una completa estupidez que Lasker no tomara la precaución de estipular que, para que el retador ganara el título debía tener una ventaja de dos puntos. Schlechter no tuvo más remedio que aceptar la condición, aun cuando debió comprender muy bien la virtual imposibilidad de la tarea que tenía por delante. Así pues, el encuentro tanto tiempo esperado asumió la naturaleza de una exhibición más que de un encuentro serio.

Aun así, las partidas no fueron aburridas —lejos de ello. En su mayoría son espléndidos ejemplos de los mejores esfuerzos que dos poderosos jugadores desarrollaron para destruir la capacidad intelectual de uno y otro, y fracasando sólo en lograr el resultado decisivo por un margen muy escaso.

Las primeras cuatro partidas fueron empates, con Schlechter llevando la iniciativa la mayor parte de las veces y, durante mucho tiempo, la quinta partida pareció algo más de lo mismo, sólo que en esta ocasión Lasker estaba a la ofensiva:

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Schlechter	**Lasker**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	C—3A
4. 0—0	P—3D
5. P—4D	A—2D
6. C—3A	A—2R
7. A—5C	. . .

Lasker ya había intentado esta rara jugada en el torneo de San Petersburgo como alternativa a la rutinaria 7. *T—1R.*

7. . . .	0—0

Esta jugada ha sido injustamente criticada; después de 7. . . . P × P; 8. C × P, 0—0; 9. AR × C, P × A 10. D—3D, las Blancas tienen un ligero margen de ventaja —Lasker-E. Cohn, San Petersburgo, 1909.

8. P × P	. . .

Con 8. AR × C, A × A; 9. P × P, P × P!; 10. D × D, A × D; 11. C × P, A × P; 12. A × C, A × A; 13. C—7D, A × C; 14. C × T, A × PCD, es obvio que las Negras obtienen bastante compensación en el cambio.

8. . . .	CD × P
9. A × A	CR×A
10. A × A	C×C j
11. D × C	D×A
12. C—5D	D—1D
13. TD—1D	T—1R
14. TR—1R	C—3C
15. D—3A	C×C
16. T × C	. . .

Después de 16. P×C, sería prematuro buscar un empate. Los intentos posteriores de las Blancas por obtener algún provecho a su ligera ventaja en espacio sólo comprometen su propia posición, aun cuando quizá no en forma fatal.

16. ...	T—3R
17. T—3D	D—2R
18. T—3C	T—3C
19. T(1R)—3R	T—1R
20. P—3TR	R—1A
21. T×T	PT×T
22. D—4C	P—3AD
23. D—3T	P—3T
24. D—3C	T—1D
25. P—4AD	T—2D
26. D—1D	D—4R
27. D—4C	R—1R
28. D—2R	R—1D
29. D—2D	R—2A
30. P—3T	T—2R
31. P—4CD	P—4CD!

Las Negras están ahora un poco mejor, y comienzan a buscar un triunfo.

32. P×P	PT×P
33. P—3C	P—4C
34. R—2C	T—1R
35. D—1D	P—3A
36. D—3C	D—3R
37. D—1D	T—1TR
38. P—4C	D—5A
39. P—4TD	...

Si las Blancas se limitan sólo a esperar, las Negras podrán fortalecer poco a poco su posición e invadir por el flanco de Dama, con ... P—4AD; el sacrificio de este peón constituye su mejor oportunidad y conduce a un juego muy difícil para ambos lados.

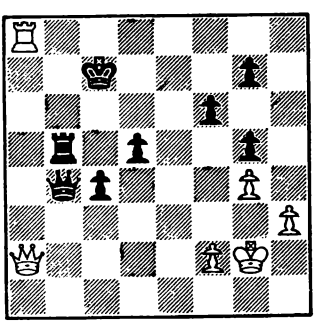
39. ...	D×PC
40. P×P	D×PC
41. T—3CD	D—3T
42. D—4D	T—1R
43. T—1C	T—4R
44. D—4C	D—4C
45. D—1R	D—6D
46. T—4C	P—4AD

47. T—4T	P—5A
48. D—1T	D×PR j
49. R—2T	T—4C
50. D—2T	. . .

Después de 50. T—7C j, viene R—1D; 51. T×P, D—4R j y las Negras tienen un final de partida ganada.

50. . . .	D—4R j
51. R—1C	D—8R j
52. R—2T	P—4D
53. T—8T	D—5C
54. R—2C	

LASKER



SCHLECHTER

54. . . .	D—4A?

El error que pierde; después de 54. . . . T—2C todavía quedaría la pregunta de si las Blancas tendrían juego suficiente para dos peones.

55. D—6T	T—1C

Con 55. . . . T—2C, 56. D—6R gana; 55. . . . P—6A!?, cediendo a la Dama, ofrecía la mejor oportunidad práctica.

56. T—7T j	R—1D

D×T!?

57. T×P	D—3C
58. D—3T	R—1A
59. D—8A j	. . .

¡Con mate en dos jugadas!

Un punto de ventaja, pero con sólo cinco partidas por jugar, era bastante natural que Schlechter creyera que no tenía nada que perder haciendo un esfuerzo decisivo, y principió a jugar como un *kamikaze** en busca de otra victoria. Lasker, que sabía bien que la mejor forma de perder una partida era jugar para un empate, poco podía elegir, excepto hacerle frente con decisión. El resultado: ¡cuatro empates más!

Sólo cuando uno conoce las circunstancias bajo las cuales se jugó, es que nos resulta inteligible la décima partida.

DEFENSA ESLAVA

Blancas	***Negras***
Lasker	**Schlechter**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3AD
3. C—3AR	C—3A
4. P—3R	P—3CR

Esto ha llegado a conocerse como la Variación Schlechter de la Defensa Eslava; desde luego, es más agresiva y riesgosa que las otras cinco o seis líneas que podría haber elegido.

5. C—3A	A—2C
6. A—3D	0—0
7. D—2A	C—3T
8. P—3TD	P×P
9. A×PA	P—4CD
10. A—3D	P—5C
11. C—4TD	P×P
12. P×P	A—2C
13. T—1CD	D—2A
14. C—5R	C—4T

* Atacante suicida japonés de la Segunda Guerra Mundial. (N. del T.)

14. . . . C—2D?; 15. T×A!

15. P—4CR

0—0!

15. . . .	A×C
16. P×C	A—2C
17. P×P	PT×P
18. D—4A	A—1A
19. T—1C	

Después de 19. A×P, A—3R; 20. A×P j, A×A; 21. D×C, A - 4D, las Negras tienen un fuerte ataque.

19. . . .	D—4T j
20. A—2D	D—4D
21. T—1AD	A—2C
22. D—2A	D—4TR
23. A×P?	

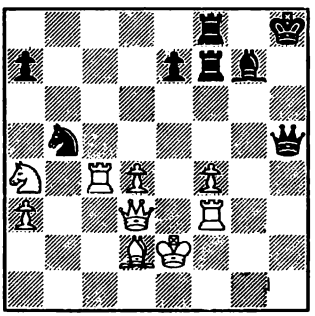
Después de 23. A—4A, las Blancas hubieran tenido una gran ventaja.

23. . . .	D×P
24. T—1A	P×A
25. D—3C j	T—2A
26. D×A	T(1T)—1AR!
27. D—3C	

27. D×C?, T×P; 28. T×T, T×T; 29. D—8A j, R—2T; 30. D—4C, T×A, 31. D—3A, T—7CR ++.

27.	R—1T
28. P—4A	P—4C!
29. D—3D	P×P
30. P×P	D—5T j
31. R—2R	D—7T j
32. T—2A	D—4T j
33. T—3A	C—2A
34. T×P	C—4C!
35. T—4A	

SCHLECHTER



LASKER

35. . . .	T×P?

35. . . . T—1D!; 36. A—3R, P—4R! − +.

36. A×T	T×A
37. T—8A j	A—1A
38. R—2A!	D—7T j
39. R—1R	D—8T j?

Con 39. . . . D—5T j, las Negras hubieran tenido oportunidad de empatar: 40. R—2D!, D—7T j; 41. R—3R, T×T j; 42. R×T, D—6T j y 43. . . . D×T =.

40. T—1A	D—5T j
41. R—2D	T×T
42. D×T	D×P j
43. D—3D	D—7A j
44. R—1D	C—3D

Ahora las Blancas ganan lenta, pero inexorablemente con su ventaja en material.

45. T—5A	A—3T
46. T—5D	R—1C
47. C—5A	D—8C j
48. R—2A	D—8A j
49. R—3C	A—2C
50. C—6R	D—7C j
51. R—4T	R—2A

52. C×A	D×C
53. D—3CD	R—1R
54. D—8C j	R—2A
55. D×P	D—5C j
56. D—4D	D—2D j
57. R—3C	D—2C j
58. R—2T	D—3A
59. D—3D	R—3R
60. T—5CR	R—2D
61. T—5R	D—7C j
62. T—2R	D—5C
63. T—2D	D—5TD
64. D—5A j	R—2A
65. D—2A j	D×D
66. T×D j	R—3C
67. T—2R	C—1A
68. R—3C	R—3A
69. T—2A j	R—2C
70. R—4C	C—2T
71. R—5A	Abandonan

Como manera de demostrar a los ajedrecistas mundiales que había aprendido de Schlechter que el secreto del éxito en el juego consiste en escoger cuidadosamente a sus adversarios, Lasker defendió otra vez su título ante Janowsky; el resultado fue que ganó Lasker por 8-0 con 3 empates.

Aparte las hazañas del campeón mundial, los pocos años antes de la Primera Guerra Mundial fueron excitantes para el mundo del ajedrez. Aun cuando el debut de Alexander Alekhine, de Rusia, de veinte años de edad, en el torneo de Hamburgo, en el verano de 1910 pasó desapercibido en su mayor parte (empató el séptimo lugar), no así la primera aparición en San Sebastián de un cubano de veintitrés años, llamado José Raoul Capablanca.

Ya Capablanca había causado una ligera sensación allá en 1900, cuando, a la edad de doce años, ganó el campeonato de Cuba en un encuentro contra Juan Corzo. Sin embargo, ya no había jugado más ajedrez serio, hasta que, en tanto asistía a la Universidad de Columbia, en Nueva York, se ganó tal reputación en los círculos locales que, en 1909, se arregló un encuentro para él contra Frank Marshall, ganando Capablanca por la modesta anotación de 8-1 con 14 empates.

Por el triunfo logrado sobre Marshall, Capablanca fue invitado a San Sebastián, a pesar de las protestas de algunos participantes, entre ellos el Dr. Ossip Bernstein, quien le negaba los atributos necesarios para merecer su inclusión —¿quizá había circulado el rumor de que Marshall había perdido intencionalmente el encuentro? Frank Merriwell, en su estilo natural, narra cómo el joven Capablanca derrotó a Bernstein en la primera vuelta, una partida que mereció posteriormente el premio de brillantez, y cómo ganó el torneo.

Cuando los aficionados de todo el mundo comentaban apenas estas noticias, fueron estremecidos por otro acontecimiento excepcional, cuando en 1912, Akiba Rubinstein ganaba cinco torneos internacionales al hilo, en San Sebastián (donde por algún tiempo se celebraba un evento anual), Pistyan, Breslau, Varsovia y Vilna, hazaña nunca antes lograda ni igualada, desde entonces. Rubinstein, de figura regordeta y grave, originario de una población de la Polonia rusa, había abandonado una carrera como erudito talmúdico, y jugado su primer torneo de importancia en 1907; desde entonces obtuvo éxito tras éxito. La presencia de dos jóvenes, como Capablanca y Rubinstein, debió provocar en el mundo del ajedrez la más aguda excitación en una época en la cual, de acuerdo con algunas autoridades de confianza, el resto de la civilización occidental estaba a punto de sufrir su desmoronamiento senil.

Como era natural, Capablanca y Rubinstein eran los candidatos lógicos para un encuentro contra el campeón, y no pasó mucho para que Capablanca solicitara de éste que fijara las condiciones para concertar un encuentro. Así lo hizo Lasker, pero redactadas en su forma original, hubieran sido rechazadas de inmediato por un retador serio. El encuentro tendría que jugarse en el momento y lugar elegidos por el campeón. El primer jugador que se anotara seis triunfos sería el ganador, con un máximo de treinta partidas. Si al final de éstas, la anotación estuviera empatada, o si alguno de los jugadores sólo llevara ventaja de un punto, el encuentro se declararía empatado y el campeón retendría su título. Si el encuentro terminara en un empate, las apuestas, el monto de las cuales también sería prerrogativa del campeón, se regresarían a los patrocinadores, el campeón pagaría al retador $ 250 por cada partida que ganara y $ 75 por cada partida que empatara. Había otros puntos refutables en la proposición de Lasker: el retador ten-

dría que depositar $ 2 000 como garantía de cumplimiento (!) y el tiempo límite sería de una desusada lentitud, 12 jugadas por hora, pero la reiterada estipulación de que la victoria se decidiría por un margen de dos puntos era, desde luego, la más insultante.

Sin embargo, Capablanca, confiado en que podría superar a Lasker por dos puntos si se le daba tiempo suficiente, objetaba principalmente el límite de treinta partidas, y en su respuesta escribió que "lo poco equitativo de esta condición era obvio". Lasker respondió con una declaración a la prensa en la cual manifestaba que las palabras de Capablanca eran "ofensivas e insultantes" y eso terminó con las negociaciones por el momento.

Después, en 1912, Lasker inició negociaciones con Rubinstein. A pesar de la prodigiosa serie de victorias de éste, no se pudo reunir dinero para financiar un encuentro; su personalidad, imbuida en sí mismo le había ganado pocos amigos ricos. No obstante, se acordó de que competirían para 1914, en caso de que reunieran fondos suficientes varios clubes de ajedrez en Alemania, Polonia y Rusia.

En abril de 1914, Lasker regresó al ajedrez competitivo en un gran torneo en San Petersburgo; entre los participantes se encontraban Capablanca y Rubinstein. Los arreglos fueron un tanto extraordinarios: primero, concursarían once jugadores en un "round-robin" sencillo; luego, los cinco primeros lugares jugarían un round-robin doble y final entre ellos; sus puntuaciones, a partir de los preliminares, se acumularían hasta los finales. Después de la primera fase, Capablanca tenía 8 puntos, Lasker y Tarrasch 6½, y Alekhine y Marshall 6; Rubinstein había finalizado empatado en el sexto lugar y no calificó para finales. La hazaña de Lasker, de venir de atrás y ganar el torneo que culminó con una victoria, en la última vuelta sobre Capablanca, proporcionó uno de los momentos más grandes en la historia del ajedrez y no poca satisfacción al envejecido campeón, apenas diluida por la reconciliación, sólo de nombre, que se había efectuado entre ambos, en el transcurso del evento.

A pesar de su relativo fracaso en el torneo, Capablanca se anotó un éxito menor en San Petersburgo: formuló un reglamento para el juego por el campeonato mundial, que fue aprobado, en principio, por los demás competidores, incluido Lasker. Posteriormente, esas reglas, sometidas a la votación de los

miembros del Congreso de Mannheim, nuevamente fueron aprobadas. Estipulaban:

1. El campeón debe aceptar un reto dentro del año en que ganó el título, y los retos posteriores a intervalos de un año.
2. El límite de tiempo en los encuentros por el campeonato mundial será de 15 jugadas por hora.
3. El ganador del encuentro será el primer jugador que alcance una ventaja de seis u ocho partidas, decidiendo el campeón entre las dos opciones.
4. El premio para el encuentro no será menor de 1 000 libras esterlinas. (Compárense estas estipulaciones con las formuladas en el torneo de Londres en 1922, Pág. 111).*

Como no se reunieran aún los fondos para el encuentro con Rubinstein, y puesto que Lasker y Capablanca estaban otra vez en tratos, hubiera sido lógico el rápido trámite de las negociaciones para un encuentro entre ellos. Sin embargo, la lógica permanecería en silencio respecto a los asuntos mundiales durante los cuatro años siguientes; el 14 de agosto de 1914 fue asesinado en Sarajevo el archiduque Fernando de Austria, y toda actividad ajedrecística internacional, así como otras muchas cosas, tuvieron un abrupto final.

* Compárense también con lo estipulado para el encuentro Spassky-Fischer en Reykjavik, 1972, donde el premio fue de 125 000 dólares. (N. del T.)

4

José Raoul Capablanca

Entre las muchas limitaciones de la mente humana, la que con más frecuencia aparece en el mundo moderno es la incapacidad para entender, en algo más que en términos vagos, los sucesos de cierta magnitud. En la Primera Guerra Mundial murieron ocho millones y medio de seres humanos (sólo casi medio millón en la batalla de Verdún), pero esas estadísticas, por virtud de sus mismas cifras, poco significan para nosotros. Sin embargo, lo compensamos haciendo resaltar en casos aislados, la importancia de lo que hasta cierto grado podemos comprender simbolizándolo en términos puramente humanos que pueden significar más que todas las estadísticas y decir que en la Navidad de 1918, Carl Schlechter murió de hambre en su nativa Viena.

Capablanca, que había permanecido en América los años de la guerra, regresó a Europa en septiembre de 1919 para ganar el Congreso de la Victoria, en Hastings. Las negociaciones con Lasker se reanudaron rápidamente y, casi con igual rapidez se agriaron. Varias reuniones, tenidas con la idea de que el encuentro podría celebrarse en Holanda, no condujeron a nada. Después, de acuerdo con Lasker, el 17 de junio de 1920, él recibió una carta de un club de ajedrez de Buenos Aires, fechada el 15 de mayo, proponiendo un encuentro en aquella ciudad. Lasker contestó repitiendo sus condiciones; los futuros organizadores en Buenos Aires apoyaron el alegato de Capablanca, respecto a que las condiciones no eran equitativas para el retador, por lo que Lasker levantó las manos y renunció a su título, ¡nombrando a Capablanca como su sucesor!

Aceptar esta abdicación a su valor nominal es muy difícil pero, sin embargo, hay buenas evidencias de que Lasker sabía lo que decía; de cualquier manera, es claro que resentía profundamente, la poco menos que universal simpatía hacia Capablanca en su disputa. Por supuesto, el mundo del ajedrez continuaba interesado en que el encuentro se celebrara, y cuando el Havana Chess Club hizo una oferta, en sociedad con un casino de juego, de $20 000 por el evento, con una garantía de $11 000 para el campeón Lasker aceptó. El primer individuo que se anotara ocho victorias sería el triunfador, e, inclusive, había un máximo mucho más corto de veinticuatro partidas, pero las otras demandas originales del campeón pronto fueron desechadas.

José Capablanca (nacido el 19 de noviembre de 1888), de treinta y tres años de edad en la época del encuentro, era, de acuerdo con un observador, "de mediana estatura, casi frágil, extraordinariamente elegante, de cabello lacio, negrísimo, uniformemente dividido por una delgada línea blanca" —una especie de Rodolfo Valentino intelectual. Quizá quede más sucintamente descrito como poseedor de algo más de la parte que le correspondía de *sprezzatura*, palabra italiana que por lo general se traduce como "indiferencia", pero que en realidad significa el arte que oculta al arte "y hace que cualquier cosa que se haga o diga, parezca ser sin esfuerzo y casi sin pensar en ello". Sólo que con Capablanca, en realidad era tan sin esfuerzo como lo parecía. Su propia descripción en el capítulo introductorio de su libro *My Chess Career*, sobre cómo llegó a aprender ajedrez, no carece de cierto encanto:

> Aún no contaba cinco años de edad cuando por accidente entré a la oficina privada de mi padre y lo encontré jugando con otro caballero. Nunca antes había visto un juego de ajedrez; las piezas me interesaron y volví al día siguiente a verlos jugar otra vez. Al tercer día, mientras observaba, mi padre, un principiante muy malo, jugó un Caballo desde una casilla blanca a otra casilla blanca. Su oponente, que en apariencia no era mejor jugador, no se dio cuenta. Mi padre ganó y comencé a llamarlo tramposo y a reír. Después de un pequeño altercado, durante el cual estuve a punto de ser

arrojado de la habitación, demostré a mi padre lo que había hecho. Me preguntó cómo y qué sabía yo del ajedrez. Le contesté que podía derrotarlo; repuso que eso era imposible, considerando que ni siquiera podía colocar las piezas correctamente. Lo intentamos y gané. Esa fue mi iniciación.

Desde entonces fue de éxito en éxito, sin el menor contratiempo que alterara la tranquilidad de su vida; el gobierno cubano le había proporcionado una sinecura en su servicio diplomático, de manera que carecía de preocupaciones materiales, perdía las partidas de ajedrez tan infrecuentemente, que pudo ilustrar su libro, *Chess Fundamentals*, con *todas* sus partidas perdidas hasta esa fecha, un gran total de ocho. A pesar del distinguido récord de Lasker, Capablanca era el favorito unánime para ganar el título, y lo hubiera sido más, si la actitud del campeón hubiera sido conocida por todos. Lasker era hombre terco y, una vez que renunció al título a favor de Capablanca, consideraba el encuentro aparentemente como una mera formalidad. Su buen amigo, Ossip Bernstein informó mucho después, de una conversación que sostuviera con Lasker en vísperas de la salida del campeón para La Habana:

"¿Has hecho algunos preparativos para el encuentro?"

"No".

"¿Has descansado bien?"

"No".

"Por lo menos, ¿llevarás un tablero para practicar en el viaje?"

"No".

"¿Has estudiado las aperturas que harás y la técnica de Capablanca?"

"No".

"Eso es una locura", opinó. No hubo respuesta. (Ossip Bernstein, "My Encounters with Lasker", *Chess Review*, julio, 1955.)

Capablanca, debe señalarse, tampoco hacía preparativos, por otra parte, nunca los hacía (declaraba orgullosamente que ya tenía categoría de maestro antes de abrir un libro de aje-

drez) y, de todas maneras, podía contar con otras varias ventajas, como jugar en su terreno, en donde los fanáticos del ajedrez lo idolatraban y donde estaba acostumbrado al clima. Por si fuera poco, era el más joven, una ventaja de veinte años. No obstante, Lasker principió acertado y casi tuvo la ventaja en las cuatro primeras partidas, aunque todas terminaran en empates. Luego, en la quinta, el desastre se desató:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Capablanca	**Lasker**
1. P—4D	P—4D
2. C—3AR	C—3AR
3. P—4A	P—3R
4. A—5C	CD—2D
5. P—3R	A—2R
6. C—3A	0—0
7. T—1A	P—3CD

En aquella época, esta jugada ya estaba un tanto pasada de moda y había sido desplazada en popularidad por 7. ... P—3A, con la continuación acostumbrada, 8. A—3D, P×P; 9. A×P, C—4D; 10. A×A, D×A; 11. 0—0, C×C; 12. T×C, P—4R!, una maniobra liberadora atribuida a Capablanca.

8. P×P	P×P
9. D—4T	...

En la primera partida del encuentro, Capablanca había jugado 9. A—5C, pero después de 9. ... A—2C; 10. D—4T, P—3TD; 11. AR×C, C×A; 12. A×A, D×A; 13. D—3C, D—3D! no tuvo ninguna ventaja. La mejor jugada quizá sea 9. A—3D; por ejemplo, 9. ... A—2C; 10. 0—0, P—4A; 11. D—2R, P—5A; 12. A—1C, P—3TD; 13. C—5R, P—4C; 14. P—4A± (Vidmar-Yates, Londres, 1922).

9. ...	P—4A

Cuando Capablanca, llevando las Negras, tuvo esta posición contra Bernstein, en Moscú, 1914, jugó 9. ... A—2C, y des-

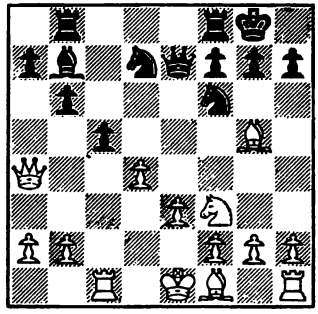
pués de 10. A—6TD, A×A; 11. D×A, P—4A; 12. A×C, C×A; 13. P×P, P×P; 14. 0—0, D—3C; 15. D—2R, obtuvo buenas oportunidades con 15. . . . P—5A. El texto es el sacrificio de un peón.

10. D—6A	T—1C
11. C×P	A—2C

Después de 11. . . . C×C; 12. D×C, A—2C; 13. A×A, D×A; 14. D—5C, D×D; 15. C×D, P×P, etc., es probable que las Negras obtengan compensación por el peón.

12. C×A j	D×C
13. D—4T	. . .

LASKER



CAPABLANCA

13. . . .	TD—1A

Y después de 13. . . . A×C; 14. P×A, P×P, 15. D×P, C—4R; 16. A—2R, TD—1D; 17. D—4AR, T—3D, las Negras podrían haber desarrollado un poderoso contraataque. La jugada del texto se encuentra con una respuesta inesperada,

14. D—3T!	D—3R
15. A×C!	D×A
16. A—6T!	A×C

Con 16. . . . P×P; 17. T×T, T×T; 18. 0—0, las Blancas quedan con un peón de ventaja.

17. A×T	T×A
18. P×A	D×P

19. T—1CR	T—1R
20. D—3D	P—3C
21. R—1A	T—5R
22. D—1D	D—6T j
23. T—2C	C—3A
24. R—1C	P×P
25. T—4A!	...

Intentando contestar 25. ... T—5C con 26. T—8A j, R—2C; 27. T×T+—.

25. ...	P×P
26. T×T	C×T
27. D—8D j	R—2C
28. D—4D j	C—3A
29. P×P	D—3R
30. T—2A	P—4CR
31. P—4TR	P×P?

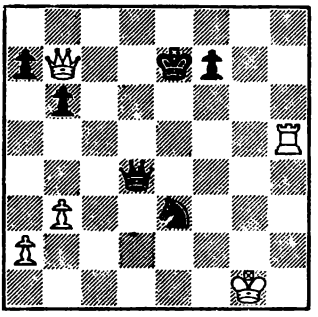
Ofrecía mejor defensa 31. ... R—3C; 32. P×P, C—5R; 33. D—3D, D—5C j; 34. T—2C, D—5T; 35. D—1C, R—2C, recuperar el peón y conservar contraoportunidades que podrían asegurar un empate. Pero, inclusive, después de la jugada del texto, las Blancas no se encuentran de vacaciones.

32. D×PT	C—5C
33. D—5C j	R—1A
34. T—5A	P—4TR

Con 34. ... D×P j; 35. D×D, C×D; 36. T—2A, las Blancas ganarían con facilidad;

35. D—8D j	R—2C
36. D—5C j	R—1A
37. D—8D j	R—2C
38. D—5C j	R—1A
39. P—3C	D—3D
40. D—4A	D—8D j
41. D—1A	D—2D
42. T×P	C×P
43. D—3A	D—5D
44. D—8T j	R—2R
45. D—7C j	

LASKER



CAPABLANCA

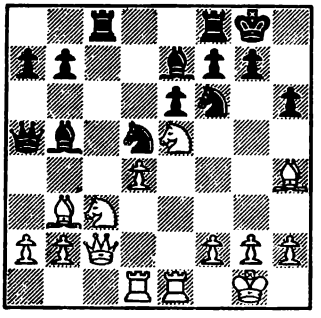
45. . . . R—1A?

La torpeza que pierde; después de 45. . . . R—3R o . . . R—3A, la Negras podrían haber evitado el fatal cambio de Damas. El final de Torre contra Caballo no tiene ninguna esperanza.

46. D—8C j Abandonan

A pesar de este revés, Lasker no mostró señales de debilitamiento, y las cuatro partidas siguientes fueron empates. En la décima partida obtuvo lo mejor de la apertura y, después de 16 jugadas, se llegó a la posición que sigue:

CAPABLANCA



LASKER

Lasker jugó 17. AR×C sin ningún provecho. Un intenso análisis posterior, provocado por la afirmación de Capablanca de

que en ningún momento del encuentro se había encontrado en verdadero peligro de perder una partida, demostró que las Blancas tampoco ganarían con 17. AD×C, aun cuando es muy difícil la defensa de las Negras: después de 17. AD×C, C×A; 18. C—6C!, TR—1R (*18. . . . P×C; 19. T×P, A—5A; 20. T×A+−*); 19. T×P!, P×T; 20. A×P j, R—2T; 21. C—8A j, R—1T; 22. D—7T j!, C×D; 23. C—6C es mate. De manera que las Negras deben jugar 17. . . . A×A, y después de 18. A×C, P×A; 19. D—5A, entonces 19. . . . A—3A, con un juego sostenible (*20. C—4C, A—4C; 21. P—4A, P—3C!*). El texto de la partida:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	***Negras***
Lasker	**Capablanca**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	A—2R
5. P—3R	0—0
6. C—3A	CD—2D
7. D—2A	P—4A
8. T—1D	D—4T
9. A—3D	P—3TR
10. A—4T	PA×P
11. PR×P	P×P
12. A×P	C—3C
13. A—3CD	A—2D
14. 0—0	TD—1A
15. C—5R	
15. D—2R!	
15. . . .	A—4C!
16. TR—1R	C(3C)—4D
17. AR×C	C×A
18. A×A	C×A
19. D—3C	A—3A
20. C×A	P×C=
21. T—5R	D—3C

22. D—2A	TR—1D
23. C—2R	. . .

23. C—4TD!

23. . . .	T—4D
24. T×T	PA×T
25. D—2D	C—4A
26. P—3CD	. . .

26. P—3CR!

26. . . .	P—4TR
27. P—3TR?	. . .

27. C—3C! o 27. P—3C!

27. . . .	P—5T!— +
28. D—3D	T—3A
29. R—1A	P—3C
30. D—1C	D—5C
31. R—1C	P—4T!
32. D—2C	P—5T
33. D—2D	D×D
34. T×D	P×P
35. P×P	T—3C
36. T—3D	T—3T
37. P—4CR	P×P *e.p.*
38. P×P	T—7T
39. C—3A	T—7AD
40. C—1D	C—2R
41. C—3R	T—8A j
42. R—2A	C—3A
43. C—1D	T—8C

43. . . . C—5C; 44. T—2D, T—8C; 45. C—2C, T×C; 46. T×T, C—6D j; 47. R—2R, C×T; 48. R—2D=.

44. R—2R?	T×P
45. R—3R	T—5C
46. C—3A	C—2R
47. C—2R	C—4A j
48. R—2A	P—4C
49. P—4C	C—3D
50. C—1C	C—5R j
51. R—1A	T—8C j

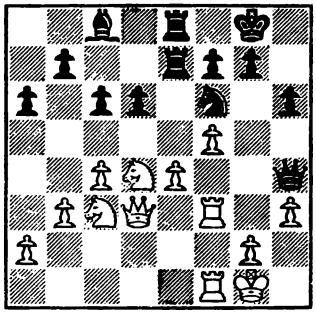
52.	R—2C	T—7C j
53.	R—1A	T—7A j
54.	R—1R	T—7TD
55.	R—1A	R—2C
56.	T—3R	R—3C
57.	T—3D	P—3A
58.	T—3R	R—2A
59.	T—3D	R—2R
60.	T—3R	R—3D
61.	T—3D	T—7A j
62.	R—1R	T—7CR
63.	R—1A	T—7TD
64.	T—3R	P—4R
65.	T—3D	P×P
66.	T×P	R—4A
67.	T—1D	P—5D
68.	T—1A j	R—4D

Abandonan

(Al evaluar su juego en el torneo de San Sebastián en 1911, Capablanca escribió: "Los finales fueron del más elevado estándar, pensando algunos jugadores que yo las había jugado mejor que Lasker, hasta entonces reputado como sin rival. No creo que las haya jugado mejor, sino igual de bien".)

Descorazonado y sin duda molesto por el clima extraño, la resistencia de Lasker se abatió. Jugó mal la partida decimosegunda, perdiéndola; empató la decimotercera y luego, en la siguiente, cometió un error fatal:

CAPABLANCA



LASKER

En esta posición, Lasker jugó 29. R—2T? y sencillamente perdió el intercambio después de 29. ... C—5C j y 30. ... C—4R. Al final de la partida, Lasker se aproximó a los organizadores y preguntó que si se le permitía renunciar al encuentro por razones de mala salud, solicitud que difícilmente podría haber sido rechazada. Y así, Capablanca por fin fue campeón mundial, como consecuencia de un encuentro que después de diez años de expectación, que fuera calificado por algunos de los miembros más vocingleros del público como "increíblemente aburrido". El nuevo campeón iba a expresar después una opinión similar respecto al ajedrez, en general.

Para la mayoría de las personas del mundo del ajedrez, la primera parte de la década de los veintes debió haber parecido todo menos aburrida —por lo contrario, se tuvo la seguridad de que se registró cierta clase de revolución en el pensamiento ajedrecista. Toda una nueva generación de maestros había surgido desde la guerra y parecían deseosos de renovar los principios del buen juego de apertura que desde hacía mucho, tanto Steinitz como Tarrasch habían declarado vitales para el éxito. Considerados en forma retrospectiva, a través de los escritos de su más diestro propagandista, Richard Reti, cuyo libro *Modern Ideas in Chess* es la exposición más clara de sus doctrinas, estos "ultramodernos" (el término tiene un aspecto raro medio siglo después) parecen haber introducido, en un tiempo asombrosamente corto, muchas ideas indispensables para el ajedrez en la forma en que hoy lo conocemos y su advenimiento parece constituir la cuenca en el desarrollo del estilo del ajedrez. Por supuesto, lo anterior sólo es cierto en parte, pero también en parte es una ilusión, favorecida tanto por las circunstancias como por los mismos participantes.

Cuando Siegbert Tarrasch se dedicó a popularizar (es decir, a diseminar ampliamente) las enseñanzas de Steinitz, se transformó en un verdadero genio pedagógico debido principalmente a su virtud para la simplificación. Optó por inculcar los principios generales en forma de mandatos claramente expresados —"No desarrollarás los caballos antes de los alfiles". "No jugarás la misma pieza dos veces en la apertura", y así sucesivamente—, ilustrados con ejemplos bien escogidos.

Su influencia fue muy parecida a la de Charles Goren en el bridge, que popularizó en el mismo sentido un cálculo de tantos para la valuación de la mano, hecha por un experto, en varias

reglas sencillas. El resultado fue el mismo para ambos: muchas más personas que antes encontraron sus juegos comprensibles y principiaron a disfrutar al jugarlos, y lo que a ellos le deben todos quienes se ganaban la vida explotando al público que crearon es incalculable. Pero sus métodos de enseñanza, por su misma naturaleza, también llevaron con ellos la tendencia al dogmatismo. Ambos habían, hasta cierto grado, educado al público "sustituyendo la regla por la razón" y para progresar más allá de cierto nivel en cualquiera de los dos juegos, era necesario penetrar a las razones que respaldaban a las reglas.

Los ultramodernos —Reti, Aron Nimzovich, Efim Bogolubov, Jules Breyer y otros— se lanzaron en busca de aparentes excepciones a las reglas. Las que encontraron más vulnerables fueron las que se aplicaban al centro de peones —para Tarrasch, el principal objetivo del juego de apertura era control del centro mediante el avance de los peones del centro, y los ultramodernos se concentraron en las formas con las cuales pudieran asegurar el control del centro con el desarrollo armonioso de todas las piezas. Esto es una burda sobresimplificación, desde luego, pero el resultado más visible del nuevo movimiento, fue la popularidad de varias aperturas en las cuales se difería por mucho tiempo el avance de los peones centrales.

Algunas de las nuevas ideas ya habían principiado a expresarse antes de la guerra (algunas de ellas se remontaban a Zukertort y Tchigorin), pero debido a que las competiciones internacionales fueron detenidas totalmente por espacio de cuatro años, lo que podría haber sido una transición gradual se desarrolló de forma explosiva. Como era natural, los nuevos jugadores hicieron todo lo posible para apoyar la idea de que eran revolucionarios, y la vieja guardia, más notablemente Tarrasch, también desempeñaban su papel afirmando no entender lo que trataban de hacer los jóvenes y, como es natural, perdían ante partidas muy impresionantes.

La posición ante esta situación del campeón mundial y de su futuro retador, Alexander Alekhine, es menos clara de lo que han sugerido algunos escritores de la moderna historia del juego. Capablanca, que era un jugador muy fuerte antes de abrir siquiera un libro de ajedrez, desde luego desconocía el dogmatismo de Tarrasch y, debido a que había adquirido sus conocimientos sobre variaciones de apertura específicas, obser-

vando con atención lo que hacían otros jugadores en los torneos, no tuvo dificultad para hacer los ajustes adecuados en sus ideas del juego. Alekhine también absorbió todo lo que consideró de valor, no sólo de los ultramodernos sino de todos. Sus cualidades principales eran dos: un talento notable para las combinaciones y para el juego de ataque en lo general, y una energía, al parecer inagotable, que dedicaba al estudio metódico de aperturas hasta la fecha desconocidas. Por supuesto, algunos jugadores habían sometido las aperturas a un estudio previo, como lo demuestra ampliamente una ojeada a las páginas de, digamos el *Handbuch* de Bilguier, pero Alekhine continuaba la búsqueda de pequeñas mejoras con pasión. Poco después iba a ganar la justa recompensa por sus trabajos.

La primera aparición del nuevo campeón en juego de torneo, fue en Londres, en el verano de 1922, en donde terminó en primer lugar, invicto por supuesto, y a 1½ puntos adelante del segundo lugar, Alekhine. Fue en una reunión de los competidores de este torneo que se fijó un nuevo reglamento para gobernar el futuro juego por el campeonato mundial, expresión del amplio desacuerdo con el estado de cosas existente, ya que el campeón podía demorar en forma indefinida, a su capricho, un encuentro con un retador. Este, llamado Reglamento de Londres (en realidad un convenio entre quienes lo formularon), estipulaba que el campeón debía jugar en un plazo de un año al ser retado por cualquier maestro internacional reconocido que pudiera reunir una bolsa no menor de $10 000 de los cuales el 20% cubriría los honorarios del titular, y los $8 000 restantes se dividirían entre ganador y el perdedor del encuentro, 60% para el ganador. Otras cláusulas estipulaban que, al recibo del desafío, el retador debía depositar $500 como garantía de buena fe, y otros $500, tres meses antes de la iniciación del encuentro; en el caso de que el campeón no quisiera o no pudiera jugar el encuentro según lo programado, el título pasaría al retador.

El Reglamento de Londres también contenía detalles sobre la naturaleza del mismo encuentro: el triunfador sería el primero que ganara seis partidas, los empates no contaban, pero no se fijaba límite al número total de partidas, omisión que para los organizadores del encuentro de 1927 entre Capablanca y Alekhine iba a ser buen motivo para lamentaciones. El tiempo límite, que en ocasiones anteriores todavía fuera motivo de

desacuerdo, se fijaba en 40 jugadas, con límite de dos horas y media.

Todavía tendrían que transcurrir dos años para la fundación de la *Fédération Internationale des Echecs* (*FIDE*), constituida en París en 1924, y unos buenos veintiséis años antes que el cuerpo que iba a convertirse en la autoridad reglamentadora del ajedrez internacional pudiera tener oportunidad de lograr cierto control sobre el título mundial. No fue sino hasta su congreso en La Haya, en 1928, que la *FIDE* sancionó al Reglamento de Londres, y sólo entonces como se aplicó al propuesto encuentro de desquite entre Alekhine y Capablanca, ya que hasta ahí había sido letra muerta.

Mucho más interesante que esos detalles de procedimiento, era el asunto de encontrar al siguiente retador. El candidato más obvio era Rubinstein, cuyo récord anterior a la guerra lo convertía candidato a ganar el título, y Capablanca inició algunas vagas negociaciones con él, pero todavía no podía obtener el necesario apoyo financiero, y el asunto pronto fue abandonado. Esto señalaba en forma dramática la más seria objeción al Reglamento de Londres —un retador sin capacidad para reunir fondos, sin importar lo digno que fuera en otra forma, sencillamente no tenía suerte. El derecho moral de Rubinstein a un encuentro pronto fue opacado, sin embargo, por cierta declinación en la fuerza de su juego; su primer premio en Viena, en 1922, fue su último éxito mayor por algunos años. Un gran torneo en Carlsbad, en la primavera de 1923, vio un triple empate en el primer lugar entre Alekhine, Bogolubov y Maroczy, en tanto que Rubinstein sólo alcanzó el decimosegundo lugar entre dieciocho alternantes. En el verano de 1923, Lasker regresó al juego activo con una gran victoria en Mahrisch-Ostrau, y su demanda para un encuentro de desquite, si lo deseaba, era difícil negarla.

En noviembre de 1923, Alekhine llegó a América en busca de apoyo financiero para su proyectado desafío a Capablanca y pronto tuvo éxito. Más o menos al mismo tiempo, se reunió dinero para un torneo de gala en Nueva York, que se celebró en marzo y abril de 1924, un evento de doble round-robin con once jugadores, que en realidad fue uno de los más fuertes en la historia del ajedrez. El campeón mundial tuvo un mal principio, empatando sus cuatro primeras partidas, y luego causando sensación cuando en la quinta vuelta perdió ante Reti (su

primera derrota en casi diez años). Se recuperó después, pero no lo bastante para superar al viejo Lasker, quien al jugar el mejor ajedrez de su carrera, terminó 1½ puntos adelante de Capablanca, y 4 puntos adelante de Alekhine, que terminó en tercer lugar.

Pero el cuadro iba a resultar mucho más embrollado cuando, en noviembre de 1925, Efim Bogolubov ganó un torneo principal en Moscú, adelante tanto de Lasker como de Capablanca que resultaron segundo y tercer lugares, respectivamente. Al finalizar este evento, Lasker sugirió que la mejor forma de arreglar el asunto del campeonato, era efectuando un torneo-encuentro, a lo largo de los lineamientos del de Moscú en 1895-96, entre Capablanca, Alekhine, Bogolubov y él —no está claro que se intentara disputar el campeonato o fuese sólo para elegir al siguiente retador, pero su sugestión despertó muy poco entusiasmo y pronto fue abandonada.

En 1926, dos nuevos jugadores presentaron sus demandas para un encuentro para el título: en Semmering, el austriaco Rudolf Spielmann obtuvo el primer lugar, adelante de Alekhine; luego, en Dresden, Aron Nimzovich fue el triunfador, adelante de Alekhine y Rubinstein. Después del torneo de Dresden, Nimzovich presentó un reto formal a Capablanca.

Mientras tanto, en Nueva York, el mismo grupo que tuvo a su cargo la organización del torneo de 1924, trabajaba activamente en su propio plan para encontrar al próximo retador de Capablanca. Propusieron un torneo-encuentro de seis jugadores, incluyendo al campeón, con el ganador, o el segundo lugar, en el torneo en que Capablanca resultara en primer lugar, para ser designado el retador oficial de Capablanca en su para ahora ya muy demorada defensa del título. Aun cuando todavía se encontraba esto en la etapa de planeación, el Argentine Chess Club, de Buenos Aires, anunció su oferta de una bolsa de $10 000 para un encuentro entre Capablanca y Alekhine en alguna fecha de 1927. Pero Capablanca, que parecía tener una total y sublime indiferencia por todo el asunto, contestó que, puesto que Alekhine no había contestado a su reto depositando el dinero de garantía exigido por el Reglamento de Londres (¿lo recuerda?), consideraba que Nimzovich tenía prioridad y le otorgó un plazo que vencía el 1o. de enero de 1927 para que depositara los $500 requeridos. Por qué no lo hizo, no se supo, pero el día de Año Nuevo de 1927 llegó y pasó, y con

ello la reinvindicación de Nimzovich. Como era natural, Alekhine reanudó de inmediato su reto, cumpliendo esta vez con la estipulación respecto al dinero de garantía, en apariencia para satisfacción de Capablanca.

Mientras los arreglos para el torneo en Nueva York fueron anunciados al público, se hacía cada vez más evidente que los organizadores habían hecho una gran chapucería de todo el asunto. De plano habían olvidado invitar tanto a Reti como a Bogolubov, y la invitación a Lasker, que todavía estaba apoyada por muchos para que tuviera derecho al primer encuentro por el título se extravió en el correo. Los de Nueva York afirmaron que habían invitado a Lasker, pero que éste no había contestado sino hasta que fue demasiado tarde, cuando ya se habían enviado invitaciones alternativas. El biógrafo de Lasker, por otra parte, dice que, como consecuencia de cierta disputa que se remontaba a 1924, habían decidido excluirlo, y sólo enviaron una invitación al ex campeón en el último momento en respuesta a un "considerable clamor popular", la que, como era natural, fue declinada. Lasker, disgustado por este asunto y con el mundo del ajedrez en general por no ser capaz de proporcionar los medios para que se efectuara un encuentro de desquite contra Capablanca, se retiró del juego y sólo volvió en 1934, cuando se vio obligado a hacerlo por necesidades económicas.

Tampoco fue el torneo en sí ningún modelo de decoro. Capablanca estaba en magnífica forma y salió adelante desde la tercera vuelta y fuera de un breve periodo, cuando Nimzovich igualó con él, permaneció en primera línea hasta el final. Una vez que hubo derrotado a Marshall al principio del primer cuarto del torneo (cada uno de los participantes jugaba cuatro veces contra todos los demás) y aseguró el primer lugar anunció que estaba dispuesto a aceptar un empate con cada uno de sus cuatro rivales. Infortunadamente, en cada una de las cuatro partidas que siguieron logró ventajas de diversas magnitudes, desde una muy ligera contra Spielmann, hasta un gran margen contra Vidmar, y una partida victoriosa sobre Nimzovich. Con Spielmann y Vidmar empató en posición en las cuales estaba mejor, pero la situación llegó a la cima de lo absurdo en su partida con Nimzovich, tuvo que mandar un mensaje a su oponente (?), a través del director del torneo, para que hiciera mejores jugadas o sería incapaz, con toda la

mejor voluntad del mundo, de ¡evitar ganar! Sólo con Alekhine, en la última ronda, las cosas procedieron lisamente —y los dos acordaron un impecable empate en veintiséis jugadas— y en apariencia quedaron tan satisfechos de su pequeña comedia, que la llevaron de gira y la jugaron varias veces en Buenos Aires.

Alekhine había terminado en segundo lugar en Nueva York, a una respetuosa distancia de 2½ puntos del campeón pero, de todas maneras un punto adelante del tercer lugar, que fue Nimzovich. Presumiblemente, Capablanca había acordado jugar el encuentro contra Alekhine con anterioridad al torneo y había aceptado la oferta del Argentine Chess Club para patrocinarlo, pero era obvio que hubiera resultado embarazoso si el futuro retador no hubiera alcanzado el segundo lugar. Alekhine había sufrido un golpe en su prestigio, por apretada escapatoría en un torneo de entrenamiento, en 1926, contra un joven jugador holandés llamado Max Euwe, al que había ganado por sólo un punto, y necesitaba un buen resultado para demostrarse a sí mismo que era digno de disputar el título. Sin embargo, el margen de la victoria de Capablanca en Nueva York, en realidad debió parecer indicativo de la disparidad de fuerza entre ellos y la puntuación de por vida de Capablanca contra Alekhine —8 victorias, 7 empates sin una derrota— tampoco presagiaba algo bueno para el retador.

Alexander Alexandrovich Alekhine nació el 19 de octubre de 1892 en Moscú. Sus padres eran aristócratas, de la clase que dio a la aristocracia rusa mala fama; se informa que su padre había perdido dos millones de rublos en una sola noche en Montecarlo. El ajedrez le fue enseñado por su madre cuando tenía unos diez años de edad; lo aprendió rápidamente y con gran entusiasmo. Sus progresos fueron rápidos; después de jugar mucho ajedrez por correspondencia, tomó parte en su primer torneo de juego directo en 1907, y para 1909, cuando ganó el All-Russian Amateur de San Petersburgo ya era un maestro reconocido. Tuvo algunos pequeños éxitos internacionales en los años anteriores a la guerra, y todavía iba en camino de su triunfo más grande, en Mannheim, cuando principiaron los disparos y él y otros jugadores rusos fueron internados por el gobierno alemán como ciudadanos de una potencia hostil. Se da cuenta de los siguientes años de la vida de Alekhine en su mayor parte por rumores sin fundamento. En alguna forma,

escapó de los alemanes y emprendió el regreso a Rusia, se incorporó al ejército ruso, en el cual luchó con valentía, siendo herido dos veces y condecorado dos veces, pero apenas escapó de la muerte en la revolución de 1918. Por supuesto, tanto él como su familia perdieron todas sus propiedades, y se informa que él mismo se salvó de la muerte debido sólo a su reputación como jugador de ajedrez. Su escapatoria posterior de la Unión Soviética también está envuelta en romance: se dice que se casó con su primera esposa expresamente para ese propósito, aun cuando faltan detalles. De cualquier modo, en 1921 se le permitió participar en un torneo en Treiberg, Austria y, en vez de regresar a Rusia después, se dirigió a París, en donde inició una nueva vida como profesional del ajedrez. En los años que siguieron se convirtió en el más activo de los jugadores internacionales, compitiendo en varios torneos en el periodo 1921-27, la mayoría con buen éxito. También se dio tiempo para recibir el grado de Doctor en Leyes, en la Sorbona.

Desde 1923, Alekhine había iniciado su meticulosa preparación para un encuentro contra Capablanca, estudiando las partidas del campeón con una meticulosidad hasta entonces desconocida (su libre, *Auf dem Wege zur Weltmeisterschaft* es, en gran parte, su propia relación de estos preparativos). Por otra parte, Capablanca no hizo ningunos preparativos para tal encuentro, en primer lugar porque nunca lo hacía, y después, porque su experiencia anterior contra Alekhine apenas le hacía anticipar algunas dificultades. Ese encuentro fue el único que se jugó de acuerdo con el Reglamento de Londres (seis triunfos de alguno de los jugadores decidiría el campeonato y dio principio el 16 de septiembre de 1927.

En la primera partida, Capablanca dejó atónitos a todos cuando abrió con 1. P—4R (la única vez que se hizo esta atolondrada jugada en el curso del encuentro) y Alekhine respondió con la Defensa Francesa. Después de

1. P—4R	P—3R
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	A—5C
4. P×P	P×P
5. A—3D	C—3AD
6. C—2R	CR—2R
7. 0—0	A—4AR=

8.	A×A	C×A
9.	D—3D	D—2D
10.	C—1D	...

(A—4A!)

10.	...	0—0
11.	C—3R	C×C
12.	A×C	TR—1R
13.	C—4A	

(A—4A!=)

13.	...	A—3D!
14.	TR—1R	...

(P—3AD!)

14.	...	C—5C
15.	D—3C?	...

(D—2D∓)

15.	...	D—4A
16.	TD—1A?	...

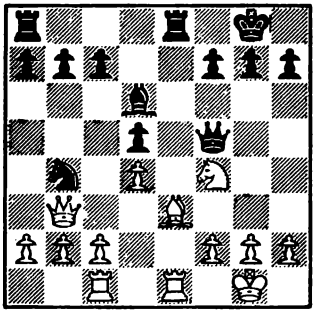
(16. C—3D, C×C; 17. D×C, D×D; 18. P×D, A—5C±),

Alekhine jugó la pequeña combinación

16.	...	C×PA!
17.	T×C	D×T

ganando un peón y la partida (Capablanca abandonó después de 43 jugadas).

ALEKHINE



CAPAELANCA

La segunda partida fue corta, un empate en 19 jugadas, el primero de muchos, pero en la tercera, Capablanca reafirmó su autoridad con la clase de juego que sus admiradores habían llegado a esperar de él:

DEFENSA INDIA DE DAMA

Blancas	*Negras*
Capablanca	**Alekhine**
1. P—4D	C—3AR
2. C—3AR	P—3CD
3. P—3CR	A—2C
4. A—2C	P—4A
5. 0—0	P×P
6. C×P	A×A
7. R×A	P—4D
8. P—4AD	P—3R
9. D—4T j	D—2D
10. C—5C	C—3A
11. P×P	P×P
12. A—4A	T—1A
13. T—1A	A—4A
14. P—4CD	A×PC
15. T×C	T×T
16. D×A	C—5R
17. C—2D	C×C
18. D×C	0—0
19. T—1D	T—4A
20. C—4D	T—1R
21. C—3C	T(4A)—1A
22. P—3R	D—5T
23. D×P	T—7A
24. T—2D	T×PT
25. T×T	D×T
26. D—6A	T—1AR
27. C—4D	R—1T
28. A—5R	P—3A
29. C—6R	T—1CR
30. A—4D	P—3TR
31. P—4T	D—8C

32. C×P	D—3C
33. P—5T	D—2A
34. C—5A	R—2T
35. D—4R	T—1R
36. D—4A	D—1A
37. C—6D	T—2R
38. A×PA	D—1T j
39. P—4R	T—2CR
40. A×T	R×A
41. C—5A j	R—2A
42. D—7A j	Abandonan.

Las tres partidas siguientes fueron empates muy peleados y luego, en la séptima, Capablanca se fue adelante con un magnífico triunfo, que debió hacerlo sentir que todo estaba correcto en el mundo.

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	***Negras***
Capablanca	**Alekhine**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	CD—2D
5. P—3R	P—3A
6. C—3A	. . .

Ambos jugadores estuvieron experimentando en el curso del encuentro con otras seis jugadas para que las Blancas evitaran la Defensa de Cambridge Springs; sin embargo, ni 6. D—2A, ni 6. A—3D, ni 6. P—3TD tuvieron éxito. En la partida 32. Alekhine varió con 6. P×P (la Variación del Cambio) y se anotó una impresionante victoria;

6. . . .	D—4T

Esta jugada caracteriza la Defensa de Cambridge Springs, así llamada por el lugar de la gran victoria de Marshall en 1904. Alekhine la intentó tres veces en este encuentro y logró

posiciones satisfactorias en las tres partidas, pero sólo se anotó una victoria, perdiendo las otras dos.

7. C—2D	A—5C
8. D—2A	0—0

Tanto la partida 11 como la 19 continuaron con 8. ... P×P; 9. A×C, C×A; 10. C×P, D—2A; 11. P—3TD, A—2R=.

9. A—4T	...

Una innovación; la jugada acostumbrada en aquella época era 9.A—2R, pero después de 9. ... P—4R; 10. 0—0, A—3D; 11. C—3C, D—2A, las Negras tienen buen juego.

9. ...	P—4A

Esta jugada fue después criticada, pero no tiene nada de mala. De las otras posibilidades, 9. ...C—5R es mala; por ejemplo, 10. C(2D)×C, P×C; 11. A—2R, P—4R; 12. 0—0, P×P; 13. C×P, P—4AR; 14. P—3TD± (Kashdan-Marshall, Nueva York, 1932) y 9. ... P—4R es un dudoso sacrificio de un peón: después de 10. PD×P, C—5R; 11. C(2D)×C, P×C; 12. P—6R!, C—4R; 13. P×P j, T×P; 14. 0—0—0! La compensación de las Negras es nebulosa.

10. C—3C	D—5T
11. A×C	C×A
12. PD×P	C—5R?

Alekhine se tomó una hora para hacer esta jugada, y después tuvo serias dificultades de tiempo. Para añadir ofensa al daño, la jugada en sí no es buena; él mismo recomendó después 12. ... A×C j; 13. D×A, C—5R; 14. D—5T, D×D; 15. C×D, C×PAD; 16. P×P, P×P y las Blancas tienen una ventaja insignificante.

13. P×P	A×C j
14. P×A	C×P(4A)
15. T—1D!	P×P
16. T×P	C×C

Un análisis del maestro ruso Soultanbeieff recomienda 16. ... P—3CD aquí; y ofrece la continuación: 17. T—4D, D—3A; 18. C×C, P×C; 19. T—4TR, P—4A; 20. A—4A j, R—1T; 21. 0—0, A—2C; 22. P—3A, TD—1D con contraoportunidades para las Negras, "debido a la mala colocación de la

Torre Blanca". Sea que esta línea sea o no totalmente creíble, está claro que la jugada del texto sólo deja a las Negras con un peón de menos, sin ninguna compensación en absoluto.

17. P×C	D—3A
18. T—4D	T—1R
19. A—3D!	. . .

Intentando regresar el peón del cambio por buenas oportunidades de ataque contra el Rey Negro.

19. . . .	D×P
20. A×P j	R—1A

Después de 20. . . . R—1T; 21. A—4R, D—6T; 22. T—1C, 22. . . . D×P es, desde luego, imposible.

21. A—4R	D—6T
22. D—2D	A—3R
23. P—4AD	P—4T
24. T—1C	D×P

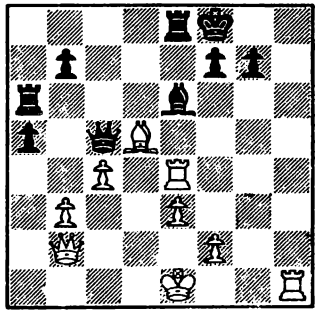
El no establecer la igualdad en material equivaldría a abandonar la partida.

25. T—1T	D—2A
26. D—2C!	. . .

Con la amenaza de 27. D—3T j, R—1C; 28. A—7T j, R—1T; 29. T(4D)—4T, con mate a continuación.

26. . . .	D—4A
27. A—5D	T—3T
28. T—4R	. . .

ALEKHINE



CAPABLANCA

28. . . . T—3D

El PCR está perdido: si se juega 28. . . . P—3A, 30. T—8T j gana una pieza, y 28. . . . P—3CR; 29. D—6A conduce al mate.

29. T—7T R—2R

Si se juega 29. . . . P—3CR, entonces 30. D—7C j, R—2R; 31. D×P j, etc.

30. D×P R—1D
31. A×A P×A
32. D×P D—5C j
33. D×D P×D
34. P—5A T—3A
35. T×PC T×P
36. T—7TD Abandonan.

En el caso de 36. . . . T—1AD, entonces 37. T—4D; ¡es mate!

Capablanca retuvo su ventaja hasta las tres partidas siguientes, todas empates. En la decimoprimera, "una verdadera comedia de errores" como Alekhine la llamó, fue el retador quien cometió el clásico penúltimo error:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Capablanca	**Alekhine**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	CD—2D
5. P—3R	P—3A
6. C—3A	D—4T
7. C—2D	A—5C
8. D—2A	P×P

Para 8. . . . 0—0 véase la séptima partida, la anterior.

9. A×C C×A
10. C×P D—2A
11. P—3TD A—2R
12. A—2R . . .

En la partida 29, Capablanca intentó 12. P—3CR aquí; esa partida continuó 12. ... 0—0; 13. A—2C, A—2D; 14. P—4CD! y las Blancas lograron una pequeña ventaja.

12. ...	0—0
13. 0—0	A—2D
14. P—4CD	P—3CD
15. A—3A!	TD—1A
16. TR—1D	TR—1D
17. TD—1A	A—1R
18. P—3C	C—4D
19. C—2C	D—1C
20. C—3D	A—4C
21. T—1C	D—2C
22. P—4R	C×C
23. D×C	D—2R(?)

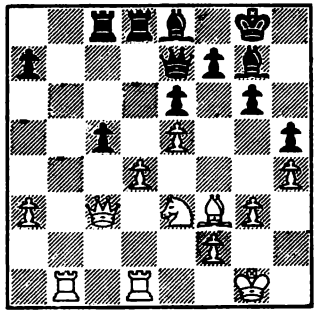
23. ... T—2A!; 24. A—2C, A—3A; 25. P—5R, A—2R; 26. TD—1A, D—1A=);

24. P—4TR!	A—3T
25. C—5R	P—3C
26. C—4C(?)	...

¡C—4A!)

26. ...	A—2C
27. P—5R	P—4TR
28. C—3R	P—4AD!
29. PC×P	P×P

ALEKHINE



CAPABLANCA

30. P—5D?! ...

30. T—7C, T—2D; 31. T×T, A×T; 32. P—5D, P×P; 33. C×P, D—3R; 34. C—4A=.

30. ...	P×P
31. C×P	D—3R

31. ... D×PR??; 32. D×D, A×D; 33. C—7R j+−.

32. C—6A j(?) ...

32. T—7C, A×R, 33. D—5T, R—2C; 34. T×P±.

32. ...	A×C
33. P×A	T×T j
34. T×T	A—3A!
35. T—1R	D—4A
36. T—3R	P—5A!
37. P—4T	P—4T

37. ... A×P?; 38. A—4R, D—5C; 39. A—3A, D—2D; 40. T—7R, D—6D; 41. D×D, P×D; 42. T×PT=.

38. A—2C	A×A
39. R×A	D—4D j
40. R—2T	D—4AR
41. T—3A	D—4A
42. T—4A	R—2T

D—3A!

43. T—4D	D—3A?

D—3C!

44. D×PT	P—6A
45. D—7R!	R—1C

Un análisis de Alekhine muestra que las Negras no tienen nada mejor. I: ... 45. ... D×PA?; 46. T—4AR, D×T; 47. P×D, P—7A; 48. D×P j, R—3T; 49. P—5A!=; II: 45. ... D—2A; 46. D×D seguida por 47. T—1D=; III: 45. ... T—2A; 46. D—8C, P—7A; 47. T—8D, D×PA!; 48. T—8Tj!!, D×T=.

46. D—7R	D—3C
47. D—7D?	...

47. T—7D!, D×P j; 48. R—1T!, D—7T; 49. T—8D j, T×T; 50. D×T j, R—2T; 51. D—8AR y las Negras no tienen nada mejor que un jaque perpetuo.

47. ...	D—4A!
48. T—4R	D×P j
49. R—3T	D—8A j
50. R—2T	D—7A j
51. R—3T	T—1A
52. D—6A	D—8A j
53. R—2T	D—7A j
54. R—3T	D—8A j
55. R—2T	R—2T!
56. D—4A	D—7A j
57 R—3T	D—8C!
58. T—2R	D—8A j?

58. ... D—8T j; 59. T—2T, D—6A!— +.

59. R—2T	D×P
60. P—5T?	...

60. T—2AD, T—1R; 61. R—2C! amenazando tanto 62. T×P como 62. T—2A=.

60. ...	T—1D?

D—8A.

61. P—6T?

R—2C.

61. ...	D—8A!
62. D—4R	T—7D
63. T×T	P×T
64. P—7T	P—8D=D
65. P—8T=D	D—8C j
66. R—3T	D(D)—8A j

Abandonan.

Este juego constituyó el punto de partida del encuentro. En la decimosegunda, Capablanca, evidentemente desmoralizado, jugó (según él) muy mal, y se encontró de nuevo en desventaja de 3-2, en esta ocasión, en forma permanente. Siguieron nueve (!) empates consecutivos, la mayor parte de ellos en menos de

30 jugadas, en las cuales las mismas líneas de apertura aparecieron una y otra vez —desde el punto de vista deportista, la característica más desagradable del encuentro. Las partidas 17 y 20 fueron excepciones, pero también dejaron de producir unos resultados decisivos.

Después, en la partida número 21...

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	***Negras***
Capablanca	**Alekhine**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	CD—2D
5. P—3R	A—2R
6. C—3A	0—0
7. T—1A	P—3TD

Alekhine hizo esta jugada en ocho partidas, anotándose una victoria (ésta) y siete empates.

8. P—3TD	...

En la partida 23, Capablanca encontró la mejor respuesta: 8. P×P!; siguieron 8. ... P×P; 9. A—3D, P—3A; 10. 0—0, C—1R= — de regreso al empate. En la partida 25, obtuvo otra ligera mejora: 10. D—2A!, T—1R (*en la partida 27 Alekhine intentó 10. ...P—3T; 11. A—4T, C—1R, sin mayor éxito*); 11. 0—0, C—1A; 12. TR—1R, A—3R; 12. C—4TD, con una ligera ventaja.

8. ...	P—3T
9. A—4T	P×P
10. A×P	P—4CD

En las partidas 13, 15 y 19, Alkhine había jugado aquí 10. P—4A; las tres continuaron 11. P×P, C×P; 12. A—2R, P—3CD, con igualdad; poco después las tres fueron empates.

11. A—2R	A—2C
12. 0—0	P—4A

13. P×P	C×P
14. C—4D	...

Evidentemente, 13. D×D, TR×D; 14. TR—1D hubiera conducido a otro rápido empate. Ahora la amenaza es 14. A×C, A×A; 15. C(3A)×P, que, por el momento, pierde dos piezas por una Torre; 13. A×C, A×A; 14. C×P, D×D; 15. TR×D, C—6C; 16. T—7A, A×C—+.

14. ...	T—1A
15. P—4CD	...

Este avance debilitó a la casilla; lo que resultó muy costoso después; era mejor, de todas maneras, 15. A—3A.

15. ...	CD—2D
16. A—3C	C—3C
17. D—3C	CR—4D

Con 17. ... C—5A, las Blancas podrían continuar de inmediato con 18. TR—1D, D—3C; 19. P—4TD; la jugada del texto pide vigilar 18. ... C×C; 19. T×C, A—4D; 20. D—2C, T×T; 21. D×T, D—1T! seguida por 22. T—1A±.

18. A—3A	T—5A!
19. C—4R	D—1A
20. T×T	...

Alekhine consideró que éste fue el error posicional decisivo, y recomienda 20. D—1C, T—1D; 21. C—2D, T×T; 22. T×T, D—1T; 23. A—7A, y agrega: "Sin embargo, la jugada del texto de ninguna manera puede considerarse como un verdadero error; y Capablanca perdió esta partida sólo porque no se dio cuenta a tiempo de los peligros de su posición y, en el evento, fue superado". Pero en ninguna parte de sus notas indica cómo podrían haberse salvado las Blancas.

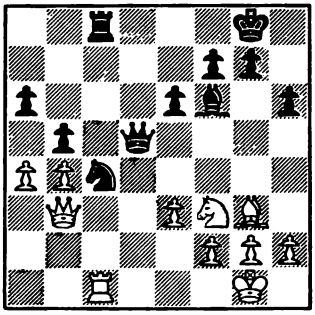
20. ...	C×T
21. T—1A	D—1T
22. C—3A	...

Y no 22. C—5AD, A×C; 23. P×A, T—1A; 24. A—2R, T×P; 25. A×C, D—1AD!, etc.

22. ...	T—1A
23. C×C	A×C

24.	A×A	D×A
25.	P—4TD	A—3A
26.	C—3A	. . .

ALEKHINE



CAPABLANCA

26.	. . .	A—7C!

". . . para poder jugar" dice Alekhine, ". . . P—4R, sin restringir la actividad del Alfil", y ofrece el siguiente análisis: I: 27. T—1D, P×P!; 28. D×P, C—3C; 29. T×D, C×D; 30. T—1D, C—6A; 31. T—1R, T—5A; 32. A—6D, C—5R; 33. A—7R, P—3A; 34. T—1C, R—2A; 35. R—1A, A—6A con una victoria fácil.

II: 27. T—1C, C—6T!; 28. D×A, C×T; 29. D×C, D—6C; 30. D—1AR, P×P; 31. P—3T, P—6T y ganan.

27.	T—1R	T—1D
28.	P×P	P×P
29.	P—3T	P—4R
30.	T—1C	P—5R!
31.	C—4D	. . .

No son mejores ni 31. C—1R, D—7D ni 31. C—2T, D—6D, cuando las Negras penetran con un efecto fatal.

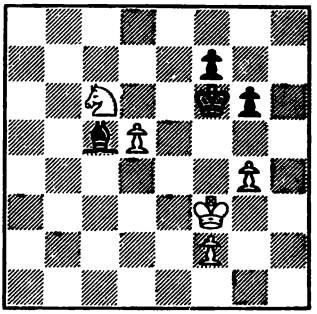
31.	. . .	A×C
32.	T—1D	C×P!

Abandonan.

Ahora era obvio para todos, excepto a los partidarios más fanáticos de Capablanca, que el título estaba a punto de cambiar

de dueño. Alekhine logró una posición triunfadora en la partida 22. pero la echó a perder con una jugada desafortunada. Las seis partidas siguientes también fueron empates, y en la 29 Alekhine (Negras) iba directo hacia el mismo resultado cuando, en la posición que sigue, cometió un error fatal:

ALEKHINE



CAPABLANCA

Tanto 55. ... A—3C como 55. ... A—3D, hubieran bastado para el empate, pero 55. ... R—4C, la jugada que en realidad se hizo, perdió sin ninguna oportunidad: 56. C—5R!, A—5D; 57. C×P j, R—3A; 58. C—8D, A—3C; 59. C—6A, A—4A; 60. R—4A!, A×P; 61. P—5C j, R—2A; 62. C—5R j, R—2R; 63. C×P j, R—3D; 64. R—4R, A—6C; 65. C—4A, R—2R; 66. R—5R, A—8R; 67. P—6D j, R—2D; 68. P—6C, A—5C; 69. R—5D, R—1R; 70. P—7D j. Abandonan.

Con la anotación 4-3, el resultado parecía otra vez en duda, pero Alekhine decidió el asunto al ganar las partidas treinta y dos y treinta y cuatro en sesenta y tres y ochenta y dos jugadas, respectivamente. Así, el encuentro más largo en la historia del campeonato mundial llegó a su término; la anotación final fue de 6-3 a favor del retador, con 25 empates.

5

Alexander Alekhine

"Also haben die Ereignisse meine Arbeit belohnt, mein Streben gekrönt!" ("¡Así, el resultado ha recompensado mis esfuerzos y coronado mis aspiraciones!") principia la propia narración de Alekhine de su encuentro contra Capablanca, una forma de expresión que es difícil que parezca sentimental cuando se recuerdan sus cuatro años de preparación, y la tremenda tensión del mismo encuentro. En su totalidad, había subordinado su estilo agresivo y aventurado, al sistema mucho más cauto y sólido que creyó necesario emplear para arrebatar el título al hombre que se había ganado el sobrenombre de "La Máquina de Ajedrez".

Reuben Fine, entonces en el umbral de su propia brillante carrera, nos ha dejado una memorable relación de su primer encuentro con Alekhine:

> Cuando lo vi por primera vez, en Pasadena, en 1932, comencé a entender el secreto de su genio. Estaba mostrando una partida con Euwe, jugada en Berna unos pocos meses antes, y sus ojos y porte tenían una extraña intensidad que nunca antes había visto. El hombre amaba al ajedrez, era la vida misma para él. En la mesa de bridge de pronto comenzaba a hablar sobre alguna oscura variación en la Escocesa; en el tren a México dedicaba asiduamente cuatro horas diarias al análisis de nuevas líneas; cualquier partida, jugada por cual-

> quiera, en cualquier parte, era lo bastante buena para tenerlo sentado, originando nuevas ideas durante horas. En sus días y periodos libres se divertía jugando partidas rápidas. Vivía para el ajedrez y sólo para el ajedrez. (Fine, *Chess Marches On.*)

Muchos de quienes lo conocieron escriben sus recuerdos de su ingenio y encanto, de su talento como anecdotista y de su amabilidad en general (excepto, desde luego, sobre el tablero de ajedrez). Sin embargo, había otros aspectos de su personalidad que, a medida que pasaban los años se hacía más notorio, y hacia el final, lo hacía aparecer como un personaje sacado de alguna tenebrosa y terrible novela rusa. Quizá uno de sus puntos débiles más triviales lo indique mejor: su devoción al ajedrez no le impedía "mejorar" la puntuación de sus propias partidas para su publicación, siempre que pensaba que iba a salirse con la suya, y afirmó que los trabajos analíticos de cualquier otro autor eran suyos. A principio de los treintas desarrolló un problema de bebida que iba a resultar cada vez más agudo a medida que el tiempo transcurría, y que culminó en un patético incidente en el transcurso de su encuentro para el campeonato de 1935, contra Euwe. Se encontraba completamente ebrio para jugar una de las partidas, y fue reportado en cierto estado de ebriedad en la mayor parte de las que en realidad se jugaron. Más adelante será necesario decir algo, de sus actividades durante los últimos años de su vida, y en especial de su colaboración, voluntaria o involuntaria, con la máquina de la propaganda nazi.

A fines de 1927, la *Fédération International des Echecs* dirigió una carta circular entre sus miembros (las federaciones en varios países que eran sus unidades constitutivas), indicando que las condiciones bajo las cuales se decidía el campeonato mundial "necesitaban modificaciones de mucha consideración para beneficio del ajedrez en general". Desafortunadamente, la *FIDE* no podía actuar por el momento para afirmar su autoridad sobre la situación por una razón fundamental, no podía por sí misma financiar los futuros encuentros y, por otra, carecer de control sobre el título, cuando éste pertenecía a un individuo que, por tradición, lo consideraba como propiedad

personal; modificar tal estado de cosas habría presentado muchas dificultades, tanto de carácter legal como moral.

La enmarañada historia de los inútiles esfuerzos de Capablanca para procurarse un encuentro de desquite con Alekhine indican algunas de las desventajas de esa situación irregular. En primer lugar, es importante entender que los dos hombres, que habían sido íntimos amigos durante mucho tiempo, a partir del encuentro de 1927 se detestaban totalmente. Como por naturaleza ninguno de los dos era de los que perdonaban, y el llamar a alguno de ellos "orgulloso como Lucifer" hubiera sido calumniar al Padre de la Mentira, las negociaciones resultaron muy delicadas.

Además existía el asunto de si Capablanca deseaba un encuentro de revancha en absoluto. La opinión de muchos conocedores era que Capablanca sólo quería que el fracaso de no realizar tal encuentro dependiera exclusivamente de Alekhine, pero estaba menos entusiasmado con la idea de otro encuentro. Por otra parte, contamos con el testimonio de Hans Kmoch, un testigo irrefutable, si es que alguna vez hubo uno.

> En Kissingen, mis relaciones con Capablanca llegaron a ser muy estrechas. Dábamos largos paseos juntos, por lo general platicando sobre el Campeonato Mundial, con referencia al cual Capablanca siempre usaba la expresión "mi título", haciendo aparecer que el título sólo estaba en forma incidental y temporal en poder de Alekhine. Más de una vez me explicó la forma en que yo podría ganar bastante dinero. Muy sencillo: sólo organice el encuentro de revancha contra Alekhine y apueste en mí todo lo que pueda; usted ganará, eso es absolutamente seguro. (Hans Kmoch, "Reminescenses of Capablanca", *Chess Review*, marzo, 1954.)

Kmoch también proporciona algunos detalles sobre la forma en que en realidad se llevaban las negociaciones:

> En ese momento, Capablanca radicaba en París y retó a Alekhine a un encuentro de revancha, utilizándome como intermediario. Llevé la carta cerrada a Alekhine, quien la guardó por unas dos semanas y luego me la regresó, declarando que no estaba dispuesto a aceptar

ninguna carta de Capablanca en esa forma. Eso terminó, hasta donde sé, mi pequeña tragedia.

En Kissingen, en agosto de 1928, Efim Bogolubov ganó un torneo de importancia aventajando a Capablanca, y de inmediato retó a Alekhine a un encuentro por el campeonato mundial. Alekhine aceptó "en principio", iniciándose la acostumbrada disputa, interrumpida por una oferta en firme para albergar el encuentro de revancha Alekhine-Capablanca por entre todos los lugares, en Bradley Beach, New Jersey. Ignorando la oferta, Alekhine se encontró con Bogolubov en Europa y arreglaron un encuentro que principió cumplidamente el 6 de septiembre de 1929 en Wiesbaden, Alemania, y posteriormente se cambió a otras ciudades de Alemania y Holanda.

Si Capablanca hubiera estado en alguna forma fuera del cuadro, nadie hubiera negado que Efim Bogolubov tenía tanto derecho como cualquiera a un encuentro por el título. Nacido el 14 de abril de 1889 en Kiev, principió su carrera internacional en el torneo de Mannheim, 1914, el cual fue interrumpido por la guerra y fue uno de los maestros extranjeros detenidos por el gobierno alemán en un campo cercano a Treiberg. Para pasar el tiempo se organizaron frecuentes torneos de los cuales el ajedrez de Bogolubov se benefició tanto, que para el armisticio ya se había elevado a la clase superior de los jugadores mundiales. Después de la guerra se estableció en Alemania, casándose con una joven alemana, pero no renunció a su ciudadanía rusa sino hasta 1926; así, fue elegible para competir en el III y IV Campeonatos Soviéticos, ganando ambos, y el derecho de participar en el torneo internacional de Moscú de 1925, como representante de la Unión Soviética. Su asombroso éxito en ese torneo en el cual finalizó 1½ puntos adelante de Lasker y dos adelante del campeón mundial Capablanca, lo llevó a la escena como candidato a la corona mundial. Desde entonces se había anotado numerosas victorias pero, a pesar de su récord, nadie consideraba que tuviera muchas oportunidades de triunfo contra Alekhine, y todos estaban en lo justo, terminando el encuentro +11 −5 = 9 a favor del campeón.

En sí, las partidas están un tanto por abajo de los estándares de Alekhine de aquella época: su juego de apertura de plano, fue experimental y es difícil creer que no estaba disfrutando de un muy necesario descanso por las pruebas de sus batallas con Capablanca. La octava partida es indicadora:

DEFENSA INDIA DE DAMA

Blancas	*Negras*
Bogolubov	**Alekhine**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CD
3. C—3AD	A—2C
4. P—3A	P—4D
5. P×P	C×P
6. P—4R	C×C
7. P×C	P—3R
8. A—5C j	C—2D
9. C—2R	A—2R
10. 0—0	P—3TD
11. A—3D	P—4AD
12. A—2C?	D—2A
13. P—4AR	C—3A
14. C—3C	P—4TR!
15. D—2R	P—5T
16. C—1T	C—4T
17. D—4C	0—0—0
18. TD—1R	R—1C
19. P—5A	P—4R
20. P—5D	P—5A
21. A—2A	A—4A j
22. C—2A	P—3C
23. P×P	TD—1C
24. A—1A	A—1AD
25. D—3A	T×P
26. R—1T	C—6C j!
27. P×C	P×P j
28. C—3T	A×C
29. P×A	T×P j
30. R—2C	T—7T mate.

Durante los pocos años que siguieron, Alekhine jugó el mejor ajedrez de su carrera, y algunas de las más grandes partidas en la historia del ajedrez — "Alekhine juega *Sonnenschach*", estuvo impulsado a decir uno de sus colegas, "ajedrez que brilla como el Sol". Sus victorias en San Remo, en 1930, y en Bled, en 1931 inspiraron a toda una generación de jóvenes

ambiciosos y su prestigio no disminuyó, si se recuerda que utilizaba su posición como campeón mundial para provocar la exclusión de Capablanca de todos esos eventos. Claramente, desde 1927, hasta que llegó en segundo lugar con el joven campeón checoslovaco Salo Flohr, en el congreso de navidad de Hastings de 1934, parecía ser invencible.

Flohr (nacido en 1908) fue uno de muchos jóvenes jugadores que salieron a escena a principios de la década de 1930. De los Estados Unidos llevaron tres, Isaac Kashdan, Reuben Fine y Samuel Reshevsky quienes, junto con el veterano Frank Marshall y otros de la nueva generación —Al Horowitz, Arthur Dake y Herman Steiner— fueron los causantes de cuatro victorias americanas consecutivas en las olimpiadas bianuales, principiando con la de Praga, en 1931. Kashdan (nacido en 1905), de un poco de más edad que los otros, era un jugador posicional de gran calibre, cuyo fuerte era el final de partidas; disfrutó sus mayores éxitos al final de la década de 1920, cuando, en ocasiones, se le citaba como candidato para el campeonato mundial, pero declinó un tanto rápidamente de esa exaltada posición y, aun cuando quedó como uno de los mejores jugadores internacionales por algunos años, nunca hizo una oferta seria para un encuentro. Reuben Fine, nacido en 1914, criado en la ciudad de Nueva York y un producto de su activa comunidad ajedrecística, principió a jugar en torneos europeos en 1933 y logró una serie de victorias que culminaron en un empate por el primer lugar en el torneo AVRO en 1938, jugado ostensiblemente para determinar al siguiente retador de Alekhine. Fue uno de los seis invitados a jugar en el torneo celebrado en 1948, para coronar al sucesor de Alekhine, pero entonces estaba dedicado a sus estudios de medicina (en la actualidad es un prominente psiquiatra), y declinó, retirándose por completo del ajedrez competitivo en 1951.

Samuel Reshevsky, nacido en 1911, ya tenía fama mundial cuando, siendo un niño de ocho años, hizo una gira por Europa y América dando una serie de exhibiciones simultáneas y provocando asombro dondequiera que iba. Nacido Schmul Rzeszewski en su aldea de la Polonia rusa, aprendió a jugar ajedrez a la edad de cuatro años, igual que Capablanca, observando a su padre jugar, y al año siguiente principió su carrera como niño prodigio, con algunas exhibiciones en Polonia y una partida en la cual ofreció seria resistencia a Akiba Rubinstein.

Sus giras posteriores tuvieron su clímax en un torneo de Maestros en Nueva York, en 1922, cuando derrotó a Janowsky; obtuvo más espacio para ajedrez en los periódicos del mundo que cualesquier otros eventos ajedrecísticos, hasta los recientes encuentros de Bobby Fischer en su camino hacia el título mundial.

Después del torneo de Nueva York, Reshevsky se retiró por un tiempo del ajedrez para terminar su educación, retornó a principios de la década de los 30, en eventos americanos (su familia había permanecido en Estados Unidos después de su gira final) y después, en 1935 en la escena internacional.

Si bien el advenimiento en Estados Unidos de tantos jóvenes jugadores fuertes al mismo tiempo parece fortuito visto retrospectivamente, el auge del ajedrez en la Unión Soviética se debió a los extenuantes esfuerzos realizados en gran escala por el gobierno. Después de la revolución de octubre de 1918; el ajedrez, al igual que cualquier otro aspecto de la vida pública rusa, fue impulsado bajo el control del gobierno, su valor político en varios niveles era apreciado en los círculos oficiales, y se inició un programa, tanto para fomentar el ajedrez entre las masas como para llevar la calidad del juego de los maestros rusos hasta los estándares que prevalecían en el mundo occidental. El éxito de los esfuerzos para popularizar el ajedrez entre la clase trabajadora, está indicado por el aumento del número de jugadores oficialmente registrados, desde unos 1 000 en 1923 hasta 150 000 en 1929 y a más de medio millón en 1934.

El segundo objetivo, la creación de un cuerpo de jugadores soviéticos que pudiera competir en iguales condiciones con los jugadores de los países capitalistas, también fue logrado, aun cuando al principio los mejores jugadores del país eran los que habían aprendido a jugarlo antes de la revolución. No fue sino hasta 1927 que aparecieron los primeros de la nueva camada: en ese año, Mikhail Botvinnik, de dieciséis años (nacido en Moscú el 17 de agosto de 1911), ganó el quinto premio en el V Campeonato Soviético y le fue otorgado el título de maestro.

Botvinnik ganó el campeonato soviético en 1931 y 1933, empató un encuentro en 1933 contra Salo Flohr, para entonces considerado como uno de los principales jugadores del mundo y, en 1935, empató el primer lugar con Capablanca en un gran torneo internacional en Moscú, después del cual fue con-

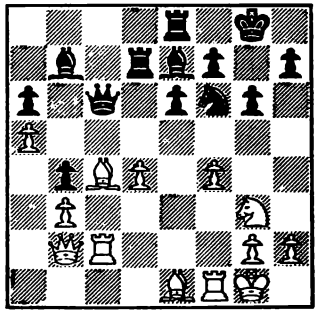
siderado uno de los candidatos más probables para una tentativa al título mundial.

En el mismo año, el equipo nacional de Estonia incluyó, en la VI Olimpiada de Varsovia, a un adolescente alto y delgado llamado Paul Keres, quien había ganado el campeonato de su país el año anterior. Su juego en el primer tablero en ese torneo, en el cual logró una puntuación del 65.8% y produjo varias partidas excelentes, de inmediato lo colocó en la clasificación más sobresaliente de la nueva generación. Su súbito éxito todavía era más sorprendente, porque la pequeña aldea de Parnau, en la cual había nacido el 7 de enero de 1916 y en donde había pasado la mayoría de su vida hasta ese momento no era exactamente uno de los centros de ajedrez mundiales. El y su hermano habían aprendido el ajedrez casi en la misma forma que Capablanca y Reshevsky, observando a su padre, pero no evidenciaron un genio precoz; durante años, sus únicos oponentes fueron ellos mismos. No fue sino hasta algunos años después que descubrieron que las partidas de ajedrez podían ser registradas y principiaron a reunirlas, copiándolas de todas las fuentes posibles; pronto el joven Paul contó con una "biblioteca" de unas 1 000 partidas. Su primer ajedrez competitivo fue desde luego por correspondencia, y en su primera edad de adolescente tenía más de cien partidas postales en marcha, simultáneamente.

Después de su éxito en Varsovia, Keres estuvo muy activo en las competiciones internacionales y en pocos años logró un asombroso récord, que incluía un empate en 1938 en el primer lugar con Fine en el torneo de la AVRO, puesto que había ganado una y empatado otra en sus dos partidas contra Fine, fue declarado vencedor y designado el retador oficial de Alekhine.

Con los nombres de todos los retadores jóvenes y de los más formidables en boca de todos y uno de más edad bastante fuerte en la persona de Capablanca, de regreso en su mejor forma, Alekhine tomó asiento en Baden-Baden el 1o. de abril de 1934, para jugar el encuentro de revancha contra Bogolubov. La noticia de este encuentro fue recibida en el mundo del ajedrez con poco menos que júbilo y el encuentro en sí era considerado como una forma de exhibición gigantesca. Se puede imaginar cómo lo consideraba el mismo Alekhine por una nota que escribió a Bogolubov sobre la jugada de éste, 29. ... D—3D? en la siguiente posición, cuarta partida:

BOGOLUBOV



ALEKHINE

Como las Blancas no amenazaban ahí, no había razón para demorar las cosas. 29. . . . C—5C! por lo menos hubiera ganado un peón por una posición todavía dominante (*sic.*)

Esta partida —más que ninguna otra— prueba lo inútil, desde el punto de vista deportivo, del arreglo de este segundo encuentro, y al mismo tiempo explica mi indiferencia al juego en varias ocasiones. Tengo la seguridad de que Bogolubov ya no era capaz de aprovechar las oportunidades que mi juego podría proporcionarle, y —muy infortunado para el valor artístico en general del presente encuentro— la puntuación de 7-1 a mi favor, después de la partida 22, justifica plenamente mi optimista opinión. (A.A. Alekhine, *My Best Games of Chess, 1924–1937.*)

A menos que el lector se deje llevar por la simpatía hacia Alekhine en las lamentables circunstancias que lo obligaron a jugar por segunda vez aunque no lo mereciera, es necesario notar que, desde el 20 de febrero de 1931, Capablanca había escrito a Alekhine exigiendo un encuentro de revancha para el invierno siguiente, amenazando, si no lo obtenía, con exigir el campeonato mundial por default. Alekhine pensó su respuesta por varios meses y luego emitió una declaración en las que consideraba que el reto de Capablanca estaba formalmente anulado porque el retador no depositó los $500 de garantía por el Reglamento de Londres. Como Capablanca nunca re-

afirmó su reclamación al título, excepto en privado, reclamación que como es natural hubiera provocado un gran cisma en el mundo del ajedrez y quizá en un encuentro de revancha, toda esa tontería terminó en crisis recíprocas de farsas y contrafarsas.

La puntuación final del encuentro con Bogolubov fue de +8 −3 = 15. Al concluir, Alekhine recibió un telegrama de felicitación de Max Euwe, en el que le anunciaba incidentalmente, que la Federación Holandesa de Ajedrez había aceptado las condiciones del campeón para un encuentro contra Euwe, para el otoño de 1935. Si bien, por supuesto, Euwe no era Capablanca, por el momento era un retador más plausible que Bogolubov, y la noticia del futuro encuentro fue recibida con amplio entusiasmo, en todo el mundo.

Machgielis Euwe nació el 20 de mayo de 1901 en la aldea de Watergraafsmeer, ahora un suburbio de Amsterdam. Su madre le enseñó a jugar ajedrez cuando tenía seis años de edad, y las atenciones de su juventud se dividieron entre el juego y las matemáticas, haciendo buenos progresos en ambas disciplinas. En 1920 hizo su debut en el ajedrez internacional en un torneo en Göteborg y, en 1923, recibió su doctorado en matemáticas. Desde entonces dedicó gran parte de su vida a la enseñanza de las matemáticas en el sistema de escuelas públicas de Holanda y a competir en eventos de ajedrez los días de fiesta.

A pesar de la poca frecuencia de sus apariciones en torneos, Euwe ya se había anotado éxitos notables; en 1935, su reputación se basaba en su mayor parte, en su récord de encuentros, gran parte del cual consistía en apretadas derrotas ante jugadores muy fuertes: en 1927 contra Alekhine por +2 −3 = 5; en 1928, dos veces contra Bogolubov por +2 − 3 = 5 y por +1 −2 = 7 y en 1931 ante Capablanca por +0 −2 = 8; en 1933 había empatado un encuentro con Flohr. Sin duda, fuera de Holanda, en donde sus crecientes proezas habían despertado un entusiasmo ilimitado por el juego, se le daban muy pocas oportunidades de vencer a Alekhine, pero había muchas esperanzas de que diera una batalla interesante.

Sin embargo, cuando Alekhine ganó tres de las primeras cuatro partidas, se pensó que Euwe resultaría capaz como Bogolubov de resistir el implacable juego de ataque del campeón;

con la anotación 4-2 Alekhine se anotó otra impresionante victoria en la séptima partida:

DEFENSA FRANCESA

Blancas	*Negras*
Alekhine	**Euwe**
1. P—4R	P—3R

Euwe jugó la Defensa Francesa cuatro veces en las nueve primeras partidas del encuentro, anotándose sólo un empate, luego la abandonó.

2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	A—5C
4. C—2R	. . .

En la tercera partida, Alekhine había revivido la vieja jugada 4. P—3TD obteniendo lo mejor después de 4. . . . A×C j; 5. P×A, P×P; 6. D—4C, C—3AR; 7. D×PC, T—1C; 8. D—6T, P—4A; 9. C—2R, CD—2D. (Ver las notas a la séptima partida del encuentro Botvinnik-Smyslov de 1954, Pág. 226.) En la novena, iba a intentar 4. D—4C, con la continuación 4. . . . C—3AR; 5. D×PC, T—1C; 6. D—6T, T—3C; 7. D—3R, C×P?; 8. A—3D±. En sus notas, indicaba que con 7. . . . P—4A! "Las Negras podrían haber obtenido una buena iniciativa".

Para la continuación más popular, 4. P—5R, P—4A; 5. P—3TD, ver las notas a la novena partida del encuentro Botvinnik-Smyslov de 1954.

4. . . .	P×P
5. P—3TD	A—2R

La alternativa, 5. . . . A×C j, es también bastante buena: 6. C×A, C—3AD; 7. A—5CD, C—2R; 8. A—5C, P—3A; 9. A—3R, 0—0; 10. D—2D, P—4A; 11. P—3A, P×P; 12. P×P, P—4R∓.

6. C×P	C—3AD
7. P—4CR!?	. . .

En la quinta partida, Alekhine jugó 7. A—3R, pero después de 7. . . . C—3A; 8. C(2R)—3A, 0—0; 9. C—3C, P—3CD;

10. A 3D, A—2C; 11. 0—0, D—2D, no tuvo ninguna ventaja. Y no porque la descuidada jugada del texto le haya proporcionado alguna.

7. . . .	P—3CD

Después de 7. . . . C—3A!; 8. C×C j, A×C; 9. A—3R, P—4TR!; 10. P×P, D—4D, las Negras tendrían un buen juego.

8. A—2C	A—2C
9. P—3AD	C—3A
10. C(2R)—3C	0—0

Alekhine señala que esta decisión es muy peligrosa, y que era más seguro que las Negras continuaran con 10. . . . D—2D y después . . . 0—0—0. Euwe, tres puntos abajo en el encuentro, sin duda se dio cuenta del peligro, pero es obvio que decidió favorecer el ataque con la esperanza de rechazarlo —idea que sólo se puede criticar con el beneficio de la visión retrospectiva.

11. P—5C	C×C
12. C×C	R—1T
13. D—5T!	D—1R

Por supuesto no 13. . . . P—4A, a causa de 14. P—6C!, que gana de inmediato.

14. C—6A!	A×C

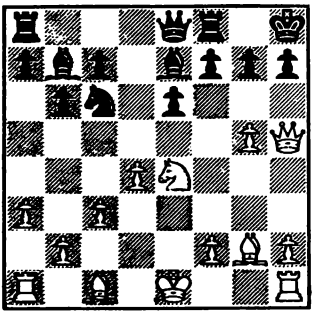
En 14. . . . P×C, Alekhine da 15 P×P, C—4T; (*15. . . . A×PA; 16. A—4R, conduce al mate*); 16. P×A, D×P; 17. A×A, C×A; 18. A—5C, P—3AR; 19. A—6T, T—1CR; 20. 0—0—0, C—3D; 21. TR—1R+−.

15. P×A	P×P
16. D—4T	D—1D
17. A—4A!	P—4R

Aquí, fue necesario jugar 18. . . . P—4A, aun cuando el final de la partida, después de 19. D×D, TD×D; 20. A×P, es difícil que fuera agradable para las Negras.

18. A—3C	P—4A
19. P×P	T—1CR
20. A—3A?	. . .

EUWE



Posición después de 13. D—1R . . .

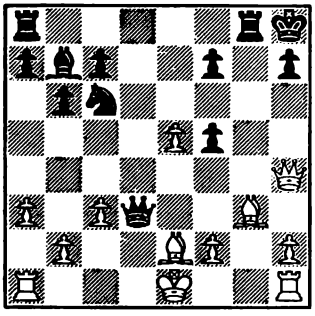
ALEKHINE

Con 20. D—3T! las Blancas pueden impedir el contraataque de las Negras, si entonces se juega 20. . . . D—6D, sigue 21. A—4T!

20. . . .	D—6D!
21. A—2R	. . .

El intento para ganar una pieza con 21. A×C hubiera sido fatal después de 21. . . . A—3T!; 22. D—5T, T—5C!

EUWE



ALEKHINE

21. . . . D—5R?

Alekhine muestra que 21. . . . D—7A; empata como sigue: 22. D—6A j, T—2C; 23. T—1CR! D×P; 24. P—6R!!, D×T j;

25. A—1D, C—5D!!; 26. D×T j!, R×D; 27. A—4T j, R—3T!; 28. A—5C j, R a cualquier casilla; 29. A—4T j, etc.

22. D×D	P×D
23. A—4T!	. . .

Y no 23. 0—0—0, T×A!; 24. PT×T, C×P, con excelentes oportunidades de empatar.

23. . . .	P—3TR
24. 0—0—0	TD—1R
25. A—6A j	R—2T
26. P—4AR!	P×P *e.p.*
27. A×P	. . .

Después de 27. A—3D j, T—3C, las Negras pueden ofrecer seria resistencia.

27. . . .	C—4T
28. A×A	C×A
29. T—7D	C—4A
30. T×P j	R—3C
31. T×P	C—6D j
32. R—1C	R—4A
33. T—1D	C×PR
34. T—1A j	R—5R
35. T×P	C—5A
36. T—7D	R—6R
37. T—1R j	R—6A
38. T×T	T×T
39. T—4D	C—6R
40. T—4TR	C—4A
41. T—4CD	Abandonan

Con la puntuación 5-2 a su favor, se pensó que Alekhine estaba a punto de dar cuenta de otro innocuo retador. Euwe ganó la octava partida, después de ardua lucha; pero Alekhine volvió a ganar la novena, contra la última Defensa Francesa de Euwe. Entonces, en un colapso sin precedente, Alekhine sólo pudo ganar un punto completo con dos empates en las seis partidas que siguieron, de manera que a la mitad de camino, la puntuación estaba empatada, 7½-7½.

La explicación usual para la notable *volte-face* de Alekhine fue que se estaba cayendo de borracho la mayoría del tiempo;

en realidad, su problema con la bebida fue más aparente que nunca antes del encuentro. Ambos jugadores afirmaron después que el principal responsable fue, más que la bebida, el exceso de confianza. Después de todo, Alekhine había bebido bastante durante los años anteriores, y nunca pareció inquietarse por eso. También es de importancia recordar que Euwe era un gran jugador, entonces en su plenitud y que, más aún, jugaba con maravillosa indiferencia: como no se esperaba su triunfo, en consecuencia podía relajarse y jugar a sus anchas. A medida que continuaba el encuentro ninguno de los jugadores parecía tener una ventaja decisiva: Alekhine revivió temporalmente y se puso dos puntos arriba en una ocasión, pero Euwe lo alcanzó al ganar la partida 21 y quedó nivelado con él. Las dos partidas siguientes fueron empates, lo mismo que la 24, pero no antes que se revelara la enorme tensión que la prolongada lucha había ejercido sobre ambos jugadores:

DEFENSA HOLANDESA

Blancas	***Negras***
Euwe	**Alekhine**
1. P—4D	P—3R
2. P—4AD	P—4AR
3. P—3CR	A—5C j
4. A—2D	A—2R
5. A—2C	C—3AR
6. C—3AD	0—0
7. C—3A	C—5R
8. 0—0	A—3A

Para notas sobre la apertura, ver la partida 26 siguiente. Ahí Alekhine jugó 8. . . . P—3CD.

9. C×C	. . .

O bien, 9. D—2A, C×A; 10. D×C, P—3D; 11. P—4R, P×P; 12. C×P, C—3A; 13. TD—1D, A—2D=, Grunfeld-Spielmann, Viena, 1935.

9. . . .	P×C
10. C—1R	A×P

10. . . . P—4D; 11. A—3AD±.

11.	A×P	A×P
12.	A×P j	R×A
13.	D—2A j	R—1C
14.	D×A	C—3A
15.	C—3A	P—3D
16.	P—5A!	P×P
17.	A—3A	D—2R
18.	TD—1D	P—3CD
19.	D—2A	. . .

P—4TR!

19.	. . .	A—2C
20.	D—6C?	. . .

P—4TR!

20.	. . .	D—2A!
21.	D—5C	. . .

21. D—4C, TD—1D; 22. C—5C?, D×P j!!+ +.

21.	. . .	TD—1D
22.	P—4TR	T×T
23.	T×T	C—5D

C—5C!

24.	A×C	P×A?

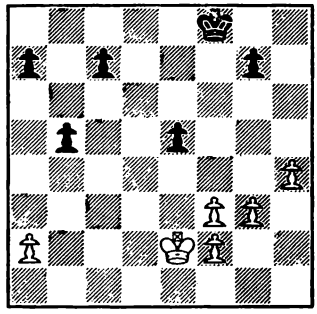
24. . . . A×C!; 25. A×PA, P×A; 26. P×A, D×P; 27. T—2D, P—5A− +.

25.	T×P	A×C
26.	T—4AR	D—4T
27.	T×T j?	. . .

27. T×A, D×D; 28. T×T j, R×T; 29. P×D∓.

27.	. . .	R×T
28.	D—4A j	D—2A
29.	D×A	D×D
30.	P×D	P—4R!
31.	R—1A	P—4CD
32.	R—2R	. . .

ALEKHINE



EUWE

32. . . . P—4A?

P—4T++.

33. R—3R Empate.

Después de esta afortunada escapatoria, Euwe volvió a tomar la delantera con una victoria en la partida 25. En la partida 26 jugó lo que después se consideró la mejor partida del encuentro, la llamada "Perla de Zandvoort":

DEFENSA HOLANDESA

Blancas	***Negras***
Euwe	**Alekhine**
1. P—4D	P—3R
2. P—4AD	P—4AR
3. P—3CR	A—5C j

Este jaque, tanto aquí como en la Defensa India de Dama (*después de 1. P—4D, C—3AR; 2. P—4AD, P—3R; 3. C—3AR, P—3CD; 4. P—3CR*), fue una de las jugadas de Alekhine en toda la parte final de su carrera. La idea es que el Alfil de las Blancas está mal colocado en 2D, debilitando al PD y estorbando a la Dama a lo largo de la columna.

4. A—2D	A—2R
5. A—2C	C—3AR
6. C—3AD	. . .

Con la jugada más moderna 6. D—3C!, las Blancas pueden procurarse una pequeña ventaja en todas las líneas. Por ejemplo: 6. ... P—4D; 7. A—4C, A×A j; 8. D×A, C—3A; 9. D—4T!, 0—0; 10. C—3AR± (análisis por Euwe)

6. ...	0—0
7. C—3A	...

Aquí también 7. D—3C es más fuerte; por ejemplo, 7. ... P—4A!; 8. P—5D, P—4R; 9. P—4R, P—3D; 10. CR—2R!, D—1R; 11. 0—0, P×P; 12. C×P, C×C; 13. A×C, D—4T; 14. TD—1R, C—2D; 15. A—2C, C—3A; 16. P—3A± (Najdorf-Bronstein, Saltsjobaden Interzonal, 1948).

7. ...	C—5R
8. 0—0	...

Con el Alfil de Dama de las Blancas en 1AD, 7. C×C, P×C; 8. C—2D hubiera obligado a las Negras a hacer una molesta concesión; que esta línea no se juegue en la actualidad es uno de los puntos más sutiles de la maniobra ... A—5C j—2R.

8. ...	P—3CD

Para 8. ... A—3A, ver la partida anterior.

9. D—2A	A—2C
10. C—5R	C×C
11. A×C	...

Con 11. A×A, C×P j; 12. R—2C, C×PD; 13. D—3D, CD—3A; 14. C×C, C×C; 15. A×T, D×A, las Negras tienen una compensación excelente por el cambio.

11. ...	A×A
12. R×A	D—1A
13. P—5D	P—3D
14. C—3D	P—4R
15. R—1T	...

Para contestar 15. ... P—5A con 16. P×P, P×P; 17. T—1CR.

15. ...	P—3A
16. D—3C	...

Necesaria para impedir 16. ... P×P; 17. P×P, D—5A! con un buen contraataque.

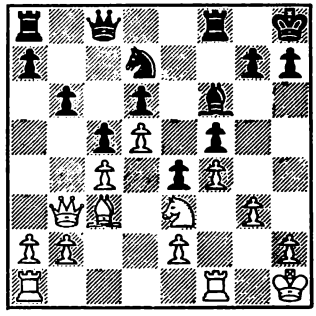
16. ...	R—1T
17. P—4A	P—5R
18. C—4C!	P—4A

Evidentemente obligada, para impedir que el Caballo se estableciera en 5D.

19. C—2A	C—2D
20. C—3R	A—3A

Provocando el sacrificio en forma deliberada; después de 20. ... C—3A, las Blancas hubieran procedido a abrir las líneas en el flanco de Rey con P—3TR—4C, después de la debida preparación, y las Negras hubieran tenido que sentarse a esperar y observar. En consecuencia, desde el punto de vista práctico, no se puede criticar esta jugada.

ALEKHINE



EUWE

21. C×P!	A×A
22. C×PD	D—1C
23. C×P	A—3A
24. C—2D	P—4CR

Sin duda, ambos jugadores habían previsto esta posición y la evaluaron en forma un tanto distinta. En realidad, las Blancas tenían las mejores oportunidades prácticas pero, con una vigilancia constante, las Negras deben ser capaces de sostenerse.

25. P—4R	P×P
26. P×P	A—5D
27. P—5R	D—1R
28. P—6R	T—1CR
29. C—3A	. . .

Por supuesto, no 29. P×C, D—7R, ya que las Negras recuperan la pieza con ventaja.

29. . . .	D—3C
30. T—1CR!	. . .

Después de 30. C—5C, C—4R!; 31. TD—1D (¿qué otra cosa?). P—3TR; 32. D—3TR, C×P, las Negras tienen bastante contraataque para tres partidas.

30. . . .	A×T
31. T×A	D—3A(?)

Con 31. . . . D—4A! las Negras facilitarían las cosas: 32. P×C (*32. C—5C, P—3TR*), T×T j; 33. R×T, D×P/2. Con la Dama Negra en 3A, las Blancas tienen un gran jaque en 3TR, o inclusive en 3D —ver la nota que sigue.

32. C—5C	T—2C

Con 32. . . . P—3TR, lo más sencillo para las Blancas es 33. P×C, P×C; 34. D—3T j, R—2C; 35. T×P j. También existe un delicioso análisis de William Winter: 32. . . . P—3TR; 33. C—7A j, R—2T; 34. D—3D j, T—3C; 35. C—5R, C×C; 36. P×C, D—2C; 37. P—6D, D—2C j; 38. D—5D, D×D j; 39. P×D "y la masa de los peones Blancos es irresistible".

33. P×C	T×P?

Y ahora 33. . . . D×PA!; 34. D—3AD, D—5D; 35. D×D j, P×D; 36. C—6R, T×P es un probable empate.

34. D—3R	T—2R
35. C—6R	T—1AR
36. D—5R	D×D
37. P×D	T—4A

El cambio de sacrificio 37. . . . T×C; 38. P×T, T—1R; 39. T—1R, T×P; 40. R—2C, etc., no ofrece oportunidades.

38. T—1R

Kmoch ha demostrado que 38. T—5C también gana, pero la jugada del texto es igual de buena.

38.	...	P—3TR

Después de 38. ... R—1C; las Blancas tienen 39. R—2C, T—1R; 40. R—3C, P—4TR; 41. P—4TR, T—2R; 42. R—2C, T—1R; 43. T—3R, T—2R; 44. T—3C j seguida por 45. T—5C.

39.	C—8D	T—7A
40.	P—6R	T—7D
41.	C—6A	T—1R
42.	P—7R	P—4C
43.	C—8D	R—2C
44.	C—7C	R—3A
45.	T—6R j	R—4C
46.	C—6D	T×PR
47.	C—4R j	Abandonan.

Dos puntos abajo y con sólo cuatro partidas por jugar, la posición de Alekhine era todo, menos desesperada. En realidad volvió a ganar la partida 27, pero las tres siguientes fueron empates y así, la puntuación final fue de +9 −8 = 13 a favor de Euwe: ahora había un nuevo campeón mundial.

Difícilmente podía haber un mayor contraste entre Euwe y sus dos predecesores inmediatos. Modesto, intelectual, sus actividades a favor del ajedrez en general y del ajedrez holandés en particular habían ayudado inconmensurablemente a popularizar el juego (Holanda, a pesar de su tamaño, tiene ahora más jugadores serios de ajedrez que cualquier otro país de la Europa Occidental, en su mayor parte gracias a él). En 1971, a la edad de setenta años, fue electo presidente de la *FIDE*, y al momento en que esto se escribe se encuentra utilizando las facultades de su puesto y su propio e inmenso prestigio personal para lograr un grado más elevado de cooperación armoniosa que nunca antes en el ajedrez internacional.

El evento de ajedrez de más importancia celebrado durante su breve reinado como campeón mundial fue el torneo organizado en Nottingham en agosto de 1936. En éste, Euwe, tres campeones mundiales anteriores —Alekhine, Capablanca y Lasker, que había regresado a las competencias en 1934 a la edad de sesenta y seis años— y el futuro campeón mundial Botvinnik, todos tomaron parte, y el resultado, un empate por el

primer lugar entre Capablanca y Botvinnik (ambos con 10-4; Euwe, Fine y Reshevsky fueron del tercero al quinto, con 9½-4½, Alekhine sexto con 9-5, Flohr y Lasker séptimo y octavo con 8½-5½), tuvo una influencia doble sobre los futuros juegos por el campeonato mundial. Primero, la demostración de Capablanca sirvió para que el mundo recordara que todavía era un candidato principal para un encuentro por el título mundial, y en una asamblea general de la Federación Británica de Ajedrez, en octubre de 1936, fue aprobada una recomendación para que la *FIDE* apoyara un encuentro entre Capablanca y el ganador del encuentro de revancha entre Euwe y Alekhine. En 1937, un subcomité de la *FIDE* recomendó lo mismo y así, causó algo de sorpresa cuando ese augusto cuerpo se reunió en Estocolmo en el invierno de 1938 y reconoció que el retador oficial era Salo Flohr.

Una de las primeras acciones de Euwe como campeón mundial fue reconocer la autoridad de la *FIDE* en la selección de su siguiente retador, en el caso que ganara el encuentro de revancha contra Alekhine, fue un acto de pura generosidad de su parte del que se tenían pocas esperanzas que emulara Alekhine. Y como no lo hizo, su reconquista del título en 1937 demoró la facultad de la *FIDE* a administrarlo por cerca de diez años.

Un segundo efecto de los resultados de Nottingham fue que, debido a la victoria de Botvinnik, el objetivo principal del ajedrez soviético fue procurarle una oportunidad por el título. El júbilo en toda la Unión Soviética por el éxito de Botvinnik parece fuera de proporción hasta que se recuerda que el objetivo manifiesto de la sociedad soviética era igualar y, finalmente, sobrepasar a los países occidentales virtualmente en todas las actividades de la vida (de eso se trataba en los primeros planes quinquenales) y fue en ajedrez, con la victoria de Botvinnik en Nottingham, con lo primero que tuvieron éxito. Los rusos también se desanimaron cuando Alekhine recuperó su título; lo habían estado denunciando como renegado y como fascista desde 1934, y encontraron poco atractivo el prospecto de tener que negociar con él, por decir lo menos.

Sin embargo, Alekhine recuperó su título; para lograrlo, renunció temporalmente tanto a la bebida como al tabaco; y llegó al encuentro en mejores condiciones físicas y mentales que en las que había estado en años. Sin embargo, en la pri-

mera partida, iniciada el 5 de octubre de 1937 en La Haya, Euwe, llevando las Blancas, produjo una nueva jugada en una posición familiar y ganó con facilidad:

1.	P—4D	P—4D
2.	P—4AD	P—3AD
3.	C—3AR	C—3A
4.	C—3A	P×P
5.	P—4TD	A—4A
6.	C—5R	CD—2D
7.	C×P/4	D—2A
8.	P—3CR	P—4R
9.	P×P	C×P
10.	A—4A	CR—2D
11.	A—2C	P—3A

En la primera partida del encuentro de 1935 Euwe, llevando las Negras, jugó 11. ... A—3R, pero después de 12, C×C, C×C; 13. 0—0, A—2R; 14. D—2A, amenazando tanto 15. C—5D como 15. C—5C—4D, las Blancas llevaban la ventaja.

12.	0—0	T—1D
13.	D—1A	A—3R
14.	C—4R!	...

La nueva jugada, que Euwe atribuye al maestro estoniano J. Turn; en la partida 21 del encuentro de 1935, Alekhine —Blancas— jugó 14. C×C, pero después de 14. ... C×C; 15. P—5T, P—3TD; 16. C—4R, A—5CD no tenía nada.

14.	...	A—5CD
15.	P—5T	0—0
16.	P—6T	P×P?

16. ... P—3CD!; 17. C×C, C×C; 18. D—3R±.

17.	C×C	C×C
18.	C—5A	A×C
19.	D×A	P—4C
20.	A—3R	A—4D
21.	T×P	A×A

22. R×A	T—2A
23. TR—1TD	D—3D
24. D×D	T×D
25. T×PT	T×T
26. T×T	C—5A
27. A—5A	T—3R
28. A—4D	T×P
29. A×P	P—5C
30. R—1A	T—7A
31. T—7C j	R—1A
32. T×PC	C×P
33. A×C	T×A
34. T—4AD	. . .

Y las Blancas no tienen dificultades en el final.

En la segunda partida, otra Defensa Eslava de interés teórico, Alekhine emparejó la puntuación.

DEFENSA ESLAVA

Blancas	***Negras***
Alekhine	**Euwe**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3AD
3. C—3AR	C—3A
4. C—3A	P×P
5. P—4TD	A—4A
6. C—5R	. . .

También se intentó la alternativa 6. P—3R en este encuentro continuando la partida decimotercera; 6. . . . P—3R; 7. A×P, CD—2D; 8. D—2R, C—5R; 9. 0—0, A—5CD; 10. A—3D, A×C; 11. A×C, A—5CD; 12. A×A, P×A; 13. P—5D, para ventaja de las Blancas.

6. . . .	P—3R
7. A—5C	. . .

En la cuarta partida se intentó la errática 7. P—3A, A—5CD; 8. A—5C; la partida continuó 8. . . . P—4A; 9. P×P, D—4D; 10. D×D, P×D; 11. P—4R, P×P; 12. C×P/4, 0—0; 13. A×C, P×A; 14. 0—0—0, P×P y ahora, 15. C—6D

hubiera sido a favor de las Blancas. También se debe considerar aquí 8. P—4R, A×P; 9. P×A, C×P —Reshevsky-Smyslov, Torneo del Campeonato Mundial, La Haya, 1948, continuó 10. A—2D, D×P; 11. C×C, D×C j; 12. D—2R, A×A j; 13. R×A, D—4D j; 14. R—2A, C—3T y ahora la mejor jugada es 15. C×P/4±; la partida terminó en un empate.

7. ...	A—5CD
8. C×P/4	D—4D
9. A×C	...

9. C—3R, D—4T; 10. C×A, D×C=.

9. ...	D×C

9. ... P×A; ... 10. C—3R, D—4T; 11. D—3C±.

10. D—2D	P×A
11. P—4R	D—6C
12. P×A	C—2D
13. P×P	P×P
14. A—2R	0—0—0
15. 0—0=	P—4R
16. P×P	C×P
17. D—1A	A×C

17. ... TR—1C!; 18. C—4R, C—6A j; 19. A×C, D×A; 20. C—3C, D—5C=.

18. P×A	TR—1C
19. D—3R	R—1C
20. P—3C	T—2D
21. TD—1C	D—7A
22. TR—1R	D—7D
23. D×D	T×D
24. P—4AR	C—3C
25. A—4A	TR—1D
26. T—6R	TR—3D
27. TD—1R	R—2A
28. T×T	T×T
29. P—4T	R—2D
30. R—2A	C—2R
31. R—3A	C—4D?

31. . . . P—4AR; 32. P—5TR!±

32. A—3D!+−	P—3TR
33. A—5A j	R—1D
34. R—4C!	C—2R
35. A—1C	R—1R
36. R—5T	R—2A
37. A—2T j	R—1A
38. R×P	T—7D
39. A—6R	T—6D
40. P—4C	T×P
41. P—5C	Abandonan.

Después de dos empates, Euwe nuevamente tomó la delantera ganando la quinta partida, pero en la sexta, Alekhine produjo una innovación en la apertura desde la sexta jugada, el resultado fue todo lo que él podía esperar:

DEFENSA ESLAVA

Blancas	***Negras***
Alekhine	**Euwe**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3AD
3. C—3AD	P×P

Después de 3. . . . C—3A, las Blancas no tienen nada mejor que cambiar a los canales más usuales con 4. C—3A (*4. P×P, la Variación del Cambio, desde luego, también es aplicable*). La jugada del texto es más ambiciosa.

4. P—4R	P—4R

La alternativa 4. . . . P—4CD es mejor para las Blancas después de 5. P—4TD, P—5C; 6. C—2T, C—3A; 7. P—5R, C—4D; 8. A×P.

5. A×P	. . .

Un poco más precisa es 5. C—3A, pero después de 5. . . . P×P; 6. D×P, D×D; 7. C×D, C—3A!, las Negras pueden igualar.

5. . . .	P×P

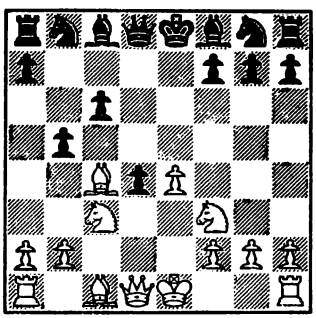
Y no 5. . . . D×P?; 6. D—3C, D—2D; 7. A—5CR±.

6. C—3A?!

"Planteándole a las Negras un problema práctico excesivamente difícil. . ." (Alekhine).

6. . . . P—4CD?

EUWE



ALEKHINE

La solución del cual es 6. . . . P×C!; 7. A×P j, R—2R; 8. D—3C, P×P; 9. A×P, D—3C!∓. La jugada del texto pierde.

7. C×PC! A—3T

Ahora 7. . . . P×C pierde el cambio para 8. A—5D.

8. D—3C D—2R

Y no 8. . . ., A×C; 9. A×P j, R—2D; 10. C×P++.

9.	0—0	A×C
10.	A×A	C—3A
11.	A—4AD	CD—2D
12.	C×P	. . .

En el libro del encuentro, la nota de Alekhine a esta jugada dice: "Algunos críticos alegaron que 12. P—5R era 'más fuerte'. Tengo la certeza de que si yo hubiera hecho esa jugada, los mismos críticos hubieran dicho que '12. C×P era más sencilla'. En realidad no vi nada inmediatamente decisivo después de 12. P—5R, C×P; 13. C×C, D×C —y, después de la jugada del

texto, las Blancas tienen un peón más y una posición tremenda". Cuando apareció la partida en el segundo volumen de su colección de partidas, esta nota fue sustituida por otra que indicaba sencillamente que 12. P—5R era otra forma de ganar: 12. ... C×P; 13. C×C, D×C; 14. D—7C, T—1CD; 15. D×PAR j, R—1D; 16. D×PT. En todo su comentario sobre las partidas en el libro del encuentro. Alekhine ataca a los "críticos" anónimos a quienes ve decididos a mal interpretar cada una de sus jugadas.

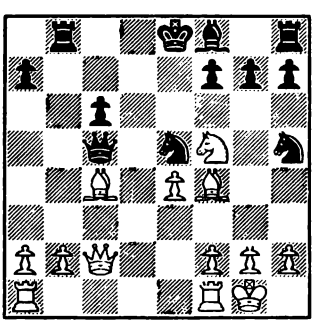
12. ...	T—1CD
13. D—2A	D—4A
14. C—5A	...

Y no 14. C×P?, T—1A.

14. ...	C—4R
15. A—4A!	...

Con 15. C×P j, las Negras tienen 15. ... R—1D! (*15. ... A×C?; 16. A×P j*), ganando una pieza.

EUWE



ALEKHINE

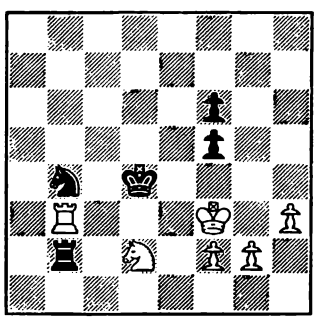
15. ...	C—4T
16. A×P j!	R×A
17. D×D	A×D
18. A×C	T—4C
19. A—6D	

Con la amenaza de 20. P—4TD.

19. . . .	A—3C
20. P—4CD!	T—1D
21. TD—1D	P—4A
22. P×P	A×P
23. T—5D!	Abandonan.

Cuando Alekhine ganó también las partidas séptima y octava, estaba dominando por completo. No fue sino hasta la partida catorce cuando Euwe se pudo anotar otra victoria, y eso porque Alekhine falló una vez en el final de la partida, cuando tenía excelentes oportunidades de salvar un empate. En la siguiente posición,

EUWE



ALEKHINE

Alekhine (Negras) jugó 58. . . . T×T j? y perdió poco después (59. C×T j, R—4R; 60. P—3C, C—3A; 61. P—4T, C—1D; 62. C—5A, C—2A; 63. C—3D j, R—5D; 64. C—1R, R—4R; 65. C—3D j, R—3R; 66. R—4A, C—3D; 67. R—4A, R—2A; 68. C—3C!, *Abandonan*). En vez de 58. . . . *T×C; 59. T×C j, R—4R,* aun cuando es obvio que no sin oportunidades para las Blancas, podría haber ofrecido enormes dificultades técnicas. La posición es digna de mencionarse porque representa una de las pocas oportunidades que perdió Alekhine en el curso del encuentro.

En el encuentro en sí, Euwe sólo pudo ganar otras dos partidas, y la anotación final fue de +10 −4 =11. La partida número 25 muestra a Alekhine tan hambriento de la victoria como lo estuvo al principio:

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Euwe	**Alekhine**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3R	0—0
5. C—2R	P—4D
6. P—3TD	A—2R
7. P×P	P×P
8. C—3C	P—4A
9. P×P	A×P
10. P—4C?	P—5D!
11. P×A	P×C
12. D—2A	D—4T
13. T—1CD	A—2D
14. T—3C	A—5T
15. D×P	D—1D!
16. A—4A	C—3T!
17. A×C	P×A
18. 0—0	A×T
19. D×A	T—1C
20. D—2A	D—4D
21. P—4R	D—6C
22. D—2R	D—4C!
23. D—3A	D×P
24. C—5A?	T—8C
25. D—4A	C×P
26. P—4TR	T—1R
27. T—1R	D—6A
28. T—1D	C—7D!
29. T×C	T×A j
30. R—2T	D—2A
31. T—6D	T—4A
32. P—3C!	T—1AR!
33. P—4C	P—3A
34. R—3T	P—4TR
35. D—2D	P×P j
36. R×P	D—2A

37. P—5T	T×C!
38. R×T	D×P j
39. R—4A	D—5T j
40. R—3A	D—6T j
41. R—4R	T—1R j
42. R—5D	D—6C j
43. R—4D	D×P
Abandonan.	

Terminado el encuentro, Alekhine y Euwe jugaron también una serie de 5 partidas de exhibición; Euwe ganó dos, Alekhine una y dos fueron empatadas.

El mismo Euwe explica el desastre del segundo encuentro con referencia a su propia psicología. Alekhine estaba en su mejor momento como contrincante al que era difícil de enfrentarse, independientemente de las jugadas que hacía sobre el tablero. Botvinnik nos ha dejado una vívida imagen de cómo fue, por su experiencia en el torneo de Nottingham de 1936:

> Alekhine era tan directo en el tablero que, cuando pensaba alguna combinación, era incapaz de refrenar sus sentimientos. Cuando la posición era compleja, después de hacer su jugada se levantaba y comenzaba a dar vueltas alrededor de la mesa, como un papalote.
>
> . . .En el punto crítico, buscando una escapatoria, tenía que reflexionar unos 20 minutos y, todo ese tiempo, Alekhine continuaba dando vueltas y vueltas alrededor de la mesa. Reuniendo toda mi fuerza de voluntad, pude librarme de esta fuerte presión "psicológica" y encontré la forma de salir de la trampa. (M. M. Botvinnik, *One Hundred Selected Games.*)

Euwe relata que durante el primer encuentro, estaba más divertido que otra cosa porque el mejor jugador del mundo necesitaba recurrir a tales argucias contra él, pero durante el segundo, cuando Euwe era quien dominaba, éstas principiaron a sentir sus estragos. Sin duda esto explica en alguna forma, si no el resultado del segundo encuentro, por lo menos un aspecto de la anotación.

Si hubiera ganado Euwe el encuentro de desquite, el control sobre la selección de su siguiente retador hubiera pasado a la *FIDE*. Como fue, Alekhine casi de inmediato abrió negociaciones

con Capablanca, con los soviéticos para un encuentro contra Botvinnik (quizá impulsado por el deseo de regresar en forma segura a su patria) y, posteriormente con el retador "oficial" Flohr. Para aumentar la confusión, en el verano de 1938 la General Dutch Broadcasting Company (mejor conocida por su acrónimo AVRO) hizo arreglos para una doble competencia round-robin, que se jugaría por turno en distintas ciudades de Holanda, entre Alekhine y sus siete retadores más probables. Pero no había transcurrido la mitad del torneo cuando Alekhine anunció que, después de todo no se sentiría obligado a enfrentarse con el ganador del torneo en un encuentro por el título; mas el resultado, un empate en el primer lugar entre Keres y Fine (Keres fue declarado vencedor debido a que en sus dos partidas contra Fine, le había empatado una y ganado la otra), produjo por lo menos al más posible oponente en la escena, entre quienes finalmente el campeón mundial seleccionaría a su siguiente retador. Aún no había hecho su selección cuando, el 1o. de septiembre de 1939, Alemania invadió a Polonia.

6

El Torneo por el Campeonato Mundial de 1948

Hubo mucho más actividad ajedrecística durante la Segunda Guerra Mundial que durante la Primera, por dos razones. Una fue que el gobierno de Hitler, en un esfuerzo por fomentar la continuidad cultural, patrocinó varios torneos tanto en la misma Alemania como en los países ocupados, y la otra fue que en la Unión Soviética, los torneos se celebraban inclusive en los días más negros; en ocasiones, como el campeonato de Moscú de 1943, casi como un acto de desafío contra los cañones nazis que al mismo tiempo estaban bombardeando la ciudad.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, la más grande noticia en ajedrez era la muerte de los dos campeones mundiales anteriores. Primero, el 11 de enero de 1941, Emanuel Lasker murió en la ciudad de Nueva York a la edad de setenta y dos años. En 1934, expulsado de su nativa Alemania por la exaltación de Hitler al poder, había principiado a jugar otra vez ajedrez competitivo, con un éxito asombroso para un hombre de su edad: en Nottingham, en 1936, había empatado los lugares séptimo y octavo con Flohr, pero sólo 1½ puntos atrás de los ganadores del primer premio. Durante algún tiempo se había establecido en Moscú, pero luego emigró a los Estados Unidos, en donde había sustentado conferencias y dado exhibiciones simultáneas, hasta su postrer enfermedad.

Mucho más inesperada fue la muerte súbita, en los salones del Manhattan Chess Club, en Central Park West, de José Capablanca, el 8 de abril de 1942; quien sólo contaba con 54 años

de edad. Desde su fracaso relativo en el torneo de la AVRO, había jugado muy poco; su última aparición fue como primer tablero para el equipo cubano en los Olímpicos de 1939 en Buenos Aires. En el ámbito de su carrera, que duró más de cuarenta años entre juegos de torneo y encuentros, había perdido el gran total de 35 partidas —un récord sorprendente.

El principal ornamento del programa de ajedrez nazi durante todos los años de la guerra fue Alexander Alekhine (Paul Keres también participó en algunos torneos patrocinados por los alemanes, pero no Max Euwe, a pesar de los repetidos esfuerzos para inducirlo a participar). Sus resultados, contra oponentes en su mayoría débiles, y evidentemente su juego, fueron decepcionantes, aun cuando por lo general se llevaba el primer premio (en Munich, en 1941, empató el segundo; en Gijón, en 1945, llegó en tercero, y en Navidad, en 1945, el segundo; obtuvo el primer lugar, o lo empató, once veces). En varios torneos en España durante el último año de la guerra, resultó evidente que sus facultades habían declinado en forma apreciable.

En la Unión Soviética, se hacían grandes esfuerzos para lograr que continuara el programa de ajedrez, a pesar de las condiciones que a veces eran desastrosas. Principalmente, se consideraba de importancia llevarlo a cabo casi por la misma razón que el béisbol continuó en los Estados Unidos durante toda la guerra —para elevar la moral— pero también se esperaba que, cuando se reanudaran los juegos internacionales una vez que terminara la guerra, un contingente soviético bien entrenado estaría en excelente posición para hacer valer sus derechos *en masse*. Se había decidido desde hacía mucho, que Botvinnik sería el campeón mundial, pero también algunos jugadores jóvenes —Vassily Smyslov, por ejemplo, que había empatado el primer lugar en el Campeonato de Moscú de 1938, o Alexander Kotov, que había surgido del anonimato para colocarse en segundo lugar en XI Campeonato Soviético (1939) —se veían muy prometedores.

El XII Campeonato Soviético (1940), celebrado en Moscú, también vio algunas caras nuevas en la cumbre: un virtuoso desconocido, llamado Igor Bondarevsky, empató el primer lugar con el emigrado húngaro Andreas Liliental, quien había permanecido en Moscú después del torneo internacional de 1935,

y se había convertido en ciudadano soviético en 1939. Smyslov quedó en tercero; Keres, quien obligadamente se había convertido en ciudadano soviético cuando los estados balcánicos fueron anexados en 1940, quedó en cuarto; y otro recién llegado, Isaac Boleslavsky, en quinto; Botvinnik, increíblemente, fue sexto.

Al año siguiente, estos seis jugadores se enfrentaron en un torneo de eliminatoria (cada participante jugó cuatro juegos contra cada uno de los demás), la primera mitad en Leningrado, la segunda en Moscú, por lo que fue llamado el Campeonato Absoluto de la URSS. Uno de los objetivos de este torneo era proporcionar a los mejores jugadores soviéticos, la experiencia en eliminatorias, con vistas al campeonato mundial y, puesto que en 1948, tres de ellos iban a jugar por el título mundial en un evento de similar clase, el torneo Leningrado-Moscú resultaba muy valioso. En él, los resultados del XII Campeonato Soviético fueron notoriamente invertidos: Botvinnik ganó, seguido por Keres, Smyslov, Boleslavsky, Liliental y Bondarevsky, en ese orden.

Más o menos al mismo tiempo del torneo Leningrado-Moscú, apareció una serie de artículos en el *Deutsche Schachzeitung* (abril, mayo y junio de 1941), con la firma de Alexander Alekhine. La naturaleza de estos artículos, caracterizados por su traductor inglés como "vitriólicos" o "histéricamente incoherentes", resulta obvia por los títulos: el primero, en dos partes, se llamaba "El Ajedrez Ario y el Judío", y el segundo, "El Concepto Ario del Ataque" (en comparación con el concepto "judío" de la defensa). El mejor argumento a favor de la respuesta tardía de Alekhine de que los artículos eran falsos es que, aparte de ser odiosos, eran totalmente absurdos, pero la negación de Alekhine de que él era el autor no fue emitida sino hasta marzo de 1946, cuando ya el movimiento para aislarlo había ganado considerable apoyo. Una invitación para el torneo de Londres, en enero de 1946, fue retirada a insistencia de la federación de los Estados Unidos, y hubo sugerencias de varias partes para que, en alguna forma lo despojaran de su título.

Alekhine se defendió en una carta abierta al editor de la revista australiana *Chess World*, en la cual manifestaba que "de los artículos que aparecieron en 1941 durante mi estancia en Portugal, *en verdad nada fue escrito por mí*". Afirmó que

los nazis lo habían chantajeado para que guardara silencio y se abstuviera de participar en su programa de ajedrez. Por medio de amenazas a su esposa —"si la acusación de 'colaboración' está basada en mi permanencia obligada en Alemania, no tengo nada que agregar —mi conciencia está tranquila".

Infortunadamente, la carta también contenía ciertas falsedades demostrables:

> Habiendo dedicado mi vida al ajedrez no me ha interesado nada que no esté relacionado con mi profesión. Pero, por desgracia para mí, toda mi vida —y en especial desde que gané el título mundial— la gente siempre ha buscado presentarse en un aspecto político absolutamente fantástico. Durante más de veinte años fui designado como "Ruso Blanco". Esto fue especialmente perjudicial, ya que me hizo imposible hacer contacto con mi país de origen, que nunca he cesado de amar y admirar. (Citado en *The Personality of Chess*, de I. A. Horowitz y P. L. Rothenberg.)

Los soviéticos, aunque bastante dispuestos a negociar con Alekhine —después de todo, él tenía algo que ellos querían— no era probable que olvidaran que, en 1929, había pronunciado un discurso ante la colonia de emigrados rusos en París, denunciando a la URSS; a su vez, ellos lo habían denunciado a él como simpatizador nazi desde 1934.

No obstante, en febrero de 1946, Botvinnik envió un reto a Alekhine a través de la agencia de la Federación Británica de Ajedrez, para un encuentro por el título mundial que tendría lugar en Inglaterra en 1947. Alekhine aceptó y se encontraba en Lisboa preparándose para ese encuentro cuando murió en su habitación del hotel el 24 de marzo de 1946, se supone que de una falla cardiaca.

También fue en 1946 que la *FIDE* reasumió sus actividades. Antes de la guerra los soviéticos habían menospreciado las invitaciones para unirse a la federación internacional, condenándola como "burguesa", pero cuando resultó obvio que los esfuerzos de la *FIDE* para lograr el poder administrativo sobre el campeonato mundial estaban destinados a tener éxito, dieron marcha atrás y enviaron delegados a las asambleas en julio

y agosto de 1947, cuando los planes para el torneo del campeonato fueron finalmente aprobados.

Ya se había sugerido en julio de 1946, después que se denegó una proposición holandesa para declarar a Max Euwe campeón *ad interim* por escaso margen, que debía celebrarse un torneo de eliminatoria en Holanda en el verano siguiente con seis participantes Euwe, Botvinnik, Keres y Smyslov (o cualesquier tres jugadores designados por la URSS), y Fine y Reshevsky (o cualesquier dos jugadores designados por los Estados Unidos). También se estipuló admitir a los triunfadores (si es que no estaban ya incluidos) de los próximos torneos en Groningen y Praga; según resultó, Botvinnik ganó en Groningen, pero el torneo de Praga fue declarado demasiado débil para garantizar la inclusión del triunfador, Mendel (posteriormente Miguel) Najdorf —decisión que provocó ciertas críticas.

En 1947, se modificaron los planes para permitir que se celebrara en Moscú la segunda mitad del torneo, y se alteró más aún cuando, en el último minuto, se retiró Fine por la presión de sus estudios en medicina. Aunque Najdorf aún esperaba, sencillamente se decidió que los cinco jugadores originales restantes jugarían cinco partidas, en vez de cuatro, contra cada oponente.

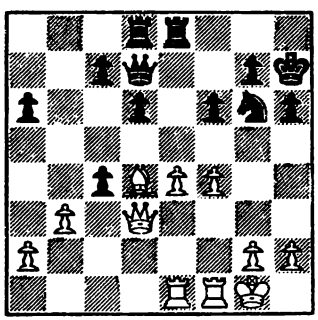
La primera parte del torneo se celebró en el Dierentuin (Ayuntamiento) de La Haya, principiando el 2 de marzo de 1948. La fuerza de los rusos estaba compuesta por Botvinnik, Keres y Smyslov, por supuesto, con sus segundos, Ragozin, Tolush y Alatortzev, respectivamente; Bondarevsky, Flohr (ahora ciudadano soviético) y Liliental, como correspondientes; Kotov, como miembro del comité de adjudicación. Reshevsky llegó solo, y se buscó apresuradamente al jugador holandés Prins, para que le sirviera de segundo. El segundo de Euwe fue Scheltinga.

Botvinnik, por razón tanto de su récord de la preguerra y de su victoria en Groningen, era el favorito, y también eran bien apreciadas las capacidades de Reshevsky y Keres, Smyslov y Euwe eran las incógnitas: Smyslov porque apenas era conocido en Occidente (sus únicas apariciones internacionales hasta esa época fueron en Groningen, en donde fue tercero, y en Varsovia, en 1947, en donde empató en segundo), y Euwe

porque después de haber terminado en segundo lugar en Groningen, había obtenido algunos resultados miserables; además de que tenía cincuenta y cuatro años de edad y era con ella el de más edad de los competidores.

Un poco después de las cinco de la tarde del 2 de marzo, el burgomaestre Visser, de La Haya, jugó 1. P—4R, dirigido por Euwe, contra Keres, y principió la partida. Euwe obtuvo una posición prometedora de la apertura, pero después hizo algunas jugadas indiferentes y permitió que Keres lo igualara. Luego, en la siguiente posición (después de 27. . . . P×P)

KERES



EUWE

cometió una torpeza con 28. D×P?, permitiendo 28. . . . T×P! con ventaja para las Negras. Keres condujo el resto de la partida con gran estilo:

29. T×T	P—4D
30. D×PT	P×T
31. A—3R	D—5C
32. D—4A	T—6D!
33. A—1A	C—5T!
34. D×P j	P—4A
35. D—7C	P—3A
36. D×P	T—6AD
37. D—5D	T—4A!
38. D—2D	T×A

y ganan (39. T×A, C—6A j). Precisamente en la jugada siguiente, después de 39. . . . P—3TR, Keres dejó ir un triunfo

inmediato con 39. . . . R—6A j, pero después de 39. . . . D—6A? todavía llevaba una pieza de ventaja, y Euwe abandonó en la jugada 56. Al mismo tiempo Smyslov estaba empatando con Reshevsky; Botvinnik tenía el paso a la siguiente ronda.

En la ronda siguiente, Keres se anotó su segundo triunfo con un ataque vertiginoso:

DEFENSA GRUNFELD

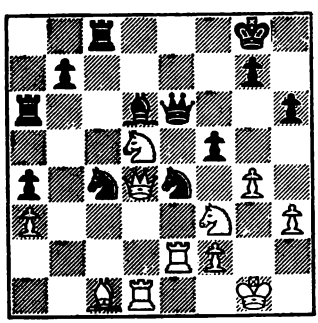
Blancas	*Negras*
Keres	**Smyslov**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AR	P—3A
3. C—3A	P—4D
4. P—3R	P—3CR
5. P—4D	A—2C
6. P×P	C×P
7. A—4A	0—0
8. 0—0	P—3C
9. D—3C	C×C
10. P×C	A—3TD
11. A—3T	A×A
12. D×A	T—1R
13. P—4R	P—4CD
14. D—3C	C—2D
15. P—4A	T—1C
16. TD—1D	D—4T
17. P—5A	P—5C
18. A—2C	P—4R
19. C—5C	T—2R
20. P—4A	P×PD
21. P—5A	C×P
22. D—3TR	P—4T
23. P—6A	A—3T
24. P×T	A×C
25. D—3AR	P—3A
26. A×P	C—2D
27. P—4TR	Abandonan.

En su debut, Botvinnik dispuso de Euwe con un bello estilo, y ya era obvio que el ex campeón estaba seriamente fuera de forma —cuándo, si acaso, por fin se recuperaría, fue una pregunta que se repitió durante todo el torneo.

En la tercera vuelta, Botvinnik apenas evitó la derrota cuando Smyslov dejó escapar un final de partida después de ganar un peón, y Reshevsky derrotó a Keres en un bello juego posicional.

Cuando los dos líderes se encontraron en la cuarta vuelta, el resultado fue una batalla en extremo tensa, con ambos jugadores teniendo dificultades con el tiempo desde la jugada veinticinco. Reshevsky llevaba la mejor parte, pero en la siguiente posición, erró con 28. . . .

RESHEVSKY



BOTVINNIK

A—4A? Después de 28. . . . C—4C!, existen tres posibilidades. *I*: 29, T×D, C×C j; 30. R—2C, C×D; 31. T×C, P×P; 32. T×P y las negras quedan con un peón de ventaja; *II*: 29. C×C, D×T; 30. C—6A j, P×C; 31. D—5D j, R—1T; 32. C—7A j, R—2T; 33. C—5C j, PA×C; y no hay jaque perpetuo, de manera que ganan las Negras; y *III*: 29. D—3D, C×C j; 30. D×C, P×P; 31. P×P, D—2A, y de nuevo las Negras tienen un peón de ventaja. La partida continuó:

29. P×P D×P?

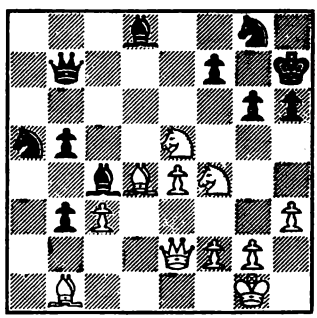
29. . . . A×D; 30. P×D, A×P j; 31. T×A, C×T; 32. R×C, T×P=.

30. D×C/R D×P
31. C—2T T/1—3A
32. C—4A,

y las Negras se sobrepasaron del límite de tiempo.

Mientras tanto, Euwe había elaborado una posición triunfadora contra Smyslov pero, para desesperación de la enorme concurrencia y, por supuesto, para su propia mortificación, erró el ataque:

SMYSLOV



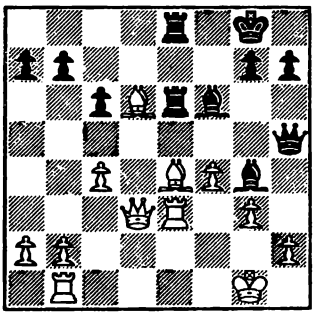
EUWE

aquí él jugó 33. C/5×PC, pero después de 33. . . . P×C (*33. . . . A×D; 34. C—8A ¡mate!*), continuó con 34. C×P? (*34. D—4C gana*), R×C; 35. P—5R j, R—2A; 36. D—5T j, R—1A; 37. P—4A, A—3C; 38. D—5A j, R—2R; 39. D—7T j, R—1D, y abandonó después de unas cuantas jugadas más.

En la quinta vuelta, la última de la etapa inicial, Botvinnik derrotó a Keres, y Reshevsky a Euwe (su cuarta derrota consecutiva), de manera que la puntuación estaba, Botvinnik 3½, Reshevsky 2½, Keres y Smyslov 2, y Euwe 0.

Las tres vueltas siguientes sólo arrojaron un resultado decisivo (Keres derrotó otra vez a Smyslov en la vuelta 7), pero todas las partidas fueron muy reñidas. Así, cuando Reshevsky y Botvinnik se volvieron a encontrar en la novena vuelta, las posiciones relativas de uno y otro no se habían alterado. Botvinnik una vez más se metió en dificultades, pero, con ambos jugadores otra vez bajo la presión del tiempo, optó por un sacrificio temporal en el cambio y una jugada débil por parte de Reshevsky:

BOTVINNIK



RESHEVSKY

Botvinnik intentó 23. . . . T×AD y la partida continuó 24. D×T, T—1D; 25. D—7A, D—4AD; 26. T—1R, T—1AD; 27. D×PC, A—5D; 28. R—2A (*28. D—3C!*), A×T j; 29. T×A, D—5D; 30. D—3C, D—7D j; 31. R—1C, D—8A j; 32. R—2A; D—7D j; empate. Mientras tanto, Smyslov estaba exhibiendo su técnica de final de partida a costa de Euwe, y se emparejó con Reshevsky.

Una de las ventajas más importantes de Botvinnik en este torneo fue su continuo dominio sobre Keres (su anotación fue +3 —1 =1, y la partida que ganó Keres vino después que Botvinnik ya había asegurado el título). Ya antes lo había vencido con la misma facilidad, por ejemplo, en el torneo-encuentro de Leningrado-Moscú de 1941, en donde uno de los triunfos de Botvinnik sobre Keres fue en 22 jugadas con las piezas negras. Su victoria en la décima vuelta aquí fue casi igual de drástica.

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	***Negras***
Botvinnik	**Keres**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3R	0—0
5. P—3TD	A×C j
6. P×A	T—1R

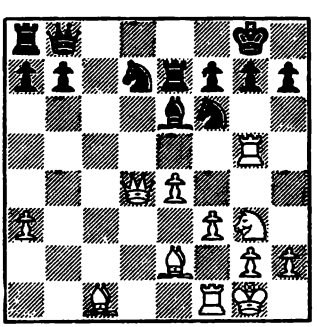
En el torneo *AVRO* de 1938, Keres había jugado 6. . . . P—4A contra Botvinnik: 7. A—3D, C—3A; 8. C—2R, P—3D; 9. C—3C, P—3CD; 10. A—2C, A—3T; 11. P—4R, T—1A; 12. T—1AD, P×P; 13. P×P, P—4R; 14. D—4T, C—4TD; 15. 0—0, D—1R; 16. D—4C, C—3A; 17. D—4T, C—4TD; 18. D—4C, C—3A; 19. D—2D, D—1D; 20. P—5D, C—4TD=. Esa partida terminó en un empate.

7.	C—2R	P—4R
8.	C—3C	P—3D
9.	A—2R	CD—2D
10.	0—0	P—4A
11.	P—3A!	PA×P
12.	PA×P	C—3C
13.	A—2C	P×P
14.	P—4R	A—3R
15.	T—1A	T—2R
16.	D×P	D—2A
17.	P—5A	P×P
18.	T×P	D—5A

18. . . . D—1D; 19. D—3R±.

19.	A—1A	D—1C
20.	T—5CR	CD—2D

KERES



BOTVINNIK

21.	T×P j!	R×T
22.	C—5T j	R—3C
23.	D—3R	Abandonan.

Reshevsky, en la décima vuelta, quedó un poco más atrás al empatar con Euwe. Las posiciones después de la segunda etapa: Botvinnik 6. Reshevsky 4½, Keres y Smyslov 4, Euwe 1½.

El torneo, que desde luego significa una multitud y su equipaje, se cambió a Moscú; un viaje difícil en aquellos tiempos inquietos. El grupo se dirigió a la frontera polaca, en donde se descubrió que el contingente holandés no estaba provisto con las visas polacas. En las palabras de Harry Golombek:

> Se hizo una petición al general polaco a cargo de ese sector de la frontera, pero replicó en forma adusta que todavía nadie había pasado la frontera polaca sin autorización (demostrando un completo olvido de la historia reciente) y, aun cuando los rusos podían continuar, ya que estaban provistos de las visas necesarias, los holandeses tendrían que quedar rezagados.
>
> Fue ahora cuando Botvinnik resultó muy valioso. Telefoneó a Moscú explicando la situación. En respuesta, Moscú llamó por teléfono al general polaco y así se permitió que cruzara todo el grupo, con visa o sin ella. (Harry Golombek. *The World Chess Championship*, 1948.)

Después de otras dificultades con los funcionarios de la aduana en la frontera rusa, que nuevamente se resolviera cuando decidió Botvinnik llamar por teléfono a Moscú, el grupo llegó, y el juego se reanudó el 11 de abril en la *Salle de Colonnes*, ante una multitud todavía mayor que la que se había reunido en La Haya. Los espectadores fueron recompensados con dos victorias rusas, una de Smyslov sobre Reshevsky, y la otra por un brillante esfuerzo de Keres contra Euwe.

RUY LOPEZ

Blancas	***Negras***
Euwe	**Keres**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	P—3D
5. P—3A	P—4A

La llamada "Variación Siesta".

6. P×P	A×P
7. P—4D	. . .

La alternativa, 7. 0—0, siempre ha sido más popular, pero la posición que se presentó después de 7. . . . A—6D; 8. T—1R, A—2R; 9. T—3R, P—5R; 10. C—1R, A—4C!; 11. T—3T, en su mayor parte es muy confusa.

7. . . .	P—5R
8. C—5C	P—4D
9. P—3A	P—6R!?

9. . . . P×P; 10. 0—0!±; o bien, 9. . . . P—3T; 10. P×P, P×C; 11. P×A∓.

10. P—4AR	. . .

10. A×P, P—3T; 11. C—3T, A×C; 12. P×A, A—3D∓, Smyslov-Goldberg, Moscú, 1945.

10. . . .	A—3D
11. D—3A	. . .

11. D—5T j! —la idea es obligar a las Negras a obstruir su casilla 3CR ya sea con su Peón o con su Alfil, de manera que ya no la pueda ocupar su Caballo— P—3C; 12. D—3A, D—3A; 13. D×P j, C—2R; 14. 0—0, o bien, 11. . . . A—3C; 12. D—3A, D—3A; 13. D×P j, C—2R; 14. D—6R, ambas jugadas son mejores para las Blancas que lo que sucede en la partida.

11. . . .	D—3A
12. D×P j	C—2R
13. A×C j?	. . .

13. 0—0, 0—0; 14. C—3A, A×C; 15. T×A, D—3C; 16. A—2D, T×P∓.

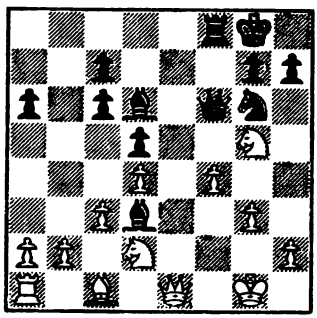
13. . . .	P×A
14. 0—0	0—0
15. C—2D?	. . .

15. C—3A, A×C; 16. T×A, D—3C; 17. A—2D, T×P∓.

15. . . .	C—3C
16. P—3CR	TD—1R− +
17. D—2A	A—6D

18. T—1R	T×T j
19. D×T	. . .

KERES



EUWE

19. . . .	A×P!
20. P×A	C×P
21. CD—3A	C—7R j
22. R—2C	P—3T!
23. D—2D	D—4A
24. D—3R	P×C
25. A—2D	A—5R

Abandonan.

Y en la siguiente vuelta, Botvinnik todavía se anotó otra brillante victoria a costa de Euwe; casi es seguro que aun los jubilosos rusos deben haberse entristecido un poco por las desgracias del ex campeón.

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Euwe**
1. P—4D	P—4D
2. C—3AR	C—3AR
3. P—4A	P—3R
4. C—3A	P—3A
5. P—3R	CD—2D
6. A—3D	P×P

Antes Euwe había jugado la Variación Romih —6. . . . A—5C; 7. P—3TD, A—4T; 8. D—2A, D—2R; 9. A—2D, P×P; 10. A×PA, P—4R contra Botvinnik y Reshevsky, y había sufrido dos desastres.

7. A×PA	P—4CD
8. A—3D	P—3TD

Bent Larsen, el único contrincante moderno del campeonato mundial que defiende esta variación, por lo general juega 8. . . . A—2C; por ejemplo: 8. . . . A—2C; 9. P—4R, P—5C; 10. C—4TD, P—4A; 11. P—5R, C—4D; 12. C×P, A×C; 13. P×A, C×PA; 14. A—5C j, R—1A; 15. D—4D, D—3C; 16. A—2R, P—3TR; 17. 0—0, P—3C; 18. A—2D, R—2C; 19. TD—1A, TD—1AD; 20. D—4T?, P—4C!∓, Ivkov-Larsen, encuentro de Candidatos, 1965.

9. P—4R	P—4A
10. P—5R	

10. P—5D!?, P—4R; 11. P—3CD!, P—5A; 12. P×P, A—5C; 13. A—2C!, P×P; 14. A—2A, D—4T; 15. D—2D, 0—0; 16. 0—0±.

10. . . .	P×P
11. C×PC	P×C
12. P×C	D—3C
13. P×P	A×P
14. 0—0	C—4A

14. . . . 0—0; 15. D—2R, C—4A; 16. A×P j, R×A; 17. C—5C j, R—3C; 18. D—4C, P—4A; 19. D—3C, R—3A?; 20. A—4A!, R—2R; 21. TD—1A, T—2T; 22. TR—1R, A—2D; 23. P—4C, C—3T; 24. C×P!++. Kottnauer-Kotov, Praga, 1946, pero 19. . . . T—2A; 20. A—4A, P—4R; 21 C×T j, R×C; 22. A×P, D—3C!= de acuerdo con el análisis ruso.

15. A—4AR	A—2C
16. T—1R	T—1D

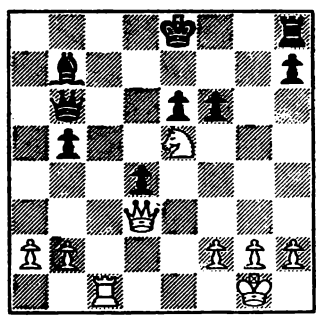
16. . . . C×A!; 17. D×C, A×C; 18. D×A, 0—0=.

17. TD—1A	T—4D
18. A—5R	A×A

18. . . . 0—0; 19. A×A!, R×A; 20. C—5R, amenazando 21. T×C, D×T; 22. D—4C j, R—1T; 23. D—5T; después de 20. . . . C×A; 21. D×C, R—1T; P—3A; 23. D—4A, las Blancas están mejor.

19.	T×A	T×T
20.	C×T	C×A
21.	D×C	P—3A

EUWE



BOTVINNIK

22.	D—3CR!	P×C
23.	D—7C	T—1A
24.	T—7A	D×T

24. . . . D—3D; 25. T×A, P—6D; 26. T—7T, D—1D; 27. D×PR++.

25.	D×D	A—4D
26.	D×PR	P—6D
27.	D—3R	A—5A
28.	P—3CD	T—2A
29.	P—3A	T—2D
30.	D—2D	P—4R
31.	P×A	P×P
32.	R—2A	R—2A
33.	R—3R	R—3R
34.	D—4C	T—2AD
35.	R—2D	T—3A
36.	P—4TR	Abandonan.

La otra partida de la decimosegunda vuelta, Keres vs. Smyslov, fue empate.

En la decimotercera vuelta, Botvinnik derrotó a Smyslov y Keres derrotó a Reshevsky, ambos llevando las Negras. El 1½ puntos de ventaja de Botvinnik parecía invencible, Keres, Smyslov y Reshevsky parecían más o menos iguales en la lucha por el segundo lugar, y Euwe, por supuesto, estaba destinado a quedar al último. Sólo Reshevsky pudo presentar una exhibición respetable contra Botvinnik —había tenido una posición triunfadora en la partida que perdió y lo mejor del empate—. En su encuentro de la decimocuarta vuelta, jugó la mejor partida de su vida, y de pronto Botvinnik ya no pudo sobresalir entre los demás, pero muy humano y accesible:

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Reshevsky**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3R	P—4A
5. P—3TD	. . .

Cambiando a la Variación Samisch, por el momento una de las líneas favoritas de Botvinnik.

5. . . .	A×C j
6. P×A	C—3A
7. A—3D	0—0
8. C—2R	P—3CD

Con 8. . . . P—3D, Reshevsky podría haber cambiado a la partida Botvinnik-Keres del Torneo *AVRO* mencionado en las notas de la partida Botvinnik-Keres, Pág. 173, intentando contestar 9. P—4R con 9. . . . P—4R. La jugada del texto inicia un plan distinto.

9. P—4R	C—1R

Esta jugada es necesaria tanto para prevenir 10. A—5C como para contestar P—4A con . . . P—4A. La idea original es atribuible a Capablanca: 1. P—4D, C—3AR; 2. P—4AD, P—3R; 3. C—3AD, A—5C; 4. P—3R, 0—0; 5. A—3D, P—4A:

6. C—2R, C—3A; 7. P—3TD, A×C j; 8. P×A, P—3CD; 9. 0—0, A—3T; 10. P—4R, C—1R, Johner-Capablanca, Carlsbad, 1929.

10. A—3R	P—3D

Las Negras estarían mejor si hubieran omitido esta jugada, continuando con 10. ... A—3T; la casilla 3D después podría resultar buena para el Caballo de Rey (compárese la partida Geller-Smyslov, del Torneo de Candidatos de Amsterdam, 1956, Pág. 234).

11. 0—0	...

Ahora 11. C—3C! es más fuerte: 11. ... D—2D; 12. 0—0, A—3T; 13. P—4A, P—4A; 14. D—4T!, P×PR; 15. A×P, A—2C; 16. P—5D±, Geller-Furman, XXI Campeonato Soviético, 1953.

11. ...	C—4T
12. C—3C	A—3T
13. D—2R	D—2D
14. P—4A	P—4A

Con mejor juego para las Negras.

15. TD—1R	...

En vista de la jugada 16 de las Blancas es imposible no criticar ésta. Con una Torre en 1R, las Blancas amenazan irrumpir combinadamente con 16. P—5D, P—3C; 17. P×PR, D×P; 18. P×P, P×P; 19. C×P!, T×C; 20. D—3A!, A—2C; 21. D—3T, C—2C; 22. A—4D y ganan. En esta línea puede resultar útil tener la otra Torre en 1AR. Sin embargo, el problema es que la siguiente jugada sencilla de las Negras impide la amenaza y deja inútilmente colocada a la Torre en 1R. Es un absurdo que el anotador sólo haya clasificado "Torre equivocada" después de la decimosexta jugada, lo cierto es que a las Blancas les gustaría contar con tres torres en tales posiciones para cubrir todas las contingencias.

15. ...	P—3C
16. T—1D	...

Ahora, si se juega 16. P—5D, C—2C∓. Hacer esta jugada delante de un público de 3 000 personas requirió valor de un orden muy elevado.

16. . . . D—2AR

Con 16. . . . D—5T, las Blancas tienen 17. P—5D.

17. P—5R

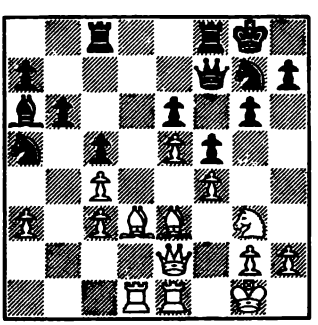
Este avance también ha sido criticado, pero cualquier cosa es mejor que verse obligado a contestar 17. . . . T—1A con 18. T—1A.

17. . . . T—1A
18. TR—1R P×PR

Y no 18. . . . P×PD; 19. A×PD, C×P (19. . . . A×P; 20. P×P, C×P; 21. D—5R++); 20. P×P, C/1×P; 21. D×P, D×D; 22. T×D, C—7C; 23. A×A, C×T; 24. T×C y ganan.

19. PD×P C—2CR

RESHEVSKY



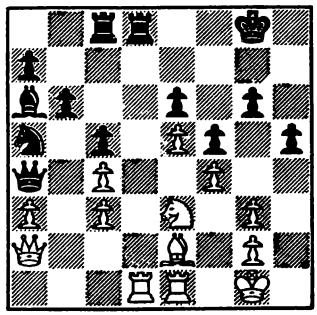
BOTVINNIK

20. C—1A TR—1D
21. A—2AR C—4T
22. A—3C D—1R
23. C—3R D—5T
24. D—2T C×A
25. P×C P—4T!

¡No hay contraataque!

26. A—2R

RESHEVSKY



BOTVINNIK

La larga variación, en su mayoría forzada 26. A—2A, A×P; 27. A×D, A×D; 28. A—7D, T—1C; 29. T—6D, R—2A; 30. P—4A, R—2R; 31. TR—1D, C×P; 32. T×P j, R—2A; 33. T—6A j, R—2C; 34. C×C, A×C; 35. T/1—6D, A—2A deja a las Negras con un claro peón de ventaja.

26. . . .	R—2A
27. R—2A	D—6C
28. D×D	C×D
29. A—3D	. . .

Para evitar la maniobra . . . C—7D y . . . C—5R j; con 29. C—1A, las Negras proceden en una forma muy parecida a la de la partida.

29. . . .	R—2R
30. R—2R	C—4T
31. T—2D	T—2A

Ambos jugadores se encontraban otra vez en dificultades con el tiempo en esta etapa, y si Reshevsky hubiera estado liberado por completo de los recuerdos de sus partidas anteriores contra Botvinnik, difícilmente se hubiera sentido humano. Sin embargo, en esta partida, su juego, sobre todo en las etapas cruciales, está más allá de los elogios.

32. P—4C	. . .

Una idea curiosa: 32. . . . PT×P; 33. T—1TR; Reshevsky la ignora.

32. ...	T/2—2D!
33. P×PA	...

Es obvio que no hay tiempo para 33. P—5C debido a la amenaza de 33. ... A×P.

33. ...	PC×P
34. T/1—1D	...

O bien 34. T/2—1D, C—6C; 35. T—1TR, R—2A; 36. T/T—1C. (*36. T×P, T×A*), P—5T; 37. T—1TR, A—2C; 38. T/T—1C, R—3C; 39. T—1TR, P—6T! y ganan (*40. T×P, T×A todavía está en vigor*).

34. ...	P—5T

Zugzwang.

35. R—1R	...

El jugar cualquier otra pieza permite 35. ... A×P, y con 35. P—4T, R—2A, las Blancas no están mejor.

35....	C—6C

Por lo menos ganando en el cambio; el siguiente sacrificio es por desesperación.

36. C—5D j

Sin esperanza pero 36. T—2C, T×A; 37. T×T, T×T; 38. R—2R, C—8A j, sólo pierde una pieza.

36. ...	P×C
37. A×P	C×T
38. T×C	P×P
39. A×T	T×A
40. T—2AR	R—3R
41. T—3A	T—6D

42. R—2R y las Blancas abandonan.

Y en la misma vuelta, Euwe se anotó su único punto completo del torneo al derrotar a Smyslov.

Estos resultados inesperados hicieron que Reshevsky se nivelara otra vez con Smyslov y que Keres se colocara a 1½ puntos detrás de Botvinnik, pero en la vuelta siguiente, se encontraron los dos líderes y Botvinnik volvió a ganar, en esta

ocasión después de un largo final de Torre y Peón, en el cual Keres quizá perdió un empate. Reshevsky, sin duda agotado después de la hazaña monumental de la vuelta anterior, hizo un rutinario empate con Euwe y así, al final de la tercera etapa, las puntuaciones eran: Botvinnik 9, Keres 6½, Reshevsky 6, Smyslov 5½; y Euwe 3. La atención ahora se volvió a la batalla por el segundo lugar.

En la decimosexta vuelta, Smyslov y Reshevsky empataron, en tanto que Keres derrotó a Euwe, y aventajó temporalmente a sus rivales por un punto completo, pero Smyslov se le impuso con una bella victoria en la decimoséptima:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Smyslov	**Keres**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	C—3AR
4. A—5C	P—3A
5. P—3R	CD—2D
6. P×P	PR×P
7. A—3D	A—2R
8. C—3A	0—0
9. D—2A	T—1R
10. 0—0	C—1A
11. TD—1C	C—3C
12. P—4CD	A—3D
13. P—5C	A—2D
14. P×P	A×P
15. D—3C	A—2R
16. AD×C	A×A
17. A—5C	D—3D
18. TR—1A	P—4TR
19. C—2R	P—5T
20. A×A	P×A
21. D—4T	C—2R
22. T—7C	P—4T
23. P—3TR	TR—1C
24. T/1—1C	T×T

25. T×T	P—4A
26. T—5C	P×P
27. C/2×P	T—1AD
28. C—3C	A—6A
29. D×PTR	T—5A
30. P—4C	P—5T
31. C/C—4D	A×C
32. C×A	D—4R
33. C—3A	D—3D
34. T—5T	T—1A
35. T×PT	C—3C
36. D—5T	D—3AR
37. D—5A	D—3A
38. T—7T	T—1A
39. T—7D	P—5D
40. T×PD	T—1T
41. P—4TD	Abandonan.

Mientras tanto, Botvinnik se acercaba más al campeonato mundial al empatar en esta vuelta con Euwe y en la decimoctava con Smyslov; sin embargo, el empate con Smyslov lo consiguió sólo después de martillear durante ochenta jugadas, tratando de capitalizar una ventaja que no resultó bastante grande.

La decimoctava vuelta otra vez vio a Reshevsky en su mejor forma, en esta ocasión contra un Keres que se desvanecía rápidamente,

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Keres	**Reshevsky**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	C×P
6. P—4D	P—4CD
7. A—3C	P—4D
8. P×P	A×R
9. D—2R	. . .

Esta jugada, en vez de la más acostumbrada 9. P—3A, se hizo muy popular durante algún tiempo, como resultado de las partidas jugadas en este torneo.

9. . . .	C—4A

Antes, contra Keres, Euwe había intentado 9. . . . A—2R, pero después de 10. T—1D, 0—0; 11. P—4A, PC×P; 12. A×P, A—4AD; 13. A—3R, A×A; 14. D×A, D—1C, 15. A—3C, C—4T; 16. CD—2D, C×C; 17. T×C, las Blancas habían sacado ligeramente la mejor parte.

10. T—1D	C×A

Contra Smyslov, en la vigesimoprimera vuelta, Reshevsky jugó 10. . . . P—5C, pero obtuvo una partida muy incómoda después de 11. A—3R, C×A; 12. PT×C, D—1A; 13. P—4A, PD×P; 14. P×P, P—3T; 15. CD—2D, A—2R; 16. C—3C, 0—0; 17. A—5A!

11. PT×C	D—1A
12. A—5C	. . .

En la vuelta siguiente, Smyslov jugó 12. P—4A contra Euwe, y después de 12. . . . PD×P; 13. P×P, A×P; 14. D—4R, C—2R; 15. C—3T, P—3AD; 16. C×A, P×C; 17. D×PA, tenía una gran ventaja. Pero 12. . . . C—5C! es una mejora.

12. . . .	P—3T
13. A—4T	A—4AD
14. C—3A	P—4C
15. A—3C	D—2C
16. C×PD	0—0—0!
17. C—6A	P—5CR
18. C—1R	C—5D
19. D—1A	P—4TR
20. A—4A	P—5T
21. A—3R	P—6T
22. T—2D	P×P
23. D×PCR	C—6A j
24. C×C	A×A
25. T×T j	T×T
26. C—1R?	. . .

P×A!

26. ...	A—5D
27. C—3D	A—4AR
28. T—1R	P—4T
29. C—4R	R—1C
30. P—4C	P—5T
31. P—3AD	...

C/4—5A!

31. ...	A×C
32. T×A	A×PA
33. T—3R	...

33. P×A, T×C; 34. D×P, T—8D j; 35. D×T, D×T—+.

33. ...	D×D j
34. R×D	T×C!
35. T×T	A×P/7
36. T—5D	P—3AD
37. T—8D j	R—2A
38. T—8TD	R—2C
39. T—8AR	A×P
40. T×P j	R—3C
41. P—4A	

y las Blancas abandonan.

Después de esta partida Reshevsky, Smyslov y Keres resultaron todos empatados con 7½, pero en la decimonovena vuelta Reshevsky perdió ante Botvinnik, en tanto que Smyslov derrotaba a Euwe y así, temporalmente, Smyslov se quedó solo en el segundo lugar. Sin embargo, le esperaba algo mejor y en la vigésima vuelta se emparejó derrotando a Euwe; mientras tanto, Keres perdió su cuarta partida al hilo con Botvinnik, de manera que al final de la cuarta etapa las posiciones eran: Botvinnik 12 (necesitando sólo medio punto para amarrar el título), Reshevsky y Smyslov, 8½; Keres 7½, y Euwe 3½.

En la vigesimoprimera vuelta, Smyslov y Reshevsky empataron, en tanto Keres, después de tres derrotas consecutivas, se enderezó y derrotó a Euwe; así que estaba de regreso a sólo

medio punto del segundo lugar. La vigesimosegunda vuelta contempló la coronación de un nuevo campeón: Botvinnik empató con Euwe en la jugada número catorce, su victoria, ahora oficial, fue el anticlímax, ya que se vio que ganaría desde la primera etapa. La batalla por el segundo lugar, que estaba proporcionando al torneo su parte de interés deportivo, seguía su ritmo: Keres y Smyslov empataron en una partida difícil, colocando a Smyslov por el momento, a medio punto adelante de sus rivales.

La vuelta vigesimotercera contempló a Smyslov empatar con Botvinnik, en forma muy pacífica, y a Reshevsky con Keres, menos tranquilamente. En la vigesimocuarta Botvinnik, que ya tenía lo que deseaba y parecía poco dispuesto a pelear por más, jugó la Partida de los Cuatro Caballos con las Blancas en contra de Reshevsky, pero el americano, consciente de que al mismo tiempo Smyslov estaba derrotando a Euwe, presionó demasiado y perdió. Eso proporcionó a Smyslov el segundo lugar.

En la vuelta final, Reshevsky y Keres, que tenían puntuaciones idénticas, ganaron ambos. Reshevsky en forma rutinaria contra Euwe, quien debió mostrarse encantado de que el torneo terminara, y Keres contra Botvinnik, por primera vez en su carrera. Eso hizo que Botvinnik tuviera 14, Smyslov 11, Reshevsky y Keres 10½ y Euwe 4.

Euwe había llamado a Botvinnik "el campeón más versátil en la historia del ajedrez" y ofreció el siguiente análisis meticuloso de su estilo:

> La mayoría de los jugadores se sienten incómodos en posiciones difíciles, pero Botvinnik parece disfrutarlas... Cuando amenazan peligros por todos lados y la menor distracción podría ser fatal; en las posiciones que requieren nervios de acero e intensa concentración —Botvinnik se encuentra en su elemento... — Su método para preparar un ataque es muy característico: cuando parece estar por completo a la defensiva, está esforzándose por emprender una irrupción, con frecuencia mediante alguna profunda combinación. Con rapidez devastadora, emprende el ataque —como un maestro —. Los cambios sorpresivos como éste son la característica de sus partidas, toda la situación cambia con la velocidad de un relámpago. (Euwe, *Meet the Masters.*)

Sin embargo, de su personalidad, se puede decir muy poco. Es el hombre más reservado que jamás haya tenido un campeonato mundial —no existen anécdotas sobre él dignas de ser repetidas, ciertamente, ningunas que fueran escandalosas—. Parece que vivió una vida larga y exitosa alcanzando una gran competencia en su carrera como ingeniero electricista, por lo cual ha sido mencionado más de una vez por su gobierno, y un nivel de logro todavía más elevado en el ajedrez mediante su gran inteligencia y métodos rigurosos. Ha descrito al detalle más de una vez sus métodos de entrenamiento en el ajedrez, para beneficio de otros jugadores soviéticos pero, aun cuando hubiera sido relativamente sencillo imitar la forma de entrenamiento de Botvinnik, igualar la decisión con que él mismo la aplicaba, parecería estar fuera del alcance de todos, excepto de los más dedicados. El método consistía parcialmente de una combinación de actividades físicas —deportes al aire libre de varias clases— con la verdadera preparación para el ajedrez —el análisis de las variaciones de las aperturas, el estudio de las partidas de los futuros contrarios y así sucesivamente— y un programa de partidas de entrenamiento:

> Ahora sí, los planes de estrategia están delineados, pero inclusive ni eso es suficiente. Algunos de ellos —los que no son absolutamente seguros— deben ser probados en partidas de entrenamiento. Por supuesto, estas partidas se deberán jugar con un compañero que las mantenga en secreto, de lo contrario todos los oponentes estarán tan familiarizados con ellas como usted, y todos los preparativos habrán sido inútiles. (Mikhail Botvinnik *One Hundred Selected Games.*)

A estas "partidas preparatorias", continúa, "se debe recurrir no sólo para ensayar los planes de apertura, sino también para entrenarse en otros aspectos". Durante años, él mismo jugó tales partidas con Ragozin, sometiéndose a una gran variedad de condiciones: con la radio a todo volumen, para poder tolerar mejor el ruido del salón del torneo; haciendo que Ragozin le arrojara bocanadas de humo a la cara, etc. Prepararse para el ajedrez era como prepararse para un combate, y no debían descuidarse ninguno de los posibles recursos, limpios o sucios, de que pudiera echar mano el enemigo, al plantear las propias campañas.

Sin embargo, después del Torneo por el Campeonato Mundial, se había ganado la más grande de las batallas, y Botvinnik podría dormir sobre sus laureles por algún tiempo, en tanto nuevamente se organizaba la maquinaria para determinar quién sería el primer retador. En el Congreso de la *FIDE* de 1946, en Suiza, había sido establecido el principio de competiciones sistemáticas y regulares para el título mundial. El mundo se había dividido en ocho zonas (Europa Occidental, Europa Oriental, la Unión Soviética, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, América del Centro, América del Sur y Australasia), con la idea de que se sostuviera un torneo en cada zona para seleccionar a cierto número de representantes (el número de ellos sería determinado por la fuerza de los jugadores de esa zona) a un torneo llamado, con bastante propiedad, Interzonal. Luego, otro torneo, en el que tomarían parte los que mejor calificaran en el interzonal y de otros incluidos por varias razones, produciría finalmente un solo retador para que jugara un encuentro con el campeón mundial, todo lo cual se tomaría aproximadamente unos tres años.

Sin embargo, en aquella época, la organización ajedrecística en algunas de las zonas era mala —en Australasia casi no existía— y en otras organizaciones establecidas desde hacía mucho tiempo, estaban obstaculizadas por la escasez de fondos; por lo tanto, cuando los que calificaron se reunieron en Saltsjobaden, Suecia, en el verano de 1948, dos zonas no estaban representadas (América del Centro y Australasia), y otras enviaron un número de representantes menor al permitido. Los rusos, desde luego, se presentaron con toda su fuerza y dominaron el evento casi por completo: sorprendentemente, el ganador fue David Bronstein, de 24 años de edad, con 13½-5½, con un punto completo adelante del segundo lugar, László Szabo, de Hungría, y todavía más adelante de sus compatriotas Boleslavsky (12), Kotov 11½, Liliental (11), Bondarevsky y Flohr (empatados del sexto al noveno con Najdorf, de Argentina y Stahlburg, de Suecia, con 10).

Bronstein, oriundo de Kiev, obtuvo su primer entrenamiento en el ajedrez en The House of Young Pioneers, en su ciudad natal, y se abrió camino hacia arriba, hasta que en 1940, se colocó en segundo lugar detrás de Boleslavsky, en el campeonato ucraniano. Su primer gran éxito llegó cuando, en 1946, ganó el campeonato de Moscú; en el mismo año se colocó en

tercer lugar también en el XIV Campeonato Soviético. En 1948, empató el primer lugar en el XVI Campeonato Soviético, con Kotov.

Bronstein ya había demostrado que era un talentoso jugador de combinaciones con una imaginación activa, aunque en ocasiones bizarra, pero durante el Interzonal demostró lo que con frecuencia iba a carecer en lo futuro, una cabeza fría en momentos de crisis. Su momento más crítico llegó cuando, durante su partida contra Tartakover, en Saltsjobaden, un loco corrió desde la galería para atacarlo. Una vez aprehendido el asaltante y restablecido el orden, Bronstein regresó al tema de interés y dispuso de su oponente con buen estilo.

El primer Torneo de Candidatos, celebrado en Budapest en la primavera de 1950, entró en dificultades antes de principiar. Entre los jugadores destacados, sólo podían tomar parte Smyslov y Keres; Euwe no logró permiso para ausentarse de sus labores didácticas y tuvo que declinar la invitación, y los americanos Fine y Reshevsky, fueron excluidos debido a que el Departamento de Estado de los Estados Unidos había prohibido los viajes a Hungría; la llamada guerra fría estaba entonces en su apogeo y a pesar de las constantes representaciones ante el gobierno por parte de la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos, permaneció la prohibición. En el último momento, Bondarevsky cayó enfermo y no pudo jugar.

Sin embargo, el torneo principió de acuerdo con el programa: un round-robin doble con diez jugadores. En la primera vuelta, Boleslavsky y Keres pelearon el primer lugar, con Bronstein y Smyslov siguiéndolos muy de cerca. De los nuevos rostros, Alexander Kotov parecía estar llevando la peor parte; cayó víctima de dos brillanteces en las vueltas iniciales, primero contra Bronstein:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Bronstein	**Kotov**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	P—3AD
4. P—4R	P×PR

5. C×P	A—5C j
6. A—2D	D×P
7. A×A	D×C j
8. A—2R	C—3TD
9. A—3A	C—2R
10. A×P	T—1CR
11. A—3A	D×PC
12. D—2D	D×T
13. 0—0—0	C—4D
14. C—3A	D×T j
15. A×D	C×A
16. D×C	R—2R
17. C—5R	A—2D
18. D—3T j	P—4A
19. D—3AR	TD—1D
20. D×P j	R—3D
21. D—4A	TD—1AR
22. C—7A j	R—2R
23. A—5T	A—3A
24. D—6D j	R—3A
25. C—6T	T—8C j
26. R—2D	R—2C
27. C—4C	T×C
28. D—7R j	R—3T
29. A×T	T×P j
30. R—3R	T—8A
31. P—4TR	R—3C
32. A—5T j	Abandonan.

Y luego, más tarde con Keres:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Keres	**Kotov**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3D
3. P—4D	P×P
4. C×P	C—3AR
5. C—3AD	P—3TD

6.	A—2R	D—2A
7.	A—5CR	CD—2D
8.	0—0	P—3R
9.	A—5T	D—5A
10.	C×P	D×C/3
11.	C—5D	R—1D
12.	A—4C	D—4R
13.	P—4AR	D×PR
14.	A×C	A×A
15.	C×C	P×C
16.	A×P j	R—2A
17.	A×T	A—3A
18.	D—2D	A—3T
19.	TD—1R	D—3C
20.	T—7R j	R—1D
21.	TR—1R	P—4T
22.	A—4D	T—3T
23.	D—2A	A—1A
24.	A—6C j	R—1A
25.	T—8R j	A×T
26.	T×A j	R—2D
27.	T×A	Abandonan.

La primera vuelta terminó con Boleslavsky en 6-3, medio punto adelante de Keres; el joven Bronstein había quedado atrás por una derrota a manos de Smyslov:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	***Negras***
Smyslov	**Bronstein**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3AD
3. C—3AR	C—3A
4. C—3A	P—3R
5. A—5C	. . .

El gambito Anti-Meran, popularizado por Botvinnik en su famosa victoria sobre Arnold Denker, en el Radio Encuentro EE.UU.-URSS, de 1945, vea más adelante.

5. ...	P×P
6. P—4R	...

En la partida vigesimocuarta de su encuentro en 1951, Bronstein, llevando las Blancas, jugó 6. P—4TD contra Botvinnik, con la continuación 6. ... A—5C; 7. P—4R, P—4A; 8. A×P, P×P; 9. C×P, P—3TR(?); 10. A—3R!, C×P; 11. 0—0, C—3A; 12. C/4—5C±.

6. ...	P—4C
7. P—5R	P—3TR
8. A—4T	P—4C
9. C×PCR	...

Ya la posición se ha vuelto demasiado complicada. Además de la jugada del texto, las Blancas pueden intentar 9. P×C, P×A; 10. C—5R!, D×PA; 11. A—2R, C—2D!; 12. 0—0 —después de 12. C×PAD, A—2C; 13. A—3A, P—3T; 14. 0—0, A—2C, las Negras están mejor con C×C; 13. P×C, D×P; 14. A—3A, D—2A!∓ o bien, 9. A—3C, C—4D!; 10. C—2D, C—2D; 11. C/2—4R, D—4T∓.

9. ...	P×C
10. A×PC	CD—2D
11. P—3CR	...

La partida Denker-Botvinnik prosiguió 11. P×C, A—2C; 12. A—2R, D—3C; 13. 0—0, 0—0—0; 14. P—4TD, P—5C; 15. C—4R, P—4A!; 16. D—1C, D—2A−+.

11. ...	A—2CD
12. A—2C	T—1CR

En la partida Liliental-Kotov, XVI Campeonato Soviético (1949), se jugó 12. ... D—3C, luego siguió: 13. P×C, P—4A; 14. P×P, A×P; 15. 0—0, 0—0—0; 16. D—2R, A—5D, con una posición aproximadamente igual; la jugada de Bronstein no es ninguna mejora.

13. A×C	C×A
14. P×C	D×PA
15. P—4TD!	P—5C
16. C—4R	D—4A
17. D—2R	0—0—0
18. D×P	A—2C

19.	D×P	A×P
20.	0—0	D—4R!
21.	R—1T	P—4T
22.	D—4A	T—1T
23.	TR—1R	...

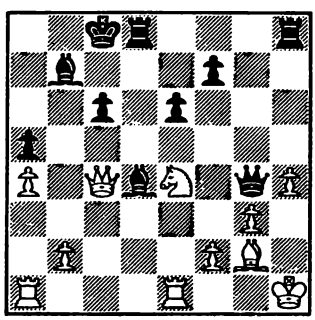
23. TD—1A, T—4D; 24. C—3A, T—4A; 25. D—2R, A×C; 26. D×D+−.

23.	...	D—4T?

23. ... A×PA!; 24. C×A, D×PCR; 25. C—4C, TD—1C; 26. A×P, T×C; 27. A×A j, R—1C; 28. D—8A j!, T×D; 29. P×D, R×A; 30. T—3R, T—7A∓.

24.	P—4T	D—5C

BRONSTEIN



SMYSLOV

25.	D—2R!	D×D
26.	**T×D**	R—2A
27.	T—1AD	T—4D
28.	C—3A	T—4AD
29.	T/2—2A	R—3C
30.	C—4R	T×T
31.	T×T	T—1D
32.	C—2D!	R—2A
33.	**C—4A**	T—1TD
34.	**P—4A**	P—3A
35.	R—2T	P—4R
36.	P×P	P×P
37.	A—4R	A—1A

37. . . . P—4A; 38. A×A, R×A; 39. R—2C+ --

38. C—3T	A—2D
39. C—5C j	R—3C
40. C×A	P×C
41. T—4A	T—1CD
42. P—4CD!	T—1R
43. P×P j	R—2A
44. T×P	P—4A
45. T—4A	A—3A
46. A×A	R×A
47. P—5T	R—4D
48. T—1A	T—5R
49. R—3T	T×P
50. P—6T	. . .
51. P—7T	T—1T
52. R—4C	T—1T
53. T—1TR	P—5A
54. R—5C	P—6A
55. R—6C	P—7A

y las Negras abandonan.

En la segunda mitad del torneo, Boleslavsky siguió bien, mientras Keres se apagó, y cuando Boleslavsky sufrió una derrota inesperada ante Kotov, en un juego que él, por esa vez, se había perdido en complicaciones, era obvio que había quedado fuera. Cuando, en la última vuelta, Boleslavsky logró un rápido empate, aseguró por lo menos el empate en el primer lugar, y sólo Bronstein, que había estado jugando con Keres, podría igualarlo.

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Bronstein	**Keres**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD

7.	A—3C	0—0
8.	P—4D	...

Esta jugada tiene poca importancia en forma independiente; pero aquí, constituye una de las varias formas de evitar el Gambito Marshall (8. P—3A, P—4D)— pero Keres nunca jugó el Gambito Marshall.

8.	...	P—3D

Pero no 8. ... C×PD?; 9. A×P j!, R—1T (*9.... T×A; 10. C×P, C—3A; 11. C×T, R×C; 12. P—5R, C—1R; 13.D—5T j, R—1C; 14. T—3R+−*); 10. C×P±.

9.	P—3A	A—5C

Si las Blancas hubieran jugado 8. P—3A, después de 8. ... P—3D, desde luego hubieran tenido opción a jugar 9. P—3TR, impidiendo el clavamiento. Todavía es una pregunta abierta —aun cuando no se presenta con mucha frecuencia— si las Blancas necesitan detenerse para jugar 9. P—3TR con el fin de mantener una iniciativa perdurable.

10.	P—3TR	...

Las Blancas tienen algo donde elegir aquí: I: 10. P—5D, C—4TD; 11. A—2A, P—3A; 12. P×P, D—2A!; 13. CD—2D, C×P; 14. C—1A, TD—1D; 15. P—3TR, A—3R; 16. C—5C, P—4D! con un juego muy activo. II: 10. P—4TD, D—2D!; 11. P—5D, C—4TD; 12. A—2A, P—3A; 13. P×P, C×PA; 14. P—3TR, A—4T; 15. CD—2D, TD—1A!; 16. D—2R, C—5D! y las Negras quedan mejor. III: 10. A—3R (véase la partida Fischer-Korchnoi, Estocolmo, 1962, Pág. 293).

10.	...	A×C
11.	D×A!?	...

Una innovación. Después de 11. P×A, C—4TD; 12. A—2A, C—4T; 13. P—4AR!, C×P; 14. A×C, P×A; 15. D—4C, A—5T; 16. D×P, D—4C j, la posición no ofrece a las Blancas ninguna probabilidad de complicaciones (Boleslavsky-Flohr, XVII Campeonato Soviético, 1949).

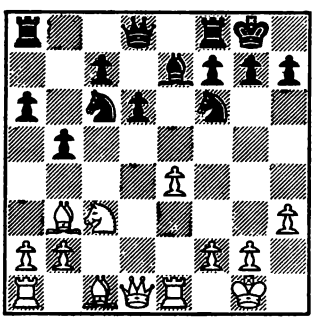
11.	...	P×P
12.	D—1D!	P×P
13.	C×P	C—4TD
14.	A—2A	T—1R!

15. P—4A	P—5C!
16. C—5D	...

Es más débil 16. C—2R, P—4D; 17. P—5R, C—5R; 18. A×C, P×A; 19. C—3C, A—5T∓.

16. ...	C×C
17. D×C	P—3A
18. D—3D	P—3C
19. R—1T	A—1A
20. T—1A	A—2C?

KERES



Posición después de 13. C×P...

BRONSTEIN

Después de 20. ... P—4D!; 21. P—5R, C—5A; 22. P—3CD, C—6T; 23. A×C, P×A las Negras tienen una ligera ventaja, de acuerdo con Botvinnik.

21. A—2D	P—4AD

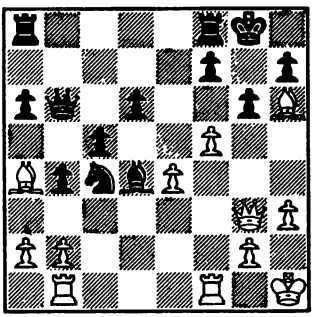
Aquí también 21. ... P—4D (22. *A×P, C—5A*) ofrece un juego más activo. Con la jugada del texto, las Negras intentan la maniobra ... C—3A—5D.

22. A—4T!

Impidiendo 22. ... C—3A.

22. ...	T—1AR
23. TD—1C	D—3C
24. P—5A!	A—5D
25. D—3CR	C—5A
26. A—6T	...

KERES



BRONSTEIN

26. ...	A—2C

Con 26. ... TR—1D, 27. A—3C! es muy fuerte: 27. ... C—4R; 28. P×P, PT×P; 29. T×P! con un ataque triunfador; o bien, 27. ... P—4D; 28. A×C !, P×A; 29. P—5R seguida por P—6R. La mejor defensa de las Negras es 26. ... C×P! —una posible línea: 27. P×P, PT×P (27. ... *C×A; 28. TR ×P!*); 28. *A*—3C, P—5A; 29. T×C, A×T; 30. A×P, P—4D; 31. A×PD, TD—1D; 32. AD×T, T×AD; 33. D—3C, A—4R; 34. A×P j, R—2C y el peón extra de las Blancas es de poca importancia (análisis por Kmoch).

27. A×A	R×A
28. P—6A j	R—1T
29. D—5C!	P—6C

Después de 29. ... D—1D, las Blancas ganan jugando 30. T—4A, T—1CR; 31, T—4T, D—1A; 32. T—6T seguida por D—4T.

30. P×P	D—5C
31. P×C	...

Y no 31. T—4A, D—7D!

31. ...	D×A
32. T—4A	D—7A
33. D—6T!	Abandonan.

El mate es en cuatro jugadas.

El congreso de la *FIDE* de 1950 en Copenhague dispuso que Boleslavsky y Bronstein decidieran el empate en un encuentro de doce partidas. Si el encuentro quedaba empatado después de las doce partidas, se jugarían dos más, luego, partidas sencillas si fuera necesario, hasta que se rompiera el empate. Después de catorce partidas de dura lucha, emergió Bronstein como el primer retador oficial de Botvinnik (la puntuación final $+3 - 2 = 9$), en un encuentro de veinticuatro partidas que se jugaría en Moscú al año siguiente.

7

El Reinado de Botvinnik

El primer encuentro jamás jugado por el Campeonato Mundial bajo los auspicios de la *FIDE*, comenzó en Moscú, en la Tchaikovsky Salle, un gran salón de conciertos, ante un numeroso público, el 15 de marzo de 1951. La victoria sería del primer jugador que se anotara 12½ puntos; si el encuentro quedaba empatado después de 24 partidas, el campeón, desde luego, retendría su título. Las partidas se jugarían los viernes, domingos y martes, con los juegos que se aplazaran jugándose al día siguiente. El límite de tiempo era de 40 jugadas en las primeras dos y media horas, y de ahí en adelante de 16 jugadas por hora.

Una de las preguntas que existían en la mente de la mayoría de las personas al principio era "¿Qué tan buen jugador es Botvinnik?". Después de todo, él nunca había ganado un encuentro —había empatado dos, en 1933 con Flohr, y en 1940 con Levenfish— pero, por supuesto, nunca había perdido uno. Bronstein había ganado el único encuentro de su carrera, contra Boleslavsky. Pronto se hizo evidente que los dos se encontraban en condiciones muy similares: las primeras cuatro partidas fueron empates. Luego Bronstein rompió el hielo en la quinta partida:

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	***Negras***
Botvinnik	**Bronstein**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C

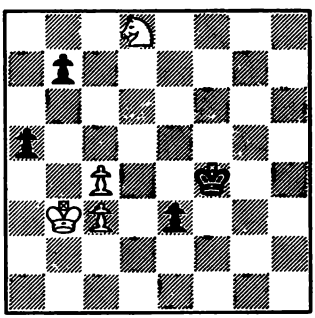
4.	P—3R	0—0
5.	A—3D	P—4A
6.	C—3A	P—3CD
7.	0—0	A—2C
8.	C—4TD	P×P
9.	P—3TD	A—2R
10.	P×P	D—2A
11.	P—4CD	C—5C
12.	P—3C	P—4A
13.	C—3A	P—3TD
14.	T—1R	C—3AD
15.	A—1A	C—1D
16.	A—4A	A—3D
17.	A×A	D×A
18.	A—2C	C—2A
19.	P—5A	D—2A
20.	T—1AD	TD—1R
21.	C—4TD	P—4CD
22.	C—3A	P—5A
23.	P—5D	P×PC
24.	PA×P	P×P
25.	D—4D	C—3A
26.	C—4TR	T—4R
27.	T×T	D×T
28.	D×D	C×D
29.	C—5A	C—5A
30.	T—1D	R—1T
31.	T—1R	C×P
32.	C—6D	A—3A
33.	T—1T	C—7A
34.	T×P	P—5D
35.	C/3×P	A×A
36.	R×A	C—5C
37.	C—5A	P—6D
38.	T—6D	T×C
39.	T×P/7	C/5—6R j

y las Negras dan mate en la siguiente jugada.

En la sexta partida otra vez tuvo Bronstein la iniciativa, pero los recursos defensivos de Botvinnik bastaron para que se sostuviera. Luego, después de haber alcanzado una posición

en la cual era obvio el empate, Bronstein cometió una memorable torpeza:

BRONSTEIN



BOTVINNIK

En esta posición jugó 57 R—2A?? y abandonó después que se dio cuenta de las implicaciones de la respuesta de Botvinnik 57. . . . R—6C!; 58. C—6R, P—7R; 59. R—2D, R—7A o bien, 58. R—1D, R—7A y el peón corona. Alterado sin duda por el pensamiento de que se le escapaba medio punto, Bronstein jugó mal en la séptima partida y el campeón tomó la delantera.

La octava partida fue empate, lo mismo que la novena, pero mientras que en aquélla la apertura fue lo que por lo general se conoce como el "libro", esto es, seguía una trayectoria bien conocida hasta el medio juego, la apertura de ésta sólo puede describirse como caótica:

DEFENSA HOLANDESA

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Bronstein**
1. P—4D	P—3R
2. P—4AD	P—4AR
3. P—3CR	C—3AR
4. A—2C	A—2R
5. C—3AD	0—0
6. P—5D	. . .

Después de 6. P—3R tanto 6. . . . P—3D y 6. . . . P—4D, resultaban suficientes para igualar. La primera partida, llevando las Blancas Botvinnik, prosiguió 6. P—3R, P—3D; 7. CR—2R, P—3A; 8. 0—0, P—4R; 9. P—5D, D—1R; 10. P—4R y ahora, 10. . . . C—3T!, en vez de 10. . . . D—4T, como en la partida, hubiera hecho bien a las Negras. La partida vigesimosegunda, con Bronstein con las Blancas, continuó 6. P—3R, P—4D; 7. CR—2R, P—3A; 8. P—3C, C—5R!; 9. 0—0, C—2D; 10. A—2C, C/2—3A; 11. D—3D, P—4CR!? con un juego complicado.

6.	. . .	A—5C!
7.	A—2D	P—4R
8.	P—3R	P—3D
9.	CR—2R	P—3TD
10.	D—2A	D—1R=
11.	P—3A	. . .

Es obvio que para preparar P—4R y para impedir . . . C—5C o bien, C—5R; 11. 0—0 era ampliamente recomendada como la mejor, pero sin ninguna pista sobre lo que iban a jugar las Blancas la posición que seguía, a menos que fuera P—3A—4R en alguna etapa posterior.

11.	. . .	P—4CD!
12.	D—3C	. . .

12. P×P, P×P; 13. D—3C, C—3T!

12.	. . .	A—4A
13.	P×P	A—2D

Perfectamente buena, así como también 13. . . . P×P; 14. D×P—14. C×P, D—2A; 15. C/5—3A, P—3A, D×D; 15. C×D, C×P.

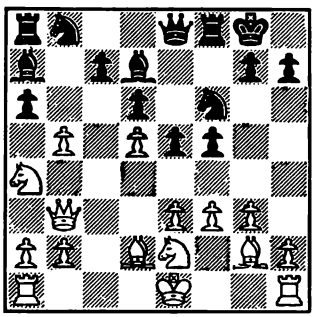
14. C—4T!

14. P×P, C×P; 15. 0—0, P—5A; 16. P×P, P×P, 17. C×P, A×P j++.

14.	. . .	A—2T?

14. . . . P×P!; 15. C×A, P×C; 16. 0—0! P—5AD; 17. D—2A, C×P; 18. P—4R, P×P; 19. P—4A! con más o menos iguales oportunidades; las Blancas pueden atacar al peón.

BRONSTEIN



BOTVINNIK

15. P—6C A×C

Después de 15. . . . P×P; 16. C×P, A×C; 17. D×A, C×P; 18. D×P las Blancas sólo tienen un peón de ventaja; la jugada del texto implica el sacrificio de toda una Torre.

16. P—7C A×D
17. P×T(D) A—3C
18. P×A D—4C
19. C—3A D×PC
20. T×P . . .

Esto es innecesario: después de 20. 0—0, D×P; 21. T—2T, D—6C; 22. T—1C, D—5A; 23. A—1AR las Negras quedan con una Torre en desventaja y quizá tendrían que abandonar o, de lo contrario "pasar vergüenzas" como dijo un anotador. Pero la jugada del texto también gana.

20. . . . C×T
21. D×C C×P
22. D—4T? . . .

22. C×C,, D×C; 23. R—2R, P—5A; 24. D—3D+—.

22. . . . D×D
23. C×D A×P
24. A—1AR? . . .

C—3A!

24. . . . T—1T
25. P—3C . . .

25. A—4A, T×C!; 26. A×C j, R—1A y las Negras amenazan tanto 27. . . . T—8T j y 27. . . . A×A j; 28. R×A, T—5D j; ahora las Negras tienen una plena compensación por su pieza y el final es más o menos parejo.

25. . . .	A×A j
26. R×A	R—1A
27. A—3D	P—3C
28. T—1AD	T—1C
29. C—3A	C—5C
30. A—2R	T—1T
31. C—4T	P—3A
32. T—4A	T—1C
33. A—1D	R—2R
34. C—2C	P—4D
35. T—4T	P—4T
36. P—4C	PT×P
37. P×P	P—5A
38. P—5C	T—1AR
39. T—7T j	R—3D
40. T—7CR	P—5R
41. T×P j	R—4R

Aquí se aplazó la partida, pero los jugadores acordaron un empate sin reanudar el juego.

La décima partida fue también un empate y luego, en la decimoprimera, Bronstein se niveló en la puntuación con lo que quizá fue su mejor esfuerzo en el encuentro.

DEFENSA INDIA DE DAMA

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Bronstein**
1. P—4D	P—3R
2. C—3AR	C—3AR
3. P—4A	P—3CD
4. P—3CR	A—2C
5. A—2C	A—2R
6. 0—0	0—0
7. P—3C	. . .

Ahora ya está ampliamente aceptado que la jugada mucho más común 7. C—3A ofrece pocas oportunidades para una ventaja. Por supuesto, tampoco la jugada del texto la ofrece.

7. . . .	P—4D

También 7. . . . P—4A es satisfactoria: 8. A—2C, P×P; 9. D×P, C—3A; 10. D—4A, P—4D; 11. T—1D, D—1A; 12. C—3A, P×P; 13. D×P, C—5CD= (análisis por Pachman).

8. P×P	. . .

O bien, 8. C—5R, P—4A; 9. PD×P, PC×P; 10. P×P, P×P; 11. C—3A, CD—2D; 12. C—3D, C—3C; 13. P—4TD, P—4TD; 14. A—3TD, T—1A= (Encuentro Euwe-Alekhine, 1937)

8. . . .	P×P
9. A—2C	CD—2D
10. C—3A	T—1R
11. C—5R	. . .

Después de 11. T—1A, P—3A, las Negras se encuentran un poco mejor, debido a lo más flexible de su posición: 12. D—2D, C—5R; 13. D—2A, C×C; 14. A×C, A—3D; 15. TR—1R, C—3A; 16. C—2D, A—1AR; 17. A—2C, T—1A; 18. D—3D, T—2A; 19. TD—1D, P—3C$\mp$ (Levenfish-Botvinnik, primera partida del encuentro, 1937).

11. . . .	A—1AR
12. T—1A	. . .

El motivo de este sacrificio del peón es que después de jugadas más seguras, tales como 12. C—3D o 12. P—4A, las Blancas no cuentan con nada. Pero el sacrificio no es prudente.

12. . . .	C×C
13. P×C	T×P
14. C—5C	T—2R
15. A×C	P×A
16. P—4R	. . .

Se hace necesario el segundo sacrificio para justificar el primero: 16. C—4D, D—2D; 17. D—3D, P—4AD; 18. C—5A,

T—4R; 19. A—3T, D—3A, está obviamente a favor de las Negras.

16. . . .	P×P
17. D—4C j	A—2C
18. TR—1D	D—1AR!

Después de 18. . . . D—1AD; 19. D—4A, las Blancas amenazan tanto 20. C×PA y con la maniobra C—6D—5A.

19. C—4D

Restar a las Negras uno de los peones jugando C×PA o T×P ofrecería algunas oportunidades para sostener la partida, pero es difícil que eso tuviera en mente cuando emprendió todo esto.

19. . . .	A—1A
20. D—4T	P—4AR
21. C—6A	

Con 21. A—3T, las Negras juegan 21. . . . A×C; 22. T×A, A—3R y, en el caso de 23. D—5C j, se jugaría D—2C.

21. . . .	T—1R
22. A—3T	A—3TR
23. T—2A	P—6R!
24. P×P	A×P j
25. R—1T	A—3R

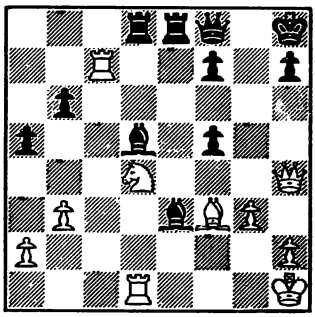
Con la amenaza de 26. . . . D—3T, cambiando Damas (*26. C—7R j, T×C; 27. D×T, D×A*).

26. A—2C	P—4TD
27. A—3A	R—1T
28. C—4D	TD—1D
29. T×P	. . .

El final, después de 29. D—6A j, D—2C; 30. D×D j, R×D; 31. C×A j, P×C; 32. T×P j, R—3C; 33. T—1R, muestra algunas probabilidades de empatar.

29.	A—4D!

BRONSTEIN



BOTVINNIK

30. T—1R

El análisis de Keres y Tolush muestra que tanto 30. A×A, T×A; 31. T—3D, T—3D, con amenazas de 32. . . . T—5R y 32. . . . T—3T, así como 30. T—1AR, D—3D; 31. C×P, A×A j; 32. T×A, D—8D j; 33. R—2C, T—7D j; 34. R—3T, T×P j; 35. R×T, D—8C j; 36. R—3T, D—8T j; 37. R—4C, T—1C j; 38. R—5T, T—4C j, ganan las Negras.

30. . . .	D—3D
31. T—2A	T—5R
32. A×T	A×A j
33. D×A	P×D
34. C—5A	D—5C
35. T×A	T—8D j
36. R—2C	T—7D j
37. T×T	D×T j
38. R—3T	D—7AR!
39. R—4C	P—3A!
Abandonan.	

Sin embargo, Botvinnik ganó de inmediato la partida decimosegunda cuando Bronstein falló en continuar con el sacrificio de un peón en la forma más prometedora. Las cuatro partidas que siguieron fueron empatadas, y luego, en la decimoséptima, otra vez el retador empató la puntuación:

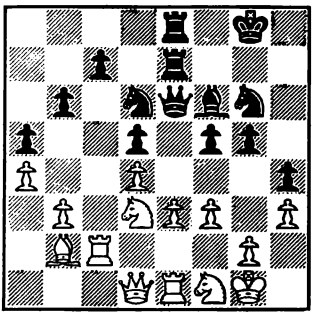
DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Bronstein**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3R	P—3CD
5. C—2R	A—3T
6. P—3TD	A—2R
7. C—3C	P—4D
8. P×P	A×A
9. C×A	P×P
10. C—3C	D—2D
11. D—3A	C—3A
12. 0—0	P—3C
13. A—2D	0—0
14. CD—2R	P—4TR
15. TR—1A	P—5T
16. C—1A	C—5R
17. C—4A	P—4T
18. T—2A	A—1D

18. . . . . C—1D; 19. T×P!, D×T; 20. C×PD, C×A; 21. C×C, D—3D; 22. C×A j, D×C; 23. D×T+ —

19. A—1R	C—2R
20. D—2R	C—3D
21. P—3A	P—4CR
22. C—3D	D—3R
23. P—4T	C—3C
24. P—3T	P—4A
25. A—3A	A—3A
26. T—1R	TD—1R
27. D—1D	T—2A
28. P—3CD	T/2—2R
29. A—2C	. . .

BRONSTEIN



BOTVINNIK

29. . . .	P—5A
30. C—5R	. . .

30. P×P, D×T; 31. C×D, T×C; 32. D—2D, C×P− +

30. . . .	A×C
31. P×A	C—2A
32. P×P	C×PA
33. C—2T	P—4A
34. C—4C	P—5D
35. C—6A j?	D×C
Abandonan	

La partida decimoctava fue quizá la más complicada y difícil de todo el encuentro, y el resultado (un empate) está ampliamente justificado:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Bronstein	**Botvinnik**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3AD
3. C—3AD	C—3AR
4. C—3A	P—3R
5. P—3R	P—3TD

Si las Negras no desean jugar el Sistema Meran (5. ... *CD—2D; 6. A—3D, P×P*), tienen amplia forma de elegir la forma de evitarlo: 5. ... A—5C (la Variación Romih), 5. ... A—2R, 5. ... C—5R, y la del texto.

6. A—3D	...

Las Blancas por lo general juegan 6. P—5A, por ejemplo, la partida Reshevsky-Keres del torneo de 1948 por el Campeonato Mundial continuó 6. P—5A, CD—2D; 7. P—4CD, P—4TD!; 8. P—5C, P—4R; 9. D—4T, D—2A; 10. A—3T, P—5R; 11. C—2D, A—2R (*11. ... P—3CR!; 12. A—2R, A—3T* =); 12. A—2R, P—4T; 13. P—6C, D—1D; 14. P—3T, C—1A; 15. 0—0—0 ±.

6. ...	P—4CD
7. P—3CD	CD—2D
8. 0—0	A—2C
9. P—5A	A—2R

La temática 9. ... P—4R es mala: 10. P×P, C—5C; 11. P—6R, P×P; 12. C—4D, CD×P; 13. D×C, C×A; 14. D×P j, D—2R; 15. D—5A±.

10. P—3TD	P—4TD
11. A—2C	0—0
12. D—2A	P—3C
13. P—4CD	P×P
14. P×P	D—2A
15. TD—1R	TR—1R
16. C—2R	...

La jugada que era más agresiva 16. C—5R se podría hacer, porque con 16. ... C×C; 17. P×C, D×P las Blancas contestan con 18. C—4R, ganando una pieza.

16. ...	A—1AR
17. P—3T	...

Impidiendo 17. ... P—4R; 18. P×P, C—5C.

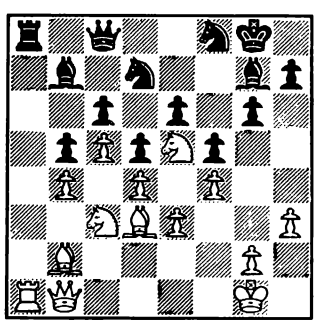
17. ...	A—2C
18. C—5R	C—1A
19. P—3A	C/3—2D
20. P—4A	P—3A
21. C—3A	T—2R
22. C—3A	P—4A

Ahora, ambos jugadores han renunciado a tratar de ocupar P—4R, al menos por el momento, y vuelven su atención a la columna abierta de la Torre de Dama.

23. T—1T	T/2—1R
24. C—5R	T×T
25. T×T	T—1T
26. D—1C	D—1A

Si las Negras hubieran jugado 26. . . . D—1C, el sacrificio resultante hubiera sido mucho menos efectivo: 27. A×PC, C×C; 28. PA×C, P×A; 29. C×PC, A—3TD, y los peones quedan bloqueados.

BOTVINNIK



BRONSTEIN

27. A×PC!	C×C
28. PA×C	A—3TR

Ahora, 28. . . . P×A; 29. C×P, A—3TD, es imposible debido a que las Blancas tienen 30. C—6D (ganando un tiempo), D—1C; 31. P—5C + −.

29. A—1AD	P×A
30. C×PC	C—2D
31. C—6D	T×T
32. D×T	D—1T
33. D—3A	

Las Blancas quedarían mejor con 33. D—2C de inmediato.

33. . . .	A—1AR
34. P—5C	A×C
35. PR×A	D—5T
36. D—2C	. . .

Ahora, con sólo 36. P—6A, D×PC; 37. P×A, D×P; 38. D—5T, deja a las Blancas con la mejor parte.

36. . . .	R—2A
37. R—2T	P—3T

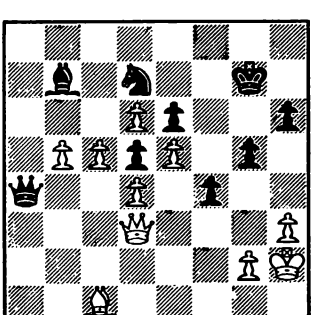
Descuidando la siguiente jugada de las Blancas. Con 37. . . . C—3A, las Negras se pueden defender con éxito: 38. A—2D, R—1R; 39. D—4C, D×D; 40. A×D, R—2D.

38. P—4R!	P—5A

Con 38. . . . PA×P; 39. A×P o 38. . . . PD×P; 39. P—5D! las Blancas cuentan de pronto con un fuerte ataque contra el Rey enemigo. El objeto de la respuesta de las Negras es que 39. A×P pueda ser contestada con 39. . . . P—4C; 40. A—3R, P×P.

39. P—5R	P—4C
40. D—2R	R—2C
41. D—3D	

BOTVINNIK



BRONSTEIN

La jugada sellada, pero 41. P—6A hubiera sido un mejor intento: 41. . . . A×P; 42. P×A, D×P; 43. A×P!, P×A, 44 D—4C j, R—2A; 45. D×P j, R—2C; 46. D—4C j, R—2A; 47. D—4T! (*47. D—5T j, R—2C, D—8R, C×P!*), C—1A; 48. D×P, etc. Pero en realidad es comprensible que Bronstein se mostrara renuente a tomar tal acción incisiva, sin estudiarla primero.

41. . . .	C—1C!
42. P—4T	D—5A
43. D—3TR!	D×PC!

Mucho mejor que 43. . . . D×A; 44. P×P, P×P; 45. D×P, D—6R; 46. D—6A j, R—2T; 47. D×PC, D—6C j; 48. D×D, P×D j; 49. R×P, cuando los peones ya no pueden detenerse.

44. P×P	P×P
45. D×P	D—6D!

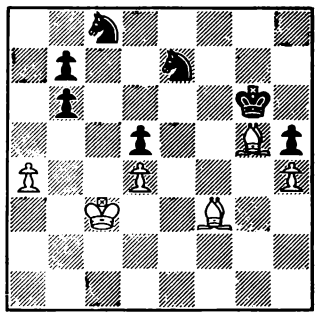
Y empata. La partida continuó

46. D—6A j	R—2T
47. D—7A j	R—1T
48. D—6A j	R—2T
49. A×P	P×A
50. D—7A j	R—1T
51. D—8R j	R—2C
52. D—7R j	R—1T
53. D—8R j	R—2C
54. D—7R j	R—1T
55. D—8A j	R—2T
56. D—7A j	R—1T
57. D×A	D—6C j
58. R—1T	

Y se empata por jaque perpetuo.

Botvinnik tomó la delantera una vez más en la partida decimonovena, y la retuvo con un empate en la vigésima. Entonces Bronstein ganó dos partidas seguidas y sólo necesitaba empatar las dos partidas restantes para convertirse en el nuevo campeón. Sin embargo, Botvinnik estaba en forma espléndida en su partida vigesimotercera y, después de su jugada 57, tuvo la posición que sigue, en la cual sus dos Alfiles dominaban el tablero:

BOTVINNIK



BRONSTEIN

Aquí, Bronstein, para sorpresa de la mayoría del auditorio, abandonó. Después de 57. . . . C—3A; 58. A×P, C—3D; 59. A—3A, R—4A; 60. A—1A!, P—4C; 61. A×C, P×A; 62. P—5T, las Blancas ganan con facilidad pero quizá 59. . . . P—4C (sugerida por Winter y Wade) nublara el evento y, de cualquier modo, uno pensaría que un individuo para quien un empate quizá hubiera significado el campeonato del mundo, podría haber seguido jugando un poco más.

En la partida vigesimocuarta, Bronstein se condujo bien durante toda la apertura, sacrificó dos peones, pero no pudo procurarse un ataque. Cuando en la jugada 22, Botvinnik propuso un empate, todas las probabilidades de ganar eran suyas; Bronstein aceptó, y lo que tal vez fue el encuentro más interesante jamás jugado por el campeonato mundial, terminó en un empate y Botvinnik retuvo su título.

David Bronstein, que sólo tenía 24 años de edad cuando empató su encuentro con Botvinnik, y por el momento estaba seguro (si de algo así se puede estar seguro) que sería el campeón mundial algún día —quizá tan pronto como en 1954, cuando la siguiente serie de torneos (ya en camino, pues se había jugado ya el encuentro de 1951), culminarían en otro encuentro por el título. Todo lo que necesitaba hacer, decían los comentaristas, era trabajar en los finales de partida —la única debilidad en su armadura, que Botvinnik, en la forma más diligente, había podido descubrir—, y tarde o temprano obtendría el título y dominaría al mundo del ajedrez durante mucho tiempo.

Sin embargo, nunca volvería a ser una seria amenaza para ganar el campeonato mundial, nunca volvería a jugar un encuentro por el título. En el Torneo de Candidatos de Zurich, de 1953, empató el segundo lugar. En Amsterdam, en 1956, empató el tercero. En el Interzonal de 1958, en Portoroz, perdió ante un extraño en la vuelta final e inclusive no calificó para el siguiente torneo de Candidatos. En su larga carrera, ha enriquecido al ajedrez moderno con muchas partidas maravillosas —en cierta forma, tenía la imaginación más fértil de todos los grandes maestros—, pero su lucha por la corona mundial había sido señalada por la frustración y el desengaño.

En lugar de Bronstein, estaba una figura ahora familiar junto con Botvinnik, por supuesto, que iba a dominar las competencias para el campeonato mundial durante la siguiente década: Vassily Smyslov, quien concursó en aquella época en tres encuentros con Botvinnik, empatando el primero en 1954, ganando el segundo en 1957 y perdiendo el tercero en 1958. En ese lapso Smyslov se demostró a sí mismo, por lo menos en las partidas de los encuentros, totalmente igual a Botvinnik: la puntuación acumulada de sus tres encuentros es +18 −17 =31 a favor de Smyslov.

Vassily Vassilievitch Smyslov nació el 24 de marzo de 1921 en Moscú y aprendió el ajedrez por su padre, que era un jugador entusiasta, cuando contaba aproximadamente seis años. A los catorce tomó parte en su primer torneo, haciendo firmes progresos de ahí en adelante, hasta la edad de diecisiete, cuando empató, en 1938, el primer lugar en el Campeonato de Moscú. En 1940, terminó en segundo lugar en el XII Campeonato Soviético, a medio punto atrás de Bondarevsky y Liliental, quienes empataron el primero, y adelante de Keres, Botvinnik y Boleslavsky. Al año siguiente, en el llamado Campeonato Absoluto, terminó en tercer lugar. Gradualmente fue adquiriendo la reputación de un gran maestro en el final de partida y, en colaboración con Levenfish, escribió un libro definitivo sobre los finales con peón y torre.

Después de haber terminado en segundo lugar en el torneo por el Campeonato Mundial de 1948 fue, por supuesto, considerado como uno de los primeros rivales para el título, y sus

resultados durante los años que siguieron, apoyaban sustancialmente esta opinión. Su final en tercer lugar en Budapest, en 1950, detrás de los jugadores Bronstein y Boleslavsky, era difícil que lo hubiera dejado satisfecho, pero le dio el derecho a participar en el siguiente Torneo de Candidatos, programado para Zurich en 1953.

Smyslov es un individuo tranquilo y reservado, pero con mucho encanto cuando desea demostrarlo, y un seco sentido del humor. Harry Golombek, el maestro inglés internacional que fungió como juez en los tres encuentros Botvinnik-Smyslov, narra un incidente que data de 1954.

> Una vez que fue pospuesta la partida, comenté con Smyslov que había estado esperando que los jugadores terminaran la partida en una sesión o, por lo menos, que la partida del día siguiente no durara tanto, ya que deseaba asistir a la ópera. "¿Qué ópera se representa?", preguntó. "*Russlan y Ludmilla*, de Glinka", respondí. "Bien," repuso, "la música es buena, pero como ópera no vale gran cosa. Sabe usted, cuando el Zar Nicolás I, deseaba castigar a sus oficiales, acostumbraba enviarlos a presenciar *Russlan y Ludmilla*. Es mejor para usted permanecer aquí y observar la partida que se va a jugar". (Harry Golombek, *The World Chess Championship, 1954.*)

Por cierto, Smyslov es un juez calificado: sólo su floreciente carrera en el ajedrez le impidió que buscara fortuna y fama como cantante de ópera y, ocasionalmente, expresaba medio en serio su pena por no haber decidido seguir la música como profesión y el ajedrez como afición. ¡No hay ningún Campeonato Mundial de Canto que se pierda inmediatamente después de haberlo ganado!

En el XIX Campeonato Soviético (también en el Zonal varios jugadores más jóvenes se desempeñaron muy bien: Keres resultó primero, seguido por Tigran Petrosian (nacido en 1929) y Efim Geller (nacido en 1925), empataron el segundo lugar, Smyslov cuarto, Botvinnik quinto y Yuri Averbach (nacido en 1922) y Mark Taimanov (nacido en 1926) empataron el sexto. Quienes no estaban ya calificados para el de Candidatos, calificaron para el Interzonal.

El segundo torneo Interzonal, celebrado en Estocolmo en 1952, terminó con cinco rusos en los cinco primeros lugares. En el primero estaba Kotov, con el mejor resultado de su carrera: tres puntos adelante de Petrosian y Taimanov, quienes empataron el segundo, en tanto que Geller quedó en cuarto y Averbach empatado en el quinto con Gligorich, de Yugoslavia; Szabo, de Hungría y Stahlberg, de Suecia.

Al iniciarse el torneo de Candidatos de 1953 en Zurich, se hizo evidente que el único que representaba una amenaza para los rusos era el americano Samuel Reshevsky. Esto resultó ser cierto, pero en la segunda vuelta, el veterano Max Euwe hizo sentir su presencia con lo que quizá fue la mejor partida del torneo:

DEFENSA NIMZO-INDIA

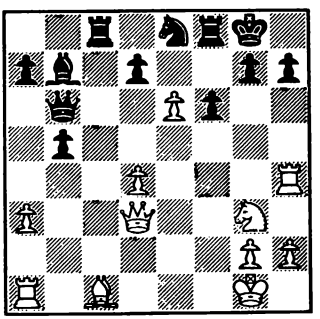
Blancas	*Negras*
Geller	**Euwe**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3R	P—4A
5. P—3TD	A×C j
6. P×A	P—3CD
7. A—3D	A—2C
8. P—3A	C—3A
9. C—2R	0—0
10. 0—0	C—4TD
11. P—4R	C—1R

(Compárese la apertura de esta partida con las de Botvinnik-Reshevsky, Pág. 172, y Geller-Smyslov, Pág. 234.)

12. C—3C	P×P
13. P×P	T—1A
14. P—4A	C×P
15. P—5A	P—3A
16. T—4A	P—4CD!

17.	T—4T	D—3C
18.	P—5R	C×PR
19.	P×P	C×A
20.	D×C	. . .

EUWE



GELLER

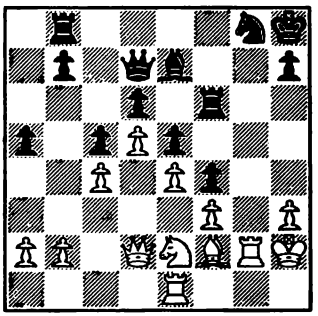
20.	. . .	D×P
21.	D×P j	R—2A
22.	A—6T	T—1TR!
23.	D×T	T—7A
24.	T—1AD	. . .

(*24. P—5D!, D—3C j; 25. R—1T, D—7A; 26. T—1CR. A×P; 27. T—4R!, D—5T! da una posición no clara.*)

24.	. . .	T×P j
25.	R—1A	D—6C
26.	R—1R	D—6AR
	Abandonan	

El torneo era un doble round-robin y, al final de la primera mitad, las anotaciones eran Smyslov 9-4, Reshevsky 8-5, Bronstein y Najdorf 7½-5½, Boleslavsky, Euwe y Petrosian 7-6 y, de todos, Taimanov y Keres, tenían puntuaciones parejas. Kotov, que había parecido invencible en el Interzonal, la estaba pasando mal, pero precisamente a la mitad hizo una gran combinación contra Averbach, en la posición que sigue:

KOTOV



AVERBACH

jugó: 30. . . . D×P j!

y la partida continuó

31.	R×D	T—3T j
32.	R—4C	C—3A j
33.	R—5A	C—2D
34.	T—5C	T—1A j
35.	R—4C	C—3A j
36.	R—5A	C—1C j
37.	R—4C	C—3A j
38.	R—5A	C×PD j
39.	R—4C	C—3A j
40.	R—5A	C—1C j
41.	R—4C	C—3A j
42.	R—5A	C—1C j
43.	R—4C	A×T
44.	R×A	T—2A
45.	A—4T	T—3C j
46.	R—5T	T/2—2C
47.	A—5C	T×A j
48.	R—4T	C—3A
49.	C—3C	T×C
50.	D×PD	T/6—3C
51.	D—8C j	T—1C
	Abandonan	

Al principiar la segunda mitad, Keres inició un fuerte contraataque, y cuando en la vigesimoprimera vuelta Smyslov per-

dió ante Kotov, las puntuaciones de los líderes eran: Reshevsky y Smyslov 12½, Bronstein 12 y Keres 11½. En la vigesimosegunda vuelta Reshevsky derrotó a Boleslavsky, y Smyslov a Geller, en tanto Bronstein y Keres sólo pudieron empatar; en la vigesimotercera, Smyslov tuvo luz verde, pero Reshevsky perdía ante Kotov y quedó atrás, en tanto Keres empataba y se emparejaba con Bronstein al derrotar a Geller. En la vigesimocuarta, Keres se enfrentó a Smyslov:

APERTURA INGLESA

Blancas	*Negras*
Keres	**Smyslov**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AD	P—3R
3. C—3A	P—4A
4. P—3R	A—2R
5. P—3CD	0—0
6. A—2C	P—3CD
7. P—4D	P×P
8. P×P	P—4D
9. A—3D	C—3A
10. 0—0	A—2C
11. T—1A	T—1A
12. T—1R	

Keres no había intentado presentar a Smyslov ningún problema serio en la apertura, y el resultado es una posición pareja, con una ligera ventaja en espacio de las Blancas compensada por lo inestable de su centro. En vez de la jugada del texto, Smyslov recomienda 12. D—2R, seguida por 13. TR—1D, señalando que sería demasiado peligroso para las Negras capturar al peón de Dama: 12. D—2R, P×P, 13. P×P, C×P; 14. C×C, D×C; 15. C—5D, D—4A; 16. A×Cl, P×A; 17. A×P j, R×A; 18. D—5T j, R—1C; 19. T—3A con un ataque victorioso; o bien, 12. D—2R, C—5CD; 13. A—1C, P×P; 14. P×P A×C; 15. P×A, D×P; 16. C—4R, D—2D; 17. C×C j, P×C; 18. R—1T y otra vez las Blancas tienen un ataque victorioso.

12. . . .	C—5CD
13. A—1A	C—5R
14. P—3TD	C×C
15. T×C	C—3A
16. C—5R	C×C
17. T×C	. . .

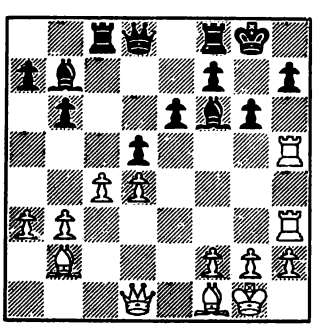
Era más seguro simplificar jugando 17. P×C, P×P; 18. A×P, D×D; 19. T×D, TR—1D con un probable empate. Al escribir sobre su juego en esta partida, Keres se culpa por presionar demasiado, puesto que "un empate no hubiera extinguido mis esperanzas".

17. . . .	A—3AR
18. T—5T	. . .

Amenazando 19. T×P!, R×T; 20. D—5T j, R—1C; 21. T—3T, A—5T; 22. T×A, P—4A; 23. D—7T j con un fuerte ataque.

18. . . .	P—3C
19. T/3—3T	. . .

SMYSLOV



KERES

19. . . .	P×P!

Después de 19. . . . P×T; 20. D×P, T—1R; 21. P—4T! las Blancas hubieran tenido un ataque abrumador; si se jugara entonces 21. . . . P×P; 22. D×PT j, R—1A; 23. A—3T j, T—2R; 24. T—3C +−. Después de 21. . . . D—3D; 22. P—5A, existen tres líneas plausibles: I: 22. . . . P×P; 23. D—6T, A—2C; 24. D×P j, R—1A; 25. P×P.

II: 22. . . . D—1D; 23. P—6A, T×P; 24. A—3T, T—3D; 25. D—6T, A×P; 26. A—3D.

III: 22. . . . D—5A; 23. D×P j, R—1A; 24. A—3T, P×P; 25. A×P j, T—2R; 26. T—3C, R—1R; 27. A—5C j, con un ataque victorioso en todas las líneas.

20. T×P	. . .

Con 20. D—4C, P—6A!; 21. A×P, T×A; 22. T×T, D×P; 23. D×D, A×D; 24. T—7A, P×T; 25. T×A, las Negras tienen el mejor final.

20. . . .	P—6A
21. D—1A	D×P!

Por supuesto no 21. . . . P×A; 22. D—6T, D×P; 23. T—8T j, A×T; 24. D—7T mate. Pero ahora el ataque es detenido y las Negras ganan con facilidad.

22. D—6T	TR—1D
23. A—1A	A—2C
24. D—5C	D—3A
25. D—4C	P—7A
26. A—2R	T—5D
27. P—4A	T—8D j
28. A×T	D—5D j
Abandonan.	

En la vuelta siguiente, Smyslov también derrotó a Reshevsky y luego tuvo el camino fácil; las puntuaciones finales: Smyslov 18, Bronstein, Keres y Reshevsky todos 16, Petrosian 15, etc. El empate de Reshevsky en el segundo lugar fue lo más cerca que pudo llegar un americano al campeonato mundial durante casi veinte años.

El 16 de marzo de 1954, el campeón y su nuevo retador tomaron asiento para enfrentarse uno al otro en el escenario del Tchaikovsky Salle. Ya habían jugado mutuamente veinte veces con anterioridad. La puntuación fue de 12½-7½ a favor de Botvinnik, pero muchas de estas partidas habían tenido lugar cuando Botvinnik estaba en la cúspide de su carrera y Smyslov todavía era muy joven. Ahora Botvinnik tenía cuarenta y tres años y Smyslov treinta y tres, una diferencia de edad que parecía favorecer posiblemente al retador en la larga tirada.

Sin embargo, al principio, todo fue Botvinnik; después de seis partidas él iba a la cabeza 4½-1½. Su juego era, como de costumbre, sumamente original e incisivo; testigo de ello la segunda partida:

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Smyslov**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3R	P—3CD
5. C—2R	A—3T
6. P—3TD	A—2R
7. C—4A	P—4D
8. P×P	A×A
9. R×A	P×P
10. P—4CR	P—3A
11. P—5C	CR—2D
12. P—4TR	A—3D
13. P—4R	P×P
14. C×P	A×C
15. A×A	0—0
16. P—5T	T—1R
17. C—6D	T—3R
18. P—5D	T×C
19. A×T	D×P
20. D—3A	D×PD
21. D×D	P×D
22. T—1A	C—3T
23. P—4C	P—3T
24. T—3T	R—2T
25. T—3D	C—3A
26. P—5C	C—4A

27. A×C	P×A
28. T×PA	T—1CD
29. P—4T	T—2C
30. T/3—3AD	Abandonan.

Después, en la séptima partida, Smyslov comenzó a afirmarse y se anotó su primer punto después que el campeón mundial falló un empate en el final de partida. La octava partida fue empate y, luego, en la novena, Smyslov se anotó su segunda victoria:

DEFENSA FRANCESA

Blancas	*Negras*
Smyslov	**Botvinnik**
1. P—4R	P—3R
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	A—5C
4. P—5R	. . .

En la séptima partida, Smyslov había jugado 4. P—3TD y volvió a hacer esa jugada en las partidas decimonovena y vigésima. La séptima partida prosiguió 4. . . . A×C j; 5. P×A, P×P; 6. D—4C, C—3A; 7. D×PC, T—1C; 8. D—6T, P—4A; 9. C—2R, T—3C; 10. D—3R (*en la partida vigesimoprimera había jugado 10. D—2D*), C—3A; 11. P×P, C—5CR; 12. D×P, D—8D j; 13. R×D, C×P j; 14. R—1R, C×D; 15. C—4A con cierta ventaja para las Blancas.

4. . . .	P—4AD
5. P—3TD	A—4T

No fue sino hasta la partida decimocuarta del encuentro de 1957 que se jugó la mucho más popular 5. . . . A×C j; para la mayoría de las líneas que se originaron con esa jugada, véanse las notas a la vigésima partida de ese encuentro, Pág. 247.

6. P—4CD!

Un gambito atribuido a Alekhine.

6. . . .	P×PD

La alternativa, 6. . . . P×PC; 7. C—5C, C—3AD! también rinde a las Blancas una fuerte presión, pero las Negras tienen buenos recursos defensivos también en esa línea.

7.	D—4C	. . .

En las partidas primera y tercera, Smyslov jugó 7. C—5C, pero no obtuvo ninguna ventaja; la tercera partida prosiguió 7. . . . A—2A; 8. P—4AR, C—2R; 9. C—3AR, A—2D!; 10. C/5×PD, CD—3A; 11. P—3A, C×C; 12. P×C, C—4A=.

7.	. . .	C—2R

Desde hace mucho Botvinnik había sido parcial a este sacrificio del peón (por ejemplo, compárese la primera partida del encuentro de 1960 contra Tal, Pág. 276); aquí, 7. . . . R—1A; 8. C—5C, A—3C; 9. A—3D, también se puede jugar pero ofrece a las Blancas una iniciativa duradera.

8.	P×A!	. . .

Con 8. D×PC, T—1C; 9. D×P, A—2A; 10. C—5C, P—3T; 11. C×P, A×P; 12. CR—3A, D—2A, las Negras tienen un juego excelente (Estrin-Khasin, Campeonato de Moscú, 1953).

8.	. . .	P×C
9.	D×PC	T—1C
10.	D×P	C—2D

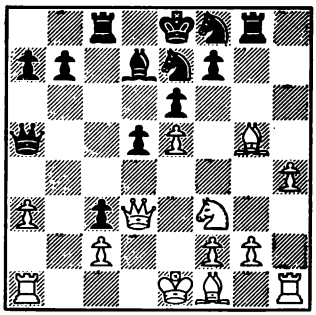
La jugada más agresiva 10. . . . CD—3A se jugó en la famosa partida Fischer-Tal, Olimpiada de Leipzig de 1960, la cual continuó 11. C—3A, D—2A; 12. A—5CD!, A—2D; 13. 0—0, 0—0—0; 14. A—5C?, C×PR!; 15. C×C, A×A; 16. C×P, A×T!; 17. C×T, T×A; 18. C×PR, T×P j; 19. R—1T!, D—4R; 20. T×A, D×C; 21. R×T, D—5C j, ¡empate!

11.	C—3A	C—1A

Era más exacto jugar primero 11. . . . D—2A, obligando 12. A—4AR; en la partida, este Alfil asume un papel más activo en 5C.

12.	D—3D	D×P
13.	P—4TR	A—2D
14.	A—5C	T—1A

BOTVINNIK



SMYSLOV

15. C—4D! C—4A

O bien, 15. . . . T—5A; 16. D—3R, T—5T (*16. . . . C—4A; 17. C×C, T—5R; 18. C—6D ¡mate!*); 17. T—1CD, T×P; 18. C—5C + −.

16. T—1CD T—5A

Esta jugada provoca una audaz, aunque no buena combinación, que implica el sacrificio en el cambio. Las Negras están mejor con la tranquila jugada 16. . . . P—3C; 17. P—4C, C×C; 18. D×C, D×P; 19. A—3D±.

17. C×C P×C

Por supuesto, no 17. . . . T—5Rj??; 18. D—T, T×A (*18. . . . P×D; 19. C—6D mate*); 19. C—6D j y ganan.

18. T×P T—5R j?

Las Negras debieron jugar primero 18. . . . T×A; 19. P×T y luego 19. . . . T—5R j, pero las Blancas pueden defenderse. Smyslov da 20. A—2R, C—3C; 21. R—1A, y ahora I: 21. . . . C—5A; 22. T—8T j, R—2R; 23. D—5C, o II: 21. . . . A—3A; 22. T—8C j, R—2R; 23. D—6T "y la oportunidad de las Negras de salvar el final es ciertamente muy ligera".

19. D×T! PD×D
20. T—8C j A—1A
21. A—5C j D×A
22. T×D C—3R

23. A—6A	T×P
24. P—5T	A—3T
25. P—6T	Abandonan

Smyslov también ganó las partidas décima y decimoprimera y así, a pesar de su mal principio, ahora iba a la cabeza por 6-5. Sin embargo, Botvinnik ganó la partida decimosegunda, y a la mitad del camino el encuentro estaba empatado.

Botvinnik principió la segunda mitad del encuentro con renovada energía y ganó la partida decimotercera con buen estilo. En la decimocuarta, Smyslov dio lo que sin duda fue su mejor actuación en el encuentro:

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Smyslov**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. P—3CR	A—2C
4. A—2C	0—0
5. C—3AD	P—3D
6. C—3A	

En apariencia, Botvinnik estaba tan impresionado por esta partida que en otras tres partidas de este encuentro en las cuales se enfrentó con la Defensa India de Rey, jugó la inocua 6. P—3R.

6. . . .	CD—2D
7. 0—0	P—4R
8. P—4R	P—3A
9. A—3R	. . .

Para la jugada más usual 9. P—3TR, véase la sexta partida del encuentro Botvinnik-Tal, de 1960, Pág. 276. En sus notas de una partida contra Liliental correspondiente al Campeonato Absoluto de 1941, en la cual se llegó a una posición un poco distinta, Liliental había jugado 8. . . . T—1R en vez de 8. . . . P—3A, Botvinnik hizo notar que un estudio del proceso de pensamiento de jugadores de primera categoría, mostraba que

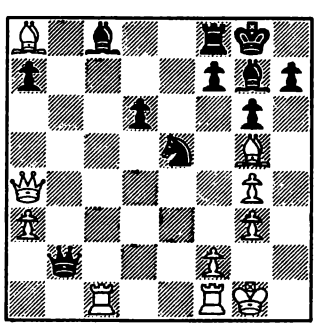
jugaban automáticamente 9. P—3TR, sin esa apreciación profunda de las posiciones específicas que siempre mantuvo las características de la Escuela Soviética. En esta partida se probó ampliamente que 9. P—3TR es ciertamente necesaria si las Blancas desean sacar algún provecho de la apertura.

9.	...	C—5C
10.	A—5C	D—3C!
11.	P—3TR	P×P!
12.	C—4TD	D—3T
13.	P×C	P—4C
14.	C×P	...

14. P—5A, P×P; 15. C×PA, C×C; 16. A—7R, C—3R∓/ 14. A—7R, T—1R; 15. A×P, P×C; 16. C×P, C—4R∓.

14.	...	P×C
15.	C×P	D×C
16.	P—5R	D×P
17.	A×T	C×P∓
18.	T—1A	D—5C
19.	P—3T	D×PCD
20.	D×PT	...

SMYSLOV



BOTVINNIK

20.	...	A—2C
21.	T—1C?	...

21. A×A, D×A; 22. T—3A, C—6A j; 23. T×C, D×T; 24. A—7R, T—1A; 25. A×P, con algunas probabilidades de sostenerse.

21. ...	C—6A j
22. R—1T	A×A!
23. T×D	C×A j
24. R—2T	C—6A j
25. R—3T	A×T − +
26. D×P	A—5R
27. P—4T	R—2C
28. T—1D	A—4R
29. D—7R	T—1A!
30. P—5T	T—7A
31. R—2C	C—5D j
32. R—1A	A—6A
33. T—1C	C—3A
Abandonan.	

No había manera de impedir un ataque decisivo contra la 2AR de las Blancas con ... A—5D y/o ... C—4R×P.

Sin inmutarse, Botvinnik volvió a ganar las dos partidas siguientes, así que, después de la decimosexta, tenía la ventaja por 9-7. Al empatarse las tres partidas que siguieron, parecía como si Botvinnik fuera a ganar su primer encuentro jamás jugado. Pero Smyslov rebajó la ventaja a un punto ganando la vigésima partida y, después de dos empates, se emparejó otra vez ganando la vigesimotercera:

DEFENSA INDIA DE REY INVERTIDA

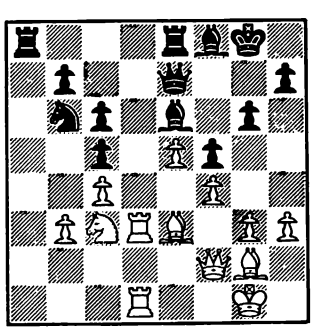
Blancas	*Negras*
Smyslov	**Botvinnik**
1. P—4R	P—3R
2. P—3D	P—4AD
3. C—2D	C—3AD
4. P—3CR	P—3CR
5. A—2C	A—2C
6. CR—3A	CR—2R
7. 0—0	0—0
8. P—3A	P—3D
9. P—4TD	P—4A
10. D—3C	P—4D
11. P×PD	P×P
12. T—1R	P—5AR

13. C—1A	A—5C
14. P×P	A×C
15. A×A	R—1T
16. A—2D	A—3T
17. T—6R	A×P
18. TD—1R	A×A
19. C×A	C—4A
20. A—2C	C—5T
21. D×PD	C×A
22. D×C/2	D×P
23. C—4R	T—4A?
24. C—6D	T—6A
25. C×P	TD—1AR
26. C×P	D—4A
27. T—8R	R—1C
28. T×T j	Abandonan

28. . . . R×T; 29. C—6R j, R—1C; 30. C—5C, T—6D; 31. D×C, D×C j; 32. D—2C, etc. O bien, 28. . . . D×T; 29. C—6R, D—3A; 30. C—5C, T—4A; 31. T—8R j, R—2C; 32. C—6R j y 33. D×C.

Era obvio que Botvinnik se estaba agotando rápidamente, y si Smyslov ganaba la vigesimocuarta partida, sería el nuevo campeón del mundo. Pero Botvinnik tuvo las piezas Blancas y pronto alcanzó una sólida posición que dio a Smyslov pocas oportunidades para un contrajuego. Cuando, en la posición que sigue, Smyslov propuso un empate y Botvinnik aceptó, el campeón sacó la mejor parte.

SMYSLOV



BOTVINNIK

Así, una vez más Botvinnik había podido ganar un encuentro y una vez más había retenido su título. En algunos lugares de Occidente se hicieron ciertos comentarios cínicos respecto a que todo era una conspiración comunista para demostrar que la Unión Soviética tenía un buen surtido de jugadores todos los cuales tenían derecho a ser considerados campeones mundiales, pero, desde luego, eso no se pudo probar. De cualquier manera, el siguiente encuentro por el título iba a tener un resultado decisivo.

Smyslov pronto se ganó el derecho a un encuentro de revancha contra Botvinnik al ganar el torneo de Candidatos de 1956 en Amsterdam. Debido a los cambios en las reglas, sólo él, entre quienes habían terminado en los primeros lugares, pasó directamente al torneo de Amsterdam; el resto necesitaba calificar en el Interzonal, celebrado en Göteborg, Suecia, en 1955. También había nuevas caras en el Interzonal, entre ellas, de dieciocho años, Boris Spassky, que había calificado al empatar el tercer lugar, atrás de Geller y Smyslov, en el XXII Campeonato Soviético. En la época del torneo de Göteborg, Spassky acababa de ganar el campeonato mundial junior en Amsterdam. Samuel Reshevsky fue el único de entre los jugadores seleccionados que optó por no participar.

El ganador en Göteborg con una puntuación de 15-5 fue David Bronstein, que parecía bien preparado para hacer otro intento en el campeonato mundial, adelante de Keres (13½), del argentino ex campeón mundial junior, Oscar Panno (13), de Petrosian (12½), de Geller y Szabo (ambos con 12), del argentino Herman Pilnik, del checoslovaco Miroslav Filip, y de Spassky (todos con 11).

En esta época el torneo de Candidatos era un evento de doble round-robin con diez jugadores, con un nuevo truco, respecto a que todos los participantes del mismo país debían de enfrentarse unos con otros a la primera oportunidad; así, en las primeras rondas todos los jugadores soviéticos se enfrentaron entre sí. En la segunda vuelta, Smyslov propinó a Geller una importante derrota.

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Geller	**Smyslov**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. P—3TD	A×C j
5. P×A	P—4A
6. P—3R	P—3CD
7. C—2R	C—3A
8. C—3C	0—0
9. A—3D	A—3T
10. P—4R	C—1R

Compárese la apertura de esta partida con las de Botvinnik-Reshevsky, Pág. 172, y Geller-Euwe, Pág. 219.

11. A—3R	C—4T
12. D—2R	T—1A
13. P—5D	. . .

T—1AD!

13. . . .	D—5T!

13. . . . C—3D; 14. P—5R, C/3×P; 15. D—5T, P—3C; 16. D—6T+−.

14. 0—0	C—3D
15. TD—1D	P—4A
16. PD×P	PD×P
17. P×P	P×P
18. D—3A	A—2C
19. D—4A	D—3A

19. . . . D×D; 20. A×D, C—5R; 21. P—3A, C×C; 22. P×C, A—3T; 23. TR—1R±.

20. A—1C	C—5R
21. T—7D	. . .

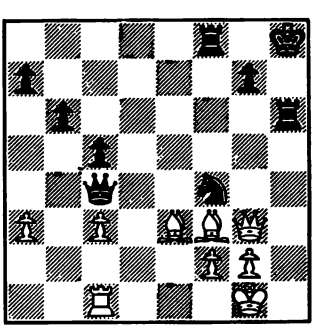
21. C×C, P×C; 22. D×D, T×D; 23. T—7D, T—2AR; 24. TR—1D, A—3A∓.

21.	...	D—3A
22.	T×A!?	D×T
23.	C×P!	TD—1R

23. ... C×P/6; 24. D—4T!

24.	D—4C	R—1T
25.	C—3C	C×C
26.	PT×C	D—2AR
27.	D—4T	P—3TR
28.	A—3D	D—3A
29.	D—5T	T—1D
30.	A—2R	D—4A
31.	D—4T	D—3A
32.	D—5T	C—3A
33.	P—4C	D—2A
34.	D—4T	C—2R
35.	D—3T	C—3C
36.	D—2T	C—5A
37.	A—3A	D×P
38.	P—5C	T—3D
39.	T—1A	T—3C
40.	P×P	T×P
41.	D—3C	...

SMYSLOV



GELLER

41. ... D—5R!

La jugada sellada.

42. D×C

42. A×D, C—7R j; 43. R—1A, C×D; 44. R—1R, T—8T j; 45. R—2D, C×A j + +.

42. ...	D×D
43. A×D	T×A
44. T—1R	T—5TD
45. T—8R j	R—2T
46. A—4R j	P—3C
47. P—4C	T×P
48. T—6R	T×P
49. R—2C	P—4C
50. P—3A	P—5C
51. P—5C	T—5T
52. A×P j	R—2C
53. R—3C	T—5D
54. A—8R	P—6C
55. P—6C	T—1D

y las Blancas pierden en tiempo.

No obstante, a la mitad del camino era Geller el que iba al frente con 6 de 9, seguido por Bronstein y Keres, ambos con 5½, y Smyslov con 5. En la décima vuelta Bronstein logró un bello juego de apertura en contra de Keres, conservó su ventaja toda la primera sesión, y se aplazó la partida llevando una gran ventaja. Cuando se reanudó el encuentro, sin embargo, se disipó su ventaja, tuvo dificultades de tiempo y, finalmente, tropezó:

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Bronstein	**Keres**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	P—3D
8. P—3A	0—0

9.	P—3TR	C—4TD
10.	A—2A	P—4A
11.	P—4D	D—2A
12.	CD—2D	PA×P
13.	P×P	C—3A
14.	C—3C	A—2C
15.	A—5C	P—3T
16.	A—4T	C—4TR
17.	P—5D	C—1D
18.	A×A	D×A
19.	C/A—4D	C—5A
20.	C—5A	D—3A
21.	T—3R	R—2T
22.	P—4TD	P×P
23.	T×P	A—1A
24.	T—4C	C—2C
25.	T—3AD	P—3C
26.	C—3R	P—4TD
27.	T—6C	D—1D
28.	C—4A	T—2T
29.	C—1A	D—4C
30.	T—3CR	D—2R
31.	C—2R	C×C j
32.	D×C	T—1D
33.	T—3T	A—2D
34.	D—3R	T—1AD
35.	A—3D	A—1R
36.	P—4CD	P—5T
37.	R—2T	T/2—1T
38.	A—2R	T—2A
39.	P—5C	D—1D
40.	T—2T	R—2C
41.	T—6A	. . .

La jugada sellada.

41.	. . .	T—1C
42.	T—2D	P—4T
43.	T—1D	R—1C
44.	R—1C	R—2T
45.	D—3T	D—2R
46.	D×PT	C—4A

47. D—2A	A×T
48. PD×A	T×PC
49. C×PD	T—3C
50. A—5C	C—3R
51. A—4T	C—5D
52. D—5A	T/3×P
53. A×T	T×A
Forfeit	

Al mismo tiempo, Geller estaba perdiendo con Petrosian, y por el momento, Keres tomó la delantera.

Sin embargo, no la iba a retener por mucho tiempo. Sus fracasos al no ganar juegos estratégicamente ganados contra Spassky y Pilnik, hizo que tanto Smyslov como Geller ganaran terreno. Por otra parte, las esperanzas de Bronstein se iban desvaneciendo rápidamente y, en la víspera de una partida crucial contra Smyslov, al joven Boris Spassky le pareció, en alguna forma, "muy nervioso y excitado". Spassky recuerda:

> Para mí fue una revelación la forma tan seria y el nerviosismo con que los demás candidatos tomaban su participación en el torneo. Recuerdo en especial a Bronstein, una noche deseaba darse ánimos respecto a sus prospectos. Tomó tres dados y los lanzó tres veces. En cada tirada resultaron tres cincos, y Bronstein decidió que era una señal de buena suerte. (Citado en *Boris Spassky's 100 Best Games*, de Bruce Cafferty.)

No fue así.

APERTURA INGLESA

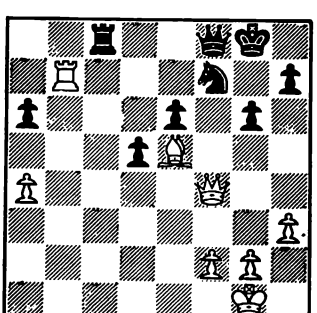
Blancas	*Negras*
Smyslov	**Bronstein**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AR	P—4A
3. P—3CR	P—4D
4. A—2C	C—3A
5. P×P	C×P
6. C—3A	C—3A
7. 0—0	P—3R

8.	P—3C	A—2R
9.	A—2C	0—0
10.	T—1A	D—4T
11.	C—4TD	T—1D
12.	D—2A	C—5CD
13.	D—1C	C/3—4D
14.	P—3TD	C—3T
15.	P—4R	C—3A
16.	A—3A	D—4C
17.	TR—1D	P—5A
18.	A×C	A×A
19.	T×P	D—4TD
20.	P—5R	A—2R
21.	C—3A	A—2D
22.	P—4CD	D×PT
23.	P—5C	C—5C
24.	C—5C	A×C
25.	D×C	D×D
26.	T×D	A—1R
27.	P—4D	TD—1A
28.	T—3C	P—3CD
29.	P—5D	P×P
30.	C×P	R—1A
31.	T—1T	A—7D
32.	P—6R	A—4C
33.	P—4T	P×P
34.	T—3A j	R—1C
35.	A—3T	A—2D
36.	T×P	P×C
37.	T×A	A—3A
38.	A—6R j	R—1A
39.	T—7A j	R—1R
40.	T—7C	T—8A j
41.	R—2C	T—3D
42.	A—5A	P—3C

43. A—3D	A—2R
44. T—3R	T—2D
45. T×P	P—5D
46. T—3A	A—3D
47. T—6T	R—2R
48. T—8T	A—4A
49. T—8T	R—3D
50. T—8AD	R—4D
51. P—5T!	T—6A
52. P×P	P×P
53. T—8CR	T—2CD
54. T×P	T×A
55. T×T	R—5A
56. T—1D	P—6D
57. T—1A j	Abandonan.

En la penúltima vuelta, Smyslov tenía ½ punto de ventaja sobre Keres, pero tuvo que jugar contra Spassky llevando las Negras y acordaron un rápido empate. Mientras tanto, Keres había logrado una posición victoriosa contra Filip:

FILIP



KERES

Sin embargo, aquí jugó 38. R—2T? y perdió después de 38. ... T—5A; 39. D—6A. C×A; 40. D×PR j (*40. D×C, D—5A j* −+), C—2A, etc. En vez de ello, *38. D—6A* gana: *38. ... C×A; 39. D×C, T—1R; 40. D—7A.* Esta era la segunda vez que Keres había sacado un as en un encuentro por el título mundial. No iba a ser el último.

Botvinnik y Smyslov se habían encontrado sobre el tablero dos veces desde su último encuentro, en el XXII Campeonato Soviético de 1955, en el cual Smyslov había empatado el primer lugar y Botvinnik el tercero, y Smyslov había ganado su encuentro individual en 28 jugadas, y en el torneo en memoria de Alekhine de Moscú en 1956, en donde habían empatado el primer lugar y jugaron un empate. (A propósito, ese torneo fue el clímax de un movimiento para "rehabilitar" a Alekhine —para ignorar sus opiniones políticas y para aceptarlo como uno de los fundadores de la escuela soviética— y se habían celebrado varios torneos en su memoria desde entonces, siendo el último en 1971.)

Los resultados de las recientes partidas entre ellos, unidos a la diferencia de edades que ahora, Botvinnik con 46, parecía amenazar más que tres años atrás, hizo de Smyslov el favorito cuando principió el juego; no obstante, aun cuando Smyslov ganó la primera partida, Botvinnik se apoderó de la cuarta y la quinta, después de dos empates, para ponerse adelante 3-2. En especial, su poderosa demostración en la quinta partida, dio motivo para reflexionar a quienes habían elegido a Smyslov para que ganara con facilidad:

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Smyslov**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AD	P—3CR
3. P—3CR	A—2C
4. A—2C	0—0
5. P—4D	P—3D
6. C—3A	A—5C
7. P—3TR	A×C
8. A×A	C—3A
9. A—2C	C—2D
10. P—3R	P—4R
11. P—5D	C—2R

12. P—4R	P—4AR
13. P—4TR	P—5A
14. A—3T	T—3A
15. D—2R	A—3T
16. A—2D	C—4AD
17. P—4CD	P—6A
18. D—1A	A×A j
19. R×A	C—3T
20. P—3T	P—3A
21. D—3D	C—2A
22. TD—1CD	T—1C
23. TR—1AD	P—4TD
24. P—5C	P—4A
25. P—6C	C—1R
26. T—1R	C—2C
27. T—3R	D—1AR
28. T—5C	T—1T
29. C—4T	D—2A
30. D—3A	P—4T
31. T×PT	T—1C
32. C—2C	R—2T
33. D—3C	C—1C
34. C—3D	C—3T
35. T—1R	C—5C
36. D—4T	D—2R
37. R—2A	T/3—1A
38. T—7T	C—1R
39. A×C	P×A
40. D—5C	C—3A
41. P—4T	R—1C
42. D—5T	D—1D
43. C—2C	C—2D
44. C—1D	C—3A
45. D—5C	D—2R
46. P—5TD	D—2T
47. R—3D	T—2A
48. D—2C	C—4T
49. T—1C	P—4C

50. P×P	TD—1AR
51. D—2D	T—5A
52. C—3A	C×P
53. T×C	D—7T
54. D—1R	Abandonan.

Sin embargo, la marea empezó a cambiar con la buena ejecución de Smyslov en la partida seis:

DEFENSA GRUNFELD

Blancas	*Negras*
Smyslov	**Botvinnik**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	P—4D
4. C—3A	A—2C
5. D—3C	P×P
6. D×PA	0—0
7. P—4R	A—5C
8. A—3R	CR—2D

Irónicamente, ésta es la jugada de Smyslov, según descubrió algún tiempo después, y quizá a consecuencia de ella, con la que perdió ante Botvinnik en Groningen, en 1946, con 8. . . . C—3A. Esa partida continuó 9. P—5D, A×C; 10. P×A, C—4R; 11. D—2R, P—3A; 12. P—4A, C/4—2D; 13. A—2C!, C—3C; 14. T—1D±.

9. 0—0—0	. . .

Es la más agresiva. En el muy esperado encuentro entre Botvinnik y Fischer en el Varna Olympic en 1962, Botvinnik jugó aquí 9. A—2R y la partida continuó 9. . . . C—3AD; 10. T—1D, C—3C; 11. D—5A, D—3D!; 12. P—3TR, A×C; 13. P×A, TR—1D; 14. P—5D, C—4R; 15. C—5C, D—3AR; 16. P—4A, C/4—2D; 17. P—5R, D×PA!; 18. A×D, C×D; 19. C×PA, TD—1A; 20. P—6D, P×P; 21. P×P, A×P. Botvinnik

y Fischer difieren respecto a si las Blancas tienen una compensación adecuada por el peón. Botvinnik también señala que había analizado toda la variación al prepararse a jugar con Smyslov, pero que había descuidado por completo 17. ... D×PA. Finalmente la partida se empató.

La jugada que se hace con más frecuencia en esta posición es 9. D—3C. La partida Euwe-Smyslov, en el torneo del Campeonato Mundial de 1948, continuó 9. ... C—3C; 10. P—4TD, P—4TD; 11. P—5D, AD×C; 12. P×A, D—3D; 13. C—5C, D—5C j; 14. D×D, P×D; 15. C×P, T×P y ahora 16. T×T (*en vez de 16. T—1CD?*) que conduce a un juego más o menos igual.

9. ...	C—3AD
10. P—3TR	...

Reshevsky intentó aquí 10. A—2R contra Larry Evans en Las Vegas, 1965: 10. ... C—3C; 11. D—5A, D—3D; 12. P—3TR, A×C; 13. P×A, TR—1D?; 14. P—5R!+ −.

10. ...	A×C
11. P×A	C—3C
12. D—5A	P—4A
13. C—2R	D—3D
14. P—5R	D×D?

Después de 14. ... D—4D!; 15. P—3C, TR—1D (*15. ... D×PA; 16. C—4A*+ −); 16. C—4A, D×D; 17. P×D, T×T j; 18. R×T, C—2D; 19. C—6R, P—5A; 20. A×P, C/2×PR; 21. A—3R, C×P; 22. A—2C, C/6—5D la partida queda nivelada (Furman-Krogius, XXVI Campeonato Soviético, 1958).

15. P×D	C—5A
16. P—4A	TR—1D
17. A—2C	C×A
18. P×C	C—5C

Como es natural, permitir 19. A×C, P×A; 20. C—4D, sería un suicidio.

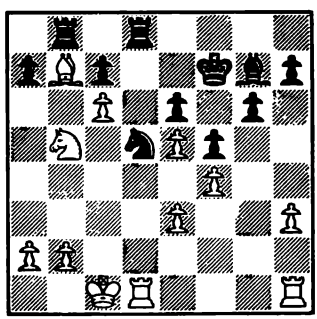
19. A×P	TD—1C
20. P—6A	R—2A

Tampoco ayuda 20. ... C×P j: 21. R—1C, C—5C; 22. C—4D seguida por 23. C—6R o 23. C—5C ganan. Y 20. ...

C—6D j; 21. R—2A, C—4A (*21. . . . C—7A; 22. T×T j, T×T; 23. T—1AR, C—5R; 24. C—4D*); 22. T×T j, T×T; 23. T—1D también deja a las Blancas un final victorioso.

21. C—4D	P—3R
22. C—5C	C—4D

BOTVINNIK



SMYSLOV

23. T×C!	P×T

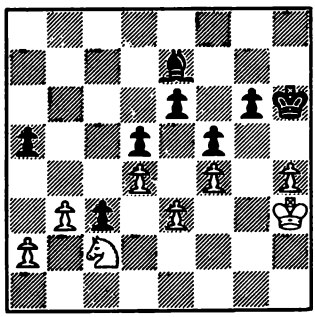
O bien, 23. . . . T×T; 24. C×PA, T—4A j; 25. R—1C, y la amenaza de 26. C—6T no puede ser detenida.

24. C×PA	TR—1AD
25. A×T	T×A
26. C×P	T×P j
27. R—2D	R—3R
28. C—3A	Abandonan.

Después de un empate en la partida siete, Smyslov tomó la delantera ganando la octava y luego siguió un largo tramo de juego totalmente nivelado en el cual, los más decididos esfuerzos de Botvinnik para emparejar la puntuación se encontraron con una resistencia igualmente decidida; al final de dieciséis juegos, el encuentro seguía 8½-7½ a favor de Smyslov.

En la partida decimoséptima Smyslov logró una ventaja en la apertura, pero no pudo aprovecharla, y luego cambió a un final en el que sólo tuvo una ligera ventaja. Sin embargo, en la posición del diagrama,

SMYSLOV



BOTVINNIK

Botvinnik jugó 43. R—3C . . .

después de 43. P—3T, R—4T; 44. P—4C el final es un empate, y la partida continuó:

	43. . . .	R—4T
	44. R—3A?	. . .
44. P—3T!		
	44. . . .	R×P
	45. C—1R	P—4C
	46. P×P	R×P
	47. C—2A	A—3D
	48. C—1R	R—5T
	49. C—2A	R—6T
	50. C—1T	R—7T
	51. R—2A	A—6C j
	52. R—3A	A—5T
	53. C—2A	R—8C
	54. R—2R	R—7C
	55. C—1T	A—2R
	56. C—2A	A—3A
	57. C—1T	A—1D
	58. C—2A	A—3A
	59. P—3T	A—2R
	60. P—4C	P—5T
	61. C—1T	A—4C
	62. C—2A	A—3A
	63. R—3D	R—7A

64. C—1T	A—1D
65. C—2A	A—4C
66. P—5C	A—1D
67. C—4C	A—3C
68. C—2A	A—4T
69. C—4C	R—8R

Abandonan.

La amenaza es 70. . . . R—8D, seguida por A×C y P—7A, y 70. R×P pierde con 70. . . . R—7R; 71. P—6C, A×P; 72. C—2A, A—4T j; 73. R—2C, R—7D; 74. R—1C, A—6A. Un final de partida espléndidamente jugado.

En la partida decimoctava, se invirtieron las posiciones de la decimoséptima: Botvinnik tenía las probabilidades de ganar en un largo final en el cual, sin embargo, Smyslov se las compuso para sostenerse, así como sus dos puntos de ventaja, con sólo cinco partidas por jugar. La partida decimonona fue un corto empate y, en la vigésima, Botvinnik hizo su postrer esfuerzo para evitar la pérdida del título:

DEFENSA FRANCESA

Blancas	*Negras*
Smyslov	**Botvinnik**
1. P—4R	P—3R
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	A—5C
4. P—5R	P—4AD
5. P—3TD	A×C j
6. P×A	D—2A
7. D—4C	P—3A

En la partida decimocuarta Botvinnik había jugado la entonces acostumbrada 7. . . . P—4A y había logrado un buen juego después de 8. D—3C, C—2R; 9. A—2D, 0—0; 10. A—3D, P—3CD; 11. C—3T, A—3T; 12. C—4A, D—2D; 13. P—4TR, A×A; 14. P×A, CD—3A. Para 7. . . . P—4A; 8. D—3C, C—2R; 9. D×P —el gambito aceptado— véase la primera partida del encuentro Tal-Botvinnik en 1960, Pág. 276.

8. C—3A	C—3A

8. . . . P×PD; 9. A—5C j, R—1A; 10. 0—0±.

9.	D—3C	D—2A
10.	PD×P	CR—2R
11.	A—3D	P×P

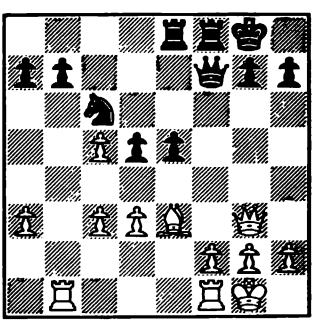
11. . . . C—3C; 12. P×P, P×P; 13. P—4A, P—5D; 14. D—6D, P—4R; 15. A—4R, A—2D; 16. A—5D, D—2R; 17. A—6T±.

12.	C×P	C×C
13.	D×C	0—0
14.	0—0	C—3A
15.	D—3C	P—4R
16.	A—3R	A—4A

A—3R!

17.	TD—1C	A×A
18.	P×A	TD—1R

BOTVINNIK



SMYSLOV

19.	P—4AR!	D—2A

P—5R!

20.	P×P	T×T j
21.	T×T	D×P
22.	D×D	C×D
23.	T—1D	R—2A
24.	P—3T	C—3A
25.	A—4A	T—2R

26. A—6D	T—2D
27. T—1A j	R—3R
28. T—1R j	R—2A
29. R—2A	P—3CD
30. T—1CD	R—3R
31. T—5C	P—5D
32. P—4A	P×P
33. A—2T	T—2A j
34. R—2R	T—2R
35. T×P	R—2D j
36. R—2D	T—3R
37. T—5CR	P—3C
38. T—5D j	R—1A
39. A—1C	T—3A

y las Negras abandonaron.

El encuentro de 1958 por el título pareció mucho más aburrido que los dos anteriores, quizá debido a que el público se había cansado de los protagonistas, pero también debido a que el elemento deportivo parecía casi ausente desde el principio. Botvinnik se dedicó con firmeza al asunto de la recuperación de su título y ganó las tres primeras partidas en forma consecutiva, la primera y la tercera llevando las Negras en la Caro-Kann, y la segunda en una bella ejecución con las Blancas:

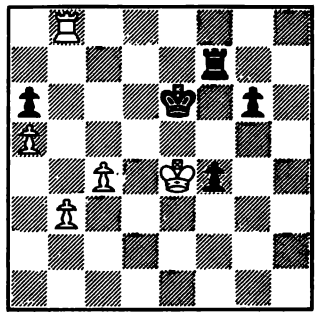
DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Smyslov**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	A—2C
4. P—4R	P—3D
5. P—3A	0—0
6. A—3R	P—3TD
7. A—3D	C—3A

8.	CR—2R	T—1C
9.	P—3TD	C—2D
10.	A—1CD	C—4T
11.	A—2T	P—4CD
12.	P×P	P×P
13.	P—4CD	C—5A
14.	A×C	P×A
15.	0—0	P—3AD
16.	D—2D	C—3C
17.	A—6T	A×A
18.	D×A	P—3A
19.	P—4TD	C—1T
20.	TR—1C	P—4AR
21.	D—2D	P×P
22.	P×P	C—2A
23.	P—5D	P×P
24.	P×P	A—2C
25.	T—1AR	D—2D
26.	D—4D	P—3R
27.	P×P	C×P
28.	D—4C	TR—1R
29.	C—4D	D—2C
30.	TD—1D	C—2A
31.	D—4A	T—4R
32.	C—6A	A×C
33.	D×P j	P—4D
34.	D×A	T—1D
35.	D—6C	D—2R
36.	D—4D	D—3D
37.	TR—1R	TD—1R
38.	T×T	T×T
39.	P—5C	C—3R
40.	D—7T	P—5D
41.	C—4R	Abandonan.

La cuarta partida fue empate, y también debió haberlo sido la quinta, pero en la siguiente posición

BOTVINNIK



SMYSLOV

Botvinnik cometió una torpeza con 39. . . . R—3D? (*Lo correcto hubiera sido 39. . . . T—4A!*) y después de 40. T—6C j, R—4A; 41. R—3D!, Smyslov se había anotado un punto completo. Sin embargo, en la sexta partida, Botvinnik amplió el margen nuevamente a tres con otra impresionante victoria.

Luego siguieron cuatro empates consecutivos, con las oportunidades del campeón disminuyendo cada vez más en cada uno de ellos. Tampoco su brillante victoria en la decimoprimera pareció hacer mucha diferencia.

DEFENSA GRUNFELD

Blancas	*Negras*
Smyslov	**Botvinnik**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	P—4D
4. C—3A	A—2C
5. D—3C	P×P
6. D×PA	0—0
7. P—4R	A—5C
8. A—3R	CR—2D
9. T—1D	. . .

Para las notas sobre esta variación, véase la anterior Defensa Grunfeld en la Pág. 243. *En la cuarta partida. Botvinnik,*

llevando las Blancas, había jugado 9. A—2R, C—3C; 10. D—5A, pero no logró nada con ello. La jugada del texto se acostumbra más y es mejor.

9. . . .	C—3C
10. D—3C	C—3A
11. P—5D	C—4R
12. A—2R	C×C j
13. P×C	A—4T
14. P—4TR	

En aquella época era una innovación.

14. . . .	D—2D
15. P—4T	P—4T
16. C—5C	

Amenazando 17. C×P.

16. . . .	C—1A
17. A—4D	C—3D
18. A×A	R×A
19. C—4D	R—1C
20. T—1CR!	D—6T

20. . . . P—3AR; 21. C—6R, o bien, 20. . . . R—1T; 21. D—3A, o en otra forma, 20. . . . P—4AD; 21. P×P *e. p*, P×P; 22. D—3A, todas ellas a favor de las Blancas.

21. D—3R!	. . .

Amenazando 22. D—5C, R—1T; 23. D×PR.

21. . . .	P—4AD

P—4R!

22. P×P *e. p.*	P×P
23. D—5C	P—4AD
24. C—6A	Abandonan.

Sin embargo, cuando Botvinnik regresó para ganar de inmediato la partida siguiente, y tenía una ventaja de 7½—4½ era evidente para todos que el reinado de Smyslov como cam-

peón mundial había terminado. Aun cuando en las partidas restantes el más joven se las compuso para ganar algún terreno y pudo dejar ver con algo de plausibilidad que si el encuentro hubiera sido de más duración Botvinnik no hubiera podido sostenerse; en el evento la ventaja en el medio tiempo resultó determinante, y el encuentro terminó con la puntuación final de Botvinnik 12½, Smyslov 10½.

8

Tal y Petrosian

Durante los años en los que Botvinnik y Smyslov estaban ocupando, tanto en sentido literal como figurado, el centro de atracción, también se estaba registrando mucho movimiento en otros sitios. En particular, dos nuevos personajes, muy distintos de los estólidos y descoloridos protagonistas, habían hecho apariciones espectaculares —Mikhail Tal y Bobby Fischer.

Mikhail Nekhemovitch Tal, nacido en Riga, Latvia, el 9 de noviembre de 1936, era el mayor de los dos, con una diferencia de 10 años. Aprendió a jugar ajedrez a la edad de ocho años y pronto fue un miembro entusiasta del club de ajedrez del Riga Palace of Young Pioneers. A la edad de trece años, había avanzado lo suficiente para atraer la atención del mejor jugador de Latvia, Alexander Koblentz, quien se convirtió y ha permanecido como su entrenador e íntimo amigo. En 1953, ganó el campeonato de Latvia y, en 1954 un encuentro de catorce partidas por el título de maestro contra Saigin, con la anotación de 8-6. En 1956, se apoderó del primer lugar en la semifinal de Riga del XXIII Campeonato Soviético y, después de cinco rondas del final, compartió el primer lugar con el más joven de los maestros soviéticos, Boris Spassky, menor que él por dos meses. Sin embargo, cuando los dos se encontraron, Tal fue derrotado, y al final tuvo que contentarse con un empate en quinto lugar.

En el XXIV Campeonato Soviético de 1957 llegó el primero de los grandes éxitos de Tal; después de apenas lograr calificar para finales, se convirtió, a la edad de 20 años, en el campeón soviético más joven —tres meses más joven que Botvinnik

cuando ganó su primer título allá en 1931. Después de otra poderosa demostración en el torneo de grupos de estudiantes en Reykjavik en ese verano, le fue concedido el título de gran maestro internacional en el siguiente congreso de la *FIDE* por dispensa especial, ya que aún no era un maestro internacional.

El XXV Campeonato Soviético de 1958, celebrado en Riga, también fue un Zonal y, para delicia de sus fanáticos coterráneos, Tal repitió su éxito del año anterior, pero sólo por el margen mínimo. Durante la mayor parte del torneo Petrosian permaneció al frente, y sólo fue en la penúltima ronda que Tal lo alcanzó. En la vuelta final, Petrosian logró un rápido empate con Averbach, en tanto que Tal apenas si lograba sostenerse en una mala posición contra Spassky. Este también estaba necesitado de un triunfo, para asegurarse un sitio en el Interzonal, y después del primer control de tiempo parecía casi seguro que lo lograría. Spassky describió en una entrevista lo que sucedió:

> La partida entró en receso y yo tenía una buena posición, pero me encontraba fatigado de tanto análisis y fui a reanudarla al día siguiente sin afeitarme. Antes de jugar partidas importantes siempre trataba de tomar un baño, ponerme una buena camisa y un buen traje y lucir, en lo general, *comme il faut*. Pero en esa ocasión, había hecho análisis sin cesar, y llegué al tablero luciendo muy desarreglado y fatigado. Después actué como una mula terca. Recuerdo que Tal me ofreció un empate, pero lo rehusé. Luego, sentí que mi fuerza se disipaba y perdí el hilo de la partida. Mi posición se deterioró. Propuse un empate, pero Tal lo rehusó. Cuando abandoné, hubo una salva de aplausos, pero me encontraba ofuscado y apenas entendía lo que pasaba. Estaba seguro de que el mundo se había derrumbado; sentí que algo andaba terriblemente mal. Después de esta partida, salí a la calle y lloré como un niño. (Citado por Cafferty en su libro *Boris Spassky's 100 Best Games*.)

Los representantes rusos en el Interzonal de 1958 en Portoroz, Yugoslavia eran, además de Tal y Petrosian, David Bronstein y Yuri Averbach (Smyslov y Keres fueron seleccionados en el de Candidatos). No sería sino hasta 1965 cuando Spassky volvería a ser retador por el título mundial.

Al iniciarse el torneo de Portoroz, Tal hubiera sido reconocido ampliamente como el participante más fuerte, pero quien atrajo la atención en su mayor parte fue el campeón americano de 15 años de edad, Bobby Fischer. Robert James Fischer nació el 9 de marzo de 1946 en Chicago, Illinois. Cuando tenía aproximadamente dos años de edad sus padres se divorciaron, y el cuidado de Bobby y de su hermana Joan de siete años quedó confiado a su madre, Regina, quien sostenía a la familia como maestra de escuela, primero en Arizona y, luego, cuando Bobby iba a cumplir los cinco años, en Brooklyn, N. Y. Con su madre en el trabajo, gran parte de la responsabilidad de Bobby recayó en su hermana, quien intentaba mantenerlo divertido con varios juegos adquiridos en la dulcería local: Monopolio, Parcasé, ajedrez. Le gustaba en especial el ajedrez (un tanto afortunado —pues aun cuando pasiones similares por el monopolio no son totalmente desconocidas, son de menor impacto social), por lo que un par de años más tarde su madre escribió a Hermann Helms, el entonces octogenario editor de ajedrez de la ahora desaparecida *Daily Eagle*, de Brooklyn, preguntando si podría ponerla en contacto con otros jóvenes jugadores de ajedrez que pudieran ser compañeros para su hijo. Helms contestó informándole de una exhibición simultánea que iba a tener lugar en el aula principal de la Biblioteca Pública de Brooklyn, por el ex campeón escocés Max Pavey. Fischer jugó en la exhibición de Pavey y duró unos quince minutos, pero esa misma noche fue reclutado por el Brooklyn Chess Club, en donde, en los años que siguieron hizo un progreso firme, aunque poco espectacular. También comenzó a frecuentar el Marshall y el Manhattan Chess Clubs, en donde se encontró con el veterano maestro John W. Collins, quien ya había sido profesor de varios de los jugadores de ajedrez más jóvenes, los hermanos Robert y Donald Byrne, William Lombardy y Raymond Weinstein, entre otros. Bajo la tutela de Collins, los progresos de Bobby fueron prodigiosos; en 1956 ganó el Campeonato Junior de los Estados Unidos, en Filadelfia, y unas cuantas semanas después empató el cuarto lugar en el Abierto de los Estados Unidos. Ese mismo año fue invitado, por razón de su título junior, para tomar parte en el torneo anual para el Trofeo Rosenwald por el Campeonato de los Estados Unidos, celebrado en Nueva York por Navidad, en donde finalizó en octavo lugar entre doce participantes.

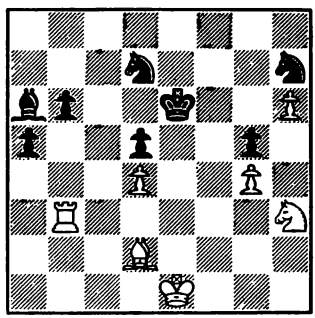
En 1957 repitió su triunfo del año anterior en el Campeonato Junior, y luego ganó el Abierto de los Estados Unidos en Cleveland. Por esta época fue evidente para todos que Bobby era un prodigio de primera magnitud, tanto o más fuerte que Morphy, Capablanca y Reshevsky, en periodos comparables de su desarrollo, pero nadie estaba preparado para lo que sucedió después: Fischer ganó el Campeonato de los Estados Unidos 1957-58, en Nueva York, adelante de Reshevsky y de la mayoría de otros de los más fuertes jugadores de América del Norte y, puesto que este campeonato también era Zonal, calificó, junto con Reshevsky, para el próximo torneo en Portoroz (Reshevsky optó por no jugar, y este hueco fue llenado por James T. Sherwin, que concluyó en tercer lugar).

Los otros torneos Zonales también produjeron algunas sorpresas. En un intento de hacer los tres Zonales Europeos de una fuerza aproximadamente igual, cada una de las zonas escogió a sus representantes; así, del torneo de la Zona 1, (con anterioridad Zona Europea-Occidental), celebrado en Dublín llegó Pal Benko, entonces húngaro, entre otros. Benko, que hasta entonces no había disfrutado de reputación internacional, poco después huyó al Occidente (había tomado parte en la fracasada revolución húngara de 1956), jugó en el Interzonal bajo la bandera de la *FIDE*, ya que oficialmente era apátrida, y en el de Candidatos bajo la bandera de su recién adoptado país, los Estados Unidos. Del torneo de la Zona 2 en Wageningen, Holanda, llegaron dos jóvenes escandinavos, Frederik Olafsson, nacido en 1935, de Islandia, y Bent Larsen, nacido en 1935, de Dinamarca. De la zona asiática y del pacífico, recién creada, llegó el campeón de Filipinas, Rudolfo Tan Cardoso, quien había perdido un encuentro el año anterior, patrocinado por la Coca-Cola, ante Bobby Fischer, por la anotación de 6-2; iba a terminar en décimonoveno lugar en Portoroz, pero desempeñaría un importante papel en decidirse el resultado del torneo.

El ganador de Portoroz fue Mikhail Tal, quien anotó 13½-6½, para terminar medio punto adelante de Svetozar Gligorich, nacido en 1928; empatados en los lugares tercero y cuarto quedaron Benko y Petrosian, y en el quinto y sexto Fischer y Olafsson. Era difícil decir si el resultado más sorprendente era el de Benko, el de Fischer, o el de David Bronstein, quien no pudo calificar para el de Candidatos, perdiendo en la última vuelta ante Cardoso. En el diagrama que sigue, Bronstein, quien

con un peón por el cambio y alfiles de color contrario, todavía hubiera podido acariciar algunas esperanzas de salvar la partida, jugó 41. . . . R—3A, pero fue rápidamente desilusionado cuando Cardoso jugó 42. C×P! (42. . . . C×C; 43. A×C j, R×A; 44. P—7T). Bronstein abandonó la partida y con ello, su posición como retador al campeonato mundial.

BRONSTEIN



CARDOSO

El éxito de Tal a la cabeza del grupo de candidatos más jóvenes que haya habido (Gligorich era el de más edad de los que habían calificado en el Interzonal, con treinta y cinco años), fue recibido por los críticos con comentarios encontrados: por una parte sus poderes tácticos eran inmensos (Euwe estaba dispuesto a sugerir que "en fuerza combinatoria quizá sobrepasaba incluso a Alekhine"); con anterioridad, Bronstein había escrito que "Tal no tenía igual en su habilidad para calcular con rapidez y profundidad, en el arte de guiar una partida para adaptarla a sus propios gustos, creando complicaciones en las posiciones que parecían más inofensivas, y en su habilidad para anticipar y combatir las sutiles combinaciones de su oponente". Sin embargo, había serias fallas en su juego; lo que se había dicho de él algunos años antes, respecto a que "juega en una forma muy descuidada, y no tiene precisión para darse cuenta de una ventaja", hasta cierto punto todavía era cierto; había desperdiciado algunas victorias en Portoroz en sus intentos por terminarlas pronto.

Lo que en realidad irritaba a algunos de sus críticos más sofisticados era su filosofía de la combinación. Si bien la ma-

yoría de los otros grandes maestros hacían un sacrificio cuando veían que era prudente, Tal lo hacía, y con gusto, sólo porque no lo creía imprudente: correspondía entonces al oponente encontrar la forma de refutarlo, si podía. Por lo general no podía, pero si un análisis extensivo revelaba posteriormente alguna, entonces, como era natural, parecía que Tal había tenido suerte, o que le había hecho la faena a un jugador más débil. Así pues, en la víspera del torneo de Candidatos, se informó que Smyslov había señalado que no consideraba bueno el estilo de Tal y que creía que su deber como gran maestro era derrotarlo en forma adecuada.

Mientras tanto, se veía a Fischer que, desarrollando un estilo completo, perfeccionaba sus talentos posicionales para adaptarlos a su destreza combinatoria y dedicaba mucho tiempo a los finales. Tanto él como Tal eran estudiosos casi fanáticos de las aperturas, a la manera de Alekhine (Fischer devoraba todas las publicaciones soviéticas sobre ajedrez a las que podía echar mano), pero mientras que el repertorio de aperturas de Tal era bastante amplio, Fischer se apegaba tercamente a unas cuantas variaciones favoritas, en ocasiones inclusive después que se había demostrado que eran refutables. Esto era el anverso de su notable confianza en sí mismo, evidente en su juego desde el mismo principio. En su encuentro en Portoroz, por ejemplo, se sostuvo firme ante Tal:

RUY LOPEZ

Blancas	***Negras***
Fischer	**Tal**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C——3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	0—0
8. P—3TR	P—3D
9. P—3A	C—2D
10. P—4D	C—3C
11. P×P	C×P

12.	C×C	P×C
13.	D—5T	D—3D
14.	C—2D	A—3R
15.	C—3A	A×A
16.	P×A	C—2D
17.	P—4CD	TR—1D
18.	A—5C	P—3AR
19.	A—3R	D—3R
20.	TR—1D	P—4AD
21.	C—4T	A—1A
22.	C—5A	P—3C
23.	D—4C	R—2A
24.	C—6T j	A×C
25.	D×D j	R×D
26.	A×A	P×P
27.	P×P	TR—1AD
28.	A—3R	T—5A
29.	T—2D	T×PC
30.	T/1—1D	C—1A
31.	T—6D j	R—2A
32.	T—6C	T×PC
33.	T/1—6D	P—4TD
34.	T—7C j	R—1C
35.	T×PA	T—1R
36.	T/6—7A	C—3R
37.	T×PT	P—5T
38.	T—7T	T—1T
39.	T/7TR—7C j	R—1T
40.	T—7T j	R—1C
41.	T/7TR—7C j	Empate

El torneo de Candidatos de 1959 tuvo lugar en tres ciudades: Bled, Zagreb y Belgrado, Yugoslavia, y principió el 29 de agosto con ocho jugadores que deberían jugar cuatro partidas con cada uno de sus oponentes. Aun cuando ambos perdieron en la primera vuelta, Tal ante Smyslov y Keres ante Fischer, pronto se hizo evidente que ambos lucharían por los máximos honores. Al final del primer viaje, Tal, Keres y Petrosian estaban empatados en primer lugar con 4½, Gligorich tenía 3½, Smyslov, Fischer y Benko, 3, y Olafsson iba al último con 2.

Fischer había jugado un ajedrez algo irregular, pero en la cuarta vuelta había producido una brillante partida contra Gligorich:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Fischer	**Gligorich**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	C—3AD
3. P—4D	P×P
4. C×P	C—3A
5. C—3AD	P—3D
6. A—4AD	A—2D
7. A—3C	P—3CR
8. P—3A	C—4TD
9. A—5C	A—2C
10. D—2D	P—3TR
11. A—3R	T—1AD
12. 0—0—0	C—5A
13. D—2R	C×A
14. D×C	0—0
15. P—4C	D—4T
16. P—4TR	P—3R
17. C/4—2R	T—3A
18. P—5C	P×P
19. P×P	C—4T
20. P—4A	TR—1A
21. R—1C	D—3C
22. D—3A	T—4A
23. D—3D	A×C
24. C×A	C×P
25. D—3A	C—4T
26. T×C	P×T
27. D×P	A—1R
28. D—6T	T×C
29. P×T	T×P
30. P—6C	P×P
31. T—1T	D—5D
32. D—7T j	Abandonan

En la primera vuelta del segundo viaje, Tal se enfrentó otra vez a Smyslov, y tomó una venganza en verdad maravillosa de su derrota anterior.

DEFENSA CARO-KANN

Blancas	*Negras*
Tal	**Smyslov**
1. P—4R	P—3AD
2. P—3D	. . .

Desde entonces, el sistema instigado por esta jugada ha disfrutado de una modesta popularidad, pero no con Tal, quien en todos sus esfuerzos, en ocasiones frenéticos, para encontrar una línea prometedora contra la Caro-Kann de Botvinnik, nunca recurrió a ella. Obviamente, la mira de las Blancas es una formación India de Rey, con los colores invertidos.

2. . . .	P—4D
3. C—2D	P—4R

El orden actual más acostumbrado de jugadas es 3. . . . P—3CR; 4. P—3CR, A—2A; 5. A—2C, P—4R; 6. CR—3A, C—2R; 7. 0—0, 0—0; ahora, 8. T—1R, P—5D; 9. P—4TD, P—4AD; 10. C—4A, CD—3A; 11. P—3A, A—3R; 12. P×P, A×C; 13. P×A, PR×P; 14. P—5R!± (Fischer-Hubner, Palma de Mallorca, 1970) o bien, 8. P—4CD!?, P—4TD; 9. P×P, D×P; 10. A—2C, P—5D; 11. P—4TD, D—2A= (Stein-Hort, Los Angeles, juegos eliminatorios Interzonales, 1968).

4. CR—3A	C—2D
5. P—4D	. . .

Pero desde luego ésta es muy inconsistente y permite que las Negras igualen sin dificultad.

5. . . .	PD×P

Después de 5. . . . CR—3A; 6. C×P, C×C; 7. P×C, C×P; 8. C×C, P×C; 9. D×D j, R×D; 10. A—5C j, A—2R; 11. 0—0—0 j, las Blancas están mejor, pero la sencilla 5. . . . PR×P; 6. C×P, CR—3A, es bastante buena.

6.	CD×P	P×P
7.	D×P	CR—3A
8.	A—5CR	A—2R
9.	0—0—0	0—0
10.	C—6D	...

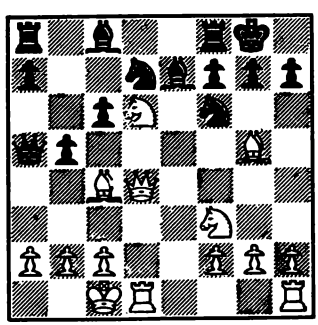
Obviamente, Tal había logrado no sólo una gran ventaja en la apertura, sino la clase de posición en la cual era probable que resultaran de utilidad sus talentos especiales. Ya debió tener en mente el sacrificio resultante cuando hizo la siguiente jugada.

10.	...	D—4T
11.	A—4AD	...

Desde luego, ni 11. R—1C, A×C; 12. D×A, C—5R++, ni la jugada del Alfil basta para defender su PTD, ya que con 11. ... P—4C, las Blancas no pueden contestar 12. A—3C porque entonces 12. ... P—4A y 13. ... P—5A ganarían una pieza.

11.	...	P—4C

SMYSLOV



TAL

12.	A—2D	D—3T

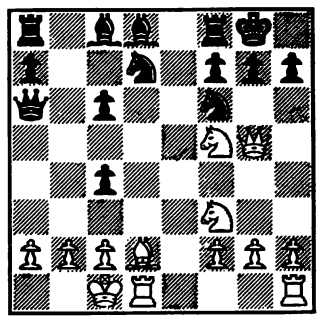
La alternativa, 12. ... D—5T es menos ambiciosa pero más segura: 13. C×A, TD×C; 14. A—3C, D×D; 15. C×D, C—4A, etc., con una posición jugable.

13	C—5A	A—1D

O bien, 13. . . . A—4A; 14. D—4T, P×A; 15. A—3A, con fuerte ataque en perspectiva.

14. D—4T	P×A
15. D—5C	. . .

SMYSLOV



TAL

15. . . .	C—4T

La respuesta a 15. . . . P—3C no es 16. A—3A, D×P; 17. D—6T, porque después de 17. . . . P×C; 18. T×C (*18. C—5C, A—4T!*), A×T; 19. D—5C j, R—1T; 20. A×C j, A×A; 21. D×A j, R—1C, no hay nada mejor que un jaque perpetuo, pero 16. A—3A, D×P; 17. C—6T j!, R—2C; 18. C—4T!, con dos posibilidades: I: 18. . . . T—1R; 19. TD—1R!, T—3R; 20. C—4C, D—8T j; 21. R—2D, D—3T; 22. D—6T j, R—1C; 23. T×T, P×T; 24. C×P!, C—5R j; 25. R—2R, C×A j; 26. P×C, P×C; 27. D×P j, R—1A; 28. C—6T con un ataque triunfador, y

II: 18. . . . D—8T j; 19. R—2D, D—3T; 20. C/4—5A j, R—1T; 21. R—2R!, T—1R j; 22. R—1A y ganan.

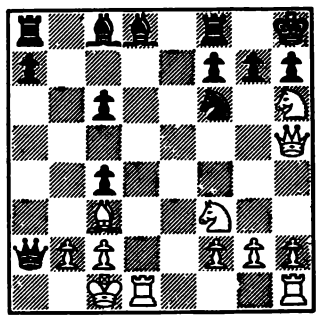
16. C—6T j	R—1T
17. D×C	D×P

Esta jugada pierde. Con 17. . . . A—3A! las Negras pueden sostenerse: 18. A—3A!, A×A; 19. C—5C!, P—3C; 20. C/6×P j, T×C; 21. C×T j, R—2C; 22. D—3A, A—3A; 23. C—6D y, sólo ahora, 23. . . . D×P; 24. C—8R j, R—2A; 25. T×C j,

R×C, y a las Blancas sólo les queda suficiente vapor para forzar un jaque perpetuo (*26. D×A, R×T, etc.*).

18. A—3A C—3A

SMYSLOV



TAL

19. D×P!

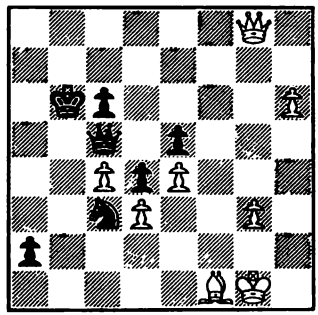
Y ganan.

19. . . .	D—8T j
20. R—2D	T×D
21. C×T j	R—1D
22. T×D	R×C
23. C—5R j	R—3R
24. C×P/6	C—5R j
25. R—3R	A—3C j
26. A—4D	Abandonan

Sin embargo, en la décima vuelta, Keres derrotó a Tal por segunda vez, sencillamente aceptando todos sus sacrificios con agradecimiento y regresando de nuevo al asalto sin inmutarse. Para cuando el espectáculo levantó el campo y se cambió a Zagreb, Tal se hallaba atrás a medio punto del primer lugar, y las posiciones eran: Keres 10, Tal 9½, Petrosian 8½, Gligorich 8, Smyslov 6, Fischer 5½, Benko 5 y Olafsson 3½.

Al comenzar la parte del torneo en Zagreb, Fischer, que se estaba sosteniendo contra todos excepto contra Tal, tuvo el final más errático del evento en contra de Petrosian:

PETROSIAN



FISCHER

En esta posición, a Petrosian le tocaba jugar y coronó una Dama y Fischer contestó con 36. P—7T; La partida continuó:

36. . . .	D—3D?

36. . . . C—7R j; 37. R—2A, C×P!, lo que obliga a las Blancas a empatar con 38. D—8C j.

37. P—8T/D	D—2T
38. P—4C	R—4A!
39. D—8AR	. . .

D—2T!

39. . . .	D/2—2R
40. D—8T	R—5C!
41. D—2TR	R—6C!

Aquí se aplazó la partida, Petrosian continuó mejorando su posición con la jugada sellada 42. D—1TD cuando la partida se reanudó:

42. . . .	D—6T
43. D×D j	R×D
44. D—6T	D—2AR!
45. R—2C	R—6C
46. D—2D	D—2TR!
47. R—3C	D×P!
48. D—2A?	D—8T!

Aquí Fischer ofreció el empate, "temeroso de que Petrosian no aceptara . . . Después de haber luchado tanto por el em-

pate, era obvio que Petrosian no estuviera preparado para reajustar su marco mental y comenzar a jugar para ganar. De manera que... Empate".

El viaje a Zagreb fue lo mejor del torneo para Tal (incluyó su única victoria sobre Keres), y al final iba a la cabeza con 15½, adelante de Keres (14), de Petrosian y Smyslov (11½), de Gligorich (10½), de Fischer (8½), de Benko (6½) y de Olafsson (6). Cuando el torneo se reanudó en Belgrado, Tal logró otro punto completo sobre Keres, derrotando a Gligorich, en tanto que su rival perdía ante Smyslov. Cuando se encontraron los dos en la vigesimotercera vuelta, Keres tenía que ganar para retener incluso una oportunidad matemática por el primer lugar.

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Tal	**Keres**
1. C—3AR	P—4D
2. P—4D	P—4AD
3. P—4A	P—3R
4. PA×P	PR×P
5. P—3CR	C—3AD
6. A—2C	C—3A
7. 0—0	A—2R
8. C—3A	0—0
9. A—5C	A—3R
10. P×P	A×P
11. C—4TD	A—3C
12. C×A	P×C
13. C—4D	P—3T
14. A—4A	D—2D
15. P—3TD	A—6T
16. D—3D	TR—1R
17. TR—1R	A×A
18. R×A	T—5R
19. C—3A	TD—1R
20. A—2D	P—5D
21. P—3R	D—4D
22. P×P	T×P

23. T×T j	C×T
24. D—2R	C—3D
25. A—3R	T—6D
26. R—1C	C—5A
27. C—1R	T—6C
28. T—1A	C×A
29. P×C	D—4R
30. C—2C	T×PC
31. D—3D	D—3R
32. C—4A	T—6C
33. T—3A	T×T
34. D×T	D—5R
35. D—3C	P—4CD
36. D×P	D×P j
37. R—1A	D—6A j
38. R—1C	D—6R j
39. R—1A	P—4C
40. C—2R	C—4R
41. D×P	C—6D
42. D—8A j	R—2C
43. D—5AR	D—7D
44. C—4D	D—8R j
45. R—2C	D—6R
46. D—5D	D—7A j
47. R—3T	D—8A j
48. R—4C	C—7A j
49. R—5A	D—6D j
50. R—5R	C—5C j
51. R—6D	D×PT j
52. R—7A	D—2R j
53. R—8A	C—6R
54. D—5C	D—5R
55. D—2C	R—3C
56. D—6C j	P—3A
57. C—6R	C—5A
58. D—6T	C—4R
59. C—7A	D—7A
60. D—6D	D×P
61. C—5D	D—7AR
62. R—7C	D×P
63. D×P j	R—4T

64. D—6R	C—5C
65. C—7R	D—6A j
66. R—8A	R—5T
67. C—5A j	R—6T
68. R—8D	P—4T
69. D—6CR	C—4R
70. D—6R	C—5C
71. D—6CR	C—4R
72. D—6R	D—6D j
73. C—4D j	C—5C
74. D—5D	C—7A
75. R—8A	P—5T
76. D—5R	D—5R
77. D—6A	D—5A
78. C—5A	C—5R
79. D—6R	D—5C
Abandonan	

Sin embargo, Tal no podía ser ignorado; había reunido gran parte de su puntuación contra los oponentes que se encontraban hacia el fondo de la tabla de posiciones (terminó 4-0 contra Fischer, 3½-1½ contra Olafsson, y 3½-½ contra Benko) y, en la vigesimoséptima partida derrotó otra vez a Fischer, aunque no con facilidad:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Fischer	**Tal**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3D
3. P—4D	P×P
4. C×P	C—3AR
5. C—3AD	P—3TD
6. A—4AD	

En aquella época, Fischer hacía esta jugada invariablemente, y los rusos ya estaban prevenidos contra ella.

6. . . .	P—3R
7. A—3C	P—4CD

En la decimotercera vuelta, Tal había jugado 7. . . . A—2R, y la partida continuó 8. P—4A, 0—0; 9. D—3A, D—2A; 10. 0—0?, P—4CD; 11. P—5A, P—5C; 12. C—4T, P—4R; 13. C—2R, A—2C$\mp$, pero 10. P—5A! es mejor.

8. P—4A	P—5C

8. . . . A—2C!; 9. P—5A, P—4R; 10. C/4—2R, CD—2D; 11. A—5C, A—2R; 12. C—3C, T—1AD; 13. 0—0, P—4TR!; 14. P—4TR P—5C$\mp$ (R. Byrne-Fischer, Sousse, 1967).

9. C—4T	C×P
10. 0—0	P—3C?

10. . . . A—2C o bien 10. . . . C—3AR.

11. P—5A!	PC×P
12. C×PA!	T—1C

12. . . . P×C?; 13. D—5D, T—2T; 14. D—4D+− o bien, 12. . . . P—4D!; 13. C—6T, A×C; 14. A×A±.

13. A—5D!	T—2T
14. A×C?	

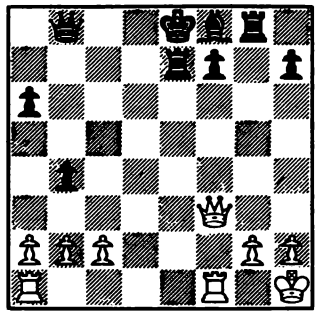
14. A—3R!, C—4A; 15. D—5T!, T—3C; 16. TD—1R+−.

14. . . .	P×C
15. A×P	T—2R!
16. A×A	D×A
17. A—4A?	. . .

P—3A!

17. . . .	D—3A!
18. D—3A	D×C!
19. A×P	D—3A!
20. A×C	D—3C j
21. R—1T	D×A

TAL



FISCHER

22. D—6A j

22. TD—1R, R—1D!; 23. T—1D j, R—2A!; 24. D—4A j, R—2C; 25. T—6D, D—2A; 26. D×P j, R—1A; 27. T×PT, D—2C!; 28. D×D j, R×D; 29. T/6—6AR, T—2C= - análisis por Fischer.

22. ...	T—2D
23. TD—1R j	A—2R
24. T×P	R×T
25. D—6R j	R—1A!
26. D×T	...

26. T—1A j, R—2C; 27. T—7A j, R—1T; 28. D×T, T—1D; 29. D—4C, D—4R− +.

26. ...	D—3D
27. D—7C	T—3C
28. P—3A	P—4TD
29. D—8A j	R—2C
30. D—4A	A—1D
31. P×P	P×P
32. P—3CR?	...

D—4R

32. ...	D—3A j
33. T—4R	D×D
34. T×D	T—3C!
35. R—2C	R—3A

36. R—3A	R—4R
37. R—3R	A—4C j
38. R—2R	R—4D
39. R—3D	A—3A
40. T—2A?	. . .

P—3C

40. . . .	A—4R
41. T—2R	T—6A j
42. T—2AD	T—6A j
43. R—2R	T—2A
44. R—3D	A—5D!
45. P—3TD	P—6C
46. T—8A	A×P
47. T—8D j	R—3A
48. T—8CD	T—6A j
49. R—4A	T—6A j
50. R—4C	A—8T
51. P—4TD	P—7C!

Abandonan.

Y así, Tal siguió siendo el siguiente retador de Botvinnik, y Fischer el gran maestro más joven de todos los tiempos, debido a su participación en el de Candidatos. Keres, como de costumbre, ocupó el segundo lugar.

Desde luego, las opiniones estaban fuertemente divididas respecto a las probabilidades de Tal contra Botvinnik. Algunos pensaban que al final vencería a un oponente inmune a sacrificios inútiles —que podría saludar sus bravatas combinativas con una defensa sólida en cada momento (el que Keres ya lo hubiera hecho en un alto grado fomentaba este punto de vista). Por otra parte, ante los ojos de los fanáticos de todo el mundo, en especial de los jóvenes, Tal había llegado a ser casi un dios, y para muchos era inconcebible que su ininterrumpida carrera de éxitos pudiera romperse. En forma más objetiva, tenía la ventaja de su juventud —los veintiséis años de diferencia entre él y su rival, era mayor que en cualquier otro encuentro, desde los jugados por Lasker y Steinitz.

La opinión de Tal respecto a Botvinnik en la víspera del encuentro es de particular interés, si se compara con la relación que de él hizo Euwe, citada en la Pág. 188.

Estábamos convencidos de que mi futuro oponente no había entablado recientemente ninguna intensificación voluntaria de un combate, y en los casos en que se vio atrapado en una "tormenta" combinatoria, se veía menos seguro de sí mismo. Si en la apertura obtenía una posición en la cual él tuviera la iniciativa, entonces su oponente, que se encontraba bajo presión, sólo podía esperar un milagro, lo que ocurría mucho muy raramente. Se hizo el descubrimiento de que, en muchas partidas el señor Botvinnik consentía con una ventaja mínima en el final de partida, la cual, como regla general, lo conduciría al éxito, gracias a su técnica altamente pulida.

Pero la conclusión de más importancia a la cual llegamos después de examinar todas sus partidas, podría haber sido: durante una partida, el señor Botvinnik otorga su máxima consideración a los asuntos estratégicos, sin distraerse por las distintas variaciones tácticas. Esto puede estar tanto a favor (consistencia en la realización de un plan) como en contra, ya que su subestimación de la táctica en varias posiciones se mostraba mucho en sus puntuaciones. (Mikhail Tal, *The World Chess Championship, 1960.*)

Con esta opinión, la vieja codicia por el ataque, el amor por lo complicado, se hallaba ausente, y ahora predominaba el énfasis sobre asuntos puramente técnicos. La primera partida del encuentro, que principió el 15 de marzo en el Teatro Pushkin, de Moscú, pareció indicar que el análisis de Tal tenía sentido:

DEFENSA FRANCESA

Blancas	*Negras*
Tal	**Botvinnik**
1. P—4R	P—3R
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	A—5C
4. P—5R	P—4AD

5.	P—3TD	A×C j
6.	P×A	D—2A
7.	D—4C	P—4A
8.	D—3C	C—2R
9.	D×P	T—1C
10.	D×P	P×P
11.	R—1D	A—2D
12.	D—5T j	C—3C
13.	C—2R	P—6D
14.	P×P	A—5T j
15.	R—1R	D×P
16.	A—5C	C—3A
17.	P—4D	D—2A
18.	P—4T	P—4R
19.	T—3T	D—2A
20.	P×P	CD×P
21.	T—3R	R—2D
22.	T—1C	P—3C
23.	C—4A	TD—1R
24.	T—4C	A—3A
25.	D—1D	C×C
26.	T/4×C	C—3C
27.	T—4D	T×T j
28.	P×T	R—2A
29.	P—4A	P×P
30.	A×P	D—2C
31.	A×T	D×A
32.	P—5T	Abandonan

Después de un empate en la segunda partida, Botvinnik cambió a su ahora acostumbrada Caro-Kann, y después de

1.	P—4R	P—3AD
2.	C—3AD	P—4D
3.	C—3A	A—5C
4.	P—3TR	A×C

Tal jugó la sorprendente

5. P×A?!

La partida finalmente se empató y no se repitió la innovación, pero demostró que el problema de que si las Blancas

podían procurarse alguna ventaja contra la Caro-Kann, iba a ser uno de los más importantes del encuentro.

Las partidas cuarta y quinta también fueron empates, con Botvinnik llevando la ventaja en ambas, pero después, en la sexta, Tal demostró que también él "podía salirse con la suya" contra Botvinnik:

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Tal**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AR	P—3CR
3. P—3CR	A—2C
4. A—2C	0—0
5. P—4D	P—3D
6. C—3AD	CD—2D

Para la jugada más moderna, 6. ... C—3A, véase la décima partida del encuentro Petrosian-Spassky, de 1966, en la Pág. 334.

7. 0—0	P—4R
8. P—4R	P—3A

La antigua línea principal con 8. ... T—1R y 9. ... P×P, ha pasado de moda; un ejemplo, 8. ... T—1R; 9. P—3TR, P×P; 10. C×P, C—4A; 11. T—1R, P—4TD; 12. D—2A, P—3A; 13. A—3R, CR—2D; 14. TD—1D, P—5T; 15. C/4—2R, D—4T; 16. A—1AR, C—4R; 17. C—4D, P—6T; 18. P—4A, C/4—2D; 19. P—3C y las Blancas todavía tienen una ligera ventaja (Reshevsky-Bronstein, Zurich, 1953).

9. P—3TR

Para 9. A—3R, véase la decimosegunda partida del encuentro Botvinnik-Smyslov, 1954 (Pág. 229).

9. ...	D—3C

Con 9. . . . P×P, las Negras todavía podrían cambiar a la línea antes indicada. También 9. . . . D—4T se ve con frecuencia en la actualidad.

10. P—5D	. . .

Por supuesto, las Negras estaban amenazando 10. . . . P×P; 11. C×P, C×P! Las Blancas pueden mantener la presión en el centro con 10. T—1R o con 10. T—1C:

I: 10. T—1R, T—1R; 11. P—5D, P—4A; 12. P—3TD, D—1D; 13. C—5CD, C—1A; 14. P—4CD± (Lengyel-Gligorich, Amsterdam, 1964).

II: 10. T—1C, P×P; 11. C×P, C×P? (*11. . . . D—5C!*); 12. C×C, A×C; 13. P—4CD!, C—4R; 14. P—5A!, P×P; 15. P×P!, D—1D; 16. A—6T+− (Reshevsky-Lombardy, Campeonato de los Estados Unidos, 1959).

10. . . .	P×P
11. PA×P	C—4A
12. C—1R	A—2D
13. C—3D	C×C
14. D×C	TR—1A

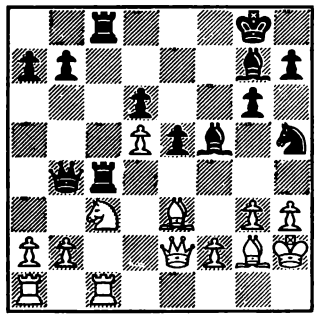
Después de 14. . . . C—4T; 15. A—3R, D—1D; 16. D—2R!, P—4A; 17. P×P, A×P; los Blancas están mejor, pero 14. . . . C—1R; 15. A—3R, D—1D; 16. TD—1A, P—4A; 17. P×P, P×P; 18. P—4A, es más o menos pareja. Tal elige la continuación más activa.

15. T—1C	C—4T
16. A—3R	D—5C
17. D—2R	T—5A
18. TR—1A	T/1—1AD
19. R—2T	P—4A

Puesto que las Negras necesitan recapturar con el Alfil en su 4AR, esta jugada, cediendo la casilla 4R a las Blancas, sencillamente sería mala si no fuera por el sacrificio de la jugada vigesimoprimera de las Negras.

20. P×P	A×P
21. T—1TD	. . .

TAL



BOTVINNIK

21. . . . C—5A!?

"En mi opinión, los argumentos que levantó esta jugada fueron completamente inútiles. Basta decir que todas las otras continuaciones son malas". (Tal.)

22. P×C P×P
23. A—2D . . .

Después se sostuvo que con 23. P—3TD, las Blancas ganaban de inmediato, pero como Tal lo ha demostrado, el asunto está lejos de ser claro: 23. P—3TD, D—6C; 24. A×PT, A—4R! (*24. . . . P—3C; 25. D—1D!*), amenazando 25. . . . P—6A j, y ahora las Blancas pueden elegir:

I: 25. R—1C, P—3C; 26. D—1D, D×PC; 27. T—2T, T×C y ganan las Negras.

II: 25. P—3A, P—3C; 26. D—1D, D×PC; 27. T—2T, T×C; 28. T×D, T×T; 29. D—2D, A×T; 30. D×A, T/8—7A; 31. D—4D, T—1R; 32. D×PA, T/1—7R; 33. D—3C con un empate a la vista.

III: 25. A—3A!, P—3C; 26. D—1D, D×PC; 27. T—2T, T×C; 28. T×D, T×T; 29. D—2D, A—5R! o bien 29. D—2R, T/1—6A, con un juego impreciso.

23. . . . D×PC

Tal pasó quince minutos para decidir entre esta jugada y 23. . . . A—4R, con la probable continuación 24. P—3A, D×PC; 25. C—1D!, D—5D; 26. T×T, T×T; 27. T—1AD, T×T; 28.

A×T, D×PD; 29. A—1A y las probabilidades son más o menos iguales. Pero descuidó algo...

24. TD—1C	P—6A
25. T×D?	...

Después de 25. A×P, A×T; 26. T×A, D—7A; 27. A—4R!, T×A, Tal sólo había analizado 28. D×T, A—4R j, pero 28. C×T!, A—4R j (*28. ... D×T; 29. C×P, T—1A; 30. D—6R j, R—1T; 31. C—7A j, T×C; 32. D×T, D—4AR; 33. D×D, P×D; 34. R—3C, A—4R j; 35. A—4A*); 29. R—2C, D×T; 30. C×PD!, A×C; 31. D—6R j, R—2C; 32. D—7D j da a las Blancas una gran ventaja (análisis por Flohr).

25. ...	P×D
26. T—3C	T—5D
27. A—1R	...

O bien, 27. A—3R, T×C; 28. T/3×T, T—8D y ganan.

27. ...	A—4R j
28. R—1C	A—5A

Aquí Tal pierde una victoria inmediata con 28. ... T×C; 29. T/3×T, T—8D; 30. T—4A, A—7C —una rara ocurrencia en él. Pero la jugada del texto gana con bastante seguridad.

29. C×P	T×T
30. C×T/4	T×A j
31. A—1A	A—5R
32. C—2R	A—4R
33. P—4A	A—3A
34. T×P	A×P
35. T—7AD	A×P
36. T×PTD	A—5A
37. T—8T j	R—2A

Era más sencillo jugar 37. ... R—2C; 38. T—8R, P—4D o 38. T—7T j, R—3T.

38. T—7T j	R—3R
39. T—3T	P—4D
40. R—2A	A—5T j
41. R—2C	R—3D
42. C—3C	A×C

43. A×A	P×A
44. R×A	R—4D
45. T—7T	P—6A
46. T—7AD	R—5D

Aquí fue aplazada la partida, pero Botvinnik abandonó sin reanudarla.

En la séptima partida, Tal demolió la Caro-Kann de Botvinnik y parecía bien encaminado a una victoria arrolladora. En su libro del encuentro, Botvinnik critica a Tal por no jugar para la puntuación en las partidas que siguieron —con tres puntos de ventaja podía sencillamente haber jugado a lo seguro, y obligar a su oponente a correr riesgos y quizá excederse él mismo. "Pero jugar a empatar en diecisiete partidas fue un plan bastante desagradable", Tal observa como respuesta. De todos modos, Botvinnik ganó la octava partida después de una lucha difícil, y luego la novena:

DEFENSA CARO-KANN

Blancas	*Negras*
Tal	**Botvinnik**
1. P—4R	P—3AD
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	P×P
4. C×P	A—4A
5. C—3C	A—3C
6. CR—2R	C—3A

Ni 6. . . . P—3R, como se jugó en la segunda partida, ni 6. . . . C—2D seguida por 7. . . . P—4R, como se jugó en la séptima, resultaron suficientes para igualar.

7. P—4TR	. . .

7. C—4A, P—4R!; 8. P×P, D×Dj; 9. R×D, C—5C; 10. C×A, PT×C; 11. C—4R, C×P=.

7. . . .	P—3TR
8. C—4A	A—2T
9. A—4A	P—3R
10. 0—0	A—3D

11. C×P!	P×C
12. A×PR	D—2A
13. T—1R	. . .

C—5T!

13. . . .	CD—2D
14. A—8C j	R—1A!
15. A×A	T×A
16. C—5A	P—3CR!
17. A×P j	R—1C
18. C×A	D×C
19. A—5C	T—2R
20. D—3D	. . .

20. T×T, D×T; 21. P—5T, D—2A!−+.

20. . . .	R—2C
21. D—3CR??	. . .

21. P—4AR!, TD—1R; 22. T—5R!, P—4A; 23. P—3AD, P×P; 24. P×P, C×T; 25. PA×C, T×P; 26. A×C j+−.

21. . . .	T×T j
22. T×T	D×D
23. P×D	T—1AR!
24. P—4A	C—5C
25. P—5D	. . .

25. T—4R, C/2—3A; 26. T—4A, T—1R−+.

25. . . .	P×P
26. P×P	C/2—3A
27. T—1AD	T—1D
28. P—6D	T—2D
29. T—7A	R—2A
30. A×C	C×A
31. R—2A	R—3R
32. T×T	R×T
33. R—3A	R×P
34. R—4A	R—3R
35. P—4CR	C—4D j
36. R—4R	C—3A j
37. R—4A	C—4D j
38. R—4R	C—5C
39. P—3T?	. . .

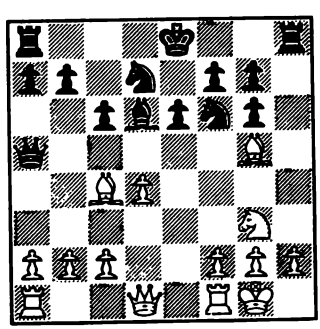
P—4T!

39.	...	C—3A
40.	P—5T	P—4CR
41.	P—6T	R—3A
42.	R—5D	R—3C
43.	R—6R	C—4T
44.	P—4T	C—6C
45.	R—6D	P—4T
46.	R—5D	R×P
47.	R—4A	C—8A
48.	R—5C	C—6D
49.	P—3CD	C—8A
50.	R×P	C×P j
51.	R—4C	C—8A
52.	R—3A	R—3C
53.	R—2A	C—7R
54.	R—3D	C—8A j
55.	R—2A	C—7R
56.	R—3D	C—5A j
57.	R—4A	R—3A
58.	P—3C	C—7R

Abandonan

La décima partida fue empate y luego Tal ganó la decimoprimera y logró una ventaja de dos puntos. Fue entonces que en apariencia decidió disminuir el ritmo del encuentro, y siguieron cinco empates consecutivos. La partida decimoséptima también podría haber sido un empate si, en la posición del diagrama,

BOTVINNIK



TAL

Tal hubiera jugado 12. D—2D en vez de la antiposicional 12. P—4A?! Tal relata que mientras estaba ponderando las alternativas, la naturaleza precisa de los eventos de pronto se le aclararon —si jugaba 12. D—2D y empataba "me pregunto si mi esposa y yo tendremos tiempo de ir a ver un filme o al teatro". La respuesta, se supone, fue no, porque en vez de ello jugó 12. P—4A y ganó en 41 jugadas. Ahora otra vez llevaba una ventaja de 3 puntos, y la tarea de Botvinnik parecía imposible.

Sin embargo, lo intentó. Casi perdió el final de la partida decimoctava y luego, en la decimonona, jugó la defensa holandesa de doble filo, en un esfuerzo por asegurar sus probabilidades de ganar con las piezas Negras:

DEFENSA HOLANDESA

Blancas	*Negras*
Tal	**Botvinnik**
1. P—4AD	P—4AR
2. C—3AR	C—3AR
3. P—3CR	P—3CR
4. A—2C	A—2C
5. P—4D	P—3D
6. C—3A	P—3R
7. 0—0	0—0
8. D—2A	C—3A
9. T—1D	D—2R
10. T—1C	P—4TD
11. P—3TD	C—1D
12. P—4R	P×P
13. C×P	C×C
14. D×C	C—2A
15. A—3T	D—3A
16. A—2D	P—4D
17. D—2R	P×P
18. A—4A	C—3D
19. C—5C	T—1R
20. A—2C	T—3T
21. C—4R	C×C

22. A×C	P—4CD
23. P—3C	P×P
24. D×P	T—1A
25. D×PC	T—3C
26. D—3R	T×T
27. A×T	A—2C
28. A—2T	A—4D
29. A×A	P×A
30. A×P	P—5T
31. T—3D	D—4A
32. A—5R	A—3T
33. D—2R	T—1A
34. T—3AR	D—6T
35. A—7A	A—1A
36. D—5C	D—3R
37. A—5R	D—3AD
38. D—5T	T—1T
39. D—2D	T—1A
40. R—2C	D—2D
41. P—4TR	Abandonan

Este fue el final —por lo menos a lo que este encuentro se refería. Las partidas vigésima y vigesimoprimera fueron rápidos empates. Y Tal fue el campeón mundial. Los sentimentalistas lamentaban el final de una época —Botvinnik había sido campeón una y otra vez, durante doce años. Los que veían más adelante ponderaban la futura época —Tal sólo tenía 23 años, y aun cuando sus dos retadores más probables, Spassky y Fischer, eran lo bastante formidables y quizá resultarían todavía más, parecía increíble que alguien pudiera ser más fuerte que Tal. Por supuesto, se reconocía debidamente que Botvinnik tenía derecho a un encuentro de revancha —la mayoría de sus admiradores esperaban que eso no fuera sólo otra oportunidad para ser todavía más humillado.

Casi un año después del día en que tranquilamente se rindió a su dinámico y joven oponente, Botvinnik recuperó su título, y lo obtuvo en un encuentro que pareció ser más de un solo bando que aquel en el cual lo había perdido.

Las razones para este extraño giro de los acontecimientos son difíciles de entender. Sin duda uno de los más importantes fue el estado de salud de Tal; la grave afección renal por la que frecuentemente había sido hospitalizado y la cual aún

padece, principió a molestarlo por primera vez poco después de haber ganado el título. Con la única excepción del Torneo de Candidatos de Curazao de 1962, del cual hubo de retirarse hacia su final después de comportarse malísimamente en su totalidad, es imposible decir qué tanto estaba afectado su juego en un momento dado —Tal no era de los que presentaba excusas, ni antes ni después de un resultado adverso. Asimismo, debe señalarse que Botvinnik jugó mucho mejor en el segundo encuentro, y es difícil exagerar su enorme reserva de confianza en sí mismo y de valor que lo hizo actuar nuevamente y en realidad derrotar a un oponente que lo había derrotado en forma tan decisiva la primera vez.

La partida se inició en el Teatro Estrada, de Moscú, el 15 de marzo de 1961. Botvinnik ganó la primera partida y Tal la segunda; y luego, en la tercera, Botvinnik produjo una pequeña combinación en la apertura que le aseguró una gran ventaja:

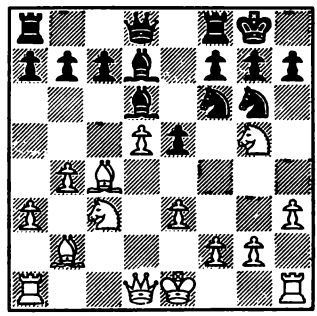
DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Tal**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AD	P—3R
3. P—4D	A—5C
4. P—3R	0—0
5. A—3D	P—4D
6. P—3TD	P×P
7. A×P	A—3D
8. C—3A	C—3AD
9. P—4CD	. . .

En la primera partida Botvinnik había jugado 9. C—5CD aquí, pero después de 9. . . . P—4R; 10. C×A, D×C; 11. P×P, D×D j; 12. R×D, C—5CR; 13. R—2R, C/3×P no tenía ninguna ventaja.

9. . . .	P—4R
10. A—2C	A—5C
11. P—5D	C—2R
12. P—3T	A—2D
13. C—5CR	C—3C

TAL



BOTVINNIK

14. C—6R! ...

Y las Blancas resultan con una ventaja posicional victoriosa.

14.	...	P×C
15.	P×P	R—1T
16.	P×A	D×P
17.	0—0	D—4A
18.	C—5D	C—1C
19.	D—4C	D—7A
20.	D—2R	D—4A
21.	D—4C	D—7A
22.	D—2R	D—4A
23.	P—4R	D—2D
24.	TD—1D	TD—1D
25.	D—4C	D—1R
26.	P—3C	C—3T
27.	D—5T	C—1C
28.	D—2R	C/3—2R
29.	C—3R	C—3R
30.	C—4C!	C×C
31.	P×C	C—3A
32.	R—2C	A—2R
33.	A—5D	C—5D
34.	A×C	P×A
35.	A—4A	P—4A
36.	P—5C	A—3A
37.	P—4A	P—6D

38.	T×P	T×T
39.	A×T	A—5D
40.	P—5R	P—3CR
41.	T—1TR	R—2C
42.	D—4R	P—3C
43.	A—4A	Abandonan

Después de 43. . . . D—2R—43. . . . D—2D; 44. D—6A!, D×D; 45. P×D, T—1A; 46. P—6R!—44. P—5C! —amenazando 46. D—6A y 47. D—6A j—,T—1A; 45. P—5A, P×P; 46. T×P j, R×T; 47. D—4T j, las Negras reciben mate.

Después de tres empates, Botvinnik ganó la sexta partida para ponerse dos puntos adelante, pero Tal se recuperó rápidamente con un triunfo en la séptima:

DEFENSA CARO-KANN

Blancas	*Negras*
Tal	**Botvinnik**
1. P—4R	P—3AD
2. P—4D	P—4D
3. P—5R	P—4AD
4. P×P	P—3R
5. D—4C	C—3AD
6. C—3AR	D—2A
7. A—5CD	A—2D
8. A×C	D×A
9. A—3R	C—3T
10. A×C	P×A
11. C—2D	D×P
12. P—4A	0—0—0
13. 0—0	R—1C
14. TR—1D	D—3C
15. D—4T	P—4TD
16. TD—1A	T—1C
17. C—3C	P—5T
18. P—5A	D—2A
19. C/C—4D	T—1A
20. P—4CD	P×P *e.p.*
21. P×P	D—1D

22. D×D	T×D
23. P—4CD	T—5C
24. P—5C	T—1A
25. P—6A	A—1R
26. T—2A	A—2C
27. T—1T	A×PR
28. C×A	T×C
29. C—7D j	Abandonan

Luego, Botvinnik se anotó tres triunfos sucesivos para quedar con una ventaja de 7½-3½, y todo el mundo del ajedrez estaba en suspenso. Puesto que no se había dado noticia de que durante el encuentro Tal estaba enfermo —si en realidad lo estuvo—, el público estaba completamente desorientado para explicarse cómo el joven que había barrido con todo lo que se le ponía por delante en los últimos años, de pronto había sido puesto contra la pared por un oponente que parecía tan viejo y cansado al final de su primer encuentro, apenas el año anterior. Sin duda, algunos de los más ardientes partidarios de Tal todavía esperaban que iniciara un regreso, pero Botvinnik retuvo su ventaja con mano de hierro y, después de veinte partidas, sólo necesitaba un empate para ganar el encuentro. La vigesimoprimera partida es, en cierto sentido, un encuentro microcósmico; el viejo manejó a su joven oponente como si éste fuera un niño.

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Tal**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	A—2C
4. P—4R	P—3D
5. P—3A	CD—2D

Como si intentara . . . P—4A, jugada con la que había tenido cierto éxito en el pasado, por ejemplo, en la partida Bobotzov-Tal, del campeonato de equipos de estudiantes de 1958 en Uppsala, se prosiguió 6. A—3R, 0—0; 7. D—2D, P—4A; 8.

CR—2R, D—4T; 9. 0—0—0, P—3TD; 10. R—1C, P—4CD; 11. C—5D, C×C!?; 12. D×D, C×A; 13. T—1A? (*R—3D!*), C×PA; 14. T×C, P×T; 15. C—1A, T—1C∓.

6. A—3R	P—4R

Y, por lo tanto, sin intentar ... P—4A, después de todo.

7. C—2R	0—0
8. P—5D	C—4T
9. D—2D	...

De regreso a una de las líneas principales; por supuesto, para ganar un peón con 9. P—4CR, C—5A; 10. C×C, P×C; 11. A×P, lo que proporciona a las Negras un fuerte contrajuego después de 11. ... P—4AR!

9. ...	P—4AR
10. 0—0—0	P—3TD
11. R—1C	CD—3A
12. P×P	P×P
13. C—3C	D—1R

Después de 13. ... P—5A; 14. C×C, P×A; 15. C×C j, D×C; 16. D—2A (*y no 16. D×P, P—5R!; 17. P×P, P—4C con un fuerte ataque.*) Las Blancas tienen la ventaja.

14. A—3D	C×C

Pero ahora, 14. ... P—5R!; 15. C×C, C×C; 16. P×P, P—5A es satisfactorio para las Negras.

15. P×C	P—4A
16. A—6T	D—3C
17. P—4CR	P—4C
18. A×A	...

Aquí, 18. T—4T hubiera sido más precisa.

18. ...	R×A
19. T—4T	PC×P
20. A—2A	P—3T!
21. T/1—1T	D—4C
22. D×D	P×D
23. T—6T	P×P

O bien, 23. . . . P—5R; 24. P×PR (*24. PC×P, A×P; 25. P×P, A—2T!*), C×P; 25. C×C, P×C; 26. T×PD.

24. P×P	A×P
25. T—6C j	R—2A
26. T—1AR	R—2R
27. T—7C j	R—1R

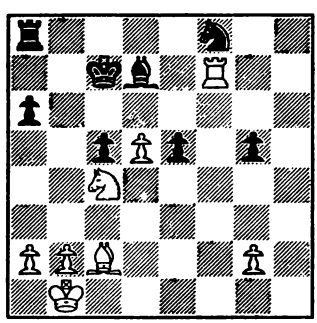
Después de 27. . . . R—1D, las Blancas continúan con 28. C—4R! (*y no 28. T×C, T×T; 29. T—8C j, R—2R; 30. T×T, T—8A j*—+).

28. C—4R	C—2D
29. C×P j	. . .

Y aquí, las Blancas pueden derivar a 29. T×T j, R×T; 30. T×P, A—7R!

29. . . .	R—1D
30. T×T j	C×T
31. C×P	A—2D
32. T—7A	R—2A

TAL



BOTVINNIK

33. P—6D j	Abandonan

El triunfo de Botvinnik en el encuentro de revancha dejó el futuro del campeonato mundial deliciosamente colgando: era obvio que él no podía permanecer como campeón por siempre —¿o sí? ¿Regresaría Tal que, después de todo, sólo tenía 24 años de edad? ¿O era el turno de alguno de los otros jóve-

nes esperanzados, quizá Spassky o Fischer, a pesar de su juventud? Y todos los de la vieja guardia, ¿podrían descartarse con seguridad? —ciertamente no, a la luz de la reciente demostración del viejo Botvinnik.

El Interzonal de 1962 en Estocolmo pareció indicar el camino hacia una respuesta clara, por sorprendente que pueda parecer. Sencillamente, el torneo fue todo de Fischer, quien barrió invicto para terminar con 2½ puntos adelante de todos los jugadores.

Cuando el Congreso de la *FIDE* de 1959 se reunió en Luxemburgo para trazar los planes para el siguiente ciclo del campeonato mundial, era difícil que hubieran anticipado las circunstancias que convertirían en caos sus planes cuidadosamente formulados. Las dificultades se presentaron casi de inmediato. En 1960, el gobierno alemán oriental erigió un muro entre el Berlín Oriental y el Occidental, con repercusiones internacionales que rápidamente se hicieron sentir en el mundo del ajedrez. El Zonal Central Europeo, ubicado en Berg en Dahl, Holanda, perdió a un jugador cuando a Wolfgang Uhlmann, de Alemania Oriental, se le negó la visa para Holanda, y a varios más cuando los representantes búlgaros, checoslovacos, húngaros, polacos y yugoslavos se retiraron como protesta. De todos modos, el resto de los participantes jugó el torneo, con cierta inseguridad respecto a si los resultados finales se sostendrían: Frederick Olafsson ganó, seguido por Andreas Duckstein, de Austria y por Rudolf Teschner, de Alemania Occidental, quienes empataron el segundo lugar.

En efecto, este torneo se volvió a jugar en Marianske Lazne, Checoslovaquia, en el verano de 1961, y otra vez Olafsson salió a la cabeza, con Miroslav Filip, de Checoslovaquia y Uhlmann en segundo y tercer lugares, respectivamente. Ni Duckstein ni Teschner tomaron parte en el segundo torneo, pero el Congreso de la *FIDE* de 1961 permitió un lugar calificador adicional para el ganador de un torneo entre ellos. Con el encuentro empatado 3-3, inexplicablemente Duckstein se retiró, concediendo el lugar a Teschner.

Los otros torneos zonales fueron más normales: el XXVI Campeonato Soviético fue también el Zonal: Petrosian ganó el torneo seguido por Viktor Korchnoi (nacido en 1931), quien desde hacía mucho era una figura en el ajedrez soviético, pero nunca había calificado por un lugar en competencias por el

campeonato mundial; Geller y el casi desconocido Leonid Stein (nacido en 1934), campeón de Ucrania. Se les negó la calificación al ex campeón Vassily Smyslov, a Boris Spassky y a David Bronstein, entre otros y, debido a la verdad innegable de la aseveración de que estos jugadores podrían, con cierto éxito, haber ofrecido a los que calificaron en el torneo asiático la ventaja de peón y salida, se originaron algunas dudas sobre la equidad de todo el sistema. Se negó una solicitud hecha al Congreso de la *FIDE* de 1961, para que se le concediera a Smyslov un lugar en el Interzonal. También se decidió que no más de tres rusos podían calificar del Interzonal para el de Candidatos.

El Torneo de Campeonato de los Estados Unidos de 1961, fue otra vez el Interzonal de ese país. Ganó Bobby Fischer, seguido por William Lombardy y Raymond Weinstein pero, después de algunas maniobras entre bambalinas, emergieron como representantes de los Estados Unidos Fischer, Arthur Bisguier y Pal Benko.

El Interzonal fue demorado por varios meses porque no se encontraba ningún país que lo albergara. Después que se deshicieron los planes para celebrarlo en la Unión Soviética y en España, el presidente de la *FIDE*, Folke Rogard, hizo un llamamiento desesperado a las autoridades municipales de Estocolmo, y el evento fue arreglado con rapidez en la capital sueca, a finales de enero de 1962.

El resultado del Interzonal podría resumirse en dos palabras: Bobby Fischer. Aun cuando hubo el acostumbrado revoltijo para el último lugar en la clasificación, incluyendo una partida ganada por Benko, todos los ojos estaban en el americano de dieciocho años, quien había tomado la delantera desde la quinta vuelta y ya no la abandonó. Principió despacio, con un par de empates, pero luego obtuvo cinco victorias sucesivas y, para la séptima vuelta, se había apoderado de la delantera. En la octava vuelta, tenía la vía libre, aunque fue sobrepasado transitoriamente en la tabla de posiciones por Uhlmann, pero, principiando en la decimaprimera vuelta, ganó otras cinco en sucesión y nuevamente tomó el primer lugar, esta vez para no abandonarlo. Principiando en la decimosexta vuelta, se encontró con el contingente ruso en cuatro partidas consecutivas, empatando con Stein, Petrosian y Geller, y derrotando a Korchnoi en la siguiente batalla.

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Fischer	**Korchnoi**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	0—0
8. P—3A	P—3D
9. P—4D	. . .

Una de las armas más poderosas en el arsenal de Fischer es, al parecer, un número infinito de pequeñas sorpresas en la apertura, y aquí tiene preparada una para Korchnoi en esta línea poco explorada (véase Bronstein-Keres, Budapest, 1950, Pág. 196).

9. . . .	A—5C
10. A—3R	P×P
11. P×P	C—4TD
12. A—2A	C—5A
13. A—1A	P—4A
14. P—3CD	C—4TD

Korchnoi, en sus notas a la partida, escritas poco después, expresó la opinión de que la alternativa, 14. . . . C—3C, conduce a una igualdad completa. Sin embargo, de acuerdo con Fischer, las Blancas pueden obtener una ventaja en esta línea también (sin duda, todavía tenía otra pequeña sorpresa en mente). De cualquier modo, la variación ha aparecido dos veces desde entonces en campeonatos mundiales, y en ambas ocasiones las Negras jugaron 14. . . . C—4TD.

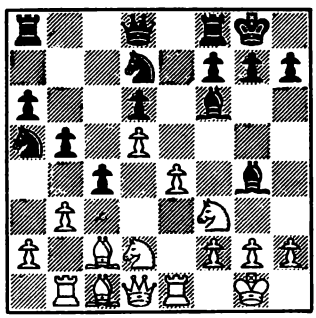
15. P—5D!	. . .

Una mejora sobre 15. A—2C, C—3A; 16. P—5D (Capablanca-Bogolubov, 1922), cuando el Caballo de las Negras regresa al juego; siguieron 16. . . . C—5C; 17. CD—2D, C×A; 18. D×C, T—1R; 19. D—3D, P—3T; 20. C—1A, C—2D; 21.

P—3TR, y ahora, 21. . . . A×C en vez de 21. . . . A—4T, da a las Negras un juego regular.

15. . . .	C—2D
16. CD—2D	A—3A
17. T—1C	P—5A

KORCHNOI



FISCHER

Korchnoi llamó a la jugada del texto "pueroptimista" debido a los muchos puntos débiles que crea (*en especial, cede el control de la casilla 4D de las Blancas*). Cuando Korchnoi intentó esta variación con las Blancas en contra de Portisch, en el Interzonal de Sousse de 1967, este último jugó 17. . . . A—6A aquí, pero después de 18. P—3TR, A×C; 19. D×A, D—3A; 20. T—3R, A—5D; 21. D×D, C×D; 22. T—2R, las Blancas quedaron mejor. Todavía después Gligorich, en su encuentro de Candidatos de 1968 contra Tal, intentó 17. . . . C—4R —la jugada que Korchnoi originalmente recomendaba en sus notas a su partida contra Fischer— pero después de 18. P—3TR, C×Cj; 19. C×C, A×C; 20. D×A, T—1R, también falló en igualar. Sencillamente, parece que la posición favorece a las Blancas.

18. P—3TR

Y no 18. P—4C?, P—6A!; 19. P×C, P×C; 20. A×P, C—4R, cuando el flanco de Rey de las Blancas quedará roto y su peón extra es inútil.

18. . . .	A×C

Con 18. . . . A—4T; 19. P—4CR se deja al Alfil fuera del juego, quizá para siempre (ésta fue la forma en que Bogolubov perdió ante Capablanca).

19. C×A	P×P
20. P×P	D—2A
21. A—3R	. . .

Korchnoi critica esta jugada y recomienda, a su vez, 21. T—2R, intentando, presumiblemente, contestar 21. . . . A—6A con 22. C—4D, P—3C; 23. A—6T (23. *A—3R regresa de nuevo al juego*) con algo más para las Blancas que lo que en realidad obtienen.

21. . . .	A—6A
22. T—2R	P—5C

Ahora, de acuerdo con Korchnoi, las Negras tienen suficiente juego en las casillas negras.

23. C—4D	TR—1R

Las Negras debieron impedir 24. C—5A con 23. . . . P—3C!. Ahora las Blancas lanzan un fuerte ataque sobre el flanco de Rey.

24. C—5A	C—2C
25. A—4D	P—3C
26. C—6T j	R—1A
27. T—1A	TD—1A
28. A—3D	. . .

Era mucho más fuerte 28. T—3R!, con la amenaza de 29. A×A, P×A; 30. D—4D, P—3A; 31. A—1C, ganando un peón. Con las pocas jugadas que siguen, las Negras de todos modos sacrifican un peón, pero se aseguran un contrajuego adecuado en el cambio.

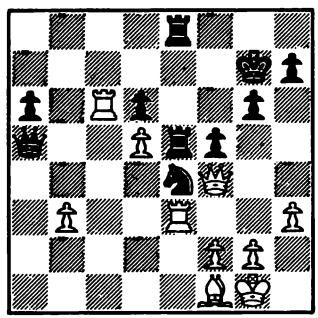
28. . . .	D—4T
29. T/2—2A	C—4R
30. A—1A	C—4A
31. A×A	P×A
32. T×P	R—2C
33. C—4C	C×C
34. D×C	T—1CD
35. T—3A	C×PR
36. D—4A	P—4A

Korchnoi, en momentos difíciles, inicia un plan peligroso; 36. . . . T—2C evidentemente era más segura.

37. T—3R	T—4R
38. T—6A	TD—1R

Pero ahora las Negras debieron jugar 38. . . . P—4C

KORCHNOI



FISCHER

39. T×PD!	D—8T?

Y ahora, 39. . . . P—4C! era imperativo. Hubieran seguido 40. T—7D j, R—3C; 41. D—3A, D—3C, con la negra amenaza de 42. . . . C—3A atrapando a la Torre de las Blancas, por ejemplo, 42. D—2R! (la mejor defensa, de acuerdo con Fischer), C×P; 43. T×T, C—5C j; 44. R—1T, T×T; 45. D×P, D×D; 46. A×D, C—3A, recuperando al peón. Después de la jugada del texto, las Negras están perdidas.

40. T×PT	D—5D
41. T—3D	D—7C
42. P—6D	P—4C
43. D—3R	P—5A
44. D—7T j	Abandonan

Se pierde una Torre: 44. . . . R—1A; 45. P—7D, T—1D; 46. D—6C, R—2R; 47. D×T j, R×D; 48. T—8T j y 49. P—8D(D) j. A pesar de sus defectos, fue una partida fascinante.

Después que Geller, que iba en segundo lugar, perdió ante Pomar en la vigesimonona vuelta, Fischer llevaba dos puntos

adelante de todos. Alexander Kotov, en Estocolmo, como jefe del contingente soviético, relata que, después de esa vuelta, cuando él y Fischer regresaban al hotel, Bobby le preguntó cuántos puntos se había anotado en el Interzonal de Estocolmo de 1952. "Yo reí", prosigue Kotov, "'Usted está buscando otro rival. Anoté 16½ de 20'. Bobby comenzó a contar. 'Entonces yo debo hacer 18½', comentó. 'Los tendré'". Aun cuando nada de lo que Kotov escriba sobre Fischer debe tomarse en su valor nominal, no hay nada improbable en esta breve anécdota excepto que, si hubiera ganado Fischer todas sus restantes partidas, la anotación máxima a que podría llegar era a 18.

Las posiciones finales en Estocolmo, mostraron a Fischer bien adelante, seguido por Geller y Petrosian, empatados en el segundo y tercero; Filip, cuarto; Korchnoi, quinto; y Benko, Gligorich y Stein, todos empatados en el último lugar de la clasificación. Geller había jugado muy agresivamente, ganando más partidas —diez— que cualquier otro competidor con excepción de Fischer, y perdiendo sólo dos. Petrosian, por otra parte, había logrado el mismo resultado con más tranquilidad (ganó ocho partidas pero era, junto con Bobby, el único que estaba invicto), y había jugado con una eficiencia que parecía muy adecuada para la larga jornada.

De los que habían calificado, el que causó la mayor sorpresa fue el Dr. Miroslav Filip, de Checoslovaquia. Debido a una grave enfermedad, había jugado poco ajedrez entre 1958 y 1960, pero había creado la reputación de ser un hombre difícil de derrotar (perdió sólo dos veces en Estocolmo). No obstante, ninguno creía en sus probabilidades en el Torneo de Candidatos.

Benko, Gligorich y Stein, todos con 13½ puntos, permanecieron en Estocolmo unos días más y jugaron un doble round robin para romper el empate. Stein, que sólo estaba jugando para llegar a ser el primer alterno para los tres rusos, ganó empatando ambas partidas con Benko y anotándose dos triunfos contra Gligorich. Benko ganó una de sus dos partidas con Gligorich y empató la otra y, así, se convirtió en el octavo candidato para el torneo que se avecinaba en Curazao.

Curazao es una isla en las Antillas Holandesas, no lejos de Venezuela. Las características más sobresalientes de su paisaje son, sin ningún orden en particular, tres modernos hoteles estilo norteamericano, cabras y cactos. Un lugar extraño para el torneo de Candidatos pero, sin embargo, el gobierno de la isla,

como parte del esfuerzo general para fomentar la industria turística, donó 25 000 guilders y, otras fuentes, entre ellas los comerciantes locales y una lotería, proporcionaron el resto para los gastos. Con el fresco recuerdo del rechazado Interzonal aún en su memoria, Folke Rogard debió estar encantado de haber encontrado siquiera ese sitio.

El torneo principió cumplidamente en Williamstad, capital de la isla, en abril —dos meses después del Interzonal. La primera vuelta produjo algo de buen ajedrez y algunas sorpresas: Bobby Fischer, invicto no sólo en Estocolmo, sino también en un arduo torneo en Bled algunos meses antes, en donde había terminado en segundo lugar después de Tal, y así había jugado más de cuarenta partidas sin perder, perdió ante Benko; y Tal, todavía en forma más inesperada, perdió ante su viejo amigo Petrosian. Una derrota rápida ante el hombre con quien había hecho cuatro empates rutinarios en el de Candidatos de 1959 señaló el principio del peor torneo de Tal.

La lucha de Fischer-Benko es digna de mencionarse por dos razones: primera, Benko jugó 1. P—3CR, una jugada de apertura con la que después derrotó a Tal, y que llegó a llamarse el Sistema Benko y, segunda, la partida condujo a un altercado entre los dos americanos, con el resultado de que ambos dejaron de hablarse durante el resto del torneo. Arthur Bisguier, enviado por la Federación de los Estados Unidos para asistir tanto a Fischer como a Benko, debió tener un trabajo delicado.

De interés ajedrecístico más estricto fue la fascinante lucha entre Korchnoi y Geller:

DEFENSA INDIA DE REY

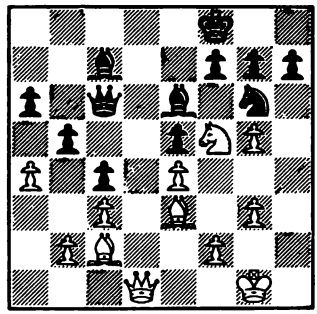
Blancas	*Negras*
Korchnoi	**Geller**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. P—3CR	P—3A
4. P—5D	A—2C
5. A—2C	P—3D
6. C—3AD	0—0
7. C—3A	P—4R
8. 0—0	P×P

9.	P×P	CD—2D
10.	C—2D	P—4TD
11.	C—4A	C—4A
12.	C—5C	C—1R
13.	P—4A	A—2D
14.	P—4TD	C×P
15.	D×C	C—2A
16.	C×C	A×D
17.	C×T	P—4CD
18.	C/4—6C	P×P
19.	T×P	T—1R
20.	P—3R	T—2R
21.	T—3T	T—2A
22.	C×T	D×C
23.	T—4AD	P×T
24.	C×A	P—4T
25.	C—3A	P—5TR
26.	P×P	D—1D
27.	T—4T	D×P
28.	A—2D	A—3T
29.	T—1T	P—4A
30.	C—2R	D—2R
31.	R—2A	D—5T j
32.	R—1A	D×P
33.	T×P	D—4R
34.	T—8T j	R—2A
35.	T—7T j	R—1R

y empate por jaque perpetuo.

Fischer y Tal perdieron ambos otra vez en la segunda vuelta, Fischer ante Geller y Tal con Keres. Tal también perdió en la tercera vuelta (con Benko, como antes se mencionó), en tanto Fischer derrotaba a Filip, pero esa partida, aún más que las dos derrotas anteriores, mostró que no todo estaba bien con el joven campeón americano. En la posición diagramada, Fischer jugó 38. D—1T, y siguió para ganar en 66 jugadas. Pero 38. D—5T gana un peón de inmediato (si se juega 38. . . . R—1C, entonces 39. D×C! gana), punto que de ordinario Fischer hubiera notado en un juego relámpago. Sin duda, el breve intervalo entre el final del Interzonal y el principio del de Candidatos

FILIP



FISCHER

le había proporcionado muy pocas oportunidades para descansar después de su esfuerzo en Estocolmo.

Mientras tanto, cuatro de los rusos —Petrosian, Geller, Keres y Korchnoi— estaban jugando de firme y, al final de cinco vueltas, estaban empatados en primer lugar con tres puntos cada uno. En la sexta vuelta Korchnoi y Keres se fueron con medio punto adelante y, en la séptima, Korchnoi se encontró como único líder con cinco puntos de siete. Así, al final de la primera etapa, las posiciones eran: Korchnoi 5, Petrosian, Geller y Keres 4, Benko 3½, Fischer 3 e, increíblemente Tal y Filip empatados en último lugar con 2½.

La puntuación de Fischer, si bien era obvio que era un desengaño para él y la multitud que lo seguía, todavía era lo bastante buena para que en uno de sus famosos impulsos alcanzara y pasara a los líderes; más aún, en la séptima vuelta, jugó una excelente partida contra Keres:

RUY LOPEZ

Blancas	***Negras***
Fischer	**Keres**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD

4.	A—4T	C—3A
5.	0—0	A—2R
6.	T—1R	P—4CD
7.	A—3C	P—3D
8.	P—3A	0—0
9.	P—3TR	C—4TD
10.	A—2A	P—4A
11.	P—4D	C—2D

Keres introdujo esta jugada en Curazao en vez de la acostumbrada 11. . . . D—2A y se anotó cuatro puntos con ella en cuatro partidas. "No estaba —ni estoy aún— impresionado", observa Fischer en sus notas a esta partida— la nota clave de parte de Fischer en la batalla teórica que continuó en los torneos y en varias revistas de ajedrez, durante varios años que siguieron. Esta jugada ha desaparecido virtualmente desde entonces —por alguna razón no muy clara— de la praxis de los torneos.

12.	P×PA	. . .

La partida de la segunda vuelta entre Tal y Keres continuó 12. CD—2D, PA×P; 13. P×P, C—3AD; 14. P—3T, P×P; 15. C—3C, C/2—4R; 16. C/C×P, A—3A; 17. A—2D? (*17. C×C, C×C; 18. T—1C*=), C×C; 18. C×C, C—6D!∓. En la vigesimoprimera vuelta, Fischer intentó 12. P—5D contra Keres, pero después de 12. . . . C—3C; 13. P—4CR?, ·P—4T!; 14. C—2T, P×P; 15. P×P, A—4C, tuvo un mal juego y después perdió.

12.	. . .	P×P
13.	CD—2D	D—2A

Boleslavsky, anotando en una revista rusa, recomendó 13. . . . P—3A, uno de los puntos siendo que 14. C—4A? no daba resultados —14. . . . P×C; 15. D—5D j, R—1T; 16. D×T, C—3C; 17. D—8C, C—3A, atrapando a la Dama. Después se intentó 13. . . . P—3A en la partida Fischer-Ivkov (Habana, 1965) y después de 14. C—4T, C—3C; 15. C—5A, T—2A; 16. C×A j, T×C, las Negras estaban bien, pero 16. D—4C, R—1T; 17. P—4TR (sugerida por Fischer), da a las Blancas cierto jalón.

14.	C—1A	C—3C
15.	C—3R	T—1D
16.	D—2R	A—3R
17.	C—5D!	C×C

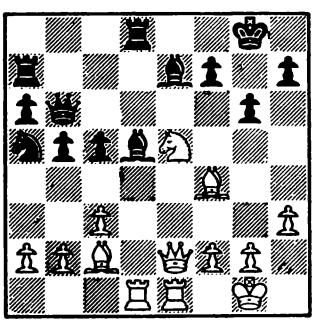
O bien, 17. . . . A×C; 18. P×A, P—3A; 19. P—4TR!, C×P; 20. P—5T con ventaja para las Blancas.

18.	P×C	A×PD
19.	C×P	T—2T
20.	A—4A	D—3C
21.	TD—1D!	. . .

Amenazando 22. T×A, T×T; 23. D—4R, consolidando tranquilamente su posición con miras al asalto final.

21.	. . .	P—3C

KERES



FISCHER

Con 21. . . . A×PT, Fischer da 22. T×T j, D×T (22. . . . *A×T; 23. C—4A!, D—3R; 24. D—1D, T—2D; 25. C—2D*); 23. P—4CD!, P×P; 24. P×P, A×P; 25. D—4R!, A×T; 26. D×P j, R—1A; 27. D—8T j, R—2R; 28. A—5C j, P—3A; 29. C—6C j, R—2D; 30. A—5A j, R—2A; 31. A—4A j, capturando a la Dama.

22.	C—4C	C—5A

Y ahora, después de 22. . . . A×PT; 23. T×T j, D×T; 24. A—6T! las Blancas tienen un ataque triunfador.

23. A—6T	. . .

Y no 23. C—6T j, R—2C; 24. T×A, T×T; 25. C×P, D—3AR!

23. . . .	A—3R
24. A—3C	D—1C
25. T×T j	A×T

Después de 25. . . . D×T?; 26. A×C, A×A; 27. C—6A j, R—1T; 28. D—5R, las Blancas ganan.

26. A×C	P×A
27. D×P!	D—3D

Y no 27. . . . D×P debido a 28. T×A!

28. D—4T	D—2R
29. C—6A j	R—1T
30. C—5D	D—2D
31. D—4R!	D—3D
32. C—4A	T—2R
33. A—5C	. . .

Como lo indica el mismo Fischer, 33. A—8A, gana de inmediato.

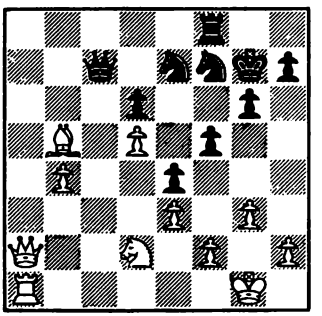
33. . . .	T—1R
34. A×A	T×A

O bien, 34. . . . D×A; 35. D—5R j, P—3A; 36. D×P, A×PTD; 37. T×T j, D×T; 38. P—4A, etc.

35. C×A	D×C
36. D×D	P×D
37. T×P	T—8D j
38. R—2T	T—7D
39. T—6C	T×PA
40. T—7C	T—3A
41. R—3C	Abandonan

Sin embargo, al iniciarse la agitada decimosegunda vuelta, todavía Korchnoi y Geller estaban empatados en el primer lugar con 7 puntos, con Petrosian y Keres siguiéndoles muy de cerca con 6½ y Fischer con 5½. En esa vuelta, Korchnoi, después de lograr una gran ventaja en la apertura y de maniobrar perfectamente bien a principios del medio juego, se derrumbó por completo.

FISCHER



KORCHNOI

En la posición diagramada, jugó 31. A—6A (*31. C—3C! y 32. C—4D±*), C×A; 32. T—1AD? (*32. P×C*) D—2T! y las Negras ganaron una pieza y la partida.

Al mismo tiempo, Petrosian estaba atacando a Benko con inusitada ferocidad, y parecía que iba en camino del premio de brillantez:

DEFENSA GRUNFELD

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Benko**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	P—4D
4. C—3A	A—2C
5. A—4A	0—0
6. T—1A	P—4A
7. PD×P	P×P
8. P—4R	D—4T
9. P—5R	T—1D
10. A—2D	C—5C
11. A×P	D×PA
12. C—4R	D—3C
13. A×P j!	R×A

14. T×A!	T×T
15. C/3—5C j	R—1C
16. D×C	D—3A
17. C—6D!	D—2D
18. D×D?	

Pero aquí, 18. D—4TR!, P—3TR; 19. C×T, P×C; 20. D—4A j, R—1A; 21. C×PR!, D×C; 22. A—4C gana; o bien, si después de 18. D—4TR!, las Negras intentaran 18. . . . P×C, entonces 19. D×P j, R—1A; 20. D×P, R—1C, las Blancas jugarían 21. 0—0! seguida por P—4A, con un ataque victorioso.

18. . . .	C×D
19. C×T	T×C
20. P—4A	T—7A
21. R—2R	A—3T
22. C—3A	T×P
23. P—3C	P—4CR
Empate.	

En realidad, Korchnoi ganó su partida de la decimotercera vuelta contra Benko, pero luego perdió cuatro en sucesión y el torneo se convirtió en una carrera de tres hombres, entre Petrosian, Geller y Keres. De hecho, los tres líderes atacaron a Korchnoi con especial ferocidad, intuyendo que su fuerza para resistir había desaparecido. La vuelta decimoséptima fue de Keres:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Keres	**Korchnoi**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	C—3AD
3. P—4D	P×P
4. C×P	P—3R
5. C—3AD	D—2A
6. A—3R	P—3TD
7. A—2R	C—3A
8. P—3TD	A—2R
9. 0—0	0—0

10.	P—4A	P—3D
11.	D—1R	C×C
12.	A×C	P—4R
13.	P×P	P×P
14.	D—3C	TR—1R
15.	R—1T	A—1D
16.	A—3R	R—1T
17.	A—3D	A—3R
18.	TD—1R	TD—1A
19.	A—2D	D—3C
20.	C—1D	C—2D
21.	P—4C	A—2R
22.	C—3R	D—1D
23.	T—1D	A—5T
24.	D—3A	C—1C
25.	C—5A	A—3A
26.	A—3R	D—2A
27.	P—4A	A—2R
28.	P—5A	C—3A
29.	D—2R	TD—1D
30.	A—4AD	A—1AR
31.	A—5D	P—3CR
32.	C—6T	C—5D
33.	D—4A	A×C
34.	A×A	P—4CD
35.	D—2T	D—2R
36.	A—3R	R—1C
37.	A×C	P×A
38.	T×PD	D—4C
39.	D—2AR	D—4R
40.	T/1—1D	R—2C

y las Negras abandonaron.

Y en la vigesimotercera vuelta, Petrosian, después de todo, ganó el premio de brillantez.

APERTURA INGLESA

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Korchnoi**
1. P—4AD	P—4AD
2. C—3AR	C—3AR
3. P—4D	P×P
4. C×P	P—3CR
5. C—3AD	P—4D
6. A—5C	P×P
7. P—3R	D—4T

A—2C!

8. A×C	P×A
9. A×P	A—5CD

A—2C!

10. T—1AD!	P—3TD
11. 0—0	C—2D

11. . . . 0—0; 12. C—5D+ −.

12. P—3TD	A—2R?

A×C.

13. P—4CD	D—4R

13. . . . D×PT; 14. C—5D+ −.

14. P—4A!	D—1C

14. . . . D×P j; 15. R—1T, amenazando tanto 16. T—1R como 16. C—5D.

15. A×P j!	R×A
16. D—3C j	R—1R

16. . . . R—2C; 17. C—6R j, R—3T; 18. T—3A+ +.

17. C—5D	A—3D
18. C—6R	P—4CD
19. C/5—7A j	R—2R
20. C—4D!	R—1A

20. . . . A×C; 21. C—6A j, o bien, 20. . . . D×C; 21. T×D, A×T; 22. D—6R j, R—1A; 23. D—6A, T—2T; 24. C—6R j.

21. C×T Abandonan

Al principio de la cuarta etapa, Tal se retiró del torneo debido a enfermedad; su solicitud para que continuara jugando desde el hospital había sido desechada. Bobby Fischer fue a visitarlo varias veces, pero sus compatriotas, en apariencia, estaban demasiado interesados con lo que tenían entre manos para hacer lo mismo: después de la vuelta vigesimosexta, Petrosian y Keres estaban empatados a la cabeza, con Geller medio punto atrás. En la vuelta vigesimoséptima, Geller iba en primer lugar, en tanto Petrosian estaba en acción contra Fischer y Keres contra Benko, a quien había derrotado tres veces ya en este torneo. Petrosian empató pero, para asombro de todos y desengaño de muchos, Keres perdió ante Benko sin ninguna oportunidad y así, cuando ambos empataron en la vuelta vigesimoctava, Petrosian con Filip y Keres con Fischer, Keres iba nuevamente adelante. Para remediar el daño, Benko perdió en la última vuelta ante Geller, capacitándolo para empatar el segundo lugar y para privar a Keres de que calificara en el siguiente torneo de Candidatos. Un encuentro de playoff se celebró poco después entre ellos, el que ganó Keres por 4½-3½. La puntuación final: Petrosian 17½, Keres y Geller 17, Fischer 14, Korchnoi 13½, Benko 11, Tal 8 y Filip 7.

Muchas veces, durante sus preparativos para la defensa de su título, Mikhail Botvinnik debió haber reflexionado sobre las grandes diferencias de estilo y temperamento entre su oponente anterior y su futuro. Muchos de los mismos pensamientos debieron cruzar por su mente una vez más, cuando sus adversarios principiaron a jugar en el Teatro Estrada, de Moscú, el 23 de marzo de 1963. Botvinnik, con las Negras, eligió, como lo había hecho muchas veces antes, la sólida Defensa Nimzo-India y, en vez de la errática variación Saemisch, de Tal, Petrosian eligió como respuesta, la tranquila 4. D—2A. Si, durante la partida, la mente de Botvinnik regresó acaso al juego de apertura de su primer encuentro contra Tal, las diferencias debieron parecerle puro placer —Petrosian estaba jugando como si padeciera de lo que los doctores del ajedrez podrían llamar pánico extremo al público y, en efecto, el paciente falleció en el primer control de tiempo:

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Botvinnik**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—5C
4. D—2A	P—4D
5. P×P	P×P
6. A—5C	P—3TR
7. A×C	. . .

Botvinnik había disfrutado de una agradable experiencia contra 7. A—4T cuando Keres intentó esa jugada en el Campeonato Absoluto de 1941: 7. . . . P—4A; 8. 0—0—0, A×C; 9. D×A, P—4CR; 10. A—3C, P×P; 11. D×P, C—3A; 12. D—4TD, A—4A y las Negras ganaron en 22 jugadas.

7. . . .	D×A
8. P—3TD	A×C j
9. D×A	P—3A
10. P—3R	0—0
11. C—2R	. . .

Hasta el momento, como en la partida Reshevsky-Geller. Zurich, 1953. En esa misma partida, Geller jugó 11. . . . A—4A; 12. C—4A, C—2D; 13. A—2R, TR—1R; 14. 0—0, C—1A; 15. P—4CD y las Blancas sacaron la mejor parte. La siguiente jugada de Botvinnik impide 12. C—4A debido a 12. . . . D×C.

11. . . .	T—1R
12. C—3C	P—3CR
13. P—3A	P—4TR
14. A—2R	C—2D
15. R—2A	P—5T
16. C—1A	C—1A
17. C—2D	T—2R
18. TR—1R	A—4A
19. P—3T	TD—1R
20. C— 1A	C—3R
21. D—2D?	C—2C

Aquí sugiere Keres 21. ... C—4C!, amenazando 22. ... A×P. Si como respuesta las Blancas juegan 22. R—1C, entonces sigue 22. ... A×P; 23. P×A, C×PT j y ganan; por ejemplo, 24. R—2T, T×P; 25. C×T —en el caso de 25. R×C, entonces 25. ... T×A—, D—5A j; 26. R—1T, C—7A j; 27. R—1C, D—6C j; 28. R—1A —si se juega 28. C—2C, entonces 28. ... P—6T; 29. A—1A, P—7T mate— C—6T; 29. A—1D, D—8C j; 30. R—2R, C—5A mate. Si, en esta línea, las Blancas intentaran 24. R—1T, entonces 24. ... D—4C; 25. R—2T, D—8C j; 26. R×C, T×P! y la amenaza de ... P—4—5CR es decisiva. Ofrece una mejor defensa 21. D—1D, pero incluso entonces, 21. ... A×P!; 22. P×A, C—5R j; 23. R—2C, D—4C j; 24. R—2T, C—7A da a las Negras un juego victorioso: 25. D—2D, T×P! o 25. P—4A, D—3A; 26. D—2D, T×P!; 27. C×T, D×P j, etc.

22. TD—1D	C—4T
23. T—1A	D—3D
24. T—3A	C—6C
25. R—1C	C—4T
26. A—1D	T—3R
27. D—2AR	D—2R
28. A—3C	P—4CR
29. A—1D	A—3C
30. P—4CR?	P×P *e.p.*
31. C×P	C—5A!
32. D—2T	P—4AD
33. D—2D	P—5A
34. A—4T	P—4C
35. A—2A	C×P j
36. R—1A	D—3A
37. R—2C	C—5A j
38. P×C	T×T
39. P×P	D—3R
40. P—4A	T—7R j
Abandonan.	

Las tres partidas que siguieron fueron empates. En la segunda, Petrosian jugó el Gambito de Dama Aceptado, defensa que iba a repetir en las partidas sexta, octava, decimosexta, vigésima y vigesimosegunda, empatando en cada ocasión. En la tercera, Botvinnik iba con un peón de desventaja al aplazar-

se la partida, pero un análisis mucho mejor en casa lo hizo salvar medio punto. La cuarta sólo duró 24 jugadas.

En la quinta partida, el retador niveló la puntuación con su mejor partida del encuentro.

DEFENSA GRUNFELD

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Botvinnik**
1. P—4AD	P—3CR
2. P—4D	C—3AR
3. C—3AD	P—4D
4. C—3A	A—2C
5. P—3R	. . .

Igual que en la primera partida, Petrosian eligió una variación tranquila, quizá para evitar 5. D—3C, debido a que Botvinnik había analizado exhaustivamente esa jugada en la preparación de sus encuentros contra Smyslov.

5. . . .	0—0
6. A—2R	. . .

Fischer, en una de sus columnas en *Chess Life*, llamó a 6. A—2R "una genuina jugada de principiante", ¡citando esta partida como ejemplo de cómo se desarrolla el juego de ahí en adelante!

6. . . .	P×P
7. A×P	P—4A
8. P—5D	P—3R
9. P×P	. . .

Más fuerte que 9. P—4R, P×P; 10. P×P, T—1R j; 11. A—2R, CD—2D; 12. 0—0, C—3C, con un juego satisfactorio para las Negras.

9. . . .	D×D j
10. R×D	A×P
11. A×A	P×A
12. R—2R	

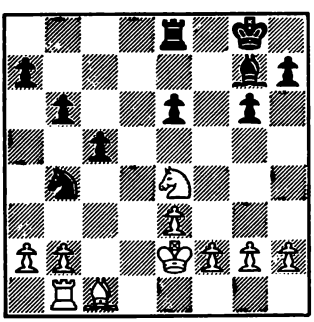
La posición está ahora más o menos igual con la mayoría de peones en el flanco de Dama de las Negras como adecuada compensación para su peón de Rey aislado.

12. . . .	C—3A
13. T—1D	TD—1D

Flohr recomienda aquí 13. . . . R—2A.

14. T×T	T×T
15. C—5CR	T—1R
16. C/5—4R	C×C
17. C×C	P—3C
18. T—1C	C—5C

BOTVINNIK



PETROSIAN

19. A—2D!	C—4D

O bien, 19. . . . C×P; 20. T—1TD, C—5C; 21. A×C, P×A; 22. T×P, A×P; 23. T—7CD±.

20. P—4TD	T—1AD
21. P—3CD	A—1A
22. T—1AD	A—2R?

Esto permite a Petrosian un juego ventajoso contra la mayoría en el flanco de Dama de las Negras. La sugestión de Tal, 22. . . . P—3TD, permite a las Negras mucho más contrajuego después de 23. P—4CD, P—5A; 24. P—5C, P×P; 25. P×P, A—2R.

23. P—4CD!	P—5A
24. P—5C	R—2A
25. A—3A	A—6T
26. T—2A	C×A j

Para impedir 27. C—2D.

27. T×C	A—5C
28. T—2A	R—2R

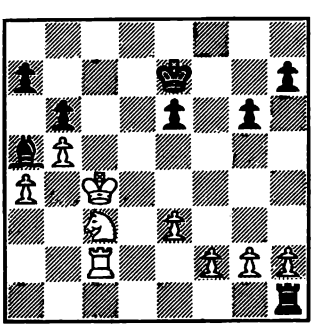
Tal, en sus comentarios en el *Sovietski Sport*, ofrece el siguiente análisis típico de 28. . . . P—4R; 29. C—2D, P—6A; 30. C—4R, R—3R; 31. P—3A, P—3TR; 32. R—3D, T—1D j; 33. R—4A, T—7D!?; 34. R—3C, T×T (*34. . . . R—4D; 35. C× P j gana para las Blancas*); 35. R×T, R—4D; 36. R—3D!, P—7A; 37. R×P, R—5A; 38. C—2D j y las Blancas tienen la ventaja.

29. C—2D	P—6A
30. C—4R	A—4T
31. R—3D	T—1D j
32. R—4A	T—8D

O bien, 32. . . . T—7D; 33. R—3C+—.

33. C×P	T—8TR

BOTVINNIK



PETROSIAN

34. C—4R!	T×P
35. R—4D	R—2D
36. P—3C	. . .

Después de 36. P—4C, P—4T! ofrece un fuerte contrajuego: 37. R—5R, P×P; 38. C—6A j, R—2R, o bien, 37. P×P, P×P; 38. R—5R, A—8R.

36. . . .	A—5C
37. R—5R	T—4T j
38. R—6A	A—2R j
39. R—7C	P—4R
40. T—6A	T—8T
41. R—7A!	T—8T
42. T—6R	A—1D
43. T—6D j	R—1A
44. R—8R	A—2A
45. T—6AD	T—8D
46. C—5C	T—1D j
47. R—7A	T—2D j
48. R—8C	Abandonan

La sexta partida fue un tranquilo empate, pero luego, en la séptima, el retador tomó la delantera:

APERTURA INGLESA

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Botvinnik**
1. P—4AD	P—3CR
2. C—3AR	A—2C
3. C—3A	P—4R
4. P—3CR	C—2R
5. A—2C	0—0
6. P—4D	P×P
7. C×P	CD—3A
8. C×C	C×C
9. 0—0	P—3D
10. A—2D	A—5C
11. P—3TR	A—3R
12. P—3C	D—2D
13. R—2T	TD—1R
14. T—1A	P—4A
15. C—5D	R—1T

16.	A—3R	A—1C
17.	D—2D	C—1D
18.	TR—1D	C—3R
19.	C—4A	C×C
20.	A×C	D—1A
21.	P—4TR	T—2R
22.	A—3A	A—2A
23.	D—5T	A—1R
24.	P—5A	P—4D
25.	A—6D	D—2D
26.	A×T	D×A
27.	T×P	P—5A
28.	D—2D	A—3AD
29.	T—3D	A—4C
30.	T—4D	P×P j
31.	P×P	A×T
32.	D×A j	D—2C
33.	D×D j	R×D
34.	T—2A	T—1R
35.	R—2C	R—3A
36.	R—2A	A—3A
37.	A×A	P×A
38.	T—4A	R—4R
39.	T—4T	T—1TD
40.	T—6T	R—4D
41.	P—4CD	R—5A
42.	P—3T	R—4C
43.	T—5T j	R—5A
44.	R—3R	P—3TD
45.	R—4A	R—4D
46.	R—5C	T—1R
47.	T×P	T×P
48.	T—7T	T—4R j
49.	R—4A	T—2R
50.	T—7C	R—3R
51.	P—4T	R—2D
52.	T—8C	Abandonan

Luego siguió una larga tregua en la cual se empataron seis partidas consecutivas. Petrosian, con ventaja, se conformaba con sentarse y dejar que su oponente tomara la iniciativa, en tanto que Botvinnik no quería apresurarse a una agresión prematura,

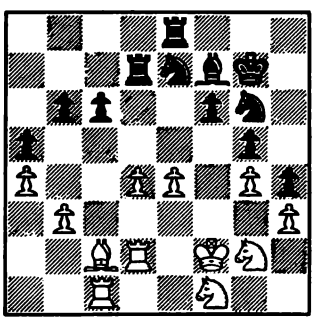
sino que, sencillamente, también cuidaba su tiempo. Sin embargo, en la decimocuarta partida Botvinnik vio su oportunidad y empató la anotación, pero sólo por un momento: Petrosian volvió a ganar la decimoquinta. Luego, después de dos empates más, llegó la decisiva decimoctava partida:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Petrosian**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AD	A—2R
4. P×P	P×P
5. A—4A	P—3AD
6. P—3R	A—4AR
7. P—4CR	A—3R
8. P—3TR	C—3A
9. C—3A	CD—2D
10. A—3D	C—3C
11. D—2A	C—5A
12. R—1A	C—3D
13. C—2D	D—1A
14. R—2C	C—2D
15. P—3A	P—3CR
16. TD—1AD	C—3C
17. P—3C	D—2D
18. C—2R	C/D—1A
19. P—4TD	P—4TD
20. A—3C	A—3D
21. C—4AR	C—2R
22. C—1A	P—4T
23. A—2R	P—5T
24. A—2T	P—4C
25. D—3C	D—2A
26. D—2D	C—2D
27. A—1C	C—3CR
28. A—2T	C—2R
29. A—1D	P—3C
30. R—1C	P—3A

31.	P—4R	A×A j
32.	D×A	D×D j
33.	T×D	T—1D
34.	R—2A	R—2A
35.	R—3R	TR—1R
36.	T—2D	R—2C
37.	R—2A	P×P
38.	P×P	C—1AR
39.	C—1R	C/1—3C
40.	C—2C	T—2D
41.	A—2A	A—2A

PETROSIAN



BOTVINNIK

42.	C/1—3R??	P—4AD
43.	P—5D	C—4R
44.	T—1A	A—3C
45.	R—1R	C—1A
46.	T/2—2A	T—2AR
47.	R—2D	C—3D
48.	C—5A j	A×C
49.	PR×A	P—5A
50.	T—1CD	P—4C
51.	P—4C	P—6A j
52.	R×P	T—2A j
53.	R—2D	C/4—5A j
54.	R—1D	C—6T
55.	T—2C	C/3—5A
56.	T—2T	PT×P
57.	P×P	C×P

58. T—6T	C—6A j
59. R—1A	C×P
60. A—4T	T/1—1AD
61. C—1R	C—5A

Abandonan.

Cuando Petrosian ganó también la decimonona partida, Botvinnik estaba acabado. La vigésima partida fue un empate en veintiún jugadas, la partida vigesimoprimera en diez y, cuando Botvinnik por fin bajó del trono en el cual había estado sentado durante la mayor parte de los últimos veintitrés años, fue muy parecido a un anticlímax:

GAMBITO DE DAMA ACEPTADO

Blancas	*Negras*
Botvinnik	**Petrosian**
1. P—4D	P—4D
2. P—4AD	P×P
3. C—3AR	C—3AR
4. D—4T j	C—3A
5. C—3A	C—4D
6. P—4R	C—3C
7. D—1D	A—5C
8. P—5D	C—4R
9. A—4AR	C—3C
10. A—3R	P—3R

Empate.

Así terminó una época.

9

Boris Spassky y el Advenimiento de Bobby Fischer

Mientras Tigran Petrosian estaba de regreso en su nativa Erevan saboreando su éxito con licor armenio de ciruelas, Bobby Fischer estaba siendo noticia al otro lado del mundo. En un artículo en *Sports Illustrated* titulado "Los Rusos Tienen Arreglado el Ajedrez Mundial", acusaba al contingente soviético en Curazao de arreglar previamente cortos empates entre ellos para asegurar que un extraño —en especial él— no tuviera ninguna oportunidad en el campeonato mundial. Si bien, por lo general, se aceptaba que los rusos no fueran ajenos a tales tácticas si lo consideraban necesario, se inició un debate sobre si en efecto era así; obviamente no era posible ninguna conclusión definitiva. Las consecuencias de las acusaciones de Fischer fueron dobles: primero, para demostrar que sabía lo que decía, Fischer se retiró de la competencia por el campeonato mundial hasta 1967 y, segundo, aunque se afirmó en aquella época que el acto no estaba relacionado con las acusaciones de Fischer, la *FIDE* alteró drásticamente los medios por los cuales el retador iba a ser seleccionado. De ahí en adelante, los que calificaban en el Interzonal jugarían una serie de encuentros entre ellos (eliminando así la oportunidad de colusión que proporcionaba un torneo), culminando en el encuentro por el título mundial.

El Interzonal de 1964, celebrado en Amsterdam transcurrió en calma. El resultado fue un empate cuádruple en el primer lugar entre Smyslov, Spassky y Tal, de la Unión Soviética, y Bent Larsen, de Dinamarca quien, con esta victoria, emergía como el jugador occidental de más fuerza después de Fischer y con Fischer temporalmente fuera del cuadro, la mayor ame-

naza para la supremacía rusa. En quinto lugar venía Leonid Stein, otra vez víctima de la regla que limitaba a tres el número de calificadores de cualquier país. En sexto lugar estaba Bronstein, en séptimo Ivkov,* y empatados en el octavo y noveno, y por el último lugar de la calificación, Portisch** y Reshevsky. En un encuentro de playoff de cuatro partidas, celebrado poco después del torneo, Portisch logró lo que parecía la última esperanza de Sammy para un encuentro por el título mundial.

También estaba incluido entre los candidatos Paul Keres, por virtud de su encuentro que ganó sobre Geller para decidir el segundo lugar en Curazao y, por razones obvias, Botvinnik que, sin embargo, estaba disgustado porque no se le concedió un encuentro de revancha por el título y rehusó participar. La selección para decidir las parejas en la primera vuelta, puso en la pelea a Geller en lugar de Botvinnik contra Smyslov, Keres contra Spassky, Tal contra Portisch y Larsen contra Ivkov.

El encuentro de cuartos de final que prometía el ajedrez más excitante fue entre el resurgente Boris Spassky, de regreso a las competencias de campeonato mundial por primera vez desde 1956, y Keres, quien sabía bastante bien que ésta iba a ser su última oportunidad para obtener el título. Y los resultados fueron así: el encuentro de diez partidas principió el 7 de abril de 1965 en Riga, iniciándose con una bella victoria de Keres, seguida por dos empates. Spassky empató la anotación en la cuarta partida, y luego se fue adelante en la quinta, sosteniendo su posición hasta la novena, haciendo cuatro empates. La décima, con Keres necesitado de un triunfo para empatar el encuentro fue emocionante desde el principio hasta el final:

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	***Negras***
Keres	**Spassky**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	A—2C

* Borislav Ivkov (nacido en 1933), de Yugoslavia.
** Lajos Portisch (nacido en 1937), de Hungría.

4. P—4R	P—3D
5. P—4A	P—4A
6. P—5D	0—0
7. C—3A	P—3R
8. A—2R	P×P
9. PA×P	P—4CD
10. P—5R	P×P
11. P×P	C—5C
12. A—4AR	. . .

Una innovación, con las siguientes audaces complicaciones en mente. La antigua 12. A—5C, conduce a un buen juego para las Negras: *12. . . . P—3A; 13. P×P, A×P; 14. A×A, D×A; 15. A×P, A—2D! —Martínez-Kavalek, Tel Aviv, 1964.*

12. . . .	C—2D
13. P—6R	. . .

El punto.

13. . . .	P×P
14. P×P	T×A

Y no 14. . . . C—3C, a causa de 15. D×D, T×D; 16. P—7R, T—1R; 17. A—6D.

15. D—5D	R—1T
16. D×T	C—3C
17. D×P	A×P

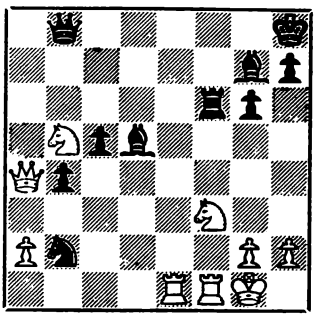
Las Negras obtienen una obvia compensación por el cambio.

18. 0—0	C—6R
19. T—2A	. . .

Regresar el cambio con 19. TD—1D, es obvio que era más seguro, pero un empate —el resultado evidente de un sistema seguro— no le hubiera hecho a Keres ningún bien.

19. . . .	P—5C
20. C—5CD	T—2A
21. D—5T	D—1CD
22. TD—1R	A—4D
23. A—1A	C×A
24. T/2×C	C—5A
25. D—6T	T—3A
26. D—4T	C×PC

SPASSKY



KERES

27. D—2A? ...

Si se juega 27. D—5T, no se contesta 27. ... C—5A; 28. D—7A, D×C; 29. D—8D j, A—1C; 30. T—8R + —, sino 27. ... C—6D ∓.

27. ...	D×C
28. T—7R	...

28. D×C, T×C.

28. ...	C—6D
29. D—2R	P—5A
30. T—8R j	T—1A
31. T×T j	A×T
32. C—5C	A—4A j
33. R—1T	D—2D
34. D—2D	D—2R
35. C—3A	D—6R

y las Blancas pierden por tiempo.

Por lo general, era apoyado por los críticos que en el encuentro entre Smyslov y Geller, celebrado corrientemente en Moscú, el anterior campeón mundial tenía las mejores probabilidades, pero estaba muy fuera de forma y no ganó una partida. Geller, por lo contrario, jugaba con gran energía, ganando las partidas de números nones con las piezas Blancas y empatando con las Negras. En la quinta partida, produjo lo que aún se considera como la mejor partida jugada en encuentros de Candidatos:

DEFENSA GRUNFELD

Blancas	*Negras*
Geller	**Smyslov**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	P—4D
4. P×P	C×P
5. P—4R	C×C
6. P×C	A—2C
7. A—4AD	P—4AD
8. C—2R	0—0
9. 0—0	C—3A
10. A—3R	D—2A
11. T—1A	T—1D

Esta línea también es una favorita de Fischer quien, sin embargo, ha tenido algunos resultados desafortunados con ella (por ejemplo, dos derrotas ante Spassky), aun cuando éste se apresura a señalar que la apertura le fue favorable en ambas ocasiones.

12. P—4AR	. . .

En Santa Mónica, en 1966, Spassky jugó 12. D—1R contra Fischer y siguió 12. . . . P—3R; 13. P—4A, C—4T; 14. A—3D, P—4A; 15. T—1D, P—3C; 16. D—2A, P×PD; 17. A×P, A×A; 18. P×A, A—2C con un juego más o menos igual. En la Olimpiada de 1970, en Siegen, Alemania Occidental, Spassky varió con 12. P—3TR y siguió 12. . . . P—3C; 13. P—4A, P—3R; 14. D—1R, C—4T; 15. A—3D, P—4A; 16. P—4C, P×PR; 17. A×P, A—2C; 18. C—3C, C—5A; 19. A×A, D×A; 20. A—2A, D—3A; 21. D—2R, P×P; 22. P×P, P—4CD; y las Negras al fin lograron igualar el juego, el cual Fischer perdió después sólo porque, en vista de la puntuación del encuentro, presionó demasiado para ganar.

12. . . .	P—3R
13. R—1T	P—3CD

Era mucho más seguro jugar 13. . . . C—4T; 14. A—3D, P—4A; ahora las Blancas inician un fuerte ataque con el sacrificio posicional de un peón.

14. P—5A !	C—4T

Después de 14. . . . PR×P; 15. A—5C, T—1A; 16. C—4A las Blancas tienen una fuerte presión.

15. A—3D	PR×P
16. PR×P	A—2C
17. D—2D	TR—1R
18. C—3C	D—3A
19. T—2AR	TD—1D

Y no la probable 19. . . . T×A; 20. D×T, P×PD; 21. P×PD, A×P, debido a 22. D—4A!, D×Tj; 23. D×D, A×T; 24. D—6T! y las Blancas tienen una ventaja victoriosa debido a la amenaza de 25. P—6A.

20. A—6TR	A—1TR
21. D—4A	T—2D
22. C—4R	P—5A

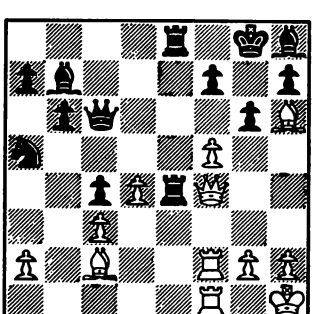
O bien, 22. . . . T×C; 23. A×T, D×A; 24. D—8Cj. La mejor defensa ahora quizá sea 22. . . . D—2A; 23. T—1R, A×C; 24. T×A, T×T; 25. D×T con ventaja para las Blancas.

23. A—2A	T/2—2R
24. TD—1AR!	. . .

Más enérgica que la ganancia en el cambio con 24. P×P, PT×P; 25. A—5C, obligando 25 . . . P—4A.

24. . . .	T×C

SMYSLOV



GELLER

25. P×P!

Con el punto obvio de que si se juega 25. . . . T×D; sigue 26. P×PT mate, y el no tan obvio de que después de 25. . . . D×P, sigue 26. D×P j, D×D; 27. T×D, cuando las Negras ya no pueden impedir el mate ya sea en 1AR o en 2TR.

25. . . .	P—3A
26. D—5C!	. . .

Y, por supuesto, ahora las Negras ya no pueden capturar a la Dama a causa del mate en su 1AR.

26. . . .	D—2D
27. R—1C!	A—2C
28. T×P	T—5C

O bien, 28. . . . A×T; 29. D×A, P×P; 30. D×P j, R—1T; 31. A—5C, T/5—3R; 32. A—6A j, T×A; 33. T×T, etc.

29. P×P j	R—1T
30. A×A j	D×A
31. D×T!	Abandonan

Mientras tanto, en Bled, Yugoslavia, Larsen estaba encontrando las cosas fáciles con Ivkov, a quien derrotó por 5½—2½, pero Tal no tan fáciles con Portisch, aun cuando la puntuación final fue la misma. Tal jugó todo el encuentro en una forma típicamente entusiasta. Esta es la segunda partida:

DEFENSA CARO-KANN

Blancas	*Negras*
Tal	**Portisch**
1. P—4R	P—3AD
2. C—3AD	P—4D
3. C—3A	P×P
4. C×P	A—5C
5. P—3TR	A×C
6. D×A	C—2D
7. P—4D	CR—3A
8. A—3D	C×C
9. D×C	P—3R
10. 0—0	A—2R

11. P—3AD	C—3A
12. D—4T	C—4D
13. D—4C	A—3A
14. T—1R	D—3C
15. P—4AD	C—5C
16. T×P j	P×T
17. D×P j	R—1A
18. A—4A	T—1D
19. P—5A	C×A!
20. P×D	C×A
21. D—4C	C—4D
22. P×P	R—2R
23. P—4CD!	T—1T
24. T—1R j	R—3D
25. P—5C!	T×P
26. T—6R j	R—2A
27. T×A	Abandonan

Las parejas para las semifinales fueron Spassky vs. Geller, y Tal vs. Larsen. Se esperaba que ambas fueran batallas cerradas pero, según resultó, sólo una lo fue —Spassky dispuso de Geller un tanto fácilmente por 5½—2½; su mejor esfuerzo vino en la sexta partida:

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Spassky	**Geller**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	0—0
8. P—3A	P—3D
9. P—3TR	C—2D
10. P—4D	A—3A
11. CD—2D	C—3C
12. C—1A	T—1R

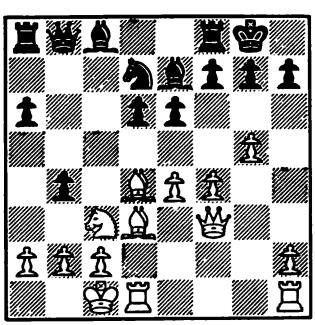
13. C/1—2T	P×P
14. P×P	C—4T
15. A—2A	P—4A
16. C—4C	A×C
17. P×A	P×P
18. P—5C	A—2R
19. P—5R	A—1A
20. A×P j	R×A
21. P—6C j	R—1C
22. C—5C	P×P
23. D—3A	D×C
24. A×D	P×P
25. TD—1A	T—2T
26. D—3D	T—3R
27. P—4A!	C/4—5A
28. P×P	C×PR
29. D×PD	T—2D
30. D—4R	A—2R
31. A—3R	C/3—5A
32. TD—1D	T×T
33. T×T	C×P
34. D—5D	R—2A
35. T—1C	C/7—5A
36. A—2A	P—4C
37. T—1R	A—3A
38. R—1T	C—7C
39. T—3R	C/7—5A
40. T—2R	C—3D
41. A—4D	C/3—5A
42. P—4C	R—2R
43. A—5A j	R—2A
44. D—7C j	Abandonan

El encuentro Tal-Larsen, por otra parte, fue fiera batalla y, al final de nueve partidas, la anotación estaba empatada en 4½—4½. La décima partida, con la tensión al máximo, parecía demostrar en forma concluyente, que el viejo Tal con su juego quizá teóricamente malo pero irresistible, estaba a punto de barrer otra vez a todos los que tenía delante (aun cuando su juego, en las primeras partidas, era evidencia de lo contrario):

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Tal	**Larsen**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	C—3AD
3. P—4D	P×P
4. C×P	P—3R
5. C—3AD	P—3D
6. A—3R	C—3A
7. P—4A	A—2R
8. D—3A	0—0
9. 0—0—0	D—2A
10. C/4—5C	D—1C
11. P—4CR	P—3TD
12. C—4D	C×C
13. A×C	P—4CD (*P—4R!?*)
14. P—5C	C—2D
15. A—3D	P—5C

LARSEN



TAL

16. C—5D!	P×C
17. P×P	P—4A
18. TD—1R	T—2A
19. P—4TR	A—2C
20. A×PA	. . .

Tal comenta que "esto ya representa una concesión a las consideraciones deportivas" y sugiere que la jugada más aguda

20. P—6C, P×P; 21. P—5T, P—4C y luego 22. A×PA era mejor —lo mejor para las Negras es entonces 22. . . . A—3A; 23. A—6R, D—1AR! y las Negras tienen oportunidad de defenderse.

20. . . .	T×A
21. T×A	C—4R
22. D—4R	D—1AR
23. P×C	T—5A
24. D—3R	T—6A

24. . . . A×P; 25. P×P, T×A; 26. D×T!, A×T; 27. P—3C, A—6A!; 28. D—4A j, R—1T; 29. T—7AR, D×P; 30. T×A+—.

25. D—2R	D×T
26. D×T	P×P
27. T—1R	T—1D
28. T×P	D—3D
29. D—4A	. . .

Las Blancas tienen ventaja para triunfar.

29. . . .	T—1AR
30. D—4R	P—6C
31. PT×P	T—8A j
32. R—2D	D—5C j
33. P—3A	D—3D
34. A—5A!	D×A
35. T—8R j	T—1A
36. D—6R j	R—1T
37. D—7A!	Abandonan

Las opiniones respecto al encuentro Spassky vs. Tal estaban más o menos igualmente divididas —algunos daban una ligera ventaja a Spassky debido a su puntuación positiva contra Tal en las partidas anteriores, otros pensaban que Tal ganaría, porque, bueno, era Tal. En el evento, el encuentro fue algo desalentador, con la anotación final 7—4 a favor de Spassky se dice casi toda la historia. En la primera partida Spassky usó el periódicamente desacreditado y rehabilitado Gambito Marshall en la Ruy López, empatando con facilidad. Sin embargo, la segunda fue muy alentadora para Tal y para sus muchos partidarios porque, cuando Spassky se desvió en algunas de las complicaciones típicas de Tal, mostró que también podía ser derrotado:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Tal**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3R
3. P—4D	P×P
4. C×P	P—3TD
5. C—3AD	D—2A
6. A—3D	C—3AD
7. A—3R	C—3A
8. 0—0	P—4CD
9. C—3C	A—2R
10. P—4A	P—3D
11. D—3A	0—0
12. P—4TD	P—5C
13. C—2R	P—4R!
14. P—5A	P—4D
15. C—3C	C—4TD
16. P×P	A—2C
17. C—4R	C—5A
18. A—5C	C×PC
19. P—6D?	D×PD!
20. C×D	A×D
21. T×A	A×C
22. A×C	P×A
23. A—4R	TD—1A
24. P—5T	A—1C!
25. P—3C	TR—1D
26. T—1R	A—2T j
27. R—2C	T—3D
28. T/3—1A	C—5A
29. R—3T	C—6R
30. T—3A	C×PAD
31. T—1AD	T—5A
32. T—3D	A—5D
33. T×C	T×T
34. T×A	P×T
35. A×T	P—6D
36. A—1D	T—4D

37.	R—4C	T—4R
38.	R—4A	T—7R
39.	P—4T	P—4T
40.	C—5A	T—8R
41.	A×P	. . .

Y las Blancas abandonan.

Sin embargo, Spassky ganó la tercera partida para empatar la puntuación y luego, después de cinco empates consecutivos (en dos de los cuales Spassky llevaba las Negras en el Gambito Marshall), Tal consiguió una gran ventaja en la novena partida, pero la desaprovechó y luego cometió una grave torpeza, permitiendo que Spassky tomara la delantera:

RUY LOPEZ

Blancas	***Negras***
Tal	**Spassky**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	0—0
8. P—4TD	. . .

Cualquier cosa para evitar el Marshall. La séptima partida había ido 8. P—3A, P—4D!?; 9. P×P, C×P; 10. C×P, C×C; 11. T×C, P—3AD; 12. A×C, P×A; 13. P—4D, A—3D; 14. T—3R, D—5T; 15. P—3TR, D—5A; 16. T—5R, D—3A; 17. T—1R, D—3C; 18. D—3A, A—3R y las Blancas no podían hacer nada con su peón adicional.

8.	. . .	P—5C
9.	P—3A	P—3D
10.	P—5T	P×P
11.	PD×P	A—3R
12.	CD—2D	T—1C
13.	**A—2A**	C—4T
14.	**C—1A**	P—3C

15.	C—3R	A—3A
16.	C—5D	A—2C
17.	A—3D	T—1T
18.	C—5C	A—1A
19.	A—4AD	P—3T
20.	C—3A	A—3R
21.	D—3D	C—1C
22.	A—3R	C—3AR
23.	TR—1D	...

23. C×C j!, D×C; 24. A—5D!+ −.

23.	...	A×C
24.	A×A	C×A
25.	D×C	C—2D
26.	D—4A	...

P—4CD!

26.	...	R—2T
27.	T—4T	P—4AR
28.	P—3CR	D—1A!
29.	D—2R?	...

29. P×P, P×P; 30. D—4T±

29.	...	P×P− +
30.	T×PR	D—2C
31.	C—2D	D×P
32.	D—3D	D—1C!
33.	T—4TR	C—3A
34.	C—3A	D—1R
35.	T—1R	...

D—4A!

35.	...	D—2D
36.	P—4C	TD—1R
37.	A×P	A×A
38.	P—5C	C—4T
39.	P×A	D—4A
40.	D×D	T×D
41.	C—2D	C—5A

Esta fue la jugada sellada —las Negras están a punto de lograr un peón de ventaja y ganan sin dificultad.

42. C—4R	T—1CD
43. C—3C	T/4—1A
44. C—4R	C—3R
45. P—4AD	T—7C
46. T—1D	T—4A
47. P—5A	P—4D
48. T×P	T—8C j
49. R—2C	C—5A j
50. T×C	T×T
51. T×P	R×P
52. T—6R	T—8R
53. P—3A	T—6R
54. T×P	T/R×P
55. T—6AD	T—6TD
56. C—3C	T—7T j
57. R—1C	T/A—7A
58. C—1A	T—2A
59. C—3R	R—4C
60. P—6T	T—2R
61. C—1A	R—3T
62. P—3T	R—2C
63. P—4T	R—2A
64. P—5T	P×P
65. T—6T	T—4R
66. T—7T j	R—3C
67. T×P	T—4C j
68. R—1T	T—8T
69. P—7T	T×C j
70. R—2T	T—8T
Abandonan	

Después de esto, la resistencia de Tal fue débil y Spassky ganó las dos partidas siguientes, convirtiéndose a la larga en el candidato a campeón mundial que todos predecían sería diez años antes. Aun cuando Petrosian era un formidable oponente, juzgado por los estándares de cualquiera, parecía haber pocas dudas de que ganaría el joven retador. El porqué de esto se puede explicar en dos palabras: pensamiento ávido.

Aparte de su nativa Armenia, en donde era reverenciado (poco tiempo después de convertirse en campeón mundial nacieron unos triates en Erevan y fueron llamados Tigran, Vartan y Petros), la mayoría de los fanáticos del ajedrez lo considera-

ban con indiferencia, o algo peor. Su estilo, que siempre había parecido un tanto pesado y oscuro, todavía lo fue más después de ganar el título, y su método precavido contrastaba desfavorablemente con el juego poderoso y dinámico de Spassky. Así, la mayoría de la gente, incluyendo a la mayor parte de los expertos que eligieron a Spassky para ganar, pensaban eso por ninguna otra razón mejor que el desear que así fuera.

Sin embargo, lo que habían olvidado era la habilidad de Petrosian para imponer su voluntad en la lidia, para obligar a Spassky a jugar su clase de ajedrez. El encuentro principió el 11 de abril en el Teatro Estrada, de Moscú, y el resultado de la primera partida fue un empate. Así fueron también las cinco siguientes, y pronto fue obvio que el retador tampoco quería correr riesgos. Sin embargo, en la séptima partida Petrosian maniobró diestramente para tomar la delantera:

APERTURA DEL PEON DE DAMA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Petrosian**
1. P—4D	C—3AR
2. C—3AR	P—3R
3. A—5C	P—4D
4. CD—2D	A—2R
5. P—3R	CD—2D
6. A—3D	P—4A
7. P—3A	P—3CD
8. 0—0	A—2C
9. C—5R	C×C
10. P×C	C—2D
11. A—4AR	D—2A
12. C—3A	P—3TR
13. P—4CD	P—4CR
14. A—3C	P—4TR
15. P—4TR	P×P
16. A—4A	0—0—0
17. P—4T	P—5A
18. A—2R	P—3T
19. R—1T	TD—1C
20. T—1CR	T—5C

21.	D—2D	T/1—1C
22.	P—5T	P—4C
23.	TD—1D	A—1A
24.	C—2T	C×P!
25.	C×T	P×C
26.	P—4R	A—3D
27.	D—3R	C—2D
28.	A×A	D×A
29.	T—4D	P—4R
30.	T—2D	P—4A
31.	P×PD	P—5A
32.	D—4R	C—3A
33.	D—5A j	R—1C
34.	P—3A	A—1A
35.	D—1C	P—6C
36.	T—1R	P—6T
37.	A—1A	T—1T
38.	P×P	A×P
39.	R—1C	A×A
40.	R×A	P—5R
41.	D—1D	

y las Blancas abandonan.

Las partidas octava y novena también fueron empates, pero en la décima se produjeron algunos fuegos artificiales.

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Spassky**
1. C—3AR	C—3AR
2. P—3CR	P—3CR
3. P—4AD	A—2C
4. A—2C	0—0
5. 0—0	C—3A
6. C—3A	P—3D
7. P—4D	. . .

Cambiando a la bien conocida línea de la Defensa India de Rey; ésta fue una de las pocas partidas del encuentro en

la cual los jugadores no dirigieron la apertura hacia alguna desviación desconocida.

7. ...	P—3TD
8. P—5D	C—4TD
9. C—2D	P—4A

Para anticipar la amenaza de P—4CD, atrapando al (teóricamente) mal colocado Caballo. El valor del sistema defensivo de las Negras depende de si pueden demostrar que su Caballo de Dama sirve para algo útil en 4TD.

10. D—2A	P—4R

La alternativa, 10. ... T—1C; 11. P—3C, P—4CD; 12. A—2C no parece proporcionar a las Negras suficientes probabilidades para contrarrestar.

11. P—3C	...

En la tercera partida del encuentro Botvinnik-Smyslov de 1957, Botvinnik jugó aquí 11. P—3TD, pero después de 11. ... P—3C; 12. P—4CD, C—2C, la posición pronto se convertía en un fácil empate. Quizá la mejor jugada de las Blancas sea la obvia 11. P×P *e.p.* La partida Korchnoi-Kuzmin, Talinn, 1965, continuó 11. P×P *e.p.*, A× P; 12. P—3C, P—4D; 13. P×P, C ×PD; 14. A—2C, C—3AD; 15. C×C, A×C; 16. AD×A, R×A; 17. D—2C j, R—1C; 18. C—4R, A×C; 19. A×A con ventaja para las Blancas.

11. ...	C—5C

Una maniobra introducida por Gligorich, la idea de la cual es jugar tanto ... P—4A como provocar que las Blancas debiliten su flanco de Rey jugando P—3TR.

12. P—4R	...

Si se juega 12. P—3TR, las Negras juegan 12. ... C—3T seguida por ... P—4A y ... C—2A.

12. ...	P—4A
13. P×P	P×P
14. C—1D	P—4C

Por supuesto no 14. ... P—5R; 15. A—2C, A—5D; 16. A×A, P×A; 17. P—4C ganando una pieza.

15. P—3A	P—5R
16. A—2C	...

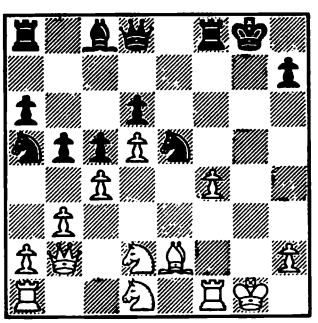
Después de 16. P×C, A×T; 17. P×P, A—5D j; 18. R—1T, A×P; 19. C×P, las Blancas quedan sin compensación suficiente por el cambio.

16. . . .	P×P
17. A×P	A×A
18. D×A	C—4R
19. A—2R	P—5A!

Con tiempo, las Blancas jugarían C—3R—2C—4A y aprovecharían en forma un tanto rutinaria las muchas debilidades posicionales de las Negras; por lo tanto, es necesario que las Negras operen tan activamente como sea posible para procurarse un contrajuego adecuado.

20. PC×P

SPASSKY



PETROSIAN

20. . . . A—6T

Pero la jugada del texto es un grave error táctico: con 20. . . . T×P! las Negras podrían retener excelentes probabilidades: 21. C—3R (*21. T× T, D—4C j; 22. R—1T, D×T; 23. C—3AD, D—5D!*), D—4C j; 22. R—1T, T×T j; 23. C/3×T, A—5C!; 24. C—4R, D—5A; 25. C/1—3C, A—6A j; 26. A×A, D×A j, etc.

21. C—3R! A×T

Ahora, 21. . . . T×P conduce a un fuerte ataque para las Blancas: 22. T×T, D—4C j; 23. T—4C!, A×T; 24. C×A, C×C; 25. A×C, D×A j; 26. R—1T. Pero es mucho mejor para las Negras declinar el sacrificio con 21. . . . C—3C; 22. T—3A!,

D—5T!; 23. P—5A, C—4R; 24. T—3C j, R—2A! con un juego regular.

22. T×A	C—3C
23. A—4C!	C×PAR

Después de 23. . . . D—3A; 24. A—6R j, R—1T; 25. D×D j, T×D; 26. P—5A, C—4R; 27. C—4R las Negras están perdidas. Sin embargo, 23. . . . P—3T es un poco mejor que la jugada del texto.

24. T×C!	T×T
25. A—6R j	T—2A
26. C—4R	D—5T

O bien, 26. . . . T/1—2T; 27. C—5A!

27. C×PD	D—4C j

Después de 27. . . . D—8R j; 28. R—2C, D×C; 29. A×T j, R—1A; 30. D—8T j, R—2R; 31. C—5A j, R×A; 32. D×P j, etc., las Blancas ganan con facilidad.

28. R—1T	T/1—2T
29. A×T j	T×A
30. D—8T j!	Abandonan

Con dos puntos de desventaja ahora, Spassky encontraba frustrados sus mejores esfuerzos cada vez. La partida decimoprimera fue un corto empate, la decimosegunda una excelente batalla:

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Spassky**
1. C—3AR	P—3CR
2. P—4A	A—2C
3. P—4D	P—3D
4. C—3A	CD—2D
5. P—4R	P—3R
6. A—2R	P—3C
7. 0—0	A—2C
8. A—3R	C—2R

9.	D—2A	P—3TR
10.	TD—1D	0—0
11.	P—5D	P—4R
12.	D—1A	R—2T
13.	P—3CR	P—4AR
14.	P×P	C×PA
15.	A—3D	A—1A
16.	R—2C	C—3A
17.	C—4R	C—4T
18.	A—2D	A—2D
19.	R—1T	C—2R
20.	C—4T	A—6T
21.	T—1C	A—2D
22.	A—3R	D—1R
23.	TD—1R	D—2A
24.	D—2A	R—1T
25.	C—2D	C—4A
26.	C×C	P×C
27.	P—4CR	P—5R
28.	P×C	P—5A
29.	T×A	D×T
30.	T—1CR	D—4R
31.	C—3A	P×AR
32.	C×D	P×D
33.	A—4D	P×C
34.	A×P j	R—2T
35.	T—7C j	R—1T
36.	T—7A j	R—1C
37.	T—7C j	R—1T
38.	T—6C j	R—2T
39.	T—7C j	Empate

En la decimotercera partida por fin el retador se anotó su primer triunfo y así, sólo quedó un juego atrás. Trató de compensar ese déficit, sin embargo, dirigiendo las aperturas a canales cada vez menos convencionales; Petrosian, en vez de tratar de refutar el arriesgado juego de su oponente, se satisfizo cada vez con una pequeña pero segura ventaja, como en la partida decimocuarta (Petrosian llevando las Blancas).:

1.	C—3AR	C—3AR
2.	P—3CR	P—4CD?!

3.	P—4TD	P—5C
4.	P—3D	A—2C
5.	P—4R	P—3D
6.	A—2C	CD—2D
7.	0—0	P—3R
8.	P—5T	T—1CD
9.	CD—2D	A—2R
10.	C—4A	0—0
11.	T—1R	P—3TD
12.	A—4A	A—1T
13.	D—2R	T—1R
14.	P—3T, etc.	

Y también en la decimosexta:

1.	P—4D	P—3CR
2.	P—4R	A—2C
3.	C—3AR	P—3D
4.	A—2R	P—3R
5.	P—3A	C—2D
6.	0—0	C—2R
7.	CD—2D	P—3C
8.	P—4TD	P—3TD
9.	T—1R	A—2C
10.	A—3D	0—0
11.	C—4A	D—1R
12.	A—2D	P—3AR
13.	D—2R, etc.	

En la decimonona partida Spassky por fin logró empatar la anotación con un buen triunfo, pero casi fue como si, al hacerlo así, hubiera agotado todos sus recursos; después Petrosian ganó la vigésima, empató la vigesimoprimera y ganó la vigesimosegunda, asegurándose cuando menos un empate en el encuentro. Entonces se decidió, aunque el título ya no estaba de por medio, jugar de todas maneras las dos últimas partidas: la vigesimotercera fue un triunfo ahora sin significado para Spassky, la vigesimocuarta un empate y, así, la victoria fue para Petrosian, por la puntuación final de 12½—11½.

Si tanto el resultado como, hasta cierto punto, el juego del Campeonato Mundial de 1966 fue un desengaño para casi todos, el inicio de la siguiente serie de eventos para seleccionar al siguiente retador de Petrosian estuvo cerca de la catástrofe. El

Torneo Interzonal de 1967 había sido concedido, de entre todos los lugares, a Sousse, Túnez, pero al principio cualquier temor de que la Federación de Ajedrez de Túnez, que nunca antes había asumido la responsabilidad de un evento internacional, ya no digamos de un Interzonal, pudiera estar a la altura de lo que de ella se requería, fue opacado por la noticia de que Bobby Fischer participaría. Había salido de su aislamiento autoimpuesto a finales de 1965 y había participado en algunos eventos con resultados diversos desde entonces, pero, desde luego, se encontraba entre los favoritos para calificar en el de Candidatos. El porqué no lo hizo, quizá lo explique mejor el extenso reporte a la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos por su director ejecutivo, Ed Edmondson, y publicado en *Chess Life* (el órgano oficial de la Federación), en su número de febrero de 1968, del cual está tomada la siguiente relación:

> SEPTIEMBRE 10: El Sr. Ridha Belkadi, Presidente de la Federación de Ajedrez de Túnez y del Comité Organizador, transmitió a todas las federaciones el calendario Interzonal de 1967. Con excepción de la Ronda 1, lunes, octubre 16, el programa fue arreglado de manera que hubiera rondas los martes, miércoles y jueves; los viernes libres; rondas nuevamente los sábados y domingos; y los lunes libres. Las excepciones a este programa de un día libre después de cada segunda o tercera vuelta, se aplicaron a Reshevsky y Fischer, y se pensó que era necesario a fin de acomodarlo a sus creencias religiosas (Reshevsky es judío ortodoxo y Fischer es miembro de una secta cristiana fundamentalista; ambos observan el sabbath).
>
> DOMINGO, 15 DE OCTUBRE: Fischer y Reshevsky principiaron temprano el torneo, jugando con sus oponentes de la vuelta 3, para ser dispensados el viernes 18 de octubre, fiesta religiosa para ambos.
>
> LUNES 16 DE OCTUBRE, A MARTES 24 DE OCTUBRE: Las primeras siete rondas fueron terminadas según el programa distribuido por el señor Belkadi el 10 de septiembre.
>
> MIERCOLES 25 DE OCTUBRE: La ronda 8 fue programada para esta fecha, pero la partida de Fischer con-

tra Korchnoi fue pospuesta (según el programa del 10 de septiembre) hasta el 30 de octubre, porque Fischer estaba observando una festividad religiosa desde el crepúsculo del 25 de octubre hasta el crepúsculo del 26 de octubre. Asimismo —y Fischer consideró que esto era innecesario—, su partida de la vuelta 9 del día siguiente (jueves 26 de octubre, contra Geller) fue pospuesta hasta el 6 de noviembre.

JUEVES 26 DE OCTUBRE: Creyendo que no sólo era para provecho propio, sino también lo mejor para todos los interesados, y considerando que las sugestiones verbales que había hecho en los dos días anteriores habían sido quizá mal interpretadas (el director del torneo no hablaba inglés y Fischer no hablaba francés), Fischer propuso por escrito que se reajustara el programa para evitar la posposición de esa partida... El 26 de octubre, Hentati, Director del Torneo, replicó por escrito lo que sigue: "Acuso recibo de su carta fechada el 26 de octubre de 1967 y quisiera informarle que el Comité Organizador del Torneo Interzonal, lamenta su incapacidad para acceder a su solicitud". Eso fue todo. Ninguna proposición para solucionar el problema en alguna otra forma distinta a la sugerida por Fischer; ninguna explicación de por qué nada podía o sería hecho; ninguna *comunicación* entre los funcionarios y el participante.

VIERNES 27 DE OCTUBRE: El asunto permanece inactivo, sin ninguna acción por parte de los funcionarios y pospuestas las Rondas 8 y 9 de Fischer. Como resultado, Fischer informó al director del torneo por escrito, que tendría que retirarse del torneo debido a que habían sido ignoradas sus recomendaciones sobre las condiciones del torneo y por la fatiga impuesta por las partidas en seis días consecutivos con posterioridad en el torneo, después de la posposición innecesaria de su partida de la Ronda 9. ...

(El sábado 28 de octubre fue echado a andar el reloj de Fischer por el Director del Torneo y una hora después fue declarado perdedor por incomparecencia, concediéndole un punto a su ostensible oponente, Avar Gipslis, de la Unión Soviética —un procedimiento pre-

cipitado y técnicamente ilegal que iba a tener un resultado desafortunado en negociaciones posteriores.)

DOMINGO 29 DE OCTUBRE: El Sr. Belkadi fue de Sousse a Túnez y visitó a Fischer en su habitación del hotel. Después de una prolongada discusión (en inglés chapurreado de parte de Belkadi, en apariencia), Fischer accedió a regresar a Sousse y reingresar al torneo. Lo hizo después de que Belkadi prometió que serían arreglados uno o dos días libres, de manera que Fischer no tuviera necesidad de jugar seis días consecutivos; también prometió arreglar la iluminación (otro asunto en disputa), o hacer arreglos para que las partidas de Fischer se jugaran en otro sitio... Entonces Fischer regresó al Torneo justo a tiempo para jugar su partida de la Ronda 11 contra Reshevsky.

LUNES 30 DE OCTUBRE: Fischer jugó su partida pospuesta de la Ronda 8, empatando contra Korchnoi.

MARTES 31 DE OCTUBRE: Se jugó la Ronda 12 de acuerdo con el programa por todos los competidores, derrotando Fischer a (Robert) Bryne. *Se había anotado 7 triunfos y 3 empates, con una partida pospuesta y otra (la de Gipslis) todavía a discusión. Su competidor más cercano, con dos partidas más ya jugadas, arrastraba una puntuación de 8-4.*

MIERCOLES 1o. DE NOVIEMBRE: Ciertamente no era conveniente jugar el resto de sus partidas, pues estaba todavía la incertidumbre del caso Gipslis colgando en el aire, y Fischer presionó para que se tomara una decisión de parte del *referee.*

Debido a que los funcionarios nunca contestaron a ciertas peticiones hechas por la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos a nombre de Fischer, debemos confiar en los rumores respecto a un asunto de mucha importancia. Los rumores decían que los soviéticos habían informado a los funcionarios del torneo, que los cuatro participantes de la Unión Soviética serían retirados del Interzonal si en realidad se jugaba la partida Fischer-Gipslis. Si se hizo tal amenaza, inclusive por implicación, ayuda a explicar lo que sucedió después.

Jaroslav Sajtar, de Checoslovaquia, apenas había iniciado su tarea como referee de la última mitad del torneo, cuando informó a Fischer que la incomparecencia en el asunto Gipslis era irrevocable. Al escuchar esto, y en vista de que el día libre prometido aún no había sido programado y no se había cumplido con la promesa de mejorar la iluminación, Fischer se retiró por segunda vez...

Después de posteriores negociaciones, parte de ellas por teléfono de larga distancia desde los Estados Unidos, y parte por la intervención de la Embajada de los Estados Unidos en Túnez, Fischer regresó a su patria en medio de una tormenta de publicidad hostil ("Ciertamente no le agrada al mundo del ajedrez ver a un niño prodigio del ajedrez convertido en un muchacho monstruo campeón mundial", es un ejemplo de lo que los periódicos decían de él). No obstante, el reporte de la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos, que echaba gran parte de la culpa, aunque no toda, sobre los funcionarios del torneo de Túnez, presenta una lectura convincente. En realidad, podrían haberse esforzado más para solucionar el asunto. En efecto, no habían hecho casi nada hacia ese fin, y sí mucho, por los motivos que fueran, para exacerbar las dificultades. Una vez más, la búsqueda de Fischer por el campeonato mundial había tropezado con un serio obstáculo.

El torneo en sí, opacado por el asunto Fischer, terminó con el triunfo de Ben Larsen, con una puntuación de 15½—5½. Empatados en 14—7 estaban Geller, Gligorich y Korchnoi; Portisch estaba solo en quinto con 13½—7½. Una vez más, Leonid Stein se encontró en un playoff peleando por el último lugar para calificar, esta vez con Hort y Reshevsky, todos los cuales anotaron 13—8; el playoff, celebrado en Los Angeles un mes después, vio a Reshevsky reclamar el último lugar en la clasificación.

Las parejas para la vuelta de cuartos de final del encuentro de Candidatos fueron Spassky (seleccionado, desde luego) vs. Geller, Tal (también seleccionado por haber terminado en segundo lugar en el anterior encuentro de Candidatos), vs. Gligorich, Korchnoi vs. Reshevsky, y Larsen vs. Portisch.

El encuentro Spassky vs. Geller fue celebrado en Sukhimi, en la costa del mar Negro, principiando el 2 de abril. El resultado fue como se esperaba: una victoria fácil para Spassky

por 5½—2½. Spassky empató las tres partidas en las que llevó las piezas Negras y ganó tres de cuatro con las Blancas (empatando la cuarta) con la misma variación de la Siciliana Cerrada; la sexta partida fue la más convincente:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Geller**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AD	P—3D
3. P—3CR	C—3AD
4. A—2C	P—3CR
5. P—3D	A—2C
6. P—4A	C—3A

Geller abandonó por último esta jugada en la octava partida, intentando en vez de ella 6. . . . P—3R, seguida por 7. . . . CR—2R, y empató con facilidad.

7. C—3A	0—0
8. 0—0	T—1C
9. P—3TR	. . .

En la segunda partida, Spassky había jugado 9. C—4TR aquí, pero después de 9. . . . C—5D; 10. P—5A, P—4CD; 11. A—5C, P—5C; 12. C—1C, C—2D; 13. C—2D, C—4R; 14. R—1T, P—4TD; 15. T—1CD, P—5T; 16. CR—3A, CR×C; 17. C×C, C—4C; 18. D—2D, P—6T; 19. PC×P, C×P, las Negras tenían la iniciativa.

9. . . .	P—4CD
10. P—3T	P—4TD
11. A—3R	P—5C
12. P×P	PT×P
13. C—2R	A—2C
14. P—3C	. . .

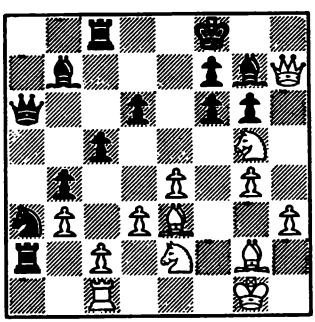
En la cuarta partida, Spassky había jugado con más precisión: 14. D—2D, T—1T; 15. TD—1C, D—4T; 16. P—3C pero inclusive aquí, Geller podría haber igualado con 16. . . . P—4D.

14.	...	T—1T
15.	T—1A	T—7T
16.	P—4C	D—1T?

16. ... P—3R!; 17. P—5A?, PR×P; 18. PR×P, T—1R∓.

17.	D—1R	D—3T
18.	D—2A	C—2T
19.	P—5A	C—4C
20.	P×P	PT×P (*PA×P!*)
21.	C—5C	C—6T
22.	D—4T	T—1A
23.	T×C!	P×T
24.	D—7T j	R—1A

GELLER



SPASSKY

25.	C×P!	T×P

25. ... R×C; 26. A—6T, T—1CR; 27. C—4A, T×P; 28. T—1A+−.

26.	A—6T	T×T j

26. ... T×C; 27. D×A j, R—1R; 28. C—5C, P×C; 29. A×P++.

27.	C×T	R×C

27. ... A×A; 28. C×A, R—1R; 29. C—8C, R—1A; 30. C—7R con mate en seguida.

28.	D×A j	R—1R
29.	P—5C	P—4A

30. D×P j	R—2D
31. D—7A j	R—3A
32. P×P j	Abandonan

El encuentro Tal vs. Gligorich principió en Belgrado, el 21 de abril, con Tal como fuerte favorito; sin embargo, fue Gligorich quien se apoderó de la delantera con una victoria en la primera partida, y la sostuvo mediante cuatro empates sucesivos. La sexta partida fue el punto de regreso:

DEFENSA INDIA BOGOLUBOV

Blancas	*Negras*
Tal	**Gligorich**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AR	A—5C j
4. A—2D	P—4TD
5. C—3A	0—0
6. P—3R	P—3D
7. D—2A	CD—2D
8. P—3TD	A×C
9. A×A	D—2R
10. A—2R	P—5T
11. 0—0	P—3CD
12. C—2D	A—2C
13. P—4R?	P—4A!
14. P—5R	C—1R
15. P—4A	PA×P
16. A×P	P×P
17. P×P	C×P!
18. A×P	C—3D
19. A—4D?	. . .

D—3A!

19. . . .	C—4A
20. A×C	D—4A j

21. T—2A	D×A
22. C—3A	D—4A
23. D—3A	TR—1D
24. D—4C	D—2T
25. P—5A	TD—1C
26. D—3A	TD—1A
27. T—1D	T×T j
28. A×T	T×P
29. D—4C	A—3A
30. D—4AR	T—4D
31. A—2R	P—3T
32. C—5R	A—1T
33. P—4CR	P—4C
34. D—4A	T×C

Abandonan

Tal siguió con la puntuación 2½ en las tres partidas que siguieron, para salir vencedor por 5½—3½.

El encuentro Korchnoi vs. Reshevsky, celebrado en Amsterdam, principió el 2 de mayo, resultando una fácil victoria para Korchnoi por 5½—2½. Reshevsky, quien estaba haciendo lo que quizá fuera su última aparición en el mundo de competencias por el campeonato, estaba en una forma terrible, y al final quedó con la inútil pena de que él nunca había podido hacer nada en un encuentro contra Botvinnik allá por los años 50, cuando sin duda había tenido excelentes oportunidades para ganar el título. En la forma en que resultó, se unió a Keres y Bronstein como alguien que, en la época moderna, se había acercado lo bastante al título sólo para perderlo en el último momento.

Como se esperaba, el encuentro Larsen-Portisch resultó ser el más rudamente disputado de los cuartos de final. Se jugó en Porec, Yugoslavia, y principió el 6 de mayo con un empate. Larsen ganó la segunda y tercera partidas, Portisch la cuarta, y luego siguieron cuatro empates. La novena partida también fue un empate pero Portisch, que iba ganando cuando se aplazó la partida, estaba tan alterado por el resultado que en la décima fue fácil presa de una de las excéntricas líneas de apertura de Larsen y perdió por 6—4. La décima partida:

DEFENSA VIENA

Blancas	*Negras*
Larsen	**Portisch**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AD	C—3AD
3. A—4A	C—3A
4. P—3D	C—4TD
5. CR—2R	C×A
6. P×C	A—2R
7. 0—0	P—3D
8. P—3CD	0—0
9. C—3C	P—3A
10. A—2C	D—4T
11. D—1R	D—2A
12. P—4TD	A—3R
13. T—1D	P—3TD
14. D—2R	A—5C
15. P—3A	A—2D
16. R—1T	TD—1C
17. C—5A	A×C
18. P×A	TR—1R
19. T—2D	TD—1D
20. TR—1D	C—4T?
21. A—3T!	C—5A
22. D—2A	D—4T?
23. C—4R	P—4D
24. A×A	T×A
25. D—4T!	T/2—2D
26. P—3C	C—7R
27. P—6A	D—5C
28. D—4C	Abandonan

Las parejas para las semifinales fueron Tal-Korchnoi y Spassky-Larsen. Uno de ellos gozaba de virtual unanimidad entre los expertos —a Tal no se le concedía ninguna oportunidad o, cuando mucho, una muy pequeña, contra Korchnoi—. ¿La razón? Los encuentros anteriores de Tal contra Korchnoi, en los cuales la puntuación quedó en nueve puntos para Korchnoi, sólo uno para Tal, y once empates. Estaba claro, si acaso algún

jugador de alta categoría había tenido alguna vez un hechizo sobre otro...

En efecto, ganó Korchnoi, pero la puntuación fue más cerrada de lo que esperaba cualquiera. Las primeras tres partidas fueron empates. Tal perdió una fácil victoria en la tercera. Sin embargo, Korchnoi ganó las dos siguientes, y parecía que estaba próximo a imponer su manifiesta maestría sobre el estilo de Tal, pero la sexta partida puso un alto a sus planes, por lo menos temporalmente:

SISTEMA CATALAN

Blancas	*Negras*
Korchnoi	**Tal**
1. C—3AR	C—3AR
2. P—4A	P—3R
3. P—3CR	P—4D
4. A—2C	A—2R
5. 0—0	0—0
6. P—4D	P×P
7. D—2A	P—3TD
8. P—4TD	...

8. D×P, P—4CD; 9. D—3C, A—2C; 10. T—1D, CD—2D; 11. A—5C, P—4A; 12. P×P, D—2A; 13. CD—2D, A×P=.

8. ...	C—3A

P—4A!

9. D×P	...

9. T—1D, C—4TD; 10. CD—2D, P—4CD; 11. P×P, P×P; 12. P—3C±.

9. ...	D—4D
10. CD—2D	T—1D
11. P—3R	D—4TR
12. P—4R !?	A—2D
13. P—3C	P—4CD
14. D—3A	P×P
15. P×P	A—5C

16.	D—2A	TD—1A
17.	C—4A±	A—1R
18.	P—3T?	...

A—2C!

18.	...	T×P!
19.	P—4C?	...

19. C×T, C×C; 20. D—1D, D×D; 21. T×D, C—7R j; 22. R—1T, C—6A; con una posición indecisa.

19.	...	D—4AD
20.	C×T	C×C
21.	D—3D	T—1D
22.	A—2C	...

A—3R!

22.	...	P—4R
23.	TR—1AD	...

TR—1D!

23.	...	D—2R
24.	A×C	T×A
25.	D—3CR	D—3R!
26.	D—3C	...

26. D×P?, T×C; 27. D×D, T×T j.

26.	...	P—4TD
27.	D—2A	P—4A
28.	C—3R	A—3A
29.	T—1D	P—3C
30.	P—3A	P—5A
31.	D—2R	...

31. T×T, P×T; 32. C×P, A—6A; 33. C—2C, C—2D – +.

31.	...	A—4A
32.	R—1T	P—6A
33.	C—2A	T×PT
34.	D—3D	A—5D

A—5C!

35.	P—4A	T×T
36.	T×T	A—3C

37. T—1CD	A—4A
38. P—5A	...

38. D×P!, C×PR; 39. T—8C j, R—2C; 40. D×P j+ –.

38. ...	D—2D
39. D×P	C×PR
40. D×PR	A—3D

40. ... C—7A j!; 41. R—2T, A—3D; 42. T—8C j, A×T; 43. D×A j, D—1R!– +.

41. D×P?	...

41. T—8C j, A×T; 42. D×A j, R—2C; 43. D—5R j, C—3A; 44. C—3R con probabilidades de empatar.

41. ...	A—2A
42. D—4C	D—6D
Abandonan	

Con esta victoria parecía como si Tal fuera a escenificar su regreso, pero las cuatro partidas restantes del encuentro, aunque duramente peleadas, todas fueron empates, dejando a Korchnoi como ganador por 5½—4½.

El encuentro Larsen-Spassky, por otra parte, jugado en Malmoe, Suecia, que principió el 5 de julio, se suponía que iba a estar muy reñido, pero Spassky principió con tres triunfos en sucesión y terminó con una victoria fácil de 5½—2½. La cuarta partida fue un empate y la quinta un triunfo para Larsen, pero entonces, después de un empate en la sexta, Spassky ganó la séptima y empató la octava para seguir así hasta el final. Su mejor esfuerzo vino en la tercera partida:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Larsen**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AD	P—3D
3. P—3CR	P—3CR
4. A—2C	A—2C
5. P—3D	C—3AD

6.	P—4A	P—3R
7.	C—3A	CR—2R
8.	0—0	0—0
9.	A—2D	T—1C
10.	T—1C	P—4CD
11.	P—3TD	P—4TD
12.	P—4TD	P—5C
13.	C—5CD	P—4D
14.	P—4A	P×P *e.p.*
15.	PC×P	P—5A
16.	A—3R	PA×P
17.	P—5R	A—3TD
18.	D×P	D—2D
19.	TR—1D	TR—1A
20.	D—2D	C—4A
21.	A—2A	P—4T
22.	A—1A	T—1D
23.	A—3D	D—2R
24.	D—2R	T—2C
25.	P—3T	P—5T
26.	C×P	C×C
27.	P×C	A—3T
28.	A—3C	D—4A j
29.	R—2T	C—2R
30.	P—5T	C—4A
31.	P×P	P×P
32.	A×C	PR×A
33.	P—4A	P—5D
34.	C—6D	T×T
35.	T×T	P—6D
36.	D×P	AR×P
37.	D—5D j	D×D
38.	P×D	A—6R
39.	A—4T	A—5A j
40.	R—2C	A—6D
41.	T—6C	P—4C
42.	A—3C	A×A
43.	R×A	A—7A
44.	T—2C	P—5A j
45.	R—4C	A×P
46.	R×P	P—6A

47. C—4R	R—1A
48. C—6A	A—8D
49. T—7C	P—7A
50. P—6R	T×P j
51. R—6T	T—4T j
52. R—6C	Abandonan

El encuentro final, Spassky vs. Korchnoi, tuvo lugar en Kiev, principiando el 6 de septiembre. Las opiniones estaban muy divididas respecto a quién tenía las mejores probabilidades; muchos concedían una ligera oportunidad a Spassky por su triunfo tan convincente contra Larsen, pero el gran record de Korchnoi de juego errático, hacía que las predicciones fueran imprecisas. La primera partida fue un tranquilo empate, pero Spassky ganó la segunda cuando Korchnoi cometió una torpeza encontrándose en dificultades. La tercera, con Korchnoi disfrutando de la iniciativa en su totalidad, fue empate y luego Spassky volvió a ganar con las piezas Negras para tomar ventaja de dos puntos. Luego siguió un empate en la quinta partida, después un triunfo de Korchnoi cuando Spassky arruinó lo que podía haber sido su mejor ejecución de este torneo de Candidatos, por un juego descuidado en las últimas etapas. Obviamente, la séptima partida fue la crucial —¿podría Korchnoi aprovechar el inevitable desaliento por su derrota en la sexta partida para regresar y empatar el encuentro en la séptima? Fue su incapacidad para recuperarse de las grandes derrotas de esa clase lo que había demostrado la gran debilidad de Spassky al correr de los años.

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Spassky	**Korchnoi**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	A—2C
4. P—4R	P—3D
5. P—3A	0—0
6. A—3R	C—3A
7. CR—2R	P—3TD
8. C—1A	P—4R

9.	P—5D	C—5D
10.	C—3C	C×C
11.	D×C	P—4A
12.	P×P *e.p.*	P×P
13.	0—0—0	A—3R

13. . . . D—2R!; 14. P—5A?, P—4D!; 15. P×P, P×P; 16. C×P, C×C; 17. D×C, T—1C∓ o bien, 13. . . . D—2R!; 14. D—6C, A—2C!

14.	D—3T	C—1R

14. . . . P—4D; 15. PA×P, P×P; 16. P×P, C×P; 17. A—4AD, T—1A; 18. A×C, A×A; 19. R—1C+ −.

15.	P—4T!	P—3A?
16.	P—5A!	T—2A
17.	D—4T	D—2A
18.	A—4AD	A×A
19.	D×A	A—1A
20.	P—5T!	P×PA
21.	P×P	P×P
22.	D—6R	T—1D

22. . . . C—3D; 23. A×P, C—4C; 24. A×A, T×A; 25. T—6T+ −.

23.	T×T	D×T
24.	T—1D	. . .

D×PAD!

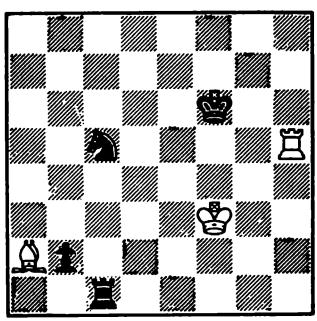
24.	. . .	D—2R
25.	D×PAD	C—2A
26.	D—6C	R—2C
27.	C—5D	D—3R
28.	A×P	A×A
29.	D×A	C—4C
30.	D—3R	D—3A j
31.	R—1C	C—5D
32.	T—1AD	D—4C
33.	C—7A	D—7R
34.	C—6R j	R—2T
35.	D—6T j!	Abandonan

Spassky también ganó la sexta partida, y el encuentro terminó con dos empates, con la puntuación final de 6-3 a favor de

Spassky. Una vez más, era el retador de Petrosian y una vez más las esperanzas de la gran mayoría de los jugadores de ajedrez del mundo estaban con él.

El encuentro principió en el Teatro Estrada, de Moscú, el 14 de abril de 1969. A pesar de las esperanzas de Spassky, la primera partida resultó mala para él. Después de luchar resueltamente para igualar un final inferior, alcanzó la siguiente posición:

PETROSIAN



SPASSKY

en donde podía haber empatado jugando 52. R—3R, C—5T; 53. T—4T, C—6A; 54. T—4CD. En vez de ello, quiso cobrar un cheque sin fondos: 52. T—6T j, y perdió después de 52. . . . R—4R; 53. T—6CD, C—5T; 54. T—6R j, R—5D; 55. T—4R j, R—4A; 56. T×C, T—8TD. Abandonan.

Las dos partidas que siguieron fueron empates, la segunda de ellas cuando el retador, llevando las Negras, jugó la anticuada Defensa Tarrasch para el Gambito de Dama, y Petrosian no pudo hacer nada contra ella. La cuarta partida también fue una Defensa Tarrasch y, en esta ocasión Spassky ganó (véanse las anotaciones a la partida decimoctava, más adelante).

En la quinta partida, Spassky tomó la delantera:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Spassky	**Petrosian**
1. P—4AD	C—3AR
2. C—3AD	P—3R

3.	C—3A	P—4D
4.	P—4D	P—4A
5.	PA×P	C×P
6.	P—4R	C×C
7.	P×C	P×P
8.	P×P	A—5C j
9.	A—2D	A×A j
10.	D×A	0—0
11.	A—4A	C—3A
12.	0—0	P—3CD
13.	TD—1D	. . .

La decimoctava partida del encuentro Alekhine-Euwe, de 1937, prosiguió 13. TR—1D, A—2C; 14. D—4A, T—1A; 15. P—5D, P×P; 16. A×P=. La jugada que hace Spassky fue recomendada por Botvinnik.

13.	. . .	A—2C
14.	TR—1R	T—1A

C—4T!

15.	P—5D	P×P

15. . . . C—4T; 16. P×P, D×D; 17. P×P j, R—1T; 18. C×D, C×A; 19. C×C, T×C; 20. P—5R, A—1A; 21. P—6R, A×P; 22. T×A, P—3C; 23. T—7R, T—5TD=—análisis por Korchnoi.

16.	A×P	C—4T

D—2R!

17.	D—4A	D—2A
18.	D—5A	A×A?!
19.	P×A	D—7A
20.	D—4A	D×P
21.	P—6D	TD—1D
22.	P—7D	D—5A
23.	D—5A	P—3TR
24.	T—1AD	D—3T
25.	T—7A	P—4CD
26.	C—4D	D—3CD
27.	T—8A	C—5A

27. ... D×C; 28. T×T++, o bien, 27. ... P—3T; 28. T—8R, D×C; 29. T×T j, T×T; 30. T×T j, R×T; 31. D—5A j++.

28.	C—6A	C—3D
29.	C×T	C×D
30.	C—6A	Abandonan

Después de otros dos empates, Spassky se anotó otra victoria en la octava partida para irse arriba. Sin embargo, Petrosian no se quedó atrás, ganando la décima y la decimoprimera, para empatar la anotación. Luego siguieron cinco empates en sucesión, con la tensión aumentando incesantemente, situación que la mayoría creyó que era para ventaja de Petrosian, ya que era conocido que tenía mucho mejores nervios (algunos creían que su actitud flemática era su arma principal). Sin embargo, fue el campeón el que falló y, en la partida decimoséptima, Spassky se anotó una victoria crucial:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Petrosian**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3R
3. P—4D	P×P
4. C×P	P—3TD
5. A—3D	C—3AD
6. C×C	PC×C
7. 0—0	P—4D
8. C—2D	C—3A
9. P—3CD	A—5C
10. A—2C	P—4TD
11. P—3AD	A—2R
12. P—4AD	0—0
13. D—2A	P—3T
14. P—3TD	A—3T
15. TR—1R	D—3C
16. PR×P	PA×P
17. P×P	A×A

18. D×A	TR—1D
19. C—4A	D—3T
20. D—3AR	T×P
21. TD—1D	T—4AR
22. D—3C	T—4CR
23. D—7A	T—1R
24. A×C	P×A
25. T—7D	T—1AD
26. D—7C	D×D
27. T×D	R—1A
28. P—4TD	A—5C
29. T—3R	T—1D
30. P—3C	T—8D j
31. R—2C	T—4AD
32. T—3AR	P—4A
33. P—4C	T—5D
34. P×P	P×P
35. T—8C j	R—2R
36. T—3R j	R—3A
37. T—6C j	R—2C
38. T—3C j	R—1A
39. T—8C j	R—2R
40. T—3R j	R—3A
41. T—6C j	R—2C
42. T—3C j	R—1A
43. T×P	P—5A
44. T/3—3T	R—2C
45. T/6—5T	P—6A j
46. R—3C	T×T
47. T×T	T—6D
48. C×P	R—3C
49. T—5C	A×C
50. T×A	T×P
51. T—8T	T—6T
52. P—5T	R—4C
53. P—6T	R—3C
54. P—7T	R—2C
55. P—4T	R—2T
56. P—5T	R—2C
57. P—6T j	R—2T
58. R—4A	Abandonan

Ahora con un punto abajo, y con el tiempo agotándose, Petrosian se veía obligado a jugar agresivamente en la partida decimoctava; sin embargo, se vio una vez más enfrentado con el arma secreta del retador, la aparentemente inexpugnable Defensa Tarrasch:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Spassky**
1. P—4AD	P—3R
2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	P—4AD

Esta es la Defensa Tarrasch, avocada en forma un tanto hiperbólica por su inventor, quien la llamó "la única defensa correcta para el gambito de Dama". El que la defensa sea buena, depende de contestar a la antiquísima pregunta respecto al peón aislado de Dama: ¿Las posibilidades dinámicas que proporciona dicho peón conmpensan su esencial debilidad? La respuesta: en ocasiones.

4. PA×P	PR×P
5. C—3A	C—3AD
6. P—3CR	. . .

Y ésta es la Variación Rubinstein —la línea que puso a la Defensa Tarrasch fuera de circulación por cerca de cincuenta años.

6. . . .	C—3A
7. A—2C	A—2R
8. 0—0	0—0
9. A—5C	. . .

Durante mucho tiempo se pensó que era la defensa más fuerte en esta posición. Otros intentos, 9. A—4A y 9. P×P, parecen proporcionar muy poco en forma de ventaja para las Blancas.

9. . . .	P×P!

Spassky introdujo esta jugada en su partida contra Korchnoi en el XXIV Campeonato Soviético de 1956. Después de 9. . . .

A—3R; 10. P×P, A×P; 11. A×C, D×A; 12. C×P, D×P; 13. C—7A, TD—1D; 14. D—1A!, D×D; 15. TD×D, como se jugó en la partida decimosexta, las Blancas tienen todavía una pequeña ventaja.

10. C×P	P—3TR!
11. A—3R	T—1R!

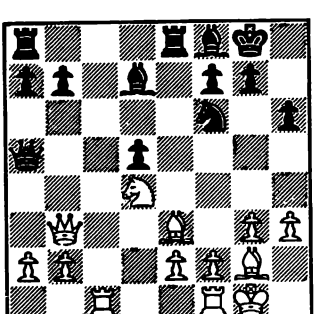
Después de la menos precisa 11. . . . A—5CR; 12. D—4T!, C—4TD; 13. TD—1D, C—5A; 14. A—1A, D—1A; 15. D—2A, T—1D; 16. P—3C las Blancas llevan la mejor parte —esto es, de la decimosegunda partida.

12. T—1A	A—1A
13. C—3C	A—3R
14. C—5C	. . .

El Caballo Blanco se dirige al 4D, indicando una de las debilidades en la posición de las Negras, el hecho de que esta casilla ya no pueda ser controlada por los peones. Sin embargo, es difícil que se pueda decir que las Blancas tengan alguna ventaja —todo lo contrario.

14. . . .	A—5CR
15. P—3TR	A—4A
16. C/5—4D	C×C
17. C×C	A—2D
18. D—3C	D—4T

SPASSKY



PETROSIAN

Ahora las Negras tienen una ligera ventaja, debido a la superior movilidad de sus piezas.

19. P—3TD	A—3D
20. D—3D	D—1D
21. TR—1D	D—2R
22. A—2D	. . .

Para detener la amenaza de 22. . . . A×PC.

22. . . .	C—5R
23. A—1R	A—4R
24. D—3C	A×C
25. T×A	A—3A
26. P—4TR	D—4R
27. D—3R	. . .

Quizá 27, P—3R sea un poco mejor.

27. . . .	D—3A
28. A×C	T×A
29. T×T	P×T
30. A—3A	D—4A

La ligera ventaja de las Negras no es suficiente para una victoria. Las jugadas restantes fueron:

31. T—1D	T—1R
32. T—6D	P—3A
33. T—4D	P—3T
34. R—2T	D—5C
35. P—4T	R—2A
36. R—1C	T—4R
37. T—6D	T—4AR
38. P—3C	D—6T
39. A—1R	D—5C
40. A—3A	D—6T
41. A—4D	P—4TR
42. A—3A	R—1C
43. T—8D j	R—2T
44. T—6D	D—5C
45. P—5T	D—3C
46. P—4CD	D—2A
47. A—4D	D—5A
48. A—5A	T—4R

49. A—4D	T—4AR
50. A—5A	D—7A
51. D—2D	D—6C
52. D—1D	D—7C
53. D—2D	D—8T j
54. D—1D	D—4R
55. D—4D	D—1R
56. D—4A	A—4C
57. D—6R	D×D
58. T×D	T—4D
59. T—6D	Empate

La habilidad de Spassky para igualar con las Negras contra las aperturas del peón de Dama de Petrosian fue de crucial importancia para su éxito en este encuentro.

La decimonovena partida también fue un empate, pero entonces, Petrosian ganó la vigésima para acercarse a un punto de un empate. Cuando principió la vigesimoprimera partida, era evidente que Spassky tenía una amplia oportunidad de conservar su ventaja. Sin embargo:

RUY LOPEZ

Blancas	*Negras*
Spassky	**Petrosian**
1. P—4R	P—4R
2. C—3AR	C—3AD
3. A—5C	P—3TD
4. A—4T	C—3A
5. 0—0	A—2R
6. T—1R	P—4CD
7. A—3C	0—0
8. P—3A	P—3D
9. P—3TR	C—2D
10. P—4D	A—3A
11. A—3R	C—4T
12. A—2A	C—5A
13. A—1A	A—2C
14. P—3CD	C/5—3C
15. A—3R	T—1R

16. P—5D	T—1AD
17. CD—2D	P—3A
18. P—4A	PA×P
19. PA×PD	D—2A
20. T—1AD	D—1C
21. P—4TD	C—4A
22. P×P	P×P
23. T—1T	P—5C
24. D—2R	C/3—2D
25. A—3D	C×A
26. D×C	A—1T
27. C—4A	C—4A
28. A×C	T×A
29. T—4T	P—3T
30. D—2D	A—2R
31. TR—1T	A—2C
32. D×PC	P—4A
33. T—7T	T—2A
34. P×P	D—1A
35. C—3R	P—5R
36. C—4D	A—3AR
37. T—1AR	A—3T
38. T×T	D×T
39. D—4T	T—1T
40. T—1D	D—1C
41. C—6A	D—2C
42. D×P	D×P
43. T—1R	A—6A
44. T—1C	D—7T
45. C—4CD	D—5T
46. D—6R j	R—1T
47. D×P	A—7R
48. C—6A	D—7T
49. T—8C j	T×T
50. D×T j	R—2T
51. D—3CR	A—4TR
52. R—2T	A—8R
53. P—6A	Abandonan

Ahora ya era cierto que el título cambiaría de manos. La vigesimosegunda y vigesimotercera partidas fueron cumplida-

mente empatadas, y Boris Vasilievich Spassky era el nuevo campeón del mundo pero, ¿por cuánto tiempo?

Cuando el campeón americano Robert James Fischer fue a jugar al torneo Interzonal en Palma de Mallorca, lo hizo acompañado por Ed Edmondson, un coronel retirado de la Fuerza Aérea, quien por algunos años había fungido como Director Ejecutivo de la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos. Su tarea, por cierto formidable, era atender a cualesquier problemas administrativos y asegurar que Fischer pudiera dedicar todo *su* tiempo en atender los problemas sobre el tablero de ajedrez —en pocas palabras, evitar otro fiasco como el obtenido en Sousse. El coronel Edmondson desempeñó admirablemente su tarea— en realidad, casi tan bien como Fischer desempeñó la suya, y esto equivale a mucho cuando se observa que Fischer ganó el torneo por 3½(!) puntos, con una anotación de 18½—4½ y sólo una derrota —ante Ben Larsen—. También es importante observar que ganó sus últimas seis partidas en sucesión (sin contar la última vuelta perdida por Panno, de Argentina, por no comparecencia). Su victoria más espectacular fue la siguiente, contra el argentino Rubinetti:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	***Negras***
Fischer	**Rubinetti**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3D
3. P—4D	P×P
4. C×P	C—3AR
5. C—3AD	P—3R
6. A—4AD	P—3TD
7. A—3C	P—4CD
8. 0—0	A—2C
9. T—1R	CD—2D
10. A—5C	P—3T
11. A—4T	C—4A?
12. A—5D!	P×A

13. P×P j	R—2D
14. P—4CD	C—5T
15. C×C	P×C
16. P—4AD	R—1A
17. D×P	D—2D
18. D—3C	P—4C
19. A—3C	C—4T
20. P—5A!	P×P
21. P×P	D×P
22. T—8R j	R—2D
23. D—4T j	A—3A
24. C×A	Abandonan

Empatados en el segundo lugar con 15—8 se encontraban Larsen, Geller y un joven desconocido de veintidós años, de Alemania Occidental, llamado Robert Hubner, y empatados en los dos últimos lugares de la calificación, el gran maestro soviético Mark Taimanov y Wolfgang Uhlmann, de Alemania Oriental. Estos siete se unieron a Petrosian y se formaron las parejas para la primera vuelta: Petrosian vs. Hubner, Larsen vs. Uhlmann, Korchnoi vs. Geller y Fischer vs. Taimanov.

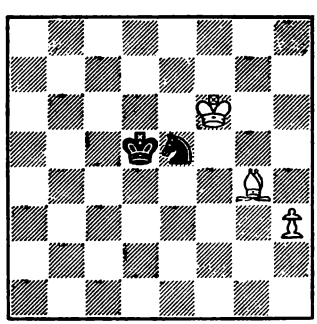
El encuentro Petrosian-Hubner fue sostenido en Sevilla, España, y atrajo una gran cantidad de atención. Nadie sabía mucho sobre Hubner, cuyo desempeño en el Interzonal había sido una sorpresa completa para todos —nunca antes había logrado algo notable en el ajedrez internacional. No obstante, resultó ser un peligroso oponente, incluso para un ex campeón mundial, y las seis primeras partidas fueron empates. Entonces Petrosian ganó la séptima, después de lo cual Hubner se retiró como protesta por las intolerables condiciones del juego, específicamente, demasiado ruido de la exuberante concurrencia española. Reportes imparciales indican que había cierta razón en la queja de Hubner, y el asunto hubiera atraído mucho más atención, si no fuera por las noticias, verdaderamente sensacionales de otros lugares.

Debe observarse que no procedían ni de las Islas Canarias, en donde Larsen estaba derrotando a Uhlmann por 5½—3½, ni de Moscú, en donde Korchnoi estaba disponiendo de Geller

por 5½—2½. Ambos ganadores eran favoritos, y ambos triunfos habían llegado en una forma más o menos rutinaria. Todos los encabezados se referían a Vancouver, Columbia Británica, en donde el 16 de mayo de 1971, había principiado el encuentro entre Fischer y Taimanov.

Taimanov, nacido en 1926, ha sido uno de los principales jugadores soviéticos durante los últimos veinte años, pero ésta era su primera aparición en competencias de campeonato mundial. Nadie le daba muchas probabilidades contra Fischer, pero tampoco nadie esperaba lo que en realidad sucedió. Fischer ganó la primera partida después que su oponente jugó mal en la apertura, y también obtuvo una gran ventaja en la segunda, pero se disipó por juego impreciso. En la siguiente posición

TAIMANOV



FISCHER

Taimanov (Negras) tenía un fácil empate jugando 81. ... R—3D, tan fácil que se dijo que Kotov, quien se encontraba presente como periodista, había comentado que "un niño podría haber empatado tal final". Taimanov, sin embargo, jugó 81. ... R—5R?? y perdió después de 82. A—8A, R—5A; 83. P—4T, C—6A; 84. P—5T, C—4C; 85. A—5A, C—6A; 86. P—6T, C—4C; 87. R—6C, C—6A; 88. P—7T, C—5Tj; 89. R—6A, Abandonan.

En la tercera partida Taimanov, que en apariencia no se había repuesto de los efectos de la segunda, continuó deslizándose cuesta abajo:

DEFENSA INDIA DE REY

Blancas	*Negras*
Taimanov	**Fischer**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	A—2C
4. P—4R	P—3D
5. C—3A	. . .

Una favorita por mucho tiempo de Taimanov, quien ha contribuido mucho a la teoría de la Defensa India de Rey, tanto para las Blancas como para las Negras.

5. . . .	0—0
6. A—2R	P—4R
7. 0—0	C—3A
8. P—5D	C—2R
9. A—2D	. . .

Una jugada poco conocida que en apariencia Taimanov había analizado para esta ocasión. Tanto 9. C—1R y, la más reciente, 9. C—2D, se han jugado mucho aquí.

9. . . .	C—1R
10. T—1A	P—4AR
11. D—3C	. . .

En la primera partida, Taimanov había jugado 11. P×P, P×P; 12. C—5CR?, pero después de 12. . . . P—3TR; 13. C—6R, A×C; 14. P×A, D—1A; 15. D—3C, P—3A; 16. A—5T, D×P, sólo quedaba con un peón de menos y sin compensación.

11. . . .	P—3CD
12. P×P	P×P
13. C—5CR	C—3AR

Después de 13. . . . P—3TR; 14. C—6R, A×C; 15. P×A, D—1A; 16. P—5A, PC×P; 17. A—5T, R—1T; 18. A—7A, las Blancas tienen un juego excelente.

14. P—4A	P—3TR
15. P×P	. . .

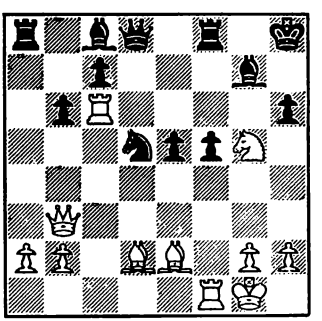
Era mejor 15. C—6R, A×C; 16. P×A, P—3A; 17. D—3T! con una fuerte presión.

15. ...	P×P
16. P—5A	C/3×P
17. C×C	C×C
18. P×P	PT×P
19. T—6A	...

Previniendo ... P—3A y así amenazando ahora 20. A—4AD.

19. ...	R—1T

FISCHER



TAIMANOV

20. C—3A?

Tanto 20. C—6R como 20. D—3TR (recomendadas por Fischer) son mucho mejores; después de la jugada del texto la iniciativa pasa a poder de las Negras.

20. ...	A—2C
21. T—6C	C—5A!

Y las Negras quedan con ventaja para ganar.

22. A×C	P×A
23. T—1D	D—2R
24. T—6R	D—4A j
25. R—1A	TR—1D
26. T×T j	T×T

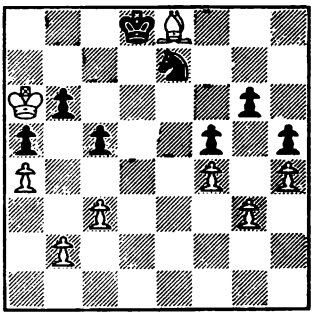
27. D—4T	D—8A j
28. R—2A	A—1AR
29. P—4CD	A—5R
30. T—8R	A—3A
31. D×A	D×D
32. T×T	D—3A
33. T—8A	D—2R
34. R—1A	R—2T
35. C—4D	A—2C
36. C—5C	A—4R
37. P—3TD	D—2D
38. T—8TD	P—6A
39. P×P	A×P
40. R—2C	D—2C j
41. R×A	D—4R j
Abandonan	

Fischer también ganó la cuarta partida, con un poco de magia en el final. Después de sesenta y un jugadas (véase el diagrama de la Pág. 371), las Negras se encontraban en *zugzwang* y no pudieron impedir 62. A×P!, con lo que las Blancas ganan con facilidad:

62. . . .	C×A
63. R×P	R—2D
64. R×PA	C—2R
65. P—4CD	P×P
66. P×P	C—1A
67. P—5T	C—3D
68. P—5C	C—5R j
69. R—6C	R—1A
70. R—6A	R—1C
71. P—6C	Abandonan

Ya completamente aturdido para entonces, Taimanov cometió una torpeza y perdió un empate en la quinta partida y también perdió la sexta con toda tranquilidad, para sufrir una derrota sin precedentes, con la anotación 6—0. Pero todavía iba a venir otra gran sorpresa.

TAIMANOV



FISCHER

Las parejas para las semifinales colocaron a Petrosian contra Korchnoi y a Fischer contra Larsen. La partida Petrosian-Korchnoi fue extraordinaria, pero tranquila: las primeras ocho (!) partidas fueron empates. Petrosian ganó la novena y la décima fue todavía otro empate, haciendo la puntuación final de 5½-4½, a favor del ex campeón mundial. Un estudio de la partida decisiva muestra que Korchnoi sólo perdió porque hizo lo imposible para ganar:

DEFENSA INDIA DE REY INVERTIDA

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Korchnoi**
1. P—4AD	P—4R
2. P—3CR	P—3AD
3. P—3C	P—4D
4. A—2CD	P—5D
5. C—3AR	A—3D
6. P—3D	P—4AD
7. A—2C	C—2R
8. 0—0	C/2—3A
9. P—3R	0—0
10. CD—2D	A—3R
11. P—4R	C—2D
12. C—4T	P—3CR

13.	A—3AR	A—2A
14.	P—3TD	A—4TD
15.	A—1A	D—2R
16.	A—4C	P—4A
17.	P×P	P×P
18.	A—3A	C—3A
19.	A—2CR	TD—1D
20.	T—2T	A—1A
21.	T—1R	R—1T
22.	P—4CD	P×P
23.	C—3C	A—3C
24.	A×C	P×A
25.	P×P	P—3TD
26.	C—3A	P—5R
27.	P—5A	A—2A
28.	CR×P	D—2A
29.	T—2D	A—2D
30.	A—2C	R—1C
31.	C—5T	A×C
32.	P×A	T—1C
33.	A—1T	TR—1R
34.	T/2—2R	D—4T
35.	D—2D	R—2A
36.	P—4T	P×P
37.	D×P	P—5A
38.	C—3A	T×T
39.	D×T	D×PA
40.	C—5R j	R—1A
41.	C×A j	C×C

y las Negras abandonan.

Sin embargo, la mayoría de la atención mundial, incluyendo la del segmento de la prensa popular que antes nunca había hecho caso del ajedrez, estaba enfocada en Denver, Colorado, en donde el 1o. de julio de 1972, Fischer tomó asiento para jugar con Larsen. Ya había ganado doce partidas en forma consecutiva al nivel más alto y todos, excepto unos cuantos,

esperaban que derrotara con algo de facilidad a Larsen, pero el danés, ampliamente aceptado como el segundo jugador más fuerte de occidente era, desde luego, un enemigo más poderoso que Taimanov. La primera partida, la decimotercera victoria consecutiva de Fischer, parecía augurar una recia pelea más adelante.

DEFENSA FRANCESA

Blancas	*Negras*
Fischer	**Larsen**
1. P—4R	P—3R

No una de las acostumbradas selecciones de Larsen, sino la que más ampliamente se sostenía que era la defensa que proporcionaba a Fischer las mayores dificultades.

2. P—4D	P—4D
3. C—3AD	A—5C
4. P—5R	C—2R
5. P—3TD	A×C j
6. P×A	P—4AD
7. P—4TD	. . .

A Fischer nunca le importó mucho la popular 7. D—4C, prefiriendo presentar la batalla en terrenos posicionales.

7. . . .	CD—3A
8. C—3A	A—2D
9. A—3D	D—2A
10. 0—0	P—5A
11. A—2R	P—3A
12. T—1R	C—3C

0—0—0!?

13. A—3T!	P×P
14. P×P	CD×P
15. C×C	C×C
16. D—4D!	C—3C

16. . . . C—3A; 17. A—5T j +−

17. A—5T!	R—2A

17. . . . 0—0—0; 18. D×PT, P—3C; 19. D—8T j, D—1C; 20. D×D j, R×D; 21. P—5T!, P—4C; 22. A—5A y las Blancas quedan con una ventaja que le dan el triunfo al final.

18. P—4A!	TR—1R
19. P—5A!	P×P
20. D×PD j	R—3A

20. . . . A—3R?; 21. T×A!, T×T; 22. D×P j, T—3A; 23. D—5D j, T—3R; 24. T—1A j.

21. A—3A	C—4R?
22. D—4D!	R—3C
23. T×C	D×T
24. D×A	TD—1D

24. . . . D×P?; 25. D—6D j, R—4C; 26. P—4T j, R×P; 27. D—4A mate.

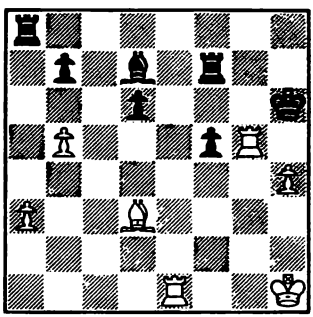
25. D×P	D—6R j
26. R—1A	T—7D
27. D—6A j	T—3R
28. A—5A!	T—7A j

28. . . . D—4R; 29. A—4D!

29. R—1C	T×PC j
30. R×T	D—7D j
31. R—1T	T×D
32. A×T	D×P/6
33. T—1C j	R—3A
34. A×P	P—4C
35. A—6C	D×P
36. P—5T	D—7C
37. A—8D j	R—3R
38. P—6T	D—6T
39. A—7C	D—4A
40. T—1C	P—6A
41. A—6C	Abandonan.

En la segunda partida, Larsen logró una gran ventaja en la apertura, pero no pudo hacer ningún progreso contra la terca defensa de Fischer. Cualesquier ventajas que hubiera tenido, todas desaparecieron cuando, en la siguiente posición, cometió una torpeza jugando 37. A—4A?

FISCHER



LARSEN

Fischer replicó con la bella jugada 37. . . . T—5T! y, después de 38. T—1AD?, A×P!; 39. A×A, T×P j; 40. R—2C, R×T, se cambiaron los papeles y Larsen abandonó poco después.

Después de esto, desapareció la voluntad de Larsen para resistir. Perdió las partidas tercera, cuarta y quinta. Ya para entonces, lo que sucedía en Denver eran noticias de primera plana. Larsen pudo haber forzado un empate por jaque perpetuo en la sexta partida, correctamente rechazado como inútil, continuó intentando triunfar, y perdió. Fischer había ganado su segundo encuentro de Candidatos consecutivo por una anotación limpia.

Ahora sólo quedaba un obstáculo entre Bobby y su sueño largamente acariciado —Tigran Petrosian. Después del encuentro con Larsen, la gente que nunca antes había sabido del ajedrez supo, gracias a la amplia difusión de Bobby en los medios masivos, que los Estados Unidos podrían tener su primer campeón de ajedrez *jamás* habido en más de cien años, como podría decir un historiador cursi, y América esperaba con expectación que Bobby se deshiciera de Petrosian en forma espectacular también. El encuentro principió el 30 de septiem-

bre de 1971 en Buenos Aires, y la primera partida sugirió que precisamente podría suceder eso.

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Fischer	**Petrosian**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3R
3. P—4D	P×P
4. C×P	C—3AD
5. C—5C	P—3D
6. A—4AR	P—4R
7. A—3R	C—3A
8. A—5C	A—3R

En la segunda partida de su encuentro contra Fischer, Taimanov había intentado aquí 8. . . . D—4T j; 9. D—2D, C×P; 10. D×D, C×D; 11. A—3R con una fuerte presión para el peón.

9. CD—3A	P—3TD
10. A×C	P×A
11. C—3T	P—4D!

Una mejora sobre 11. . . . C—5D, según lo jugó Taimanov en la sexta partida de este encuentro, que continuó 12. C—4A, P—4A; 13. P×P, C×PAR; 14. A—3D, T—1A; 15. A×C, T×C; 16. A×A, P×A; 17. D—2R con ventaja para las Blancas.

12. P×P	. . .

12. C×P, AR×C; 13. P×A, P—4A; 14. P—4AD, P×P∓.

12. . . .	AR×C
13. PC×A	D—4T
14. D—2D	0—0—0
15. A—4A	TR—1C
16. T—1D?	. . .

16. A—3D!, A×P; 17. C×A, T×C; 18. D×D, T×D; 19. 0—0!, T×P; 20. P—4AR!±

16. . . .	A—4A?

T×PC!

17.	A—3D	A×A?

P—5R!?

18.	D×A	C—5D
19.	0—0	R—1C
20.	R—1T	D×PT
21.	P—4A	T—1AD
22.	C—4R	D×D?

22. . . . D×P!; 23. C×P, TR×P! con una posición no muy clara.

23.	P×D	T—7A
24.	T—2D	T×T
25.	C×T	P—4A!
26.	P×P	T—1R
27.	T—1R	C—7A
28.	T—2R	C—5D
29.	T—3R	C—7A
30.	T—3T	T×P
31.	C—3A	T×P
32.	T×P	T×P
33.	P—4TR	C—6R
34.	T×P	T—8D j
35.	R—2T	T—8TD
36.	P—5T	. . .

36. R—3C, T×P; 37. P—5T, T×P j; 38. R—4A, C—5C; 39. T×P, C—3T; 40. T—6A, C—1C=.

36.	. . .	P—5A?

Jugada que pierde: las Negras pueden empatar jugando 36. . . . T×P! Entonces, la línea más peligrosa de las Blancas es 37. T—7C, P—5A; 38. P—6T, T—4T; 39. P—7T, T—4T j; 40. R—1C, R—2T; 41. C—5C, P—4T; 42. T—8C, P—5T; 43. P—8T(D), T×D; 44. T×T, P—6T; 45. T—8AD, P—7T; 46. T—1A, C—7A y empatan —análisis por Fine.

37.	T×P	T×P
38.	T—4R!	C×P
39.	R—3C	T—4T
40.	C—5R	Abandonan.

Después de eso parecía como si Fischer podría salir avante en cualquier cosa. Sin embargo, en la segunda partida del encuentro, reventó la bomba:

DEFENSA GRUNFELD

Blancas	*Negras*
Petrosian	**Fischer**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3CR
3. C—3AD	P—4D
4. A—4A	A—2C
5. P—3R	P—4A
6. PD×P	D—4T
7. T—1A	C—5R
8. P×P	C×C
9. D—2D	D×PT
10. P×C	D—4T
11. A—4A	C—2D
12. C—2R	C—4R

12. . . . 0—0!; 13. 0—0, D×P/4; 14. A—2T, P—4CD!∓.

13. A—2T	A—4A?

Después de esto, las Negras están posicionalmente perdidas. Con 13. . . . D×P/4, podían haber tenido una partida bastante jugable.

14. A×C	A×A
15. C—4D	D×P/4
16. C×A	P×C
17. 0—0	D—4T
18. D—2A	P—5A
19. P—4A	P×P
20. P—5A!	D—7D
21. D—4T j	R—1A
22. TD—1D	D—7R
23. P—6D!	D—4T
24. P—4A!	P—7R
25. P×A	P×T/D
26. T×D	D×P

27. T—1AR	P—3A
28. D—3C	R—2C
29. D—7A j	R—3T
30. P×P	P—4A
31. T×P	D—5D j
32. R—1T	Abandonan.

Se informó, por quienes estaban en la escena, que Bobby estaba sufriendo de un fuerte resfrío. En realidad, su juego en las tres partidas que siguieron, todas las cuales fueron empates, fue un tanto deslucido, igual que la sexta, pero después los dioses sonrieron otra vez a Bobby, y Petrosian hizo algunas malas jugadas en una posición complicada, lo que bastó para que Bobby tomara otra vez la ventaja, y ya nunca la abandonara. Para la séptima partida, Bobby estaba en forma otra vez:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Fischer	**Petrosian**
1. P—4R	P—4AD
2 C—3AR	P—3R
3. P—4D	P × P
4. C×P	P—3TD
5. A—3D	C—3AD
6. C×C	PC × P
7. 0—0	P—4D
8. P—4AD	. . .

Spassky, en la primera partida de su encuentro de 1969 contra Petrosian, jugó aquí 8. C—2D, pero no sacó nada con ella. La jugada de Fischer es mejor.

8. . . .	C—3A
9. PA×P	PR×P
10. P×P	P×P
11. C—3A	A—2R
12. D—4T j!	D—2D

Este sacrificio del cambio ofrece mejores oportunidades que la jugada pasiva 12. . . . A—2D; 13. D—4D, A—3R; 14. A—4AR, 0—0; 15. TR—1R, en donde las Blancas tienen una

gran ventaja —uno de los casos en que el peón aislado de Dama es una clara debilidad.

13. T—1R	. . .

Mejor que aceptar la oferta de las Negras con 13. A—5CD, P×A; 14. D×T, 0—0; 15. D—5T, P—5D; 16. C×P, A—2C; 17. D—7A, D—4D; 18. P—3A, etc., que también parece favorecer a las Blancas.

13. . .	D×D
14. C×D	A—3R
15. A—3R	0—0
16. A—5AD!	. . .

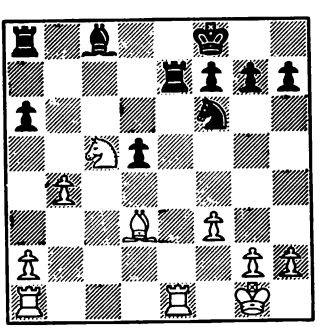
Asegurándose una fuerte posición en las casillas Negras.

16. . . .	TR—1R
17. A×A	T×A
18. P—4CD!	. . .

Previniendo 18. . . . P—4TD.

18. . . .	R—1A
19. C—5A	A—1A
20. P—3A	. . .

PETROSIAN



FISCHER

20. . . .	T/2—2T

Después de 20. . . . C—2D; 21. T×T, R×T; 22. T—1R j, R—3D; 23. C—3C, etc. Las Blancas ganan con facilidad.

21. T—5R!	A—2D
22. C×A j!	T×C

23. T—1AD	T—3D
24. T—7A	C—2D

Con 24. . . . T—1R; 25. T×T j, C×T; 26. T—7T, ganan un peón.

25. T—2R	P—3C
26. R—2A	P—4TR
27. P—4A	P—5T
28. R—3A	. . .

Con la amenaza de 29. R—4C.

28. . . .	P—4A
29. R—3R!	P—5D j

Un poco mejor, aun cuando apenas adecuada, era 29. . . . C—3A; 30. R—4D, C—5R; 31. T/2—2AD.

30. R—2D	C—3C
31. T/2—7R	C—4D
32. T—7A j	R—1R
33. T/7AD—7C	C×PA
34. A—4A!	Abandonan

Bobby ganó las partidas octava y novena sin mucha dificultad, y así emergió como el ganador por 6½—2½.

10

El Encuentro Spassky-Fischer

Cualquiera que ha estado relacionado, aun cuando remotamente, con las circunstancias y personalidades de los protagonistas, podría haber imaginado que el encuentro por el campeonato mundial entre Boris Spassky y Bobby Fischer, habría de resultar extraordinario, pero inclusive ni los pronosticadores más enterados anticiparon algo de lo que en realidad sucedió. Los periodistas, con restricciones no características, principiaron por llamar a la futura batalla "El Encuentro del Siglo", pero mucho antes que ésta principiara ya era obvio que en toda la historia del ajedrez no había algunos precedentes, si acaso, respecto a ella. Muy pronto pareció ser "El Escándalo del Siglo", aunque tal vez, abierto a la misma objeción, podría ser un título más apropiado.

Aun cuando Fischer descansó varias semanas en Argentina después de terminar su encuentro con Petrosian, devorando enormes bistecs y comentando sobre algunos torneos locales, las negociaciones para el gran evento comenzaron casi de inmediato. Los primeros pasos estuvieron bajo el control de la *FIDE*, que estaba recibiendo ofertas de cada uno de los muchos países que se mostraban ansiosos de ser los anfitriones. De acuerdo con el reglamento, la federación del país de origen del retador tenía el derecho a escenificar las doce primeras partidas del encuentro, y la del país de origen del campeón, la otra mitad. Por supuesto, los arreglos alternativos estaban sujetos a la aprobación de ambas partes.

Para el primero de enero de 1972, la *FIDE* (increíble), había recibido las siguientes ofertas:

	Dólares	
Colombia	$ 40 000	
Francia	$ 50 000	Más el 5% de ingresos por diversos conceptos
Grecia	$ 52 000	
Suiza	$ 60 000	
Zagreb, Yugoslavia	$ 70 000	
Canadá	$ 75 000	
Holanda	$ 80 000	
Brasil	$ 80 000	
Alemania Occidental	$ 92 000	
Bled, Yugoslavia	$100 000	
Chicago	$100 000	
Sarajevo, Yugoslavia	$120 000	
Islandia	$125 000	
Argentina	$150 000	
Belgrado, Yugoslavia	$152 000	

Además, hubo una oferta posterior de Brooklyn de $100 000, la soñolienta ciudad en donde Bobby había crecido y, por cierto, el único lugar de los Estados Unidos inaceptable para él. Pero, inclusive sin él, había muchas ofertas de donde escoger. Aunque, debido al secreto con el que en ocasiones se conducían las negociaciones para encuentros anteriores es imposible decir el monto exacto de la bolsa más grande nunca antes ofrecida; los mejores cálculos indican que fueron $20 000 la suma que produjeron juntos Lasker y Capablanca en 1921. Cuando Spassky derrotó a Petrosian en 1969, recibió el principesco premio de $1 400, cifra que tiende a apoyar su repetido alegato de que hasta esa fecha virtualmente nada había sacado por ser el Campeón Mundial. Fischer, por su parte, se mostraba indiferente; comentaba que las ofertas "no eran malas", para agregar luego en tono de resignación, que sonó como la nota clave de lo que seguiría, que "tendrían que ser buenas".

Los rusos, como es natural, aparte de Spassky, estaban menos interesados en el monto de la bolsa que en encontrar un sitio para el encuentro que favoreciera a su hombre. Con eso en mente, rápidamente se fijaron en Reykjavik, Islandia, que

tenía un clima muy parecido al de Leningrado, de donde era nativo el campeón. Fischer enfatizaba —con algo de exageración, según algunos— que no le importaba ninguna otra cosa excepto el tamaño de la bolsa, y por esa razón se inclinaba a favor de Belgrado. En realidad, su parcialidad hacia Yugoslavia databa de diez años atrás (desde que se había desempeñado tan bien en el torneo de Bled de 1961); había llegado a dominar un poco el idioma y ahí era muy popular.

El 14 de febrero, el presidente de la *FIDE*, Dr. Max Euwe, anunció la siguiente solución salomónica: las doce primeras partidas del encuentro se jugarían en Belgrado, las restantes en Reykjavik; la bolsa sería de $138 500 —cifra intermedia entre las dos ofertas— con cinco octavos para el ganador y tres octavos para el perdedor.

Como en la mayoría de las propuestas de ajuste, ésta era una en la cual todos podrían objetar. Con la esperanza de que los detalles pudieran arreglarse a satisfacción, el coronel Edmondson, de la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos, como representante semioficial de Fischer, voló a Europa y emprendió una serie de arduas negociaciones en Amsterdam y Moscú. Por fin el 20 de marzo, el Dr. Euwe recibió la aprobación de su plan, y se programó el 22 de junio para que principiara el encuentro en Belgrado.

Sin embargo, esta *entente cordiale* entre los negociadores recibió una fuerte sacudida, cuando Fischer cursó telegramas idénticos a los organizadores en Belgrado y Reykjavik exigiendo, además de su parte en la bolsa, un porcentaje tanto sobre el boletaje como sobre los derechos de televisión y filmes. También indicaba que de ahí en adelante él haría sus propias negociaciones. El Dr. Euwe respondió que ya se había llegado a un acuerdo sobre los arreglos financieros, y que a menos que Fischer garantizara cumplirlos, sería descalificado como retador al campeonato mundial. Daba a Fischer un plazo hasta la media noche del 4 de abril para contestar.

Un poco después de las 11.00 P.M. del 4 de abril, llegó el cablegrama de Fischer a las oficinas generales de la *FIDE* en Amsterdam: redactado en forma ambigua, expresaba su conformidad de jugar de acuerdo con las condiciones estipuladas por la *FIDE*, pero el que esas condiciones incluyeran los arreglos financieros estaba a discusión. No es necesario decir que las discusiones acerca de dinero no sentaban bien a empresa-

rios faranduleros, sin importar cuál fuera la naturaleza del espectáculo, y los organizadores de Belgrado exigieron a su vez que la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos depositara la suma de $35 000 para garantizar la presencia del retador.

Ahora, aun en el caso de que la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos pudiera tener disponibles $35 000 en sus oficinas, hubieran pensado en un mejor uso de él que apostarlo sobre la débil posibilidad de que Bobby Fischer pudiera estar en algún sitio en algún momento dado. Como era natural, replicaron que la exigencia de Yugoslavia era ilegal, con lo cual los organizadores de Belgrado se retiraron, dejando a la *FIDE* con el paquete (¿o acaso la mitad de éste?).

Obviamente, no podría haber segunda mitad de un encuentro sin una primera parte. El Dr. Euwe pronto se dedicó a buscar un nuevo sitio, búsqueda que le recordó los frenéticos esfuerzos de su antecesor por encontrar el hogar para el Interzonal de 1962 (véase Pág. 291). El tiempo se venía encima —no podría iniciarse el encuentro después de la primera semana de julio si iba a terminar antes que se iniciara la próxima Olimpiada de Ajedrez, programada para el 18 de septiembre. Pese a que eso podría parecer un pretexto para el apresuramiento poco digno de la *FIDE,* fue casi universal la sensación de urgencia, generada por la rápida sucesión de fracasos que siguieron —planes tentativos para celebrar las doce primeras partidas en París, Puerto Rico y Australia, todos los cuales fracasaron. Por fin, los organizadores de Islandia manifestaron estar dispuestos a asumir la responsabilidad por todo el encuentro, ratificando su oferta original de $125 000. El Dr. Euwe dio a Fischer hasta el 6 de mayo para aceptar los nuevos arreglos o verse reemplazado por Petrosian, ahora casi olvidado.

El 5 de mayo, Fischer aceptó —bajo protesta. A través de sus abogados acusó a la *FIDE* de estar en su contra, y a los rusos de "continuos intentos... de defender un título por medio de trapacerías en vez de habilidad". La declaración continuaba diciendo que, aun cuando admiraba al pueblo de Islandia y al país, temía que "la falta de instalaciones técnicas, hicieran que su transmisión por televisión fuera muy difícil y que resultaran muy defectuosas las películas cinematográficas o las grabaciones en cinta del evento". Decía que estaba preocupado

por tener la seguridad de que el público norteamericano "pudiera ver a su representante jugar por primera vez por el campeonato mundial". La ironía de tales palabras fue debidamente señalada a la luz de los sucesos posteriores.

El programa exigía ahora que la ceremonia de inauguración tuviera lugar el sábado 1o. de julio, principiando el encuentro al día siguiente. Spassky y su séquito, formado por los grandes maestros Efim Geller y Nikolai Krogius, y el maestro internacional Ivo Nei, entre otros, arribaron a Islandia el 21 de junio, y el campeón mundial, ajustándose tranquilamente al nuevo horario de la zona y a la luz de día de 24 horas del verano cercano al ártico, se dedicó a jugar tenis, a aclimatarse poco a poco y a estudiar, esperando los futuros acontecimientos.

Mientras tanto, Fischer había desaparecido. Ya para entonces las agencias noticiosas mundiales se estaban ocupando del ajedrez con mucho interés, y el evento estaba recibiendo cobertura en periódicos, radio y televisión como nunca antes; era muy natural que gran parte de la atención se centrara en Bobby. Este, que había sido blanco de una publicidad adversa desde que tenía unos doce años, había adquirido la aversión a los reporteros y fotógrafos que uno podría asociar más con una estrella cinematográfica que con un jugador de ajedrez; de ahí su retiro y aislamiento. La única comunicación procedente de él a través de sus abogados, era la demanda del 30 por ciento de los ingresos por boletaje, agregada al fondo del premio.

El 25 de junio, Fischer canceló una reservación en un vuelo de Nueva York a Reykjavik. No se proporcionó ninguna explicación, pero se aseguró a los periodistas, tanto por parte de Paul Marshall, uno de sus abogados, y por Edmondson, que Bobby ciertamente llegaría a Islandia a tiempo para la primera partida. El 29 de junio, Fischer fue localizado en un restaurante del Aeropuerto Kennedy, ostensiblemente aguardando un vuelo para Reykjavik; cuando a su vez, él descubrió a la multitud de reporteros y fotógrafos, se sobresaltó, eludió a sus perseguidores y desapareció una vez más.

El 1o. de julio —el día señalado para la ceremonia de apertura— otro de los abogados de Fischer, Andrew Davis, solicitó un aplazamiento de dos días a nombre de su aún ausente cliente. Con un ojo en los rusos, que hasta el momento habían

permanecido en helado silencio oficial, el Dr. Euwe concedió los dos días de respiro, agregando que si Fischer no se presentaba en Reykjavik para el medio día del martes 4 de julio, sería descalificado por incomparecencia en el encuentro.

La escena ahora estaba preparada para el ascenso, mediante una bien disimulada trampa, de un *diabolus ex machina*. Esta última en un disfraz adecuadamente moderno, que se llamaba James D. Slater, presidente del consejo de la Slater Walker Securities, compañía tenedora de diversos intereses, que llevaba con él una fortuna personal estimada en más de seis millones de dólares. Su método de intervención fue muy sencillo en sí: ofreció agregar $125 000 al fondo del premio. "El dinero es mío", afirmó Slater. "Me gusta el ajedrez y lo he jugado por años. Muchos desean presenciar este encuentro y todo ha quedado arreglado. Si Fischer no se presenta en Islandia, muchos quedarán desilusionados". Y un vocero agregó: "Esto coloca a Fischer en apuros. Tendrá que venir y jugar, o demostrar que tiene miedo".

Fischer llegó a jugar. Con un toque dramático que podría haber dado crédito a Ian Fleming, finalmente, sin que nadie lo viera, fue puesto a bordo de un jet de la Icelandic Airlines y, ya tarde en la noche del lunes 3 de julio, salió de Nueva York para Reykjavik. Aterrizó en Islandia poco antes de las 7 a.m. del día siguiente, un poco más de diez horas antes que principiara la reprogramada primera partida.

Pero, mientras tanto, los rusos habían roto su largo silencio para presentar una "enérgica protesta" contra la posposición, y reafirmando su opinión de que la conducta de Fischer ameritaba su "descalificación incondicional". Subsecuentemente, Bobby dejó de asistir al sorteo para determinar quién jugaría las Blancas en la primera partida, enviando a un representante, descrito en un boletín de la Tass como "un americano que vestía un hábito clerical" (posteriormente identificado como el Reverendo William Lombardy, quien había llegado a actuar como ayudante de Fischer). El mismo Spassky emitió entonces una declaración que, en la más o menos torpe traducción oficial, decía como sigue:

> Fischer quebrantó las reglas del encuentro al rehusarse a asistir a la ceremonia de inauguración del encuentro. Con esto, Fischer me ha insultado, personal-

mente, y a la Federación de Ajedrez de la URSS, a la cual represento.

La opinión pública de la URSS y la mía personal, son de indignación por la conducta de Fischer. De acuerdo con todas las normas humanas, se ha desacreditado en lo personal. Con ello, ha puesto en entredicho su derecho moral a jugar en el encuentro por la corona mundial.

Fischer debe recibir el justo castigo antes que exista la posibilidad de celebrar el encuentro. Sólo después de esto podré pensar en la posibilidad de que tal encuentro se celebre.

Aun cuando el lenguaje era torpe y el mensaje era vago en algunos detalles (por ejemplo, no había indicación de lo que podría constituir el "justo castigo"), su intención era clara, los rusos amenazaban retirarse, llevándose el título con ellos. Siguió un día de frenéticas negociaciones culminando en una disculpa por parte de Fischer a Spassky, que rápidamente fue desechada, principalmente porque no estaba firmada.

Sólo después que el mismo Fischer entregó una disculpa manuscrita a Spassky, en la cual atribuía su "comportamiento irrespetuoso al no asistir a la ceremonia de inauguración", a su "mezquina disputa por dinero con los organizadores del ajedrez de Islandia", que la atmósfera se aclaró algo. En el siguiente párrafo también se disculpa con

... el Dr. Max Euwe, presidente de la *FIDE*, con los organizadores del encuentro en Islandia, con los miles de fanáticos del ajedrez en todo el mundo y, en especial, con los millones de partidarios y amigos que tengo en los Estados Unidos.

Con esto, en apariencia se agotaron las reservas de arrepentimiento de Bobby. Señaló que si la Federación Rusa de Ajedrez insistía en su pretensión de que la primera partida fuera adjudicada a Spassky por incomparecencia, colocaba al retador en una posición insostenible. Apeló al sentido deportivo de Spassky, concluyendo: "No creo que el campeón mundial desee tal ventaja para jugar conmigo".

Esta nota fue aceptable para los rusos, y la solicitud de incomparecencia en la primera partida fue pronto retirada. Al día siguiente (8 de julio), por fin se celebró el sorteo (Spass-

ky obtuvo las piezas Blancas para el juego de apertura) y la fecha para la iniciación del encuentro se fijó para el martes 11 de julio.

Sin embargo, esto no quiere decir que se habían resuelto todos los problemas, lejos de ello. Tras las bambalinas continuaba la discusión sobre varios asuntos, el más espinoso de los cuales se refería a los derechos de filmación y televisión. Los organizadores islandeses habían vendido los derechos exclusivos para la filmación del evento, a una firma de los Estados Unidos encabezada por un tal Chester Fox y, como parte del convenio, se trataba de limitar otras formas de cobertura. En particular, se había dejado fuera a los periodistas por lo que éstos consideraban que era una censura; Bobby los apoyó decididamente, con consecuencias que se hicieron evidentes un poco después.

Sin embargo, todo esto se encontraba temporalmente sumergido en la obvia delicia de los islandeses porque sus muchos preparativos al fin iban a representar algo. Las 2 300 butacas del Exhibition Hall estaban listas —en escena, bajo el alumbrado fluorescente recién instalado, se encontraba la mesa de caoba para el ajedrez, de 136 kg de peso, construida especialmente para la ocasión; sobre ella, un tablero hecho con mármol italiano con incrustaciones en pizarra verde, tratado con ácido para disminuir el brillo, estaba un juego tallado a mano, traído por avión desde Inglaterra. Incluso el sillón de Fischer era especial, giratorio, de cromo y piel, traído desde Nueva York, idéntico al que había utilizado en Buenos Aires cuando derrotó a Petrosian. Después Spassky exigió —y obtuvo— un sillón igual. Casi todos los detalles de la escena habían sido motivo de disputas extenuantes, como otros asuntos, tales como la temperatura del local y la distancia entre los jugadores y la primera hilera de asientos del público —40 pies (13.71 m) a insistencia de Fischer. (En varias ocasiones, durante el encuentro, Fischer iba a exigir que se aumentara más esa distancia, eliminando las siete primeras hileras de butacas.) Nada había sido desapercibido, por trivial que fuera, como medio para fastidiar al otro oponente.

Otra fuente potencial de dificultades era la desatinada colocación de las cámaras de televisión. Estaban precariamente instaladas justo fuera del escenario en un andamiaje, y los miembros de la delegación norteamericana estaban seguros de

que sus movimientos un tanto torpes resultarían una distracción para Fischer. También estaban ciertos de que, una vez que éste objetara a las cámaras, ninguna modificación en el arreglo lo aplacaría; sencillamente tendrían que quitarlas. Sin embargo, los organizadores optaron por ignorar el aviso, esperando sólo hacer los cambios que pidieran los propios jugadores.

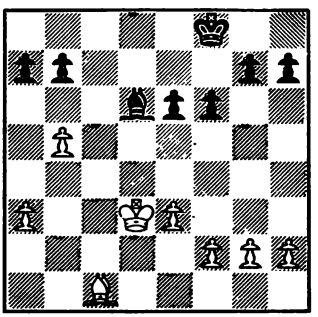
Con toda la especulación sobre si el encuentro se iría a celebrar en realidad, era comprensible que hubiera poca discusión sobre el tema, igualmente interesante, de quién iría a ganar. Sobre la fuerza de su exhibición en sus cinco encuentros anteriores (el primero de ellos se remontaba a 1960), de los cuales había ganado tres y empatado dos, Spassky debió haber sido el favorito. Pero el hecho era que Fischer estaba muy apoyado. Sus espectaculares exhibiciones en los encuentros de Candidatos, deslumbrantes si se comparan con los opacos resultados de Spassky en el mismo periodo, dominaban en la mente de la mayoría de los observadores. También existía el sentimiento, compartido por muchos en todo el mundo, imposible de justificar en forma racional pero no por ello menos real, de que Bobby Fischer era el destinado por los dioses para resultar el nuevo campeón mundial, y lo que había sucedido antes en la historia del juego, era una especie de preludio elaborado para su coronación.

Todavía existía otro pequeño obstáculo que vencer, sin embargo, y puntualmente, a las 5 p.m. hizo su aparición en el escenario del Exhibition Hall de Reykjavik, en la tarde del 11 de julio, vistiendo un traje oscuro de tres piezas. Hizo una breve pausa para charlar con el árbitro, el gran maestro Lothar Schmid, de Alemania Occidental, luego tomó asiento para hacer su primera jugada —1. P—4D— oprimió el reloj de Fischer y esperó. Siete minutos después llegó Fischer, pulcramente vestido, como siempre, examinó el tablero por unos segundos y contestó 1. . . . C—3AR.

Después del tumulto que había acompañado a cada uno de los pasos en los preparativos, la partida en sí pronto pareció como si fuera a resultar un decidido anticlímax. La apertura fue una Defensa Nimzo-India y Spassky, intentando poco para conservar su iniciativa se encontró, después de catorce jugadas, con no más que la igualdad en un medio juego un tanto inerte. También Bobby parecía contentarse con sólo cambiar piezas

y, en la posición que sigue, después de la vigesimonona jugada de las Blancas, hubiera parecido muy plausible que los jugadores acordaran dividir el punto:

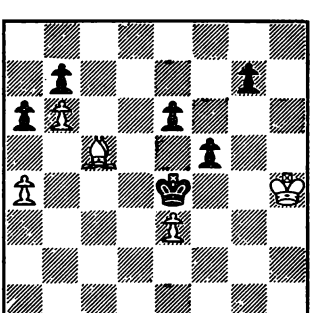
FISCHER



SPASSKY

Entonces sucedió lo increíble: Fischer, jugando rápidamente, hizo 29. ... A×PTR?, perdiendo una pieza. La partida continuó 30. P—3C, P—4TR; 31. R—2R, P—5T; 32. R—3A y quizá sólo aquí se dio cuenta Bobby que, después de *32. ... P—6T; 33. R—4C, A—8C; 34. R×P, A×P,* las Blancas hubieran tenido *35. A—2D,* atrapando a su Alfil. Sin embargo, después de 32. ... R—2R, las Negras aún conservaban suficiente contrajuego para salvar la partida; fue sólo entonces cuando, en la siguiente posición:

FISCHER



SPASSKY

Fischer cometió una nueva torpeza con 40. ... P—5A? (*40. ... R—4D!* hubiera sido empate), y su posición no tenía esperanzas.

El interés en el encuentro era tal que al siguiente día se reunió una gran multitud para observar a Spassky resolver los no muy difíciles problemas técnicos para salir con un punto adelante. Los que habían ido a observar a los jugadores en vez de a la partida, fueron ampliamente recompensados con uno de los espectáculos más extraños jamás observados en una competencia de campeonato mundial: después de hacer su cuadragesimotercera jugada, Fischer abandonó el escenario, protestando por los hombres de la televisión que al trabajar en las laterales lo distraían. Permaneció alejado del tablero durante 35 minutos, con su reloj en marcha la mayor parte de ese tiempo, hasta que los funcionarios de la Federación Islandesa dieron la orden de desmantelar las cámaras. Fischer regresó entonces, luchó hasta la jugada 56 y abandonó.

Como era natural, a la improvisada actuación de Fischer siguió una formal protesta del lado norteamericano: una nota al árbitro Schmid exigiendo que todas las cámaras —tanto las particulares del auditorio así como el equipo de TV— fueran prohibidas en el salón. Schmid contestó que los problemas de filmación no eran de su competencia, y también citó el artículo 21 del contrato firmado por el coronel Edmondson como representante de Fischer (Bobby casi nunca firma algo él mismo). Este artículo asume tal importancia en lo que sigue que vale la pena mencionarlo completo:

> 21. Todas las tomas fijas de los fotógrafos y cualquier alteración a los jugadores durante la partida está prohibida sin el permiso expreso de ambos jugadores. La única filmación, videotape o televisión que se permita será la que esté exclusiva u oficialmente concertada por los organizadores. En consecuencia, a menos que previamente hayan concedido permiso ambos jugadores, no se permitirá ninguna cámara en el salón de juego, excepto las requeridas para uso oficial y descritas en el párrafo anterior. Los organizadores garantizan que estas cámaras oficiales no serán ni visibles ni audibles para los jugadores y éstos no serán molestados en ninguna forma, sea con destellos, iluminación adicional o personal extra en la zona de juego.

Así, en un litigio subsecuente, los organizadores (es decir, Chester Fox, que posee los derechos de filmación), pueden citar el segundo párrafo de esta encantadora cláusula y Fischer puede citar el último, con oscuras consecuencias, la naturaleza de los cuales apenas podrán conjeturar los meros jugadores de ajedrez.

Sin embargo, por el momento, Fischer no estaba interesado en refinamientos legales: se limitó a declarar (como es natural, por conducto de sus abogados), que no jugaría hasta que fueran eliminadas las cámaras de TV, y ninguna lisonja o protesta lo haría cambiar de opinión.

El día siguiente, a las 5 p.m., Boris Spassky hizo su aparición en el escenario del Exhibition Hall, observó impasible cuando el árbitro Schmid echó a andar el reloj de Fischer, y desapareció poco después. El alborotado y enmudecido público centró su atención colectiva en una pantalla de televisión, en la cual podían observar cómo transcurrían los minutos en el reloj de Fischer, en tanto los funcionarios islandeses deambulaban frenéticos tratando de encontrar una solución que dejara satisfechos a todos y que permitiera que el encuentro continuara. Después que transcurrieron 35 minutos, Fox anunció que estaba dispuesto a renunciar temporalmente, y se transmitió a Fischer la noticia de esta decisión en su hotel. A su vez, Bobby replicó que jugaría siempre y cuando su reloj fuera retrasado 35 minutos, hasta la hora de iniciación programada. El árbitro Schmid se rehusó rotundamente permitirlo.

Después de transcurrida una hora completa, Schmid se encaminó al foro del escenario y anunció que, de acuerdo con el Artículo 5 del contrato ("Si un jugador se retrasa más de una hora para iniciar una partida, pierde dicha partida por incomparecencia"). Spassky fue el ganador de la segunda partida. El campeón regresó a la escena a hacer una breve aparición, recibiendo una ovación de pie, luego salió rápidamente del salón. Se informa que, camino a la salida se encontró con un gran maestro americano, con quien comentó (su inglés, por lo general excelente, estaba quebrado por la emoción del momento), "Es una verdadera lástima".

"Es una verdadera lástima". Durante muchas largas horas de angustia pareció como si esa conmovedora exclamación pudiera apropiadamente servir como patético epitafio para el "Encuentro del Siglo". La Federación Islandesa de Ajedrez sos-

tenía que los ingresos por la filmación eran absolutamente necesarios para cubrir los gastos en que habían incurrido, y alegaban que se había hecho toda clase de esfuerzos para asegurar que las cámaras fueran en realidad "ni visibles ni audibles para los jugadores", según lo estipulaba el contrato. Los técnicos habían colocado tardíamente cada cámara en un túnel adyacente al escenario, con agujeros de cuatro pulgadas taladrados en los muros para acomodar las lentes. Sólo se permitía un operador para cada cámara, y tenían prohibido usar zapatos o llevar algo en los bolsillos que pudiera cascabelear o hacer ruido. Una estrecha inspección indicó que, por lo menos desde la mesa de los jugadores, las cámaras en realidad eran invisibles e inaudibles; un investigador del Instituto de Salubridad Pública de Reykjavik, hizo pruebas del nivel del sonido en varias partes del salón y encontró que era el mismo (cerca de 55 decibeles), estuvieran o no en operación las cámaras. En este punto estaba claro que la *idea* de que el encuentro estaba siendo filmado contra su voluntad, era lo que estaba molestando a Bobby; éste permaneció inflexible. Unos pocos descubrieron algo de humor negro en la situación cuando recordaron que la objeción original de Fischer para celebrar el encuentro en Islandia era que "la falta de facilidades técnicas hacían muy difícil la cobertura de la televisión y obstaculizaba severamente la filmación o las grabaciones del evento", pero, por alguna razón, nadie se rio.

Al día siguiente, Fischer entregó otra protesta formal a Schmid y al comité del Torneo. Fred Cramer, de la Federación de Ajedrez de los Estados Unidos, representando a Fischer, Krogius, representando a Spassky, y dos islandeses, inspeccionaron el salón todavía otra vez y declararon que "las condiciones de juego se conformaban, en todo aspecto, con las reglas del encuentro", sosteniendo la incomparecencia. Fischer hizo desde luego reservaciones en todos los vuelos disponibles de regreso a Nueva York.

En la mañana y principios de la tarde del domingo 16 de julio, el que quisiera apostar que la tercera partida se celebraría conforme al programa, hubiera encontrado grandes ventajas esperándolo a la vuelta de cualquier esquina del centro de Reykjavik. De pronto, brilló una luz en la oscuridad: cerca de las 3 p.m., Bill Lombardy telefoneó a Schmid y le transmitió la proposición de Fischer de que la partida fuera jugada en una

habitación privada, detrás del escenario. A su vez, Schmid se lo comunicó a Spassky, quien desde luego estuvo de acuerdo.

Así fue como el relativamente poco público de optimistas que había acudido al Exhibition Hall en espera de un milagro, fueron testigos de una innovación tecnológica: una enorme pantalla de TV sobre la cual un sistema de transmisión de circuito cerrado —Fischer nunca había puesto objeciones al circuito cerrado de televisión—, los mantenía en contacto con lo que sucedía en el santuario interior. Hubo algunos momentos de ansiedad: Fischer llegó diez minutos retrasado, todavía hubo otra demora de ocho minutos en tanto Bobby se entregó a algunas cavilaciones sobre diversos temas y, luego, una pausa final de cinco minutos en tanto el retador ponderaba su primera jugada. La partida también fue interesante:

DEFENSA BENONI MODERNA

Blancas	***Negras***
Spassky	**Fischer**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R
3. C—3AR	P—4A
4. P—5D	P×P
5. P×P	P—3D
6. C—3A	P—3CR
7. C—2D	CD—2D
8. P—4R	A—2C
9. A—2R	0—0
10. 0—0	T—1R
11. D—2A	C—4T!
12. A×C	P×A
13. C—4A	C—4R
14. C—3R	D—5T!
15. A—2D	C—5C
16. C×C	P×C
17. A—4A	D—3A!
18. P—3CR	A—2D

19.	P—4TD	P—3C!
20.	TR—1R	P—3TD
21.	T—2R	P—4C
22.	TD—1R	D—3C
23.	P—3C	T—2R
24.	D—3D	T—1C
25.	P×P	P×P
26.	P—4C	P—5A
27.	D—2D	T/1—1R
28.	T—3R	P—4T
29.	T/3—2R	R—2T
30.	T—3R	R—1C
31.	T/3—2R	A×C
32.	D×A	T×P
33.	T×T	T×T
34.	T×T	D×T
35.	A—6T	D—3C
36.	A—1A	D—8C
37.	R—1A	A—4A
38.	R—2R	D—5R j
39.	D—3R	D—7A j
40.	D—2D?	

40. R—1R!

40.	...	D—6C
41.	D—4D?	...

En esta posición, la partida se pospuso. Al día siguiente, Fischer llegó tarde (como de costumbre), para la reanudación de la partida, sólo para descubrir que Spassky, al enterarse de que la jugada sellada era 41. ... A—6D j!, ya había abandonado.

Mucho antes que terminara la partida, se habían iniciado las especulaciones sobre el súbito cambio de humor de Fischer: ¿Por qué había hecho al último minuto la sugestión respecto a la habitación privada, consintiendo en jugar inclusive con la segunda partida perdida por incomparecencia en el tablero de puntuaciones? (Las posteriores amenazas de los abo-

gados de Fischer respecto a entablar juicio si no se revocaba la decisión del comité, no fructificaron.) ¿Fue acaso que de pronto se dio cuenta que podía derrotar a Spassky a pesar de los dos puntos de desventaja? ¿Fue que no pudo ver que se fuera por el desagüe la ambición de su vida sin pelear, sin importar cuáles fueran las probabilidades? Sólo después se reveló que había recibido una llamada telefónica de Henry Kissinger, consejero sobre asuntos extranjeros del presidente Nixon, rogándole que continuara el encuentro. Kissinger, que había hecho tal revelación en una conferencia de prensa, dijo que el presidente no había sugerido la llamada, pero que estuvo encantado cuando lo supo.

Antes que Spassky abandonara el salón de juego después de darse por vencido en la tercera partida, había notificado a Schmid, en términos bastante claros, que no volvería a jugar otra vez en ese salón. Con no poca conmoción, los organizadores anunciaron que la cuarta partida tendría lugar en el salón principal, obviamente sin la menor noción de lo que harían si Fischer se rehusaba a jugar ahí. Pero el retador no hizo ninguna protesta. La partida se jugó según lo programado siendo el resultado el primer empate del encuentro; Spassky, con las piezas Negras, se apoderó muy rápidamente de la iniciativa y se procuró una gran ventaja, pero fracasó en consolidarla. Así pues, la puntuación estaba 2½—1½ a favor del campeón.

Cuando principió la quinta partida en el salón general de acuerdo con el programa, a todos les pareció que ya había pasado lo peor —y por primera vez todos estaban en lo justo. La atención ahora se centró en lo que desde hace mucho William Caxton llamó "The Game and Playe of the Chesse", y el tema de quién sería el triunfador se convirtió una vez más en el tópico principal de discusión en el mundo del ajedrez. La quinta partida rompió la discusión como una especie de granada:

DEFENSA NIMZO-INDIA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Fischer**
1. P—4D	C—3AR
2. P—4AD	P—3R

3.	C—3AD	A—5C
4.	C—3A	P—4A
5.	P—3R	C—3A
6.	A—3D	A×C j
7.	P×A	P—3D

Sistema popularizado por el joven Robert Hubner, de Alemania Occidental.

8.	P—4R	P—4R
9.	P—5D	C—2R
10.	C—4T	P—3TR
11.	P—4A!?	. . .

Una innovación. Pero, ¿qué tenía en mente Fischer contra la antigua jugada 11. P—3A?: Después de 11. P—3A, P—4CR; 12. C—5A, A×C; 13. P×A, D—4T; 14. D—2A!, como en la partida Donner-Damjanovich, Cienfuegos, 1972; las Blancas quedan con una gran ventaja.

11.	. . .	C—3C!

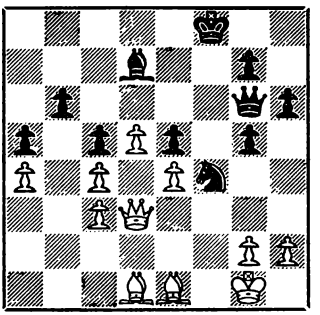
Y no 11. . . . P×P; 12. A×P, P—4CR; 13. P—5R!, C—5C; 14. P—6R, C—3AR; 15. A—3C±.

12.	C×C	P×C
13.	P×P	P×P∓
14.	A—3R	P—3C
15.	0—0	0—0
16.	P—4TD	P—4TD!
17.	T—1C	A—2D
18.	T—2C	T—1C
19.	T/2—2AR?	

19. D—1T!?

19.	. . .	D—2R
20.	A—2A	P—4CR
21.	A—2D	D—1R
22.	A—1R	D—3C
23.	D—3D	C—4T!
24.	T×T j	T×T
25.	T×T j	R×T
26.	A—1D	C—5A

FISCHER



SPASSKY

27. D—2A?? ...

Esta es una jugada torpe que pierde de inmediato; queda el asunto de que si después de 27. D—1C las Blancas pueden sostener la partida: las Negras tendrían que continuar con la maniobra R—2R—1D—2A y luego resistir el ataque por el flanco de Rey con ... P—4—5T, ... D—3T y ... P—5C, y habría poco que las Blancas podrían haber hecho.

27. ... A×P!

Abandonan.

Después de 28. D×A, D×P ganan y, después de 28. D—1C, A×A; 29. D×A, D×P es decisiva.

Así pues, Bobby había dejado escapar un punto por una mala jugada, había entregado otro por no comparecencia, y ahora había empatado el encuentro después de cinco partidas. El juego de la quinta partida indicaba con claridad que no todo iba bien con Spassky —¿o acaso era que toda la agitación de los días anteriores habían tenido mucho más que un efecto adverso sobre él que, al parecer, sobre su más temperamental oponente? ¿O sólo era que Fischer estaba jugando otra vez el irresistible superajedrez que lo había capacitado a barrer con todos los que se le habían enfrentado en el de Candidatos? La sexta partida proporcionó evidencia en apoyo de ambas hipótesis:

GAMBITO DE DAMA REHUSADO

Blancas	***Negras***
Fischer	**Spassky**
1. P—4AD	...

La selección de aperturas de Fischer para este encuentro, aparte de la verdadera labor de análisis preparatorio, fue en sí soberbia, y en gran parte la causa de su abrumadora victoria. Una y otra vez encontró la forma de dirigir las partidas hacia rumbos que Spassky no podía, razonablemente, haber anticipado en su estudio de la praxis de Fischer, y tanto las ventajas prácticas como las psicológicas que acumuló el vencedor eran enormes. Spassky, de quien puede decirse que tuvo todo el potencial ajedrecístico de la Unión Soviética para ayudarlo en sus preparativos, al encontrarse manipulado en esta forma, debió haber sido uno de los aspectos más descorazonadores de todo ese triste evento.

Esto, por supuesto, no sugiere que los preparativos de Spassky hubieran sido totalmente inútiles —ya había proporcionado a su oponente una desagradable sorpresa en la apertura de la cuarta partida, e iba a repetirla en la decimoprimera (ver Pág. 407). Pero la mayor parte de las veces era Fischer el que tenía reservada alguna sorpresa.

1. . . .	P—3R

Fischer había abierto con 1. P—4AD sólo una vez con anterioridad a esta partida, contra Polugayevsky en la Palma, en el Interzonal de 1970. (*También había hecho esta jugada contra Panno en la ronda final de ese mismo torneo, pero, como Panno había perdido esa partida por incomparecencia como protesta por cambio de programa, no era aplicable al problema de Spassky.*) Polugayevsky había contestado 1. . . . C—3AR; y, después de 2. P—3CR, P—3A; 3. A—2C, P—4D; 4. C—3AR, A—4A; 5. D—3C, D—3C; 6. P×P, D×D; 7. P×D, P×P, tuvo una posición plausible y empató en 38 jugadas.

2. C—3AR	P—4D
3. P—4D	. . .

Aquí está la verdadera sorpresa. Fischer nunca antes había jugado el Gambito de Dama en una partida formal y, a menos que Spassky fuera clarividente, era difícil que hubiera dedicado mucho de su ocupado tiempo anterior al encuentro, a la posibilidad de que ahora podría hacerlo. Pero ahí estaba, justo frente a sus ojos, y con la pregunta: ¿cómo iba a defenderse?

3. . . .	C—3AR
4. C—3A	A—2R

5. A—5C	0—0
6. P—3R	P—3TR
7. A—4T	P—3CD

Esta es la defensa Tartakover, una antigua favorita de Spassky, y cuyos éxitos con ella habían hecho mucho para restaurar esta línea a una modesta popularidad. Antes de esta partida, nunca había perdido con ella.

8. P×P	. . .

Spassky, que había tenido excelentes resultados contra la al parecer más agresiva jugada 8. D—2A, por ejemplo, Uhlmann-Spassky, Moscú, 1967, continuó 8. . . . A—2C; 9. A×C, A×A; 10. P×P, P×P; 11. 0—0—0, P—4A; 12. P—4CR, P×P; 13. P×P, C—3A; 14. P—4TR, P—3C; 15. P—5C, P×P; 16. P—5T, R—2C; 17. P×P, P×P; 18. A—5C, P—5C!; 19. D—2D?!, P×C; 20. D—6T j, R—2A; 21. D—7T j, A—2C; 22. T—3T, T—1T!; Abandonan.

8. . . .	C×P
9. A×A	D×A
10. C×C	P×C
11. T—1A	. . .

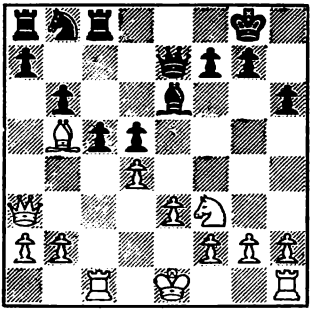
La antigua 11. A—2R ya había dejado de estar favorecida desde que Fischer se anotó una aplastante victoria con las Negras en contra de Bertok, en el Interzonal de Estocolmo de 1962. La partida muestra que las Negras alcanzan todos sus objetivos estratégicos en una forma rápida y uniforme en esta defensa; continuó 11. . . . A—3R; 12. 0—0, P—4AD; 13. P×P, P×P; 14. D—4T, D—2C!; 15. D—3T, C—2D; 16. C—1R, P—4TD; 17. C—3D, P—5T; 18. C—4A, TR—1C; 19. TD—1C, A—4A + +, etc.

11. . . .	A—3R
12. D—4T	P—4AD

Una nueva y prometedora jugada en esta posición es 12. . . . P—4TD, con la amenaza de 13. . . . D—5C j, y que conduce a un final ventajoso. Después de 13. T—3A, T—1A; 14. A—3D, P—4AD; 15. D—3T, D—2T! (*Furman A. Zajcev, Tallinn, 1971*), las Negras quedan mejor.

13. D—3T	T—1A
14. A—5C!	

SPASSKY



FISCHER

Después de 14. A—2R, C—2D, las Blancas no tienen ninguna ventaja. La idea detrás de 14. A—5C!, jugada por primera vez en la partida Furman-Geller, Campeonato por Equipos de la URSS de 1970, es contestar a la posible jugada de las Negras ... C—2D con A×C, debilitando así la formación central de peones de las Negras privando a los peones que pronto caerán, de la pieza que mejor podía defenderlos. La incapacidad de las Negras para permitir este cambio es lo que conduce a sus subsecuentes dificultades.

14. ...	P—3T
15. P×P	P×P
16. 0—0	T—2T

Esta torpe jugada sólo conduce a más concesiones y al caos final en el campo de las Negras. Después de 16. ... D—2C; 17. A—2R (*17. A—4T, A—2D!?*), C—2D, las Negras todavía pueden tener esperanzas de coordinar sus fuerzas e inclusive elaborar algún contrajuego en la columna abierta de Caballo-Dama.

17. A—2R	C—2D

La partida Furman-Geller continuó 17. ... P—4TD; 18. T—3A, C—2D; 19. TR—1A, T—1R; 20. A—5C con una gran ventaja para las Blancas. Pero la jugada de Spassky no es ninguna mejora.

18. C—4D!	D—1A(?)

Esta jugada ha sido muy criticada como pérdida de tiempo y, en vez de ella se han recomendado varias otras formas de resolver la tensión (por ejemplo, *18. ... C—1A, 18. ... R—1A, inclusive 18. ... C—3A*). Pero ningún plan definido ha sido propuesto todavía, por medio del cual las Negras puedan procurarse aunque sea un modesto contrajuego, y el defecto más notable en su posición —la debilitaba estructura de los peones— permanecería en todo caso. Sencillamente, parece que la posición favorece a las Blancas.

19. C×A	P×C
20. P—4R!	...

Un empuje clave, presentando a las Negras disgustosas alternativas: después de 20. ... P×P; 21. A—4A, D—2R; 22. TR—1R, C—3A; 23. P—3A, R—1T; 24. P×P, P—4R; 25. TD—1D, los peones dispersos pueden ser blancos provocativos en el final de partida.

20. ...	P—5D

Pero esta jugada también constituye una onerosa concesión, debilitando las casillas Blancas y convirtiendo al Alfil Blanco en una central de fuerza. Fischer vuelve ahora su atención al centro y al flanco de Rey.

21. P—4A	D—2R
22. P—5R!	...

Ahora el Peón que se encuentra en la 3R de las Negras es un blanco fijo.

22. ...	T—1C
23. A—4A	R—1T

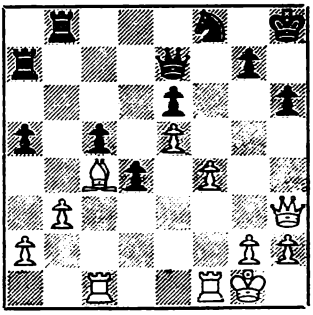
Con 23. ... C—3C, 24. D—3CD! captura al peón de Rey.

24. D—3T	C—1A

Después de 24. ... T×P; 25. A×P, la tormenta en el flanco de Rey de las Blancas marcharía más aprisa que en la partida.

25. P—3CD	P—4TD

SPASSKY



FISCHER

26. P—5A!	P×P
27. T×P	C—2T

Para contestar 27. T—7A? con 27. . . . C—4C!

28. T/1—1A	D—1D
29. D—3C	T—2R
30. P—4TR	T/1—2C
31. P—6R	. . .

Este ataque, aumentando más la ventaja en espacio de las Blancas, no libera en realidad a la 3AR de las Negras para su arruinado Caballo, ya que el sacrificio en el cambio, por fin jugado en la jugada 38, siempre se podrá hacer.

31. . . .	T/2C—2A
32. D—5R	D—1R
33. P—4T	D—1D

La Negras casi están en *zugzwang;* inclusive 33. . . . R—1C pierde de inmediato ante 34. T—7A.

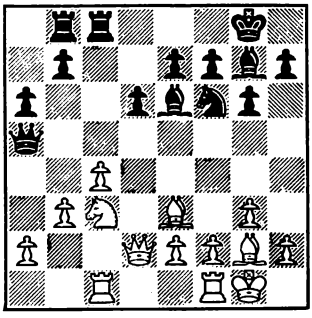
34. T/1—2A	D—1R
35. T/2—3A	D—1D
36. A—3D	D—1R
37. D—4R!	

Ahora, la amenaza de 38. T—8A j, obliga a las Negras a permitir el sacrificio del cambio en 3AR, a menos que, desde luego, quiera abandonar de inmediato.

37.	...	C—3A
38.	T×C	P×T
39.	T×P	R—1C
40.	A—4A	R—1T
41.	D—4A	Abandonan

Este desastre constituyó el verdadero principio de la pesadilla de Spassky, aun cuando lo peor de todo no vendría sino hasta la octava partida. En la séptima, Fischer, con las piezas Negras, logró una gran ventaja en la apertura, pero jugó precipitadamente en el medio juego y permitió empatar a su oponente por medio de algunas jugadas problemáticas en el final. Si esa venturosa escapatoria proporcionó a Spassky y a sus favorecedores algún ánimo, éste, sin embargo, fue disipado con presteza por la serie de las crasas torpezas consecutivas del campeón que principiaron en su decimoquinta jugada de la octava partida. En la posición que sigue

SPASSKY



FISCHER

... 15. T—2A; 16. TR—1D, T/1—1AD hubiera conducido a un juego parejo. En vez de ello, Spassky jugó 15. ... P—4CD? y, después de 16. A—7T, P×P? (*16. ... T—1T; 17. A×T, T×A; 18. A—4D, P×P hubiera tenido algunas oportunidades*); 17. A×T, T×A; 18. P×P, A×P; 19. TR—1D, C—2D?? (*19. ... R—1A*); 20. C—5D, D×D; 21. C×P j, R—1A; 22. T×D, perdió en el cambio sin la más ligera compensación.

Después de este desastre, era comprensible que Spassky se tomara tiempo con una posposición por enfermedad. La novena partida fue un tranquilo empate; la décima, otro triunfo para

Fischer, después de una dura lucha. Con la puntuación 6½—3½ a su favor, Bobby debió creer que todo había terminado, salvo la ceremonia de clausura y los pleitos legales, pero en realidad, hubo una o dos sorpresas aún en el "Encuentro del Siglo". Por ejemplo, la decimoprimera partida:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	*Negras*
Spassky	**Fischer**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3D
3. P—4D	P×P
4. C×P	C—3AR
5. C—3AD	P—3TD

La Siciliana Najdorf es, desde luego, una antigua favorita de Fischer, que ya la había utilizado con buenos resultados (*por lo menos en lo relativo a las aperturas*) en la séptima partida.

6. A—5CR	P—3R
7. P—4A	D—3C

Esta jugada instituye la variación llamada "peón envenenado", línea tan extensamente analizada que todos los especialistas con excepción de muy pocos, la evitan como a la peste. Sin embargo, Bobby no sólo es uno de los especialistas, sino que quizá sabe más de ella que todos los demás juntos. El también puede desviarse en ocasiones, pero eso es un testimonio elocuente de lo extenso del ajedrez.

8. D—2D	D×P
9. C—3C	. . .

Después de la mucho más acostumbrada 9. T—1CD, D—6T, las Blancas pueden elegir entre tres continuaciones: 1) 10. P—5R (*la más antigua, que se remonta a la mitad de la década de 1950*), P×P; 11. P×P, C—2D; 12. A—4AD; 2) 10. A×C (*la más sólida*), P×A; 11. A—2R, o bien, 3) 10. P—5A (*el último intento*), C—3A; 11. P×P, P×P; 12. C× C, P×C; 13. P—5R. En cada una de ellas las únicas perspectivas ciertas son dolores de cabeza para ambos bandos.

9. . . .	D—6T

Las Blancas estaban amenazando 10. P—3TD seguida por 11. T—2T, atrapando a la Dama. La jugada del texto es una mejora de Bobby sobre 9. . . . C—3A; 10. T—1CD (*ahora 10. P—3TD se contesta con 10. . . . C—4TD*), D—6T, la que, en apariencia, actúa a favor de las Blancas; por ejemplo, 11. A×C, P×A; 12. A—3D, A—2C; 13. 0—0, 0—0; 14. T—3A, R—1T; 15. T—3T, C—2R; 16. P—5A, P×P; 17. P×P, A×P; 18. A×A, C×A; 19. C—5D, con un fuerte ataque (*Matulovich-Kavalek, Sousse Interzonal, 1967*).

10. A×C!

En la séptima partida Spassky había intentado 10. A—3D, pero después de 10. . . . A—2R; 11. 0—0, P—3T!; 12. A—4T, C×P; 13. C×C, A×A; 14. P—5A, P×P; 15. A—5C j!? (*la mejor oportunidad*), P×A!; 16. C×P j, R—1A; 17. C×A, C—3A! su ataque ha desaparecido.

10. . . .	P×A
11. A—2R	. . .

Hasta aquí ya todo había sido ejecutado antes, aunque en partidas tan poco conocidas que sólo los estudiantes más perseverantes de las aperturas (*como Gligorich, a cuyo libro sobre el encuentro se debe esta nota*) podría esperarse que las conocieran. Con 11. . . . C—3A; 12. 0—0, tanto, 12. . . . A—2D (*13. R—1T, A—2R; 14. A—5T, T—1AR; 15. D—3R, C—4T; 16. P—5A, C×C; 17. PA×C! —Angantysson-Ogaard, Dinamarca, 1968*), como con 12. . . . A—2C (*13. T—3A, A—2D; 14. P—5A, T—1AD; 15. T—3C!, T—1CR; 16. T—1AR —Minich-Buljovcich, Yugoslavia, 1966*), las Blancas tienen una clara ventaja.

11. . . .	P—4TR

Obviamente para impedir 12. A—5T

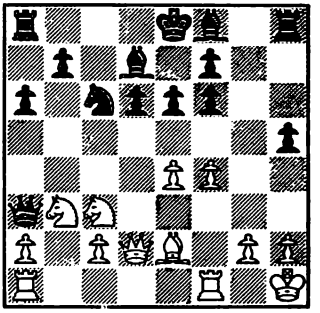
12. 0—0	C—3A
13. R—1T	. . .

En realidad esta jugada no es necesaria —tal vez Spassky no había dado con la idea detrás de C—1C???

13. . . .	A—2D?

Las Negras debieron jugar 13. . . . C—4T.

FISCHER



SPASSKY

14. C—1C!! . . .

Spassky afirma haber encontrado esta jugada sobre el tablero. Por supuesto, nadie se lo cree, aunque no faltan precedentes en la historia del ajedrez —en los buenos días ya idos, los jugadores fuertes acostumbraban encontrar nuevas jugadas en las aperturas *in medias res* en todo momento e inclusive, no existe ninguna regla contra ello en la actualidad. Pero sea que la jugada le haya llegado por teléfono desde Moscú, o se le haya ocurrido a alguno del contingente ruso en Reykjavik en cualquier momento después de la séptima partida, o que durante ésta, el hada madrina de Spassky se la sugiriera, está fuera del punto, lo importante es que la jugada es asesina.

14. . . . D—5C

Las Negras se encuentran en serias dificultades —14. . . . D—7C? pierde a la Dama después de 15. P—4TD, 16. C—3T y de cualquiera de 17. C—4A o 17. TR—1C, y con 14. . . . D—5T; 15. P—4A!; el dominio que consiguen las Blancas en el centro basta para una gran ventaja.

15. D—3R P—4D(?).

Este intento para capturar al peón extra está condenado al fracaso, pero 15. . . . C—2R; 16. C/1—2D tampoco es atractiva. Quizá las Negras están perdidas.

16. P×P C—2R
17. P—4A! ...

Mucho mejor que 17. P×P, P×P que sólo liberaría el juego de las Negras.

17. ... C—4A
18. D—3D! P—5T

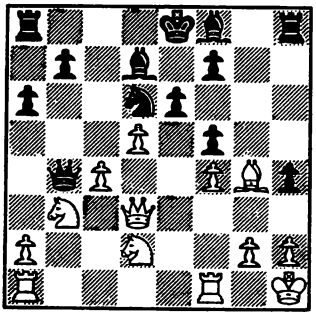
Inútil, pero 18. ... P×P; 19. P×P, A—4C; 20. D×C, A×A; 21. C/1—2D, A×T; 22. T×A es todavía peor, la jugada del texto por lo menos amenaza 19. ... C—6C j; 20. P×C, P×P j; 21. R—1C, A—4A j.

19. A—4C ...

Esto no sólo detiene la amenaza (*ahora, después de 19. ... C—6C j; 20. P×C, P×P j, las Blancas tienen 21. A—3T*) sino que a su vez amenaza con cambiar la única pieza bien colocada de las Negras.

19. ... C—3D
20. C/1—2D P—4A

FISCHER



SPASSKY

21. P—3TD!

Reanudando el plan para atrapar a la mal colocada Dama de las Negras y en esta ocasión no hay escapatoria.

21. ... D—3C

La única jugada; con 21. . . . D—5T, las Blancas tienen 22. C—5A.

22. P—5A	D—4C
23. D—3AD!	. . .

Ahora no hay forma de impedir la inminente 24. P—4TD.

23. . . .	P×A
24. P—4TD	P—6T

O bien, 24. . . . D—7R; 25. TD—1R. Las Negras hubieran hecho bien en abandonar aquí.

25. P×D	P×P j
26. R×P	T—6T
27. D—6A!	C—4A
28. P—6A!	A—1A
29. PD×P	PA×P
30. TR—1R	A—2R
31. T×PR	Abandonan

Con la ventaja de Fischer reducida ahora a 6½—4½ y con tan aplastante victoria como ésta para inspirarlo, parecía como si Spassky pudiera dar pelea. La decimosegunda partida, con Fischer jugando las piezas Blancas en un Gambito de Dama Rehusado, fue un empate bien jugado. Luego, en la decimotercera partida, vino la batalla más dura de todo el encuentro.

DEFENSA DE ALEKHINE

Blancas	*Negras*
Spassky	**Fischer**
1. P—4R	C—3AR

Fischer había jugado varias veces la Defensa de Alekhine en 1970, incluyendo las tres ocasiones en el Interzonal de Palma, en donde ganó dos veces con ella y había empatado una. Que en apariencia Spassky no estuviera lo bastante preparado para hacerle frente resulta, por lo tanto, bastante sorprendente.

2. P—5R	C—4D
3. P—4D	P—3D
4. C—3AR	P—3CR

Para 4. . . . A—5C, véase la partida decimonona, Pág. 418.

5.	A—4AD	. . .

Tímida. Es más usual 5. A—2R, A—2C; 6. P—4AD, C—3C; 7. P×P, PA×P; 8. C—3A, 0—0; 9. 0—0, C—3A; 10. A—3R, A—5C; 11. P—3CD, P—4D como en la partida Browne-Fischer, Zagreb, 1970. También 5. C—5C, P—3AD!; 6. A—4AD, A—2C; 7. D—2R es más incisiva que la del texto.

5.	. . .	C—3C

La alternativa 5. . . . P—3AD es demasiado pasiva: 6. 0—0, A—2C; 7. P×P, D×P; 8. P—3TR± —Kavalek-Kupka, Checoslovaquia, 1968.

6.	A—3C	A—2C
7.	CD—2D?!	. . .

7. 0—0, 0—0; 8. P—4TD!, P—4TD; 9. P—3TR, C—3A; 10. D—2R, P—4D?; 11. C—3A, A—3R; 12. A—4AR± —Keres-Kupka, Kapfenberg, 1970.

7.	. . .	0—0
8.	P—3TR(?)	P—4TD!
9.	P—4TD?	

P—3A

9.	. . .	P×P
10.	P×P	C—3T!
11.	0—0	. . .

11. C—4R, D×D j; 12. R× D, A—4A; 13. C—3C, A 2D∓.

11.	. . .	C—4A
12.	D—2R	D—1R!
13.	C—4R	C/3×P
14.	A×C	C×A
15.	T—1R	C—3C
16.	A—2D	P—5T
17.	A—5C	. . .

17. A—4C, C—4D!

17.	. . .	P—3T
18.	A—4T	A—4A?

A—2D!

19.	P—4CR	A—3R

A—2D!

20.	C—4D!	A—5A
21.	D—2D	D—2D
22.	TD—1D	TR—1R
23.	P—4A!	A—4D
24.	C—5AD	D—1A
25.	D—3A	. . .

P—6R!

25.	. . .	P—3R!
26.	R—2T	C—2D
27.	C—3D?	. . .

C—5C!

27.	. . .	P—4AD!
28.	C—5C	D—3A
29.	C—6D	D×C
30.	P×D	A×D
31.	P×A	P—3A
32.	P—5C!	PT×P
33.	P×P	P—4A
34.	A—3C	R—2A
35.	C—5R j	C×C
36.	A×C	P—4C
37.	T—1AR	T—1T!
38.	A—6A!	P—6T
39.	T—4A	P—7T
40.	P—4A	A×P
41.	P—7D	A—4D

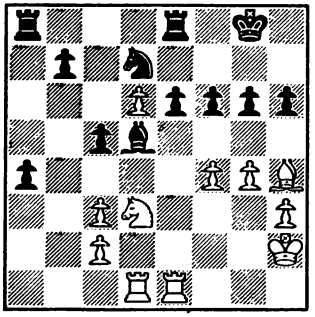
Aquí fue suspendida la partida.

42.	R—3C!	T—6T j
43.	P—3A	. . .

43. R—2A?, T/6×P!; 44. P—8D/D, T×D; 45. A×T, P—4R!.

43.	. . .	T/1—1T!
44.	T—4TR	P—4R!

FISCHER



Posición después de 31. . . . P—3A

SPASSKY

45.	T—7T j	R—3R
46.	T—7R j	R—3D
47.	T×P	T×P j
48.	R—2A	T—7A j
49.	R—1R	R×P
50.	T/5×A j	R—3A
51.	T—6D j	R—2C
52.	T—7D j	R—3T
53.	T/7—2D	T×T
54.	R×T	P—5C
55.	P—4T	. . .

55. R—2A?, R—4C; 56. R—2C, P—5AD; 57. R—1T, P—6A++.

55.	. . .	R—4C
56.	P—5T	P—5AD!
57.	T—1TD	P×P
58.	P—6C	P—5T
59.	P—7C	P—6T
60.	A—7R	T—1CR
61.	A—8A	. . .

61. A—6A también es suficiente para empatar.

61.	. . .	P—7T
62.	R—2A	R—3A
63.	T—1D	P—6C j
64.	R—3A?	. . .

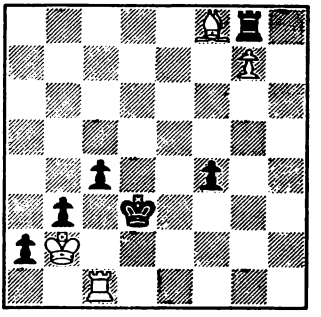
R—2C era más precisa.

64. . . .	P—8TR/D!

64. . . . P—5A; 65. T—6D j!, R—2A; 66. T—1D!=.

65. T×D	R—4D
66. R—2C	P—5A
67. T—1D j	R—5R
68. T—1AD	R—6D

FISCHER



SPASSKY

69. T—1D j??	. . .

69. T—3A j, R—5D; 70. T—3A, P—6A j; 71. R—1T, P—7A; 72. T×PA j, R—6A; 73. T—3A j, R—7D; 74. A—3T! es un fácil empate

69. . . .	R—7R!
70. T—1AD	P—6AR
71. A—5A	T×P
72. T×P	T—2D!
73. T—4R j	R—8A
74. A—4D	P—7A
Abandonan	

Ahora, con la puntuación 8-5 a favor de Fischer, la voluntad de Spassky para resistir había desaparecido, aun cuando después de otra posposición regresó para empatar las siete partidas siguientes. Esto no quiere decir que las partidas en sí no fueran muy peleadas, porque sí lo fueron, sólo que virtualmente

nadie creía ya, incluyendo a Spassky, que el resultado del encuentro fuera dudoso.

Desde luego hubo episodios cómicos: por ejemplo, en el día de la decimoquinta partida, Chester Fox anunció la cantidad por la cual iba a demandar a Bobby, la modesta suma de $1 250 000 dólares. Quizá sólo fue entonces que el público principió a darse cuenta del grado hasta el cual ese encuentro iba a revolucionar al ajedrez. Como lo asentó Gligorich en su libro, publicado apenas unos días después de haber sido hecha la última jugada:

> Bien, ha amanecido otra era cósmica para los grandes maestros del ajedrez... con unas pocas firmas Bobby podría haber ganado un millón doscientos mil dólares en sólo tres semanas después del encuentro. (*¿Otra era* cósmica? ¿Cuándo fue la primera?) Pero, ¿acaso firmará? Uno recuerda un episodio privado después del encuentro de Fischer con Petrosian, Robert James Fischer fue tentado con una suma de seis cifras para dar publicidad a una loción para el cabello. Después de un momento de titubeo, rechazó la oferta con un argumento de efectos aniquiladores: "No puedo hacerlo. Después de todo, ¡no la uso!".

Luego fue el turno de los rusos de proporcionar un respiro cómico. Sea que haya sido idea de algún genio anónimo del Bureau of Physiaculture and Sport, de Moscú, o del ayudante de Spassky, Efim Geller, que fue en realidad quien firmó esa tontería, o inclusive del mismo Spassky, quizá nunca se sepa. pero el día de la decimoséptima partida se emitió una declaración a la prensa, que representó para muchos un recuerdo de la película de James Bond, *De Rusia con Amor* y es una opinión, completamente fantástica, de un encuentro de campeonato mundial de ajedrez. La declaración principiaba con la acostumbrada protesta contra el comportamiento "poco caballeroso" de Fischer, alegando que la conducta errática del retador estaba "apuntada deliberadamente a ejercer presión sobre el oponente, desbalanceando a Mr. B. Spassky y haciéndole perder su espíritu de pelea". El resto pertenecía estrictamente a un mundo imaginario demencial:

> Hemos recibido cartas que afirman que se están empleando ciertos dispositivos electrónicos y alguna sus-

tancia química para influir sobre el señor B. Spassky. En particular, las cartas mencionan el sillón del señor R. Fischer y la influencia de una iluminación especial sobre el escenario, instalada a pedimento del grupo de los Estados Unidos.

Todo esto puede parecer fantástico, pero algunos factores obejtivos a este respecto nos hacen pensar en tales suposiciones al parecer fantásticas.

Por ejemplo, ¿por qué el señor R. Fischer protesta enérgicamente contra la filmación aun cuando sufra pérdidas financieras? Una de las razones podría ser que está ansioso de librarse del constante control objetivo sobre el comportamiento y condición física de los participantes. Lo mismo podría suponerse si tomamos en consideración sus repetidas demandas para efectuar las partidas a puerta cerrada y a eliminar a los espectadores de las siete primeras filas.

Es sorprendente que se puedan encontrar americanos en el salón de juego cuando las partidas no se están efectuando, inclusive por la noche. La demanda del señor F. Cramer en el sentido de que debe proporcionarse al señor R. Fischer "su" sillón particular, aun cuando ambos parecen idénticos y están hechos por la misma firma norteamericana.

También nos agradaría hacer notar que, habiendo conocido durante muchos años al señor B. Spassky, es la primera vez que observo tan desusado aflojamiento de concentración y de impulsividad en su juego, lo que no puedo decir del juego del señor R. Fischer, exclusivamente impresionante...

Lothar Schmid, cuyo sentido del humor no se había extinguido por completo por la locura de las semanas anteriores, declaró que daría a la protesta soviética "toda la seriedad que había dado a las protestas norteamericanas". Se colocó alrededor del salón una guardia durante las veinticuatro horas.

Mientras tanto, continuó el ajedrez, con cada empate llevando a Fischer más cerca de su largamente acariciado sueño. La partida decimonona, jugada el mismo día en que el abogado de Chester Fox entregaba los documentos de su famosa deman-

da (que no estando sujeta a los Indices de Salarios-Precios resultó ser por 1 750 000 dólares y costos), fue típica:

DEFENSA DE ALEKHINE

Blancas	*Negras*
Spassky	*Fischer*
1. P—4R	C—3AR
2. P—5R	C—4D
3. P—4D	P—3D
4. C—3AR	A—5C
5. A—2R	P—3R
6. 0—0	A—2R
7. P—3TR	A—4T
8. P—4A	C—3C
9. C—3A	0—0
10. A—3R	P—4D
11. P—5A	A×C
12. A×A	C—5A
13. P—3CD	C×A
14. P×C	P—3CD
15. P—4R	P—3AD
16. P—4CD	PC×P
17. PC×P	D—4T
18. C×P	A—4C
19. A—5T	PA×C
20. A×P j	T×A
21. T×T	D—7D
22. D×D	A×D
23. TD—1AR	C—3A
24. P×P	P×P
25 T—7D	A—6R j
26. R—1T	A×P
27. P—6R	A—4R
28. T×PD	T—1R
29. T—1R	T×P
30. T—6D	R—2A
31. T×C	T×T
32. T×A	R—3A
33. T—5D	R—3R

34. T—5T	P—3TR
35. R—2T	T—3T
36. P—6A	T×PA
37. T—5TD	P—3T
38. R—3C	R—3A
39. R—3A	T—6A j
40. R—2A	T—7A j

Empate.

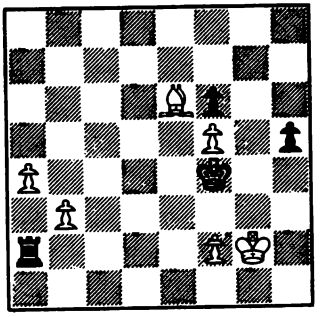
Por último, el jueves 21 de agosto, el gran drama llegó a su fin. Después de siete empates consecutivos principiaba a parecer como si Bobby pudiera apoderarse del título, pero, como era natural, Boris estaba renuente a dejarlo ir sin hacer un último esfuerzo desesperado (*19. C×P?!*). Sin embargo, aún podría haber conservado el juego de no ser por una torpeza precisamente en su última jugada:

DEFENSA SICILIANA

Blancas	***Negras***
Spassky	**Fischer**
1. P—4R	P—4AD
2. C—3AR	P—3R
3. P—4D	P×P
4. C×P	P—3TD
5. C—3AD	C—3AD
6. A—3R	C—3A
7. A—3D	P—4D
8. P×P	P×P
9. 0—0	A—3D
10. C×C	P×C
11. A—4D	0—0
12. D—3A	A—3R
13. TR—1R	P—4A
14. A×C	D×A
15. D×D	P×D=
16. TD—1D	TR—1D
17. A—2R	TD—1C
18. P—3CD	P—5A
19. C×P	A×C

20.	T×A	A×P j
21.	R×A	T×T
22.	A×P	T—7D
23.	A×PT	T×PAD
24.	T—2R	T×T
25.	A×T	T—1D
26.	P—4T	T—7D
27.	A—4A	T—7T
28.	R—3C	R—1A
29.	R—3A	R—2R
30.	P—4CR?	P—4A
31.	P×P	P—3A
32.	A—8C	P—3T
33.	R—3C	R—3D
34.	R—3A	T—8T
35.	R—2C	R—4R
36.	A—6R	R—5A
37.	A—7D	T—8CD
38.	A—6R	T—7C
39.	A—4A	T—7T
40.	A—6R	P—4T

FISCHER



SPASSKY

Aquí se aplazó la partida. Si la jugada sellada de las Blancas hubiera sido *41. R—3T!*, el asunto hubiera estado en duda todavía, pero después de la verdadera jugada sellada, 41. A—7D?, las Negras ganan rápidamente con 41. . . . R—5C, seguida por el avance del peón de Torre. En consecuencia, Spassky abandonó sin volver a reasumir la partida, haciendo que la anotación

fuera de 12½—8½ a favor de Fischer, y a Fischer campeón del mundo.

¿Y ahora qué? Fischer ha dicho que será el campeón durante los siguientes treinta años, y precisamente ahora no hay nadie que le pueda decir que no. En realidad, es el mejor jugador de ajedrez que el mundo haya visto; estudia las aperturas con la tenacidad de un filólogo tudesco y ha aprendido a variar su repertorio, de manera que es muy difícil preparar algo contra él. Su destreza en los finales no tiene rival. Si, como afirman algunos, su juego en la mitad de partida muestra algunas debilidades, los mejores jugadores no han sabido explotarlas.

¿Hará buena su promesa como ha hecho buenas tantas otras? Tal vez. En la actualidad el mundo del ajedrez se mueve con mucha rapidez y nuevos jugadores entran a escena en todo momento, alguno de los cuales puede presentar, en alguna ocasión, un formidable reto para Fischer. De esto también, él es en parte responsable.

Indice Alfabético de Jugadores

Un número en cursivas indica que el jugador citado en primer lugar lleva las blancas. P indica que la puntuación es parcial.

— A —

ALEKHINE vs. Bogolubov, 134, *139*P; vs. Capablanca, 116P, 118, 119, 122, 124, 129; vs. Euwe, *141*, 144, 145, 152, *153*, *156*, *159*P, 160

ANDERSSEN vs. Morphy, 16P, 18, 19, 20; vs. Steinitz, 28, *32*

AVERBACH vs. Kotov, *220*

— B —

BENKO vs. Petrosian, 304

BOGOLUBOV vs. Alekhine, 134, *139*P; vs. Capablanca, 116P, 118, 119, 122, 124, 129; vs. Euwe, *141*, 144, 145, 152, *153*, *156*, *159*P, 160

BOGOLUBOV vs. Alekhine, *135*, 193P

BOTVINNIK vs. Bronstein, *201*, *203*, *204*, *206*, *209*, 211, 215P; vs. Euwe, *176*; vs. Keres, *173*; vs. Petrosian, 309, 310, 314, *316*, *317*; vs. Reshevsky, *170*P, *172*P, 179; vs. Smyslov, 225, 225, *230*, 231, *241*, *245*P, *247*P, *249*, 251; vs. Tal, 274, 275, 280, 282, *286*, 287, *287*

BRONSTEIN vs. Botvinnik, 201, 203, 204, 206, 209, *211*, *216*P; vs. Cardoso, 258P; vs. Keres, *196*, 236; vs. Kotov, 192; vs. Smyslov, 193, 238

— C —

CAPABLANCA vs. Lasker, *102*, 105P, 106, 108P; vs. Alekhine, *116*P, *117*, *119*, *122*, *124*, 129

CARDOSO vs. Bronstein, 258P

— E —

EUWE vs. Alekhine, 141, *145*, *147*, *152*, 153, 156, 158P, *160*; vs. Botvinnik, 176; vs. Geller, 219; vs. Keres, *168*P, *174*; vs. Smyslov, *123*P

— F —

FILIP vs. Fischer, 300P; vs. Keres, 240P

FISCHER vs. Filip, 300P; vs. Gligorich, 262; vs. Keres, *300*; vs. Korchnoi, *293*, 304P; vs. Larsen, 373, 375P; vs. Petrosian, 267P, *376*, 378, *379*; vs. Rubinetti, *365*; vs. Spassky, 392P, 396, 398, *400*, 407, 411, 418, *419*; vs. Taimanov, *367*P, 368, 369P; vs. Tal, *260*, *270*

— G —

GELLER vs. Euwe, *219*; vs. Korchnoi, 298, vs. Smyslov, 235, 323; vs. Spassky, 326, 346

GLIGORICH vs. Fischer, 262; vs. Tal, 347

— K —

KERES vs. Botvinnik, 713; vs. Bronstein, 196, 236; vs. Euwe, 168P; vs. Filip, *240*P; vs. Fis-

cher, 300; vs. Korchnoi, *305;* vs. Kotov, *192;* vs. Reshevsky, *185;* vs. Smyslov, 169, 184, 222; vs. Spassky, 354; vs. Tal, *268*
KORCHNOI vs. Fischer, 293, 304P; vs. Geller, *298;* vs. Keres, 305; vs. Petrosian, 307, 371; vs. Spassky, 354; vs. Tal, *350*
KOTOV vs. Averbach, 221; vs. Bronstein, 191; vs. Keres, 192

— L —

LARSEN vs. Fischer, 373, 375P; vs. Portisch, *349;* vs. Spassky, 352; vs. Tal, 328
LASKER vs. Capablanca, 102, *105P*, *106*, *108P*; vs. Schlechter, 88, *91;* vs. Steinitz, *36P*, *54*, *57P*, *58*, *62*, *66P*, *72;* vs. Tarrasch, 70P, 79, *81*, *84P*, *85*

— M —

MORPHY vs. Anderssen, *17P*, *18*, *20*, *21*

— P —

PETROSIAN vs. Benko, *304;* vs. Botvinnik, *309*, *311*, *313*, 316, 317; vs. Fischer, *267P*, *376*, *378*, 379; vs. Spassky, *335*, *335*, *338*, *356P*, 356, *358*, *360*, *363*
PORTISCH vs. Larsen, *349;* vs. Tal, 325

— R —

RESHEVSKY vs. Botvinnik, *170P*, 172P; vs. Keres, *185*
RUBINETTI vs. Fischer, *365*

— S —

SCHLECHTER vs. Lasker, *88*, 91
SMYSLOV vs. Botvinnik, 226, *226*, 229, *231*, 241, *241*, 246P, *247P*, *249*, *251*; vs. Bronstein, *193*, *238;* vs. Euwe, 171P; vs. Geller, *235*, *323*; vs. Keres, 169, *184*, *222;* vs. Tal, 263
SPASSKY vs. Fischer, *392P*, *396*, *398*, *400*, *407*, *411*, *418;* vs. Geller, *326*, *345;* vs. Keres, 320; vs. Korchnoi, *354*; vs. Larsen, *352;* vs. Petrosian, *335*, 335, *338*, *338P*, *356P*, *358*, 360, *363*
STEINITZ vs. Anderssen, *27*, 31; vs. Lasker, *36P*, *54*, *57P*, 58, *66P*, *72;* vs. Tchigorin, *50*, 51; vs. Zukertort, *41*, *41P*, *41*, *45P*, *47*

— T —

TAIMANOV vs. Fischer, *367P*, *368*, *369P*
TAL vs. Botvinnik, *276*, *280*, *282P*, *285*, *287;* vs. Fischer, *260*, 270; vs. Gligorich, *347*; vs. Keres, *268;* vs. Korchnoi, 350; vs. Larsen, *328;* vs. Portisch, *325;* vs. Smyslov, *265;* vs. Spassky, 330, *330*
TARRASCH vs. Lasker, 70P, *79*, 81, *84P*, 85
TCHIGORIN vs. Steinitz, *50*, 51

— Z —

ZUKERTORT vs. Steinitz, *39*, 39P, 41, *42*, *45P*, *47*

ESTA IMPRESION DE 2500 EJEMPLARES SE TERMINO EN MARZO DE 1987, EN LOS TALLERES DE LA COMPAÑIA EDITORIAL CONTINENTAL, S. A. DE C. V., MEXICO

MAS DE 100 AÑOS DEL CAMPEONATO MUNDIAL DE AJEDREZ — LOS HOMBRES Y LAS PARTIDAS QUE HICIERON HISTORIA

La *Historia del Campeonato Mundial de Ajedrez*, por Al Horowitz, invita al lector a presenciar 68 grandes partidas de ajedrez, ilustradas con diagramas de los juegos, acompañadas de comentarios y análisis explicativos del autor. Redactada en un estilo brillante, llena de personalidades, anécdotas y experiencias. Presenta la historia del camino —y de los viajeros— que desembocó en el encuentro de Fischer-Spassky por el campeonato mundial.

Además de relatar los encuentros por el campeonato, el libro es una historia completa del juego y de los hombres que le han dado forma. Para citar a unos cuantos, mencionemos figuras tan antiguas como Ruy López, un monje español del siglo XVI, cuyo nombre lleva una de las aperturas más populares a Francois André-Danican Philidor, del siglo XVIII y a su familiar *dictum*, "El peón es el alma del ajedrez"; y a Tchigorin, de fines del siglo XIX, a cuyos esfuerzos debemos muchas variaciones de aperturas. Sin embargo, el centro principal se encuentra en los "grandes" contemporáneos y en sus partidas: Morphy, Andersen, Steinitz, Lasker, Campablanca, Alekhine, Euwe, Botvinnik, Smyslov, Tal, Petrosian, Spassky, y, por supuesto, también Bobby Fischer y sus hazañas sin paralelo, desde sus primeros días como prodigio, hasta 1972.

La historia incluye el establecimiento de la "Competición del Torneo Interzonal" para el título mundial, ocurrido en Suiza en el Congreso de 1946 de la F.I.D.E. y de los encuentros subsiguientes. "El Interzonal de Estocolmo, de 1962", escribe Horowitz, podía resumirse en dos palabras: «"Bobby Fischer"» (¡Fischer contaba entonces dieciocho años de edad!). El texto describe toda la escena internacional —el papel del campeonato de ajedrez en la Rusia Soviética, en la Alemania nazi— y en cualquier parte en donde los encuentros se han convertido en asuntos de interés nacional.

Quizá la *Historia del Campeonato Mundial de Ajedrez*, de Al Horowitz no logre que todo jugador de ajedrez que la lea califique para convertirse en un retador para el siguiente campeonato mundial. Pero estudiando la repetición de las partidas, los diagramas, y los agudos análisis de Horowitz, el lector podrá mejorar mucho su juego y lograr una percepción más aguda de lo que hace —o deshace— a un campeón. Fascinante, instructivo y autorizado, éste es un libro que el entusiasta del ejedrez leerá con placer y provecho, y al que recurrirá una y otra vez.

AL HOROWITZ fue editor de ajedrez del New York Times, tres veces campeón abierto de los Estados Unidos, y uno de los más prolíficos y respetados escritores de ajedrez.